Lea el LIBRO PROHIBIDO por los SOCIALISTAS

El Gran Terror

Una Reevaluación

Robert Conquest

Oxford University Press
Oxford, Nueva York, Toronto
1990

Traducción al español de Carlos Eduardo Ruiz

Prefacio

Es un particularmente apropiado momento para colocar ante el público una reevaluación de **El Gran Terror**, que avasalló a la Unión Soviética en la década de 1930.

Primero, nosotros tenemos ahora suficiente información para establecer casi todo eliminando cualquier disputa. Segundo, El Terror, es, en el presente inmediato de la década de 1990, un asunto político y humano en la URSS. Esto quiere decir, es la más asombrosa, la más crítica, y la más importante agenda del mundo de hoy.

Mi libro *El Gran Terror* fue escrito hace veinte años (aunque cierta cantidad de material adicional entró en ediciones publicadas a comienzos de la década de 1970).

El breve período de la revelación Krushcheviana había proporcionado suficiente nueva evidencia, en conjunto con la masa de reportes no-oficiales anteriores, para darle a la historia del período detalles considerables y mutuamente confirmatorios. Sin embargo, había mucho que permanecía como deducción, y hubo vacíos ocasionales, o inadecuadamente verificadas probabilidades, que hacían imposible la certidumbre.

Durante los años desde entonces, *El Gran Terror* se mantuvo como el único completo registro histórico del período –como de hecho, lo hace hasta el día de hoy. Fue recibido como tal, no sólo en Occidente sino también en la mayoría de los círculos en la Unión Soviética. Yo rara vez conocí a un funcionario, académico (o emigrado) soviético, que no lo hubiese leído en inglés, o en una edición rusa publicada en Florencia, o en *samizdat* [1]; tampoco ninguno de ellos cuestiona su exactitud en general, aún si es capaz de corregir o enmendar unos pocos detalles.

Moscow News últimamente notó que la edición rusa de ultramar había "llegado a través de canales no-oficiales a la Unión Soviética, y rápidamente circuló entre la *intelligentsia*, y fue valorada por ellos como una de las más significativas investigaciones extranjeras de la historia soviética". Y finalmente, fue publicado por capítulos en el periódico político-literario soviético, *Neva* en 1989-1990, marcando una confirmación adecuada del status del libro. Pero no

meramente su status como un trabajo de historia: el editor en jefe de *Neva* (quien es también un Diputado del Pueblo), mientras lo describe como "por mucho la más seria" investigación del período, añade que *Neva* "lucha por promover la creación del imperio de la ley y la profundización de la democracia en nuestra sociedad. Nosotros consideramos que el trabajo de R. Conquest desarrolla precisamente esta idea".

Pero *El Gran Terror* ha estado fuera de imprenta por un número de años, y mucho nuevo material se ha mientras tanto acumulado: primero en los escritos en *samizdat* de finales de la década de 1970 y comienzos de 1980, y después desde 1987 en adelante, en una masa de nueva evidencia en publicaciones soviéticas del período del *Glasnost.*

El Gran Terror, todavía tiene que depender en gran medida de material proporcionado por emigrados, desertores, y otro material no-oficial. Al igual que con la escritura de historia antigua, era un asunto de balancear y evaluar material incompleto, parcial y desequilibrado—y no, como en el caso de escribir historia occidental moderna, el despliegue, adicionalmente a éstos, de archivos oficiales adecuados y creíbles. Alguna información estaba, por supuesto, disponible en fuentes oficiales soviéticas del período, pero todos los principales hechos habían sido falsificados o suprimidos en gran escala; y la contribución kruscheviana, aunque de gran importancia, estaba lejos de ser exhaustiva o decisiva.

Yo imprimí en *El Gran Terror* una larga nota bibliográfica, en la cual expliqué porqué y hasta cual punto yo aceptaba (no siempre en cada detalle), el material de Nicolaevsky, Orlov, Barmine, Krivitsky, Weissberg, y otro material publicado en Occidente.

Ya que tales recuentos han sido ahora abrumadoramente confirmados en recientes publicaciones soviéticas, no se ha pensado necesario imprimir tal nota en el presente libro, porque él aparece en el período cuando *Glasnost* ha confirmado la exactitud general de tal testimonio y colocado los largamente suprimidos hechos de El Terror más allá de cualquier seria controversia.

Es cierto, que esto todavía, cuando escribo, no ha sido hecho sistemáticamente, sino en una serie de artículos dispersos. Pero éstos se han acumulado suficientemente para hacer una completa reevaluación del *El Gran Terror*, tanto útil, como necesaria. Esto es especialmente cierto de eventos específicos como el Juicio Tukhachevsky; el "Pleno Febrero-Marzo" de 1937; el destino de Yezhov; los desarrollos a finales de 1936, y fenómenos similarmente importantes.

Aún así, mientras el nuevo material extiende nuestro conocimiento, él confirma la solidez general del recuento proporcionado por *El Gran Terror*. Y, mientras en esta reevaluación yo he sido en consecuencia capaz de proporcionar un recuento grandemente mejorado de esos años, no he hecho ningún cambio por el sólo hecho de hacerlo.

En la preparación de este libro, le debo mi agradecimiento sobre todo al Profesor Stephen F. Cohen y al Dr. Mikhail Bernstam; a Nancy Lane, por ayuda y estímulo sin fin; a Irene Pavitt, por sus habilidades editoriales; a Kate Mosse; a Delano DuGarm, por irremplazable investigación y otra asistencia; a Semyon Lyandres; a Susan Rupp; una vez más a Amy Desai, por su siempre admirable labor secretarial; al Programa John Olin para el Estudio de la Unión Soviética y Europa Oriental de la Hoover Institution; y, como siempre, a mi esposa.

R. C.

Stanford
Enero de 1990

LAS RAÍCES DEL TERROR

El remedio inventado por Lenin y Trotsky, la supresión general de la democracia, es peor que el demonio que se suponía que iba a curar.

Rosa Luxemburg

EL PARTIDO DE LENIN

El Gran Terror de 1936 a 1938 no salió de la nada. Al igual que cualquier otro fenómeno histórico, tuvo sus raíces en el pasado. Sin duda sería equivocado argumentar que éste surgió inevitablemente de la naturaleza de la sociedad soviética y del Partido Comunista. El, fue en sí mismo un medio de forzar el cambio violento sobre esa sociedad y ese partido. Pero al mismo tiempo, no podría haber sido lanzado excepto contra el extraordinario telón de fondo idiosincrásico del gobierno Bolchevique; y sus especiales características. Algunas de ellas difícilmente creíbles para mentes extranjeras, se derivan de una tradición específica.

A las ideas dominantes del período de Stalin, la evolución de los oposicionistas, las mismísimas confesiones durante los grandes juicios-espectáculo, difícilmente puede seguírseles la pista, sin considerar, no tanto la totalidad del pasado soviético, sino el desarrollo del Partido, la consolidación de la dictadura, los movimientos sectarios, el ascenso de los individuos, y la emergencia de medidas económicas extremas.

Después de su primer accidente cerebro-vascular del 26 de mayo de 1922, Lenin, cortado hasta cierto punto de las cercanías de la vida política, contemplaba los inesperados defectos que habían surgido en la revolución que él había hecho.

El ya le había remarcado, a los delegados del X^{mo} Congreso del Partido, en marzo de 1921, "Nosotros hemos fallado en convencer a las amplias masas". El se había sentido obligado a excusar la baja calidad de muchos miembros del Partido: "Ningún movimiento profundo y popular en toda la historia, ha tenido lugar sin su cuota de suciedad, sin aventureros y testaferros, sin elementos pedantes y ruidosos... Un partido gobernante inevitablemente atrae oportunistas". El había notado que el Estado Soviético tenía "muchas deformidades burocráticas", hablando de "que ese mismo aparato ruso... tomó prestado del zarismo y apenas lo cubrió con una delgada capa soviética". Y justamente antes de su accidente cerebro-vascular él había notado "la prevalencia de personales malicias y rencores vengativos" en los comités a cargo de purgar al Partido".

Poco después de su recuperación de su primer accidente cerebro-vascular, él estaba remarcando "Nosotros estamos viviendo en un mar de ilegalidad", y observando, "Las semillas en la espiga comunista carecen de cultura general"; la cultura de las clases medias en Rusia era "desconsiderada, degradada, pero en cualquier caso, mayor que la de nuestros responsables comunistas". En el otoño, él estaba criticando el descuido y el parasitismo, e inventó frases especiales para las pedanterías y las mentiras de los comunistas: "Com-pedanterías y Com-mentiras".

En su ausencia, sus subordinados estaban actuando más inaceptablemente que nunca. Sus críticas, hasta ahora, habían sido reservas ocasionales murmuradas en los intervalos de la azarosa actividad política y gubernamental. Ahora ellas se habían convertido en su preocupación principal. El halló que Stalin, a quien como Secretario General él había confiado la maquinaria del Partido en 1921, estaba persiguiendo incansablemente al Partido en Georgia. El emisario de Stalin, Ordzhonikidze, hasta había golpeado al líder comunista de Georgia, Kabanidze. Lenin estaba a favor de una política de conciliación con Georgia, donde la población era sólidamente anti-Bolchevique y apenas acababa de perder su independencia ante un asalto del Ejército Rojo. El argumentó fuertemente en contra de Stalin.

Fue en ese momento cuando él escribió su "Testamento". En el, él dejó claro que desde su punto de vista, Stalin era, después de Trotsky, el líder "más capaz" del Comité Central; y lo criticó, no como lo hizo con Trotsky (por una "demasiado extendida auto confianza y una disposición a estar muy atraído por puramente el lado administrativo de los asuntos"), sino solamente por haber "concentrado un enorme poder en sus manos" que él no estaba seguro que Stalin siempre sabría como usar con "suficiente precaución". Unos pocos días después, Stalin había usado un lenguaje obsceno y amenazado a la esposa de Lenin, Krupskaya, en conexión con la intervención de Lenin en el asunto georgiano. Lenin añadió una posdata al Testamento recomendando la remoción de Stalin de la Secretaría General por su rudeza y caprichos—por ser esas características incompatibles; sin embargo, sólo en relación con ese cargo en particular. Con todo, las reservas hechas sobre Trotsky deben parecer más serias cuando ellas se relacionan a la política propiamente dicha, y su "habilidad" para ser un ejecutor administrativo en vez de un líder potencial en todo su derecho. Sólo es justo añadir, que fue a Trotsky a quien Lenin acudió por apoyo en sus últimos intentos para influenciar en las políticas; pero Trotsky falló en llevar a cabo los deseos de Lenin.

El Testamento, estaba relacionado con evitar una separación entre Trotsky y Stalin. La solución propuesta—un incremento del tamaño del Comité Central—fue fútil. En sus últimos artículos, Lenin se dedicó a atacar "al desgobierno burocrático y al deseo de imponer la voluntad propia", habló de la condición de la maquinaria del Estado como "repugnante", y concluyó apesumbradamente, "Nosotros carecemos de suficiente civilización que nos capacite para pasar derecho al Socialismo a pesar de que tenemos los requisitos políticos".

"Los requisitos políticos..."—pero éstos eran precisamente la actividad del Partido y del liderazgo gubernamental que él estaba condenando en la práctica.

Durante los pasados años él personalmente había lanzado el sistema de gobierno por un partido centralizado en contra—si fuese necesario, de todas las otras fuerzas sociales. El había creado a los Bolcheviques, el nuevo tipo de partido, centralizado y disciplinado, en primer lugar. El había preservado su identidad en 1917, cuando antes de su llegada desde el exilio, los líderes bolcheviques se habían alineado ellos mismos en un curso de conciliación con el resto de la Revolución. Existe poca duda de que sin él, los Social Demócratas se hubieran reunificado y hubieran adoptado la posición normal de tal movimiento en el Estado. En vez de eso, él había mantenido intactos a los bolcheviques, y luego buscó y ganó el poder para ellos solos—de nuevo en contra de mucha resistencia de sus propios seguidores.

Está claro en los reportes de la reunión del Comité Central nueve días antes de la Revolución de Octubre de 1917, que la idea del alzamiento "no era popular", que "las masas recibieron nuestro llamado con perplejidad". Hasta los reportes de la mayoría de las guarniciones fueron tibios. La toma del poder fue, de hecho, una operación casi puramente militar, llevada a cabo por un pequeño número de Guardias Rojos, sólo parcialmente por las fábricas, y un bastante grande grupo de soldados bolcheviques. Las masas trabajadoras fueron neutrales.

Entonces, y en la Guerra Civil que siguió, con atrevimiento y disciplina, unos pocos miles de camaradas se impusieron ellos mismos sobre Rusia, en contra los variados representantes de todas las tendencias políticas y sociales, y con el cierto prospecto de aniquilación unida si ellos fallaban.

Los "Viejos Bolcheviques" entre ellos tenían el prestigio de los años de la clandestinidad, y la evidente visión a largo plazo que los había conducido a ellos a formar tal partido, le dio a ellos un caché especial: el *mito* de El Partido; y la fuente de sus cuadros dirigentes, justo hasta mediados de la década de 1930, fue la lucha clandestina.

Pero la fuerza vital que formó a aquellos preocupados por un Partido controlador del poder, fue la Guerra Civil, la lucha por el poder. Ella transformó al nuevo partido de masas en una endurecida y experimentada maquinaria en la cual la lealtad a la organización estaba por encima de cualquier otra consideración.

Cuando la Guerra Civil finalizó, los Mencheviques y los Socialistas Revolucionarios, comenzaron a ganar terreno rápidamente. Los miembros de los sindicatos se alejaron de los Bolcheviques. Y a medida que el fracaso del primer intento de imponer un estricto control de la economía por parte del Estado se hizo obvio, Lenin comenzó a darse cuenta que continuar con esa línea conduciría a la ruina. El determinó la retirada económica de lo que iba a ser la Nueva Política Económica. Pero con esta admisión de que los Bolcheviques habían estado equivocados, se abrió la vía para partidos moderados, hacia los cuales ya los trabajadores estaban acudiendo, para reclamar poder político.

En el X^{mo} Congreso del Partido, en mayo de 1921, Radek, con mucha más franqueza que Lenin, puso los puntos sobre la íes al explicar que si los Mencheviques eran dejados a su libre albedrío, ahora que los Comunistas habían adoptado su política, ellos demandarían poder político; mientras que conceder libertad a los Socialistas Revolucionarios cuando la "enorme masa" de campesinos era opuesta a los Comunistas, sería suicidio. Ambos, ahora tenían que ser, o completamente legalizados, o completamente suprimidos. El último curso fue naturalmente seleccionado.

El Partido Menchevique, que había operado bajo enormes desventajas pero no había sido completamente ilegalizado, fue finalmente aplastado. Siguieron los Socialistas Revolucionarios, recibiendo el golpe mortal en el juicio a sus líderes en 1922.

Dentro del mismo Partido Comunista, centros de descontento, hasta cierto punto ligados a los sentimientos de los trabajadores, se habían conformado: los Centralistas Democráticos, liderados por Sapronov; y la Oposición de los Trabajadores, liderados por Shlyapnikov. El último estaba a favor de por lo menos libertad de discusión dentro del Partido, y ambos se oponían a la creciente burocratización—aunque a menudo contra la oposición comunista, Lenin fue capaz de preguntar a Shlyapnikov y a sus seguidores, porqué ellos no habían sido unos oponentes tan incisivos de la burocracia del partido cuando ellos mismos ocupaban cargos en el Gabinete.

En el X^{mo} Congreso del Partido, Lenin había repentinamente introducido dos resoluciones prohibiendo la formación de tales grupos, o "facciones", dentro del Partido. A partir de ese momento, la Policía Secreta se dedicó a suprimir grupos aún más radicales que rehusaban desbandarse. Pero su jefe, Dzerzhinsky, halló que hasta muchos miembros leales del Partido consideraban a aquellos que pertenecían a tales grupos como camaradas, y se rehusaban a testificar en contra de ellos. El fue hasta el Politburó para obtener una decisión oficial de que era la tarea oficial de cada miembro del Partido, denunciar a otros miembros del Partido que se involucraban en agitación contra el liderazgo. Trotsky señaló, que por supuesto, era una obligación "elemental" de los miembros, denunciar a los elementos hostiles de las ramas del Partido.

El grupo ilegal "Verdad de los Trabajadores" comenzó emitiendo a finales de 1922, proclamaciones atacando a la "nueva burguesía"; hablando de "el golfo entre el Partido y los trabajadores"; de "explotación implacable". La clase, añadían ellos, que se suponía que debería estar ejerciendo la dictadura, estaba "de hecho deprimida de los más elementales derechos políticos". Y de hecho el Partido, que había aplastado a los partidos de oposición y había abiertamente negado los derechos a la mayoría no-proletaria en nombre de la lucha de clases del proletariado, estaba al borde de romper su último significativo vínculo con una lealtad fuera de sí mismo.

Cuando la Asamblea Constituyente, con su muy grande mayoría anti-Bolchevique, fue dispersada a la fuerza en enero de 1918, casi tan pronto como se reunió, Lenin había proclamado abiertamente que "los trabajadores" no se someterían a una mayoría "campesina".

Pero tan temprano como 1919 él halló necesario remarcar que "nosotros no reconocemos, ni libertad, ni igualdad, tampoco *democracia laboral* (itálicas del autor] si ellas son opuestas a los intereses de la emancipación de la mano de obra de la opresión del capital". En general, la misma clase trabajadora comenzó a ser considerada como no-confiable. Lenin insistió que la "violencia revolucionaria" también era esencial contra los

elementos bajos de las masas trabajadoras que fallaban o estaban sin control". El Comunista de ala derecha, Ryazanov, lo regañó. Si el proletariado estaba siendo disminuido con elementos no-confiables ¿En quienes nos apoyaremos?.

La respuesta esperada era—sólo en el Partido. A comienzos de 1921 se había hecho obvio que los trabajadores se oponían al Partido. Karl Radek, dirigiéndose a los cadetes del Colegio de Guerra, puso el caso claramente:

> El Partido es la vanguardia políticamente consciente de la clase trabajadora. Nosotros estamos ahora en un punto donde los trabajadores, al final de su aguante, se rehúsan a seguir más a una vanguardia que los conduce a la batalla y al sacrificio... ¿Debemos nosotros ceder a los clamores de los trabajadores que han llegado al límite de sus paciencias pero que no entienden sus verdaderos intereses como lo hacemos nosotros?. Su estado mental es, al presente, francamente reaccionario. Pero el Partido ha decidido que nosotros no debemos ceder, que nosotros debemos imponer nuestra voluntad hasta la victoria sobre nuestros exhaustos y descorazonados seguidores".

La crisis llegó en 1921, cuando una ola de huelgas y protestas barrió Petrogrado, y culminó en la revuelta de marzo de la base naval de Kronstadt.

Kronstadt vio al Partido alineado finalmente contra el pueblo. Hasta los Centralistas Democráticos y la Oposición de los Trabajadores, se lanzaron a sí mismos a la batalla contra los marineros y los trabajadores. Cuando llegó al punto, la lealtad al Partido se reveló a sí misma, como el supremo motivo.

La guerra era librada abiertamente con la *idea* de un socialismo radical libertario, de una democracia proletaria. En el otro lado, sólo quedaba la idea del Partido.

El Partido, cercenado de su justificación social, ahora descansaba sólo sobre dogmas. Se había convertido, en la forma más clásica, en un ejemplo de secta, un fanatismo. El asumía, que el apoyo popular o proletario, podía descartarse, y la sola integridad de motivo sería adecuada; justificaría cualquier cosa en el largo plazo.

En consecuencia, la mística del Partido se desarrolló a medida que el Partido se hizo consciente de su aislamiento. Al principio, el había "representado" al proletariado ruso. Aún cuando ese proletariado daba señales de flaqueza, el Partido todavía lo "representaba" como una avanzada de un proletariado mundial, con cuyas organizaciones el se uniría en poco tiempo, cuando la Revolución Mundial, ó la Revolución Europea, fuese completada.

Sólo cuando las revoluciones en Occidente fracasaron en madurar, fue cuando el Partido fue en forma completamente evidente, dejado representando a nadie, o no a muchos en el mundo actual. El ahora sentía que representaba no tanto al proletariado ruso tal cual existía, sino a los futuros y reales intereses de ese proletariado. Su justificación ya no provenía de la política de la actualidad, sino de la política de las profecías. De su seno interior, de las ideas en las mentes de sus miembros líderes, emanaban las fuentes de su lealtad y solidaridad.

Adicionalmente, Lenin había establecido dentro del Partido todas las semillas de una actitud burocrática centralizada. El Secretariado, mucho antes de que fuera asumido por Stalin, estaba transfiriendo a funcionarios del Partido por razones políticas. Sapronov había notado que los comités locales del Partido estaban siendo transformados en cuerpos designados, y él firmemente, le planteó el asunto a Lenin: "¿Quién designará al Comité Central?. Quizás las cosas no lleguen a ese estado, pero si lo hiciesen, la Revolución habrá sido perdida en un juego".

Al destruir la tendencia "democrática" dentro del Partido Comunista, Lenin en efecto lanzó el juego a los manipuladores de la maquinaria del Partido. De allí en adelante, el aparato iba a ser primero la más poderosa y después la única fuerza dentro del Partido.

La respuesta a la pregunta "¿Quién gobernará a Rusia? Se convirtió simplemente en "¿Quién ganará la pelea entre facciones confinada a una estrecha sección del liderazgo?". Los candidatos al poder ya habían mostrado su cartas.

Cuando Lenin yacía en la penumbra de la larga declinación desde su último accidente cerebro-vascular, luchando por corregir todo esto, ellos ya estaban enfrascados en el primer round de la lucha que culminaría en La Gran Purga.

STALIN APLASTA A LA IZQUIERDA

Cuando una de las facciones es extinguida, el resto se subdivide

FRANCIS BACON

Fue en el Politburó que las decisivas confrontaciones tuvieron lugar. En los años siguientes, Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Bukharin, Rykov, y Tomsky hallarían la muerte a manos del único sobreviviente, Stalin.

Al mismo tiempo, tal solución final parecía improbable.

Trotsky, fue el primero, ante los hechos, el más peligroso de los oponentes de Stalin. Sobre él, concentraría Stalin, durante años, la totalidad del poder de su inmensa capacidad para la malicia política.

Las raíces personales de la Gran Purga, se extienden hacia el pasado hasta el más temprano período del gobierno soviético, cuando la más amarga de las varias amargas rivalidades que poseían a Stalin, estaba centrada en el hombre que parecía ser, por lo menos para un observador superficial, el principal reclamante a la sucesión de Lenin, pero quien, por ésa razón, provocaba la unida hostilidad del resto de la cúpula del liderazgo.

El récord revolucionario de Trotsky, desde el tiempo en que él regresó del extranjero para convertirse en Presidente del Soviet de San Petersburgo durante la Revolución de 1905, era sobresaliente. Su fama era europea. En el Partido, sin embargo, él no era tan fuerte como su reputación sugería. Hasta 1917, él se había mantenido fuera del estrechamente organizado grupo Bolchevique de Lenin, y operaba, con unos pocos simpatizantes, como un revolucionario independiente, aunque en algunas formas más cercano a los Mencheviques.

Su propio grupo se había unido a los Bolcheviques en junio de 1917, y él había jugado un rol decisivo en la toma del poder en noviembre de ese año. Pero él era considerado un extraño por la mayoría de los Viejos Bolcheviques. Y al mismo tiempo él carecía de la experiencia para la intriga que ellos habían adquirido en la largas y obscuras luchas intra-Partido en las cuales él había tratado de operar como un conciliador. Ellos también lo consideraban a él un arrogante. El respeto que él se ganó por sus dones y su intelecto fue extraído de ellos a regañadientes. Aún así, él tenía un número de devotos aliados, en general él provocaba una similar cantidad de repulsión y adherencia. Con el apoyo parcial de Lenin, él era sin duda el segundo hombre del Partido y del Estado. Con Lenin muerto, él se hizo vulnerable. Pero a pesar de la debilidad de su posición, ésta tenía sus fortalezas. El tenía un poderoso respaldo, no sólo de muchos Bolcheviques capaces, sino también de estudiantes y comunistas jóvenes. La "izquierda" asociada con Trotsky se había opuesto a Lenin en los grandes asuntos de comienzos de la década de 1920. Mediante la Nueva Política Económica, Lenin había salvado al país del colapso, y al mismo tiempo había mantenido el control del poder en manos del Partido; pero al costo de grandes concesiones al "capitalismo": los campesinos ricos y los acaparadores "hombres-NPE" [2] florecían. Todo esto era repulsivo, hasta pecado, para los puristas. Ellos eran a menudo no particularmente devotos de Trotsky en persona, pero se aferraban a los puntos de vista—dogmáticos o de principios, dependiendo de cómo uno los vea—que Trotsky había llegado a personificar a comienzos de la década de 1920; como lo había hecho Bukharin en 1918. Cuando el mismo Stalin "se pasó para la izquierda" en 1928, la mayoría de ellos dejaron de apoyar a Trotsky en su oposición.

Este grupo incluía a Pyatakov, uno de los seis hombres nombrados por Lenin en su Testamento. Lenin lo vio a él, junto con Bukhrain, como el más capaz de los hombres más jóvenes. Pyatakov, un hombre alto de apariencia digna con una larga y recta barba y una alta y cupular frente, había comenzado su carrera política como un anarquista, convirtiéndose en

un Bolchevique en 1910. Durante la Guerra Civil, su hermano había sido muerto a balazos por los Blancos en Ucrania, y él apenas si había escapado la misma suerte. Su modestia y carencia de ambición personal eran admiradas tanto como su habilidad.

Otros prominentes "Trostkystas" eran Krestinsky, miembro del primer Politburó y original principal Secretario del Comité Central hasta que la Izquierda fue removida del poder administrativo por Lenin; Rakovsky, el buen mozo veterano búlgaro que virtualmente había fundado el movimiento revolucionario de los Balcanes; Preobrazhensky, el gran teorista de la creación de la industria basándola en exprimir los fondos al campesinado, y quien ha sido descrito como el verdadero líder de la Izquierda en 1923 y 1924; y Radek, feo e inteligente, quien había venido a los Bolcheviques desde el Partido Social Demócrata Polaco de Rosa Luxemburg, y también había trabajado en la Izquierda Socialista Alemana.

El había operado con gran atrevimiento y habilidad en el Berlín revolucionario de 1919, donde él había sido encarcelado. Pero su elemento era más bien el de la intriga clandestina y del juego político, y como un periodista capaz, agudo y satírico. Su imagen en el Partido era la de un errático, no-confiable y cínico hablador, en vez de la de un político serio.

Trotsky estaba, sin embargo, completamente aislado en el propio Politburó. Su mayor fortaleza era su control del Comisariato de Guerra. Un viejo trotskysta más tarde asumió el punto de vista de que Trotsky pudo haber ganado en 1923, si él se hubiese aferrado a su base en el ejército y solicitado personalmente, el apoyo de los trabajadores del Partido en los pueblos grandes. Trotsky no lo hizo (piensa este observador] porque su victoria hubiera significado entonces una segura división del Comité Central, y porque tenía esperanzas de asegurarlo mediante la negociación.

Pero ésta era la arena equivocada. Las debilidades de Trotsky como político fueron demostradas:

> ... el gran intelectual, el gran administrador, el gran orador, carecía de la única cualidad esencial—a cualquier precio en las condiciones de la Revolución Rusa—del gran líder político. Trotsky podía incendiar masas de hombres para que lo aclamasen y lo siguiesen. Pero él no tenía talento para el liderazgo entre iguales. El no podía establecer su autoridad entre colegas mediante el modesto arte de la persuasión o mediante la considerada atención a los puntos de vista de hombres de menor calibre intelectual que él mismo. El no soportaba a los tontos, y él fue acusado de ser incapaz de tolerar a sus rivales.

Su control sobre trabajadores del Partido era dependiente de grandes gestos y grandes discursos. Un escucha remarca:

> Pero tan pronto como él (Trotsky) había finalizado, él dejó el salón. No hubo contactos personales en los corredores. Este distanciamiento, creo yo, puede explicar parcialmente la inhabilidad de Trotsky, así como su negativa a construir un gran seguimiento personal entre los rangos bajos del Partido. Contra las intrigas de los líderes del Partido, que pronto se multiplicarían, Trotsky peleó sólo con las armas que él conocía: su pluma y su oratoria. Y hasta estas armas las tomó únicamente cuando ya era demasiado tarde.

Sobre todo, la auto-dramatización de Trotsky, su convicción de que él triunfaría por mera superioridad personal, sin tener que condescender ante acciones políticas no espectaculares, fue fatal. Un devastador comentario de un experimentado revolucionario, lo resume todo: "Trotsky, un excelente orador, brillante estilista y habilidoso polemicista, un hombre culto y de excelente inteligencia, era deficiente en una sola cualidad: un sentido de la realidad".

Stalin dejaba los más feroces ataques contra Trotsky a sus aliados. El insistentemente predicaba moderación. Cuando Zinoviev y Kamenev urgieron la expulsión de Trotsky del Partido, él se opuso. El dijo que nadie podía posiblemente "concebir el trabajo del Buró Político... sin la más activa participación del camarada Trotsky". Pero sus acciones eran mucho más efectivas que las palabras de sus aliados. Su Secretariado organizó la dispersión

de los principales aliados de Trotsky. Rakovsky fue enviado a la Delegación Soviética en Londres; Krestinsky en una misión diplomática a Alemania; otros a exilios similares. Por estos medios, Trotsky fue aislado y maniobrado con poca dificultad. Sus puntos de vista, que ya habían entrado en conflicto con los de Lenin, fueron oficialmente condenados, y para 1925 fue posible removerlo del Comisariato de Guerra.

Stalin se volvió ahora contra sus antiguos aliados Zinoviev y Kamenev. Sólo en menor grado que el mismo Trotsky, ellos serían el punto pivote de la Gran Purga.

Es difícil hallar a alguien que escriba sobre Zinoviev en forma distinta a la hostil. El parece haber impresionado a oposicionistas y a stalinistas; comunistas y no-comunistas; como un don nadie, vano, incompetente y cobarde. Excepto por el mismo Stalin, él es el único líder Bolchevique que no puede ser llamado un intelectual. Pero al mismo tiempo, él tampoco poseía sentido político. El no tenía entendimiento de los problemas económicos. El era un orador muy efectivo, pero sus discursos carecían de sustancia y eran sólo temporalmente efectivos en agitar a las audiencias de masas. Pero aún así, este fue el hombre que por un tiempo fue la figura líder en el Estado Soviético, justo antes y después de la muerte de Lenin. El le debía su posición, al simple hecho de que él había sido uno de los más útiles amanuenses y cortesanos de Lenin (a menudo un pobre juzgador de hombres), durante el período entre 1909 y 1917—de hecho, su pupilo y colaborador más cercano. Justamente antes, y por un tiempo después de la Revolución de Octubre. El se oponía a menudo a lo que él consideraba riesgos de las políticas de Lenin, en ocasiones renunciando a sus cargos. Pero él siempre regresaba pidiendo disculpas. Y a partir de 1918, él había de nuevo seguido lealmente a Lenin.

Se dice que Lenin se quejó diciendo: "él copia mis fallas"; de todas formas él le había perdonado sus debilidades en 1917, y se apoyó en él fuertemente en cargos importantes. El también había dicho que Zinoviev era atrevido cuando el peligro ya había pasado. "La personificación del pánico", fue el comentario de Sverdlov. Aún así, Zinoviev había trabajado en la clandestinidad hasta reunirse con Lenin en el extranjero en 1908, y su conducta en oposición a Stalin (incluyendo largos períodos de cárcel), aunque ni firme ni razonable, no era pura cobardía. Con todas sus faltas, él por lo menos hizo un serio intento para obtener el poder; que es mucho más de lo que se puede decir tanto de Trotsky como de Bukharin. El construyó su feudo en Leningrado, y él y Kamenev ejercieron todas sus capacidades para derrotar a Stalin. Pero quizás la mejor cosa que puede decirse a favor de Zinoviev, es que Kamenev, una figura de mayor reputación, trabajó lealmente con él por muchos años, y de hecho, hasta el momento de sus ejecuciones.

Al igual que Stalin, Kamenev había vivido en Tbilisi de muchacho, y había ido del Gymnasium [liceo] de Tbilisi a Moscú para ser un estudiante de leyes. El estaba de nuevo en Tbilisi, representando al Partido, en los primeros años de la centuria, cuando Stalin era escasamente conocido. El había estado en la cárcel de Butyrka siendo estudiante. Después de su trabajo clandestino, él había estado en el extranjero entre 1908 y 1914 como el más cercano colaborador de Lenin después de Zinoviev. El no siguió tan estrechamente a Lenin como lo hizo Zinoviev, pero trabajó por compromiso con los Mencheviques, y más tarde, en Rusia, se disoció a sí mismo del derrotismo de Lenin en la Primera Guerra Mundial. Después de la Revolución de febrero en 1917, él regresó del exilio en Siberia junto a Stalin, y ellos lanzaron un programa para apoyar al Gobierno Provisional. Cuando Lenin regresó e insistió en una actitud más revolucionaria, sólo Kamenev continuó resistiéndose a ese punto de vista. En octubre de 1917, él se unió a Zinoviev en oponerse a la toma del poder, atrayendo, aunque temporalmente, la ira violenta de Lenin. A partir de 1918 y en adelante, él obedeció la línea del Partido. El no era ambicioso y siempre estaba inclinado a la moderación. En cualquier caso, él no tenía ni la voluntad ni el juicio para competir adecuadamente en la nueva fase.

Zinoviev y Kamenev, no tenían adherentes realmente sobresalientes, pero entre sus seguidores, de cualquier forma, estaban hombres como Lashevich (Vice Comisario de Guerra, quien más tarde moriría antes de las Purgas), G. E. Evdokimov (Secretario del Comité Central), y un número de otras figuras poderosas. Además, Zinoviev todavía controlaba al Partido de Leningrado, y éste votó sólidamente contra la mayoría de Stalin.

Hubo en consecuencia, la curiosa visión de organizaciones del Partido "representantes" de los trabajadores de Leningrado y de Moscú respectivamente aprobando *unánimemente*

resoluciones condenando la una a la otra. "¿Cuál?", preguntó Trotsky irónicamente, "era la explicación social".

Una vez más, Stalin fue capaz de aparecer como el moderado. El describió a Zinoviev y a Kamenev como deseando destruir la mayoría. En pasajes, que requirieron muchas enmendaturas en posteriores ediciones de sus *Trabajos*, él preguntaba: ¿Ustedes demandan la sangre de Bukharin? Nosotros no les daremos su sangre". Y de nuevo: "Se espera que el Partido sea liderado sin Rykov, sin Kalinin, sin Tomsky, sin Molotov, sin Bukharin... El partido no puede ser liderado sin la ayuda de esos camaradas que acabo de mencionar".

Derrotados, Zinoviev y Kamenev, quienes habían sido particularmente fuertes contra Trotsky, ahora se acercaban a él por apoyo, formando "la Oposición Unida". Esto involucraba su aceptación de la línea en política económica del ala izquierda, y eso automáticamente unía en contra de ellos a los seguidores de la línea de Lenin, en particular a Bukharin y a sus seguidores.

Para 1926, como remarca Souvarine, Trostky había "más o menos entregado la dictadura a Stalin por su carencia de visión de futuro, sus tácticas de paciente espera, quebradas por repentinas e inconsecuentes reacciones, y sus equivocados cálculos", pero su error final fue la formación de este bloque con Zinoviev y Kamenev, "hombres sin carácter o crédito que no tenían nada concreto que ofrecer para balancear la falta de reputación que traían con ellos". Trotsky no entendió lo que el Partido era ahora o la naturaleza del problema que él enfrentaba.

En abril de 1926, Evdokimov, el único sinovievtista en el Secretariado, fue removido. En julio, Zinoviev fue expulsado del Politburó, siendo reemplazado por el stalinista Rudzukat: y en octubre, Trotsky y Kamenev, fueron expulsados en turno. En octubre la oposición claudicó. Zinoviev, Kamenev, Trotsky, Pyatakov, Sokolnikov y Evdokimov denunciaron sus propias ofensas, un muy asombroso precedente a la larga serie de auto-denuncias de los oposicionistas.

En 1927, el bloque Trotsky-Zinoviev hizo un último esfuerzo. Derrotados y aislados de los consejos gobernantes del Partido, ellos pensaron en apelar a "las masas del Partido" y a los trabajadores. (Esta era una medida de su falta de contacto con la realidad: las masas estaban ahora totalmente alienadas). En el otoño llegó el montaje de una ilegal imprenta trotskysta; e ilegales protestas callejeras en Leningrado y Moscú. Mrachkovsky, Preobrazhensky y Serebryakov aceptaron la responsabilidad por la imprenta. Todos ellos fueron inmediatamente expulsados del Partido, y Mrachkovsky fue arrestado. Stalin le dio a todo el asunto el aire más siniestro representado al GPU *provocateur* que había denunciado la imprenta de la oposición en un totalmente falso rol como "un ex-funcionario de Wrangel". Las protestas de la oposición del 7 de noviembre fueron un fiasco. El único resultado fue que el 14 de noviembre Trotsky y Zinoviev fueron expulsados del Partido; y Kamenev, Rakovsky, Smilga y Evdokimov del Comité Central. Sus seguidores en cualquier parte también fueron expulsados. Zinoviev y sus seguidores se retractaron. Los de Trotsky, por el momento, se mantuvieron firmes. El número efectivo de trotskystas y zinovievtistas es fácil de deducir: 2.500 oposicionistas se retractaron después del Congreso de 1927, y 1.500 fueron expulsados. Los principales trotskystas fueron enviados al exilio. En enero de 1928, Trotsky fue deportado hacia Alma-Ata (Kazajstán]. Rakovsky, Pyatakov, Preobrazhensky y otros de la izquierda lo siguieron a otros lugares de la periferia asiática y de Siberia.

El 16 de diciembre de 1928 Trotsky se rehusó a abjurar la actividad política. A pesar de los esfuerzos de Bukharin, junto a Tombsky y Rykov, con el apoyo aparentemente del stalinista moderado Kuibyshev, el Politburó acordó su expulsión de la URSS. El fue arrestado el 22 de enero de 1929 y expulsado hacia Turquía.

LOS HOMBRES DE STALIN

A medida que sus rivales caían uno a uno, Stalin estaba promoviendo un seguimiento con diferentes cualidades. Ninguno de ellos tenía estatus alguno como teórico, aunque la

mayoría era capaz de dirigir unas palabras al Congreso de Partido en la convencional fraseología marxista, que hasta cierto punto disfrazaba esta incapacidad. Pocos de ellos tenían un alto rango en el Partido, pero ellos eran todos Viejos Bolcheviques, y sus características eran la tozudez y la disposición de trabajar en los aburridos detalles de la administración.

Ellos incluían a hombres capaces, si no brillantes. Era natural que Molotov, el mejor burócrata de Rusia, gravitara hacia el lado de Stalin. El había sido uno de los primeros líderes en Petrogrado cuando los clandestinos Bolcheviques emergieron en 1917, y antes de eso, él había editado *Pravda*. El se había convertido en un miembro candidato del Politburó en 1921. En 1922 a él se le unió en esa capacidad, el rudamente administrativo V. V. Kuibyshev. Pero no fue hasta enero de 1926 que un adicional ingreso de hombres de Stalin tuvo lugar: Voroshilov, su criatura desde la Guerra Civil, se convirtió en miembro titular; Yan Rudzukat, un letón que tipificaba a los *duros* de la vieja clandestinidad; y G. I. Petrovsky, un ex-miembro de la Duma [parlamento ruso] y últimamente un ejecutivo de políticas stalinistas, llegaron como candidatos.

Más tarde en 1926, Rudzukat fue promovido a miembro titular en reemplazo de Zinoviev, y los candidatos fueron reforzados con cinco stalinistas más, incluyendo al georgiano "Sergo" Ordzhonikidze, quien había sido un miembro del Comité Central aún antes de la guerra; Sergei Kirov, designado para encabezar el Partido de Leningrado a la retirada de los zinovievtistas; Lazar Kaganovich; y Anastas Mikoyan. Ordzhonikidze, a quien Lenin había propuesto expulsar del Partido por dos años, por su brutalidad contra los comunistas georgianos en 1922, era un *feldsher*, u ordenanza médico. Sin educación, excepto en asuntos del Partido, él le dio la impresión a los extranjeros de ser genial pero escurridizo. El parece haber intrigado con Zinoviev en 1925 y con Bukharin en 1928 y después abandonado a su suerte a cada uno.

Las vacilaciones de Ordzhonikidze, sin embargo, parecen haber sido debidas a debilidad más que a mala voluntad. El aparentemente estaba dispuesto en 1927, a aceptar el regreso al Partido de Zinoviev y Kamenev, en mejores términos de los que garantizaba Stalin, describiéndolos a ellos, como hombres "que han traído una gran cantidad de beneficios a nuestro Partido", y él expresamente se disoció a sí mismo de algunas de las acusaciones más extremas contra Trotsky. El era razonablemente popular en el Partido, y en los años por venir llegaría a ser, hasta cierto punto, una influencia de moderación.

Kirov se había unido al Partido a la edad de dieciocho en Tomsk en 1904. Arrestado o deportado cuatro veces bajo el zarismo, él fue líder de la organización Bolchevique en VladiKavkaz en el cáucaso—un típicamente menor pero altamente demandante puesto para los militantes de la clandestinidad—durante la Revolución de febrero de 1917. El, también, carecía de algunas de las peores características stalinistas; y él, también, era relativamente popular en el Partido. El era ruso, lo que no era Stalin. El era también, sólo entre los stalinistas, un muy efectivo orador. Aunque Kirov, sin miedo enforzó las políticas de colectivización e industrialización de Stalin, él no parece haber tenido esa vena de malicia que caracterizaba a Stalin y a sus más cercanos asociados. Aunque carente de compasión, él ni era vicioso, ni servil. Un comunista extranjero que tuvo negocios con él, dice que su oficina de Leningrado no tenía ni el aire, ni el entusiasmo revolucionario, y él mismo, "por sus comentarios y métodos, me recordada a mí a los educados altos funcionarios de la administración austriaca que yo había conocido en Brunn".

Hombres como Kirov y Ordzhonikidze, Rudzukat y Kuibyshev, cuyos destinos iban ser importantes cruces en la Gran Purga, eran, más que reales devotos, sustentos y aliados de Stalin. Ellos no vieron las tendencias lógicas de la actitud política de Stalin, o penetraron las obscuras potencialidades de su personalidad. Lo mismo parece aplicar para hombres como Vlas Chubar, quien se unió al Politburó como miembro candidato en noviembre de 1926; y S. V. Kossior, quien llegó al año siguiente—ambos Bolcheviques desde 1907 y de origen obrero.

Hubo una historia a comienzos de la década de 1930 de Stalin diciéndole a Yagoda, que él prefería que la gente lo apoyase a él por miedo en vez de convicción, porque las convicciones podían cambiar. Cuando llegaba el momento, él no podía confiar en estos hombres para que lo apoyasen en todo. El los trataba tan desconsideradamente como a los oposicionistas,

recordando una de las máximas de Cosimo de' Medici: "nosotros no tenemos en ninguna parte un mandato para perdonar a nuestros amigos".

La más verdadera de estas promociones stalinistas de la década de 1920, fue Lazar Kaganovich. Stalin lo trajo en 1922 como el líder de la Sección de "Organización e Instrucción" del Comité Central dependiente del Secretariado. El fue promovido al Comité Central, y al Secretariado, durante el XIII[er] Congreso en 1924. De allí en adelante, él llevó a cabo las instrucciones más importantes de Stalin—como Primer Secretario en Ucrania entre 1925 y 1928, siendo retirado como parte de las concesiones que Stalin sintió que valía la pena hacer; como Primer Secretario en la organización del Partido en Moscú de 1930 a 1935; y como administrador del clave Departamento de Agricultura del Comité Central en 1933.

Kaganovich, aunque hasta cierto punto superficial en sus apreciaciones de los problemas, era un brillante administrador. Una mente clara y una poderosa voluntad, acompañaban a una total carencia de las restricciones de la humanidad. Si nosotros hemos usado las palabras *sin escrúpulos* como generalmente descriptivas de Kirov, en el caso de Kaganovich, ellas deben ser tomadas literalmente—no había escrúpulos, ni piedad, en toda su constitución.

En la Purga, el asumió la extrema línea de que los intereses del Partido lo justificaban todo. Observándolo fijamente "con sus acerados ojos azules", él le dijo a un funcionario industrial que mientras el Partido se estaba limpiando a sí mismo, estaba expuesto a cometer errores: "Cuando el bosque es talado, las astillas vuelan". El añadió que un Bolchevique está obligado a estar listo a sacrificarse a sí mismo por el Partido: "Si, listo para sacrificar no sólo su vida, sino su auto-estima y sensibilidad". Sus discursos públicos, también, están llenos de llamados a no tener escrúpulos y al auto-sacrificio. Cuando él mismo fue removido, en circunstancias bastante más fáciles, en 1957, él telefoneó al victorioso y le rogó que no lo fusilara. No es difícil de concluir que aquí tenemos a un matón y a un cobarde.

Nosotros también podríamos notar aquí el encumbramiento de los futuros miembros del politburó. Andrei Zhdanov, Primer Secretario de la importante provincia de Nizhni-Novgorod (más tarde Gorky), era típico de la más joven generación de stalinistas. En él nosotros hallamos un fanatismo ideológico mucho más dominante que en la mayoría de su generación. A él se le debe uno de los pocos beneficios de la época de Stalin en comparación con la década de 1920—el reestablecimiento de un sistema educativo que, aunque estrecho y sicofante, por lo menos restauró en las materias no-políticas, el rigor y la efectividad de la educación rusa que se había deteriorado en el interludio experimental. Georgi Malenkov, un igualmente rudo e inteligente joven, trabajaba en el aparato del Partido. Su mente corría menos por los canales de la convicción ideológica y del fanatismo político, que por las habilidades y los detalles de la maniobra política, el aparato y sus personajes. Lavrenti Beria, un ex-operativo del OGPU [3], fue designado por Stalin en 1931 para encabezar la organización del Partido en Transcaucasia, contra las objeciones de los líderes locales. Estos cuatro iban a combinar cierta capacidad política con satisfactoria rudeza y subir alto en la estructura del Estado. Sus roles en la Purga fueron particularmente asesinos.

Un punto de vista comúnmente mantenido en la época, era que la esencial lucha de comienzos de la década de 1930 fue librada entre stalinistas "moderados" y hombres del tipo Kaganovich, por "prioridad de influencia sobre Stalin". De hecho, el mismo Stalin estaba ocasionalmente cediendo, con aparente buena gracia, ante las mayorías hostiles, mientras dejaba a Kaganovich y compañía la tarea de, abiertamente, colocar el caso extremo. Como resultado, los moderados parecen haber pensado que Stalin podría haber sido inducido a aceptar el compromiso y hacer los cambios con un poder menos autocrático. Este error los debilitó a ellos, como había debilitado a todos los previos oponentes a Stalin.

Parece, de hecho, sin duda, que Kaganovich y otros identificados con el terrorismo, hicieron lo mejor que pudieron para disuadir a Stalin de cualquier política de flexibilización. Porque el Partido hubiera perdonado a Stalin, pero un cambio de línea hubiera conducido ciertamente a la caída de este grupo de conspiradores.

Que Stalin necesitase del estímulo de ellos, es más que una proposición dudosa: sus sospechas y ambiciones eran tan fuertes como para no ser notablemente afectadas por los esfuerzos de estos consejeros.

Khrushchev probablemente tenía la jerarquía de la influencia en el preciso momento cuando el comentó, "el comportamiento arbitrario de una persona estimula y permite la arbitrariedad de otros".

Aparte de los verdaderos políticos que operaban la maquinaria abierta del Partido y del Estado, Stalin comenzó desde la década de 1920 a construir un grupo de agentes personales, seleccionados por su carencia de escrúpulos y totalmente dependientes y devotos de él. Hay un proverbio ruso, "De la suciedad uno puede construir un príncipe", que, Trotsky dice, le gustaba citar a Stalin. Estos hombres eran caracteres verdaderamente despreciables por cualquier estándar, un grupo que había abandonado todos los estándares políticos normales y hasta comunistas y que puede ser considerado de hecho como un grupo personal de verdugos, listo para cualquier violencia o falsificación a la orden de su líder. Al mismo tiempo, el mecanismo político—conteniendo comparativamente a figuras respetables—continuó existiendo y era mantenido en la fachada, de la misma forma en que el gobierno de Al Capone sobre Cicero, tenía una fachada de funcionarios cívicos, y empleaba la cuota usual de cuadros económicos y administrativos.

El "enano sediento de sangre" Yezhov—él medía apenas un metro y 53 centímetros—se unió al Partido en 1917. Stalin lo encontró en puestos provinciales y lo trajo al Secretariado. El llegó a ser un miembro del Comité Central en 1927. Un viejo comunista remarca: "En la totalidad de mi larga vida yo nunca he visto una personalidad más repelente que la de Yezhov". El recordaba a uno de esos niños marginales cuya ocupación favorita era atar un papel enchumbado en parafina a la cola de un gato para después prenderle fuego—y esto fue mucho tiempo antes de que Yezhov mostrara todo su potencial. Desde un punto de vista, Yezhov era meramente un típico *apparatchik* ["un hombre del partido"] : si era así, el nivel implicado es deplorable. Un reciente recuento soviético habla de sus "bajas cualidades morales" e "inclinaciones sadísticas"; "las mujeres que trabajaban en la NKVD [4] tenían miedo de encontrase con él hasta en los corredores"; él "carecía de cualquier indicio de consciencia o de principios morales".

La inteligencia del mismo Yezhov ha sido universalmente descrita como baja. Pero eso no quiere decir que él, y los otros, no tenían adecuadas capacidades organizacionales y "políticas". Tal cosa también ha sido hallada en los más conocidos gansters, que han, de hecho, también sido conocidos por alimentar un sentido de respeto a la mística de una organización en casi la misma forma de Yezhov y sus colegas. Para tales hombres, el Partido, era de hecho *cosa nostra*—"la cosa nuestra".

Otro de tales caracteres, aún más cercano a Stalin, era su secretario Poskrebyshev—calvo, ligeramente jorobado, fuertemente picado de viruela. El estaba acostumbrado a hablar en voz baja, pero con el leguaje más soez posible, y daba la impresión general de ser totalmente ineducado. Como cabeza del "Sector Especial" del Comité Central por muchos años, él fue el más cercano confidente de Stalin hasta 1952.

Hombres similares, que llegaron a cumplir roles importantes en el Terror, fueron Mekhlis y Shchadenko, quienes destruyeron al ejército; Shkiryatov, asistente de Yezhov en la Purga; y una docena de otros de menor cuantía.

Una última figura, más importante que la mayoría, era Andrei Vyshinsky. Educado, inteligente, cobarde, y servil, él había sido un Menchevique hasta 1921 y se había unido al Partido Bolchevique sólo después que éste se estableció como victorioso. En consecuencia, él era vulnerable a presiones y amenazas, y pronto buscó la protección de la facción que mejor podía proporcionársela. El hizo por sí mismo una carrera cuasi-académica en la facultad de leyes de la universidad de Moscú, y rápidamente se convirtió en su Rector gracias a la intervención del aparato del Partido. Más tarde, él fue un alto funcionario en el Comisariato de Educación, y estuvo profundamente involucrado en la purga del mundo académico.
Vyshinsky estuvo originalmente en los bordes de la Purga, al igual que un abogado de la mafia.

El era despreciado, y a menudo abiertamente evitado, por la policía y por los operativos del Partido. El los sobreviviría a ellos, después de una carrera sin alivio de falsificaciones y calumnias. El sorprendió al presente escritor, quien habló con él en los últimos años de su vida cuando él era ministro del exterior, como una criatura que física y espiritualmente dio vida a la desgastada imagen de una "rata en forma humana".

Maquiavelo menciona varias instancias de actuales criminales que se levantan para controlar el Estado—Agathocles de Siracusa, por ejemplo. Los comunistas georgianos acostumbraban llamar a Stalin "kinto", el viejo equivalente en Tiflis del napolitano lazzaroni [gandul].

Esta tendencia de su carácter es más claramente vista en su selección de sus seguidores. En el juicio de 1937, Vyshinsky diría de los oposicionistas, "Esta banda de asesinos, incendiarios y bandidos sólo puede ser comparada con la medieval camorra que unía a la nobleza italiana con vagos y ladrones". Hay un sentido en el cual este análisis no es inapropiado para los victoriosos.

DERROTA DE LA DERECHA

Con la promoción de sus propios aliados al Politburó, Stalin tenía una clara mayoría potencial. Allí quedaba un grupo adicional a ser derrotado: los Derechistas Bukharin, Rykov y Tomsky, con quienes hasta ahora él se había aliado.

Los Bolcheviques habían tomado el poder en un país que no estaba, inclusive en su propia teoría, listo para su gobierno "proletario" y "socialista". Durante los primeros años, fue mantenido que, aunque esto era cierto, ellos habían quebrado la tendencia capitalista en "un eslabón débil" y revoluciones pronto seguirían en el mundo occidental. Mientras tanto, los Bolcheviques debían mantener su posición avanzada con la esperanza, o mejor dicho, la certidumbre, de apoyo de las revoluciones en, como lo puso Lenin, Berlín y Londres. Este punto de vista duró hasta después del final de la vida política activa de Lenin. Tan tarde como 1923, se esperaba que el intento de golpe en Alemania regularizara la situación.

Cuando esto falló, la teoría de Stalin de Socialismo en Un solo País, fue presentada. Ella tenía la obvia ventaja de que la alternativa de entregar el poder, o hasta compartir el poder, en términos teóricos era naturalmente no atractiva para aquellos que estaban en todas las posiciones de poder.

La nueva idea era entonces, "socializar" al país desde arriba. Si esto tenía que ser hecho sin la ayuda internacional, entonces el Partido estaba obligado a enfrentar el problema. Su mera *raison d'être* [francés "razón de ser"], era socializar. La alternativa era ajustarse a la realidad de un partido gobernando a un país que no se ajustaba a sus ideas—eso es, enfrentar los hechos, aceptar la situación económica y abandonar los rigores del dogma. Estaba claro, que el nuevo sistema solo podría ser logrado a la fuerza, y si llegase a ser establecido, sólo podría mantenerse en existencia con la adicional y constante aplicación de la fuerza. Sobre todo, estaba claro que el campesinado, la vasta mayoría de la población, había aceptado a los comunistas siempre y cuando (bajo la Nueva Política Económica), ellos no socializasen el campo.

Tal compromiso era factible. Factible, pero no posible—en el sentido de que la totalidad de la *raison d'être* del Partido, era "socialismo". La ideología de su estado mental no era adecuada para la realidad, y tampoco podía ajustarse a ella por principio organizacional. "Centralismo Democrático" significaba para entonces que la "Disciplina Partidista" involucraba la aceptación de la "Línea del Partido" determinada por los victoriosos de la lucha interna en el Politburó. Aquellos que aconsejaban una más larga y paciente transición en la cual el campesinado sería persuadido de las ventajas de la agricultura socializada eran vistos como cobardes. Los problemas de Stalin eran los de deshacerse él mismo de tales Derechistas, pero también ganar el stratum líder del Partido. Fue este último, el que en ese momento, le proporcionó a él apoyo efectivo.

Tan pronto como Zinoviev y Trotsky habían sido derrotados, Stalin se volvió contra la Derecha. Su líder más influyente era Nikolai Bukharin. El había sido descrito por Lenin como "el favorito del Partido". Pero Lenin se había referido antes a él como "(a) Crédulo hacia los chismes y (b) demoníacamente *inestable* en política". El era por mucho, el más intelectual

de los Bolcheviques, y tenía un intenso interés en teoría (siendo, en la peculiar formulación de Lenin, "un muy valioso y muy eminente teórico del Partido", quien de todas formas no entiende apropiadamente el Marxismo). En 1917 Lenin había pensado de Sverdlov y Bukharin como los sucesores naturales si él y Trotsky fuesen asesinados.

Pero en el año siguiente, Bukharin había liderado a los "Comunistas de Izquierda" en oposición al Tratado Brest-Litovsk [5], en una lucha que en un momento alcanzó el punto de planes tentativos para derrocar a Lenin. El había trabajado con la tendencia de "Izquierda" hasta 1921, cuando él se había convertido repentinamente en el más fuerte partidario de la NPE [6], una línea que él mantendría hasta su caída.

Deutscher describe a Bukharin como combinando "angularidad de intelecto" con "sensibilidad artística e impulsividad, una delicadeza de carácter, y un alegre exuberante, a veces con el sentido de humor de un niño de escuela". El también era de tiempo en tiempo poseído por un empapado y lacrimoso romanticismo—hasta sobre la Policía Secreta. Trotsky habla de "su comportamiento en su manera acostumbrada, mitad histérico, mitad infantil".

Su principal asociado era Alexei Rykov, el sucesor de Lenin como Premier, y quien había trabajado en la cúpula del liderazgo de la clandestinidad desde que se estableció por primera vez, pero quien había consistentemente tendido a comprometerse con los Mencheviques. Con Bukharin y Rikov estaba la impactante figura de Tomsky, líder de los sindicatos, el único obrero en el Politburó. El había liderado uno de los primeros de todos los soviets [7], en Reval [8], en la Revolución de 1905, y había sido uno de los tres representantes de las organizaciones clandestinas en la conferencia de líderes Bolcheviques en París en 1909.

La Derecha de Bukharin ganó a hombres como Uglanov, sucesor de Kamenev como líder del Partido en Moscú; y alrededor de Bukharin, en particular, creció un grupo de hombres más jóvenes, principalmente intelectuales, que eran quizás las mejores mentes en el Partido a comienzos de la década de 1930. Durante el ataque a la Izquierda, Stalin censuró fuertemente la idea de "planes fantásticos para la industria sin contar nuestras reservas", y rechazó "a gente que veía a las masas de trabajadores campesinos como... un objeto para ser explotado para el beneficio de la industria". Pero ahora el comenzó a adoptar una línea diferente, adoptando la política del ala izquierda en su forma más rigurosa.

El 11 de julio de 1928 Bukharin tuvo una reunión secreta con Kamenev, organizada por Sokolnikov. Kamenev hizo un resumen de la conversación que finalmente fue filtrado y publicado en el exterior. Bukharin había visto finalmente, como dijo él, que las divergencias políticas entre su propia facción del ala derecha y la facción del ala izquierda de Zinoviev y Kamenev, eran como nada comparada con la total divergencia de principios que los separaba a todos ellos de Stalin. No era un asunto de ideas, ya que Stalin no tenía ninguna: "El cambia sus teorías de acuerdo con las necesidades que tiene de deshacerse de alguien y dependiendo del momento". Stalin había concluido que el avance del socialismo enfrentaría más y más resistencia popular, comentó Bukharin. "Eso significará un Estado policial, pero nada detendrá a Stalin". Sobre el asunto de los campesinos, Bukharin añadió, en verdadero estilo partidista, "Los *Kulaks* [9] pueden ser cazados a voluntad, pero nosotros estamos obligados a conciliar con el campesino medio".

La apelación de Bukharin al caído en desgracia Kamenev, fue la táctica más pobre posible. No solamente Kamenev no servía para nada, y las noticias del acercamiento a él altamente dañinas para Bukharin, sino que las fuerzas reales de la izquierda estaban comenzando a reconciliarse con la línea del Partido, ahora que evidentemente este último había cambiado su posición. Pyatakov capituló tan temprano como febrero de 1928. Para mediados de 1929, Krestinsky, Radek, y la mayoría de los otros "Trotskystas" habían solicitado ser readmitidos en el Partido. De los líderes, sólo Rakovsky se mantuvo firme (hasta 1934). Un observador remarca que los comunistas que se habían involucrado con la oposición y necesitaban redimir sus pasadas faltas fueron "particularmente ausentes de compasión".

Hacia finales de 1928, Bukharin, Rykov y Tomsky entregaron sus renuncias, disgustados ante las constantes acciones de Stalin para debilitar sus posiciones. Era demasiado temprano para Stalin, y él inmediatamente hizo su usual concesión verbal, aprobó una resolución del Politburó estableciendo un compromiso con la Derecha, y en consecuencia

obtuvo “unanimidad”. De allí en adelante, el ataque contra la desviación derechista, continuó como siempre, pero sin mencionar a ninguno de sus líderes.

En enero de 1929, Bukharin entregó una declaración al Politburó protestando contra el plan de exprimir al campesinado y fuertemente criticando la ausencia de democracia intra-partido. Esta incluía las siguientes palabras: “Nosotros estamos en contra de las decisiones tomadas por un sólo hombre sobre las cuestiones de liderazgo del Partido. Nosotros estamos en contra del reemplazo del control por un cuerpo colegiado, por el control de una sola persona, aunque ésta sea autoritaria”.

Esto, fue acusado, era “una calumnia directa contra el Partido; una calumnia directa contra el camarada Stalin; contra quien ellos tratan de adelantar acusaciones de intentar la dirección unipersonal de nuestro Partido”.

El éxito de Stalin en detalle organizacional, dio sus frutos. Los Derechistas fueron apoyados en el Comité Central por meramente un puñado de miembros. Ese cuerpo, reunido en abril de 1929, condenó los puntos de vista del ala derecha, removió a Bukarin de la editorial de *Pravda* [10] y del presidium del Comintern [11]; y despidió a Tomsky del liderazgo de los sindicatos. Como dijo después Kaganovich de los sindicatos: “La mayor parte del liderazgo...ha sido reemplazada. Puede ser dicho que esto fue una violación de la democracia proletaria, pero, camaradas, ha sido sabido desde hace tiempo, que para nosotros los Bolcheviques, la democracia no es un fetiche...”.

En abril, también, los principios de la industrialización forzada y la colectivización [de la agricultura] fueron adoptados en la XV^{ta} Conferencia del Partido. Después que sus puntos de vista habían sido condenados, los Derechistas claudicaron. El 26 de noviembre de 1929 ellos publicaron una muy general retractación de sus puntos de vista sobre “una serie de asuntos políticos y tácticos”. Bukharin, ahora, perdió su puesto en el Politburó.

El problema político de Stalin todavía no estaba resuelto. Aunque él había golpeado a la Derecha, no había una verdadera garantía contra un revivimiento de sus suertes. Pero con el lanzamiento del Partido hacia la amarga aventura de la repentina colectivización [de la agricultura], el efecto en cualquier sección indecisa, podría ser calculado de ser un cambio hacia mayor solidaridad. El efecto en los Izquierdistas, ya opuestos a los puntos de vista de Bukharin, sería el de desarmes adicionales de sus quejas contra las políticas de Stalin, y el de llevarlos a ellos a comenzar a pensar en la vieja Lealtad al Partido en la presencia del enemigo. Y en el caso de los recientemente derrotados Derechistas, ¿Cómo podrían ellos sacudir el bote en medio de la crisis?.

Cada vez que el Partido había sido impopular, esta suerte de solidaridad había sido demostrada. En Kronstadt, todos los oposicionistas—hasta la Oposición de los Trabajadores—habían apoyado al liderazgo durante el crítico período.

La última seria pretensión de que la persuasión, o hasta la presión económica, sería el método del Partido de forzar la voluntad del Partido sobre el campesinado, había desaparecido. Fuerza pura; un asalto frontal, fue el método seleccionado. Sin una seria preparación o planeamiento del sector económico, el Partido fue lanzado a la guerra civil en el área rural. Fue la primera gran crisis del régimen de Stalin, y ella marca el comienzo de una totalmente nueva era de terror.

El 5 de enero de 1930 el Comité Central emitió una decisión, cambiando el plan original de colectivizar al 20 por ciento del área plantada durante el Plan de Cinco Años; por la *completa* colectivización de las regiones más importantes para el otoño de 1930, o a más tardar para el otoño de 1931; y en otras áreas para el otoño de 1931, o a más tardar para el otoño de 1932.

De una forma u otra, todo se salió de control, y en unas pocas semanas el Partido había sido llevado al borde del desastre. Entre enero y marzo de 1930, el número de propiedades campesinas incorporadas a las granjas colectivas se incrementó de 4 millones a 14 millones. Más de la mitad de todos los hogares campesinos habían sido colectivizados en cinco meses. Y en el campo, los campesinos contraatacaron con “la escopeta recortada, el hacha, la daga, el cuchillo”. Al mismo tiempo, ellos prefirieron destruir sus rebaños, que dejarlos caer en manos del Estado.

Kalinin, Ordzhonikidze, y otros miembros del Politburó visitaron las provincias y parece que reportaron realísticamente sobre el desastre. Pero se dice que Stalin, no se molestó en obtener el permiso del Politburó para este artículo clave: "Confusión con Éxito", publicado en *Pravda* el 2 de marzo de 1930. El artículo le achacó la mayoría de la culpa a los excesos cometidos por trabajadores locales del Partido, y esto, fue dicho, fue percibido como un shock por los entusiastas locales. El artículo fue seguido el 14 de marzo por una condena a las "distorsiones" de la línea del Partido en la aplicación de la compulsión al campesinado—las cuales, decía el artículo, eran una desviación izquierdista que sólo podía ayudar a fortalecer a elementos del ala derecha del Partido. Bauman, quien había reemplazado a Uglanov como Primer Secretario en Moscú, y miembro candidato del Politburó, fue convertido ahora en un chivo expiatorio bajo acusaciones de desviación de Izquierda; fue removido de su cargo y enviado a un cargo menor en Asia Central.

La derrota había sido aceptada. Los campesinos abandonaron los *Kolkhozes* [12]. La política de Stalin, yacía en ruinas.

En cualquier otro sistema político, este hubiera sido el momento para que la oposición saliese al frente. Ellos habían probado tener razón. Y el apoyo hacia la directiva Derechista rebotó espontáneamente en ramas del Partido por todo el país. Entre el pueblo, en su conjunto, ellos eran mucho más fuertes todavía. Pero a este vasto apoyo potencial, Bukharin, Tomsky, y Rikov no le proporcionaron liderazgo. Al contrario, ellos salieron de su camino para decir que salir en contra de "el Partido", especialmente con el apoyo de los campesinos, era impensable. Así que la derrota del programa de Stalin fue acompañada por una victoria política.

Tomsky fue removido del Politburó en julio de 1930, y Rykov en diciembre. De allí en adelante, fue exclusivamente stalinista.

Los líderes Derechistas, consideraban en privado al liderazgo de Stalin, como catastrófico y añoraban su caída. Pero aconsejaban a sus más cercanos adherentes, esperar con paciencia por un cambio en el modo del Partido. Bukharin favorecía, por el momento, trabajar en un apoyo general a la idea de un cambio sin ninguna lucha directa organizada. El es descrito como haber aconsejado a los oposicionistas más jóvenes, apoyarse en las masas, quienes obligadamente, tarde o temprano, se darían cuenta de las fatales consecuencias de la línea de Stalin. La paciencia sería necesaria. Así que él aceptó la derrota con la vaga esperanza de algún mejoramiento más adelante.

Los Trotskystas vocearon una esperanza similar por un cambio. Ivan Smirnov, un "capitulador", ahora consideraba, "en vista de la incapacidad del liderazgo presente para salir del estancamiento económico y político, la convicción de la necesidad de cambiar el liderazgo del Partido está creciendo".

Stalin, aunque en retirada, no había renunciado a sus planes de colectivización. El proponía ahora realizarla hasta finalizarla en un período más largo—por medios igual de inhumanos pero no tan mal preparados. En todas partes del campo, el Partido, enfrentado a un campesinado hostil, se reagrupó y preparó adicionales acciones desesperadas.

Por una mucha mejor preparada combinación de ausencia de compasión y de medidas económicas, la casi completa colectivización del grueso del país, fue de nuevo lograda para finales de 1932.

Los campesinos que permanecían en las aldeas eran ahora sujetos a demandas de grano que ellos eran incapaces de producir. En 1932 y 1933, Ucrania, el Cáucaso Norte, y el Bajo Volga, sufrieron una terrible hambruna. Había suficiente grano, pero les era quitado hasta el último kilo. Como lo pone un reciente recuento soviético, "esta hambruna fue organizada por Stalin completamente consciente y de acuerdo a lo planeado".

El principal peso del asalto fue contra Ucrania, y las (entonces) áreas de habla ucraniana de Kuban, en el Cáucaso Norte. Fue combinado con un devastador ataque contra los mismísimos *intelligentsia* y Partido ucranianos. De hecho, puede decirse que la campaña se pareció a la técnica de "*tierra arrasada*" en los territorios hostiles objetivos practicada por Gengis Khan [13] y otras figuras del pasado.

Pero no fue sino hasta 1988 que, sobre éste y otros aspectos del stalinismo, un recuento completo del impacto, el método, y los motivos, apareciesen en publicaciones soviéticas.

Las muertes en la hambruna-terror no pueden haber sido menores a 6 ó 7 millones. La cifra de muertes entre el campesinado durante la totalidad del período entre 1930 y 1933 es dada en la reciente literatura soviética como alrededor de 10 millones—más alta que la de los combatientes colocados todos juntos, de la Primera Guerra Mundial. Eso es, fue en una escala tan grande como la del subsiguiente "Gran Terror".

Estos eventos, no son el sujeto de este libro, excepto, hasta el punto, de que ellos formen parte de la preparación para la escalada total del régimen stalinista. (El presente escritor ha tratado de hecho el terror de 1930-1933 en *The Harvest of Sorrow* -La Cosecha de Sufrimientos-; de hecho, en un sentido, los dos libros forman una secuencia sobre el stalinismo de la década de 1930).

Parece haber poca duda de que el objetivo principal era simplemente aplastar al campesinado, y a los ucranianos, a cualquier costo. Un alto funcionario le dijo a un ucraniano que después desertó, que la cosecha de 1933 "era una prueba entre nuestra fuerza y la resistencia de ellos. Tomó una hambruna para mostrarles a ellos quien era el amo aquí. Esto ha costado millones de vidas, pero el sistema de granjas colectivas está aquí para quedarse. Nosotros tenemos que ganar la guerra". De hecho, nosotros hallamos que el terror masivo ya estaba en existencia en el campo, y miles de policías y funcionarios del Partido habían recibido el más in-compasivo entrenamiento operacional.

En el otro frente, el de la industrialización forzada, prevalecía una similar atmósfera de disciplina. Las grandes plantas siderúrgicas crecían entre desvencijadas barracas atestadas de trabajadores mal alimentados. Pero en este campo hubo logros económicos. No era el pronosticado por los planes o el voceado por las autoridades de propaganda. La idea de un progreso suavemente planeado era totalmente inaplicable.

Inclusive, hasta en teoría, la idea de cumplimiento del plan dio paso a una carrera hacia el máximo. El objetivo era el "Súper-cumplimiento", y recompensas eran entregadas a los directores que producían el 120 por ciento de sus cuotas. Pero si ellos lo hacían ¿cómo consiguieron ellos las materias primas?. Ellas, por supuesto, deben haber sido obtenidas a expensas de alguna otra industria. El método, de hecho, no es, estrictamente hablando, el de una economía planificada; es, en cambio, el de una competitiva expansión sin importar el destino de los recursos o la necesidad de los bienes producidos. Este sistema dio lugar a enormes dislocaciones.

Hasta admitiendo la validez básica de programas forzados, el Partido, para 1930, no había tenido tiempo para preparar adecuados cuadros técnicos y gerenciales, o de educar a los trabajadores y campesinos. En consecuencia, todo tenía que ser manejado en base al mito y la coerción en vez de racionalidad y cooperación. El nuevo proletariado estaba "alienado" hasta mucho más completamente que el viejo. En octubre de 1930, fue emitido el primer decreto prohibiendo el libre movimiento de la mano de obra; seguido dos meses después, por uno que prohibía a las fábricas emplear gente que había abandonado sin permiso su lugar previo de trabajo. Al mismo tiempo, la compensación por desempleo fue abolida argumentando que "ya no hay más desempleo".

En enero de 1931 llegó la primera ley contemplando sentencias de prisión por violaciones a la disciplina laboral—confinada por el momento a los trabajadores ferroviarios. Febrero trajo los compulsivos Libros de Trabajo para todos los trabajadores industriales y de transporte. En marzo, medidas punitivas contra la negligencia fueron anunciadas, seguidas por un decreto que hacía responsable a los trabajadores por el daño ocasionado a instrumentos o materiales.

Raciones preferenciales [de alimentos] para "brigadas de choque" fueron introducidas, y en 1932 los entonces muy escasos suministros de alimentos, fueron puestos bajo el control directo de los gerentes de las fábricas mediante la introducción de un tipo de sistema de trueque para la asignación en base a resultados. Julio de 1932 vio la derogación del artículo 37 del Código Laboral de 1922, según el cual, la transferencia de un trabajador de una empresa a otra, podía hacerse sólo con su consentimiento. El 7 de agosto de 1932, fue introducida la pena de muerte por el robo de propiedad colectiva o Estatal—una ley que fue inmediatamente aplicada en gran escala. Desde noviembre de 1932, un solo día de ausencia

del trabajo sin autorización, se hizo punible con el despido inmediato. Finalmente, el 27 de diciembre de 1932, llegó la reintroducción del pasaporte interno, denunciado por Lenin, como una de las peores *stigmata* [14] del atraso y el despotismo zarista

El sistema de sindicatos se convirtió simplemente en un apéndice del Estado. El punto de vista de Tomsky de que "es imposible administrar simultáneamente la producción comercial y expresar y defender los intereses económicos de los trabajadores"; y que "primero deben ser aumentados los salarios, y sólo después podemos nosotros esperar un aumento en productividad", fueron públicamente rechazados en el IX^{no} Congreso Sindical en abril de 1932, y su sucesor, Shvernik, propuso a cambio como "la tarea más importante de los sindicatos", la introducción masiva del destajo [15]... basado en normas"—eso es, el rígido pago-por-resutado que se convertiría en el instrumento para hacer sudar a los trabajadores durante las siguientes décadas.

Sin embargo, los trabajadores, en general, no murieron. Avances industriales fueron hechos. El sistema de coerción, que fue institucionalizado a un menos desesperado nivel, funcionó en el sentido de que la industria creció. Está claro que otros métodos podían haber producido un avance mucho mayor a un mucho menor costo humano. Pero hubo resultados tangibles, y el Partido podía sentir que la política había probado ser exitosa.

El otro objetivo político evidente de Stalin, también había sido logrado. En la lucha contra el pueblo, no había lugar para la neutralidad. La lealtad podía ser exigida a los miembros del Partido en base a la guerra. El podía demandar solidaridad absoluta y usar todo el rigor para aplastar la debilidad. La atmósfera de guerra civil, se parecía a la de las guerras extranjeras lanzadas por autócratas a través de la historia, para capacitarlos a ellos en silenciar las voces de los críticos, para eliminar a los que dudaban. Era, de nuevo, un asunto de "Mi Partido, con razón o sin razón". Los oposicionistas no hicieron ningún movimiento. El Menchevique Abramovitch no está siendo injusto cuando dice: "La hambruna no provocó ninguna reacción de parte de Trotsky, quien halló tiempo y espacio para escribir 'aterrorizante persecución' de sus propios partidarios en Rusia y para acusar a Stalin por la falsificación de este último de la biografía de Trotsky. El 'humanista del proletariado' Bukharin, y el tormentoso Rykov, igualmente permanecieron callados".

Bukharin estaba, sin embargo, comenzando a entender que "socialización rápida" involucrando como estaba visto tanta falta de compasión, deshumanizaba al partido gobernante. Durante la Revolución, dijo él privadamente, que él había visto:

> Cosas que yo no querría que vieran ni siquiera mis enemigos. Aún así, 1919 no puede siquiera ser comparado con lo que pasó entre 1930 y 1932. En 1919 nosotros estábamos peleando por nuestras vidas. Nosotros ejecutamos gente, pero nosotros también arriesgamos nuestras vidas en el proceso. En el período posterior, sin embargo, nosotros estábamos conduciendo una masiva aniquilación de hombres completamente indefensos, junto con sus esposas e hijos.

Pero él estaba aún más preocupado con los efectos sobre el Partido. Muchos comunistas habían sido severamente sacudidos. Algunos se habían suicidado; otros se habían vuelto locos. Desde su punto de vista, el peor efecto del terror y la hambruna en el país, no era tanto el sufrimiento del campesinado, a pesar de lo horrible que fue éste. Eran los "profundos cambios en el perfil psicológico de esos comunistas que participaron en la campaña, y en vez de volverse locos, se convirtieron en burócratas profesionales, para quienes el terror era de aquí en adelante, un método normal de administración, y la obediencia a cualquier orden desde arriba, una gran virtud". El habló de una "deshumanización real de la gente que trabajaba en el aparato soviético".

El y sus amigos, de todas formas, permanecieron callados, esperando un momento cuando Stalin, por fin, al demostrase ser un inadecuado líder para el Estado y el Partido, sería de alguna forma removido del poder. Ellos habían malentendido la naturaleza de este último problema.

CAPITULO 1

STALIN SE PREPARA

Resolvió arruinar o gobernar el Estado
Dryden

Fue cuando él estaba asegurando su victoria en el campo, que Stalin hizo los primeros movimientos hacia el nuevo estilo de terror que tipificaría el período de la Gran Purga.

Mientras los líderes de la oposición se desperdiciaban inefectivamente en las arenas movedizas de sus propias preconcepciones, figuras menores en el Partido fueron más atrevidas y menos confusas. Tres movimientos contra Stalin aparecieron en el período entre 1930 y 1933. El primero, en 1930, fue dirigido por hombres, hasta ahora sus seguidores: Syrtsov, a quién él acababa de promover como miembro candidato del Politburó (en reemplazo de Bauman) y jefe del Consejo de los Comisarios del Pueblo de la RSRSF [16]; y Lominadze, también un miembro del Comité Central. Ellos habían obtenido algún tipo de apoyo de varios Secretarios del Partido locales (entre ellos, el líder de Komsomol Shatskin, y el Primer Secretario del Partido Trascaucásico, Kartvelishvili) para un intento de limitar los poderes de Stalin. Ellos objetaron ambos, el gobierno autoritario del Partido y el Estado, y las peligrosas políticas económicas. Ellos parecen haber circulado un memorando criticando al régimen por aventurerismo económico, asfixiar la iniciativa de los trabajadores, y acoquinar a la gente del Partido. Lominadze se había referido a la "actitud de señor feudal ante las necesidades de los campesinos". Syrtsov había descrito a los nuevos gigantes industriales, como la Planta de Tractores de Stalingrado, como demasiado sin sentido.

Stalin tuvo conocimiento de este grupo antes de éste pudiese completar sus preparaciones, y ellos fueron expulsados en diciembre de 1930. Lominadze se suicidó en 1935; todos los demás involucrados perecerían en las Purgas.

Y ahora llegamos a un caso crucial del Terror—el de Ryutin. Durante los años siguientes, esta fue nombrada como la conspiración original; todos los principales oposicionistas en turno fueron acusados de participar en la "conspiración" de Ryutin, en base a lo que llegó a ser conocido como "la plataforma de Ryutin". Ryutin, con la ayuda de Slepkov y otros jóvenes Bukharinistas, produjo un extenso documento teórico y político, del cual, conforme [a lo publicado] en artículos soviéticos tan tardes como 1988, ninguna copia quedaba en existencia. En 1989, parece haber sido redescubierto, y un sumario fue impreso. El consistía de trece capítulos, cuatro de ellos atacando a Stalin. Se cree que se extendía hasta 200 páginas, y conforme a reportes que más tarde llegaron a Occidente, la expresión clave era: "Ha sido probado que el ala Derecha estaba en lo correcto en el campo económico, y Trotsky, en sus críticas al régimen y al Partido". El documento censuraba a Bukharin, a Rykov y a Tomsky por su capitulación. Proponía una retirada económica, la reducción de la inversión en la industria, y la liberación de los campesinos mediante la libertad de renunciar a los *Kolkhozes* [granjas colectivas]. Como primer paso en la restauración de la democracia en el Partido, urgía la inmediata readmisión de todos los expulsados, incluyendo a Trotsky.

Era aún mucho más notable por su severa condena personal de Stalin. Sus cincuenta páginas dedicadas a este tema exigía fuertemente su remoción del liderazgo. Describía a

Stalin como "el genio demoníaco de la Revolución Rusa, quien, motivado por un deseo personal de poder y venganza, condujo a la Revolución al borde de la ruina". Ryutin vio, mucho más claro que sus superiores de la oposición, de que no había posibilidad de controlar a Stalin. Era un asunto de ó sumisión, o revuelta.

Ryutin fue expulsado del Partido en septiembre de 1930, y arrestado seis semanas después. Sin embargo, el 17 de enero de 1931, el *Collegium* del OGPU [17], lo absolvió de intento criminal, y él fue liberado y después restaurado a la membresía del Partido, con una amonestación.

En junio de 1932, Ryutin y un grupo de funcionarios menores escribieron una "Apelación a Todos los Miembros de la Unión-Total del Partido Comunista (bolchevique)" en nombre de una "Conferencia de la Unión-Total de Marxistas-Leninistas". Este mucho más corto documento ha sido últimamente publicado en Moscú, adonde Ryutin es ahora considerado como una figura modelo en la lucha contra el stalinismo. El documento habla aún más urgentemente de la destrucción del campo; de la destrucción de la planificación genuina; de la imposición de la ausencia de la ley y del terror por igual, al país y al Partido "por gente deshonesta, astuta, sin principios, lista a las órdenes del liderazgo, a cambiar sus opiniones diez veces; oportunistas, aduladores y lacayos". Las artes han sido aplastadas, la prensa reducida "en las manos de Stalin y su camarilla a una monstruosa fábrica de mentiras". Sobre todo, el documento afirmaba, "Stalin y su camarilla no podrán y no entregarán voluntariamente sus posiciones, así que ellos deben ser removidos a la fuerza". Y añadía que esto debe ser hecho "lo más pronto posible".

La Apelación fue mostrada primero a Slepkov y al resto del grupo de ex "jóvenes bukharinistas", uno de quienes, Yan Sten, se la mostró a Zinoviev y a Kamenev. Y otros oposicionistas como Ter-Vaganyan, Mrachkovsky; y Uglanov también la vio.

Stalin interpretó la Apelación como un llamado a su asesinato. En el jucio a Bukharin y Rikov en 1938, se habló de ella largamente como "registrando la transición hacia las tácticas del derrocamiento por la fuerza del poder soviético; los puntos esenciales de la plataforma Ryutin eran el golpe palaciego, terrorismo... ". Nosotros podemos asumir que tal afirmación, puesta en la boca de los acusados por las autoridades, muestra las actitudes de Stalin hacia el caso Ryutin—que él consideraba como la ocasión para empezar a acusar a la oposición de crímenes capitales.

El 23 de septiembre de 1932, Ryutin fue expulsado de nuevo del Partido y arrestado. Parece que Stalin tenía esperanzas de que el OGPU pudiera fusilar a Ryutin sin involucrar a las autoridades políticas. Pero el OGPU refirió el asunto al Politburó. Allí se dice que Kirov había hablado "con fuerza particular contra el recurso de la pena de muerte. Además, él tuvo éxito en ganarse al Politburó hacia este punto de vista". Otro recuento dice que adicionalmente a Kirov, Ordzhonikidze, Kuibyshev, Kossior, Kalinin y Rudzukat, hablaron contra Stalin, quien sólo fue apoyado por Kaganovich. Hasta Molotov y Andreyev parecen haber vacilado.

Tal división de puntos de vista fue por primera vez oficialmente confirmada (en conexión con una figura menor que había sido rehabilitada) por un artículo soviético del período de Khrushchev. Este representó el intento de Stalin en ese momento, de purgar al comunista armenio Nazaretyan, pero habiendo sido incapaz de hacerlo porque Ordshonikidze lo defendió; y porque Stalin sabía que "Kirov y Kuibyshev también hablarían en el Politburó siguiendo la misma línea". Por primera vez, Stalin se enfrentaba a una poderosa oposición de sus propios aliados.

Al igual que mucha de la historia del período, esta definitiva identificación de un bloque de stalinistas "moderados" torciendo la voluntad del líder, fue también reportada por primera vez por creíbles y respetables fuentes no oficiales, hace tanto tiempo como finales de la década de 1930; fue substancialmente confirmada en la década de 1960; y fue rechazada por algunos escritores occidentales sobre el tema ¡ hasta finales de la década de 1980 !. Ahora ha sido claramente y totalmente establecida en la prensa soviética del período de *Glasnost*.

El de Ryutin, hubiese sido el primero[(a)] de tales fusilamientos dentro de las filas del viejo Partido. Esto era particularmente inaceptable, en cualquier caso, comenzar a aplicar tales medidas (a pesar de que el OGPU se dice que ya había cocinado una historia sobre una

conspiración en la Academia Militar que iría junto con la Plataforma). La Lealtad del viejo Partido, cualesquiera sea su lado malo, no meramente había involucrado la entrega de la oposición intra-Partido a la voluntad de la mayoría, sino que también había defendido por lo menos los pellejos de las oprimidas minorías del Partido. Lenin podía trabajar amigablemente con Zinoviev y Kamenev, aunque por un tiempo él los había denunciado a ellos como traidores, cuando ellos atacaron el plan para el alzamiento armado de octubre de 1917. Bukharin pudo más tarde admitir su conversación en 1918 sobre arrestar a Lenin y cambiar el gobierno, sin, sin embargo, hipotecar la estima del Partido. Ahora emergió que el nuevo Politburó stalinista de Stalin, no aceptaría automáticamente sus decisiones cuando ellas contradijesen las tan profundamente establecidas tradiciones del Partido.

Es cierto que la derrota irritaba. En cada uno de los grandes juicios de 1936, 1937 y 1938, los acusados confesaban su complicidad con la conspiración Ryutin, que marcaba, decían ellos, el primer encuentro de todas las oposiciones en un plan terrorista. Fue precisamente cuatro años después de la exposición de Ryutin, que Stalin significativamente remarcó que "el OGPU tiene cuatro años de atraso" en desenmascarar a los Trotskystas. Los cuatro años de septiembre de 1932 a septiembre de 1936 fueron, de hecho para él, un período en el cual, él se fijó la tarea de quebrar la resistencia contra la destrucción física de sus enemigos partidistas.

La primera lección que él parece haber derivado, era que él no podía obtener fácilmente, el consentimiento de sus seguidores para fusilar a miembros del Partido por puramente ofensas políticas. El intento de leer un programa de asesinato en la Plataforma Ryutin, era demasiado irreal. Un asesinato genuino podría probar ser un mejor tema.

Al mismo tiempo, él vio entre sus propios adherentes, a hombres cuya resistencia no podía ser quebrada fácilmente, y para cuya remoción era difícil encontrar cualquier excusa política. En los próximos dos años, él iba a poner estos dos pensamientos juntos y hallar una solución lógica—el asesinato de Kirov.

Una sesión conjunta del Comité Central (CC) y de la Comisión de Control Central (CCC) tuvo lugar del 28 de septiembre al 2 de octubre de 1932. (Zinoviev, Kamenev y otros, ya habían sido llamados ante el Presidium de la Comisión de Control; Zinoviev y Kamenev habían expresado arrepentimiento, pero Uglanov es reportado "acusando a sus acusadores"). El grupo Ryutin fue ahora expulsado del Partido "como degenerados que se habían convertido en enemigos del comunismo y del régimen soviético; como traidores al Partido y a la clase trabajadora, quienes bajo la bandera de un espurio 'Marxismo-Leninismo' habían intentado crear una organización Kulak-burguesa para la restauración del capitalismo y particularmente el *kulakdom* (reino de los kulaks] en la URSS". Ryutin fue sentenciado a diez años de cárcel, y veintinueve otros a condenas menores.

El plenum aprobó otra resolución "inmediatamente expulsando del Partido a todo quien conociese de la existencia de este grupo contra-revolucionario, y en particular haya leído documentos contra-revolucionarios y no informado a la CCC y al CC de la Unión Total del Partido Comunista (bolchevique), como enemigos ocultos del Partido y de la clase trabajadora". Fue firmado por Stalin. Zinoviev y Kamenev, en consecuencia nuevamente expulsados del Partido, fueron deportados a los Urales. Poco tiempo después, Ivan Smirnov, quien en su readmisión al Partido se había convertido en la cabeza de la Fábrica de Automóviles de Gorky, fue re-arrestado y sentenciado a diez años de cárcel, y enviado al "aislador" en Suzdal. Smilga recibió cinco años, y con Mrachkovsky fue enviado a Verkhne-Uralsk.

Una resolución sobre una purga más general del Partido fue aprobada por un plenum del Comité Central el 12 de enero de 1933. Más de 800.000 miembros fueron expulsados durante el año, y otros 340.000 en 1934.

El método de purga en el Partido era en sí mismo un estímulo para los informantes, lacayos aduladores y oportunistas sin conciencia. Las comisiones locales de Purga, en presencia de la totalidad de la membresía local, examinaban a cada miembro sobre cada detalle de su pasado personal y político. Intervenciones de la audiencia eran bienvenidas. En teoría, todo esto era una señal de democracia partidista y franca camaradería. En la práctica, atraía—y por supuesto, crecientemente a medida que las condiciones se hicieron peores—

primero la inflación de puntos aunque verdaderos, lastimosamente obscuros del pasado; como lejanas relaciones o conocimientos de ex oficiales del Ejército Blanco [18]; y finalmente, la simple invención o distorsión.

En el plenum de enero de 1933, también, la última del nuevo ciclo de conspiraciones fue expuesta. El distinguido Viejo Bolchevique A. P. Smirnov, miembro del Partido desde 1896 y antiguamente miembro del "Orgburó" del Comité Central, fue acusado junto a otros dos Viejos Bolcheviques, Eismont y Tolmachev (miembros desde 1907 y 1904 respectivamente), de formar un grupo anti-Partido.

Se dijo que el grupo de A. P. Smirnov había tenido contacto con Viejos Bolcheviques trabajadores, principalmente en los sindicatos, en Moscú, Leningrado y otras ciudades. Al darse cuenta de que ningún método legal podía romper la garra de Stalin, ellos habían, en gran medida, ido hacia la clandestinidad, con miras a organizarse para una lucha. Su programa parece haber contemplado la revisión de los desbalanceados esquemas industriales; la disolución de la mayoría de los *Kolkhozes*; la sujeción del OGPU al control del Partido; y la independencia de los sindicatos. Sobre todo, ellos habían discutido la remoción de Stalin. Cuando fue cuestionado en el plenum, Eismont dijo: "Si, hubo mucho de esas conversaciones entre nosotros. A. P. Smirnov las comenzó". A diferencia de Ryutin y sus amigos, ninguno de los tres tenía conexión alguna con la oposición Trostkysta o Derechista. La exposición de esta conspiración fue descrita en la era de Khrushchev como "el comienzo de la represión contra los viejos cuadros Leninistas".

En su discurso sobre la materia, Stalin significativamente remarcó, "Por supuesto, sólo los enemigos pueden decir que remover a Stalin no afectaría los asuntos".

De nuevo, un intento de lograr el fusilamiento de los oposicionistas parece haber sido hecho y bloqueado. Parece que Kirov, Ordzhonikidze y Kuibyshev, de nuevo jugaron el principal rol en oponerse a la pena de muerte. Kalinin y Kossior los apoyaron a ellos; Andreyev, Voroshilov, y hasta cierto punto, Molotov, adoptaron una posición vacilante; y de nuevo, sólo Kaganovich apoyó a Stalin hasta el final.

La cúpula Derechista había rechazado tener algo que ver con los planes de Smirnov. Y hasta en la publicada Resolución de este grupo, sólo se alega que Rykov, Tomsky, y V. V. Shmidt habían "permanecido apartados de la lucha con elementos anti-Partido, y hasta de mantener relaciones con Smirnov y Eismont, en consecuencia estimulándolos a ellos en sus actividades anti-Partido".

En el plenum, Bukharin, no implicado siquiera en este sentido, hizo un discurso típico del extravagante e insincero tono que era ahora convencional en las declaraciones de ex oposicionistas, demandando "el severo castigo del agrupamiento de A. P. Smirnov"; y habló de su anterior propia "Derecha-oportunista, completamente equivocada, línea política general" sobre su "culpa ante el Partido, su liderazgo, ante el Comité Central del Partido, ante la clase trabajadora del país", mencionando a Tomsky y a Rykov comos sus "ex compañeros en el liderazgo de la oposición de Derecha".

Eismont y Tolmachev fueron expulsados del Partido, y A. P. Smirnov del Comité Central.

Los puntos de vista de A. P. Smirnov y sus seguidores marcan una importante encrucijada. Porque hallamos altos funcionario veteranos que nunca habían sido asociados con ninguna posición hablando no meramente de un cambio de política, sino de específicamente de la remoción de Stalin, y pronto sería aparente que tal idea era ampliamente mantenida.

Ni el grupo Ryutin, ni el grupo de A. P. Smirnov, tenía ningún chance de éxito. La significación de los casos estaba, más bien, en la oposición ofrecida hacia Stalin por sus propios seguidores en el Politburó en el asunto de fusilar a los conspiradores. La repulsión de Kirov, Ordzhonikidze, y los otros contra la propuesta, era claramente completamente genuina. La extraordinaria fuerza de la idea de solidaridad partidista no es mostrada mejor en ninguna otra parte.

Es aquí, donde yace la verdadera *dvoeverye*—doble creencia—de los "moderados" del Partido. Ella explica, como nada más puede explicar, la horrorizada resistencia a la ejecución de prominentes miembros del Partido, por parte de muchos que alegremente masacraron a los

Blancos, y por lo menos sin quejarse mataron de hambre y masacraron al campesinado; [resistencia] a "verter la sangre de los Bolcheviques". Ello refleja un doble estándar de moralidad comparable a la actitud de hombres sensibles e inteligentes del mundo antiguo hacia los esclavos; o a la de la nobleza francesa del siglo dieciocho hacia las clases bajas.

Era mucho más difícil que la gente que no pertenecía al partido, fuese tomada en cuenta, aún por los Viejos Bolcheviques, que los esclavos por parte de Platón.

Ellos eran, en efecto, no-hombres. Esto le recuerda a uno una famosa escena de *Salambô* cuando Hamilcar descubre, pero no es completamente capaz de comprender, que un esclavo sea capaz de sufrir ante la propuesta muerte de su hijo. Porque no es, de hecho, completamente imposible mantener virtudes humanistas dentro de un limitado círculo y al mismo tiempo tratar a los que están fuera de él, con indiferencia o brutalidad.

Una visión de la Purga que requiera de nosotros condolernos de la víctima leal al Partido, mientras negamos nuestra condolencia a tales hombres como los que sufrieron en el Caso Shakhty, difícilmente sea aceptada ampliamente. Es, de hecho, defendible, pero sólo desde un estrecho y riguroso punto de vista partidista. Puede quizás ser argumentado desde el punto de vista opuesto, que aquellas al menos de las víctimas del Partido que hubiesen ellas mismas cometido o actuado en connivencia en similares represiones contra figuras ajenas al Partido, merecen no un mayor, sino un considerablemente menor, reconocimiento de condolencia por sus propios posteriores sufrimientos.

Todo el aparato de opresión bajo el cual ellos mismos sufrirían, ya estaba en existencia. Ellos no habían puesto objeción a su empleo, siempre y cuando el ánimo del Estado fuese dirigido contra hombres y mujeres, que ellos también creyesen que eran enemigos del Partido. Si Bukharin en el Politburó hubiese hablado en contra del Jucio Shakhty; si Trotsky en el exilio hubiese denunciado el Juicio Menchevique—si ellos hubiesen siquiera objetado no la injusticia como tal, sino meramente la mancha en la reputación del Partido y el Estado—los oposicionistas hubiesen estado en un piso más sólido.

Nosotros estamos quizás en peligro de romantizar las mejores acciones de algunos de esos hombres.

Cuando Isaac Deutscher—o hasta Arthur Koestler—coloca el destino de los oposicionistas bajo una luz trágica, debemos de todas formas recordar que ellos mismos en su tiempo no habían pensado nada, como dijo Bukharin en su propio juicio, de asesinar oponentes políticos en gran escala y por ninguna otra razón que la de establecer el poder de su propio Partido contra la resistencia popular. Ellos no habían además, por lo menos no efectivamente, protestado contra los juicios en los cuales gente ajena al Partido fue convicta en base a evidencias patentemente falsificadas. Pocos de ellos había favorecido cualquier cosa que se pareciese a la democracia, inclusive dentro del Partido (y es notable que esos pocos, hombres como Sapronov, nunca fueron llevados a juicios públicos).

De la misma manera, aún evitando romantizar a la revolución (un hábito hacia el cual los británicos, que no tienen que pasar ellos mismos por revoluciones, son quizás particularmente inclinados], nosotros no debemos caer en la negación de cualquier virtud a hombres algunas de cuyas acciones puedan parecernos dudosas. Porque esto sería establecer criterios tan estrechos en su forma como los de los mismos stalinistas.

Joseph Goebbels era uno de los más desagradables caracteres en Europa; aún así, no parece fuera de orden concederle a él cierta admiración por su coraje y claridad mental en los últimos días del Tercer Reich, particularmente en comparación con las cobardes y estúpidas intrigas de la mayoría de sus colegas.

De hecho, coraje y claridad mental, son admirables en sí mismas. Y si ellas no son catalogadas entre las más altas virtudes morales, nosotros podemos ver en algunos de los oposicionistas soviéticos algo mucho mejor. Es cierto que aquellos que no confesaron, y fueron fusilados secretamente, demostraron no meramente un más alto coraje, sino un mejor sentido de los valores. En ellos, a pesar de sentir las demandas del Partido y la lealtad revolucionaria; prevalecieron la lealtad a la verdad, y a la idea de un régimen más humano. Pero aún entre esos que confesaron, nosotros podemos ver a menudo, la lucha entre los

hábitos del Partido y los viejos impulsos hacia la justicia que había originalmente, en muchos casos por lo menos, sido uno de los motivos para unirse al Partido.

Si los oposicionistas no estaban libres de manchas, lo es por lo menos cierto, su conducta durante la Guerra Civil, el haber actuado con razón o sin razón.

Dentro de esa furiosa época, era diferente planificar el Terror a sangre fría que iba a ser lanzado en poco tiempo. Hasta el intento de salvar a Ryutin por aquellos que acababan de diezmar a Ucrania; aunque pueda parecer absurdo, por igual, a Stalinistas lógicos y humanistas lógicos. Quizás indica no meramente el deseo de preservar un privilegio, sino también un residuo de sentimiento humano.

Hay, después de todo, una diferencia moral entre algo de comedimiento y ninguno. Aunque involucrarse en acciones terroristas contra cualquier sección de la población puede corromper la entera personalidad, como claramente ha hecho en los casos de Yezhov y otros, lo contrario también es cierto: la preservación de actitudes más o menos humanistas, aún si en un campo limitado, puede, cuando los particulares motivos para el terror en contra de otros han pasado, extenderse de nuevo y rehumanizar al resto.

A lo largo de los próximos pocos años, Stalin quemaría las últimas raíces de humanismo. Ya no habría más una sección de la comunidad protegida de la operación del gobierno arbitrario. Y, en sí mismo, esto no fue rechazado por los que no eran miembros del Partido. Nosotros hallamos a menudo en la literatura sobre prisiones y campos de concentración, registros de víctimas ordinarias siendo animadas ante la vista de algún notorio perseguidor de la NKVD [4] o de la maquinaria del Partido apareciendo en la misma celda o barraca.

Porque la general objeción al Terror, no es que éste golpearía a miembros del Partido así como a la población, sino que los sufrimientos de la población misma se incrementaron inconmensurablemente bajo éste. La verdadera encrucijada de la disputa Ryutin reside menos en preservar el privilegiado santuario de la membresía del Partido, que en el hecho de que fue el asunto en el cual Stalin iba a pelear la batalla con sus propios colegas para decidir si el país iba o no iba a someterse sin reservas a su sola voluntad.

En un sistema oligárquico, hay en lo más bajo siempre la posibilidad de que algunos miembros de la élite gobernante asuman posiciones moderadas, o que por lo menos actúen como un freno de sus más represivos socios. En una autocracia, el asunto depende enteramente en la voluntad de un sólo hombre. Ha habido comparativamente autócratas suaves. Pero Stalin no era uno de ellos.

En este período cuando Stalin era el efectivo poder aglutinante del Estado, las presiones a las cuales se enfrentó penetraron también su vida personal. El 8 de noviembre de 1932, su esposa, Nadezhda Alliluyeva, cometió suicidio. Pero ni la pérdida personal, ni la crisis pública quebró su voluntad. Y esto era ampliamente entendido como el factor decisivo en la terrible lucha que acababa de concluir. El se había enfrentado a la indecisión y la había rechazado sin mostrar cambio en su rostro. Nos fue dicho que "en 1932 Stalin estaba tercamente en contra de la propuesta de ceder las posiciones ya ganadas". Un funcionario del período, comenta:

> Lealtad hacia Stalin en el tiempo en que yo estoy escribiendo (1932) estaba basada principalmente en la convicción de que no había nadie que pudiese ocupar su lugar; que cualquier cambio de liderazgo sería extremadamente peligroso, y que el país debía continuar en su curso actual, porque detenerlo ahora o intentar una retirada significaría la pérdida de todo.

Hasta un Trotskysta podía comentar, "Si no fuese por esto.... bla bla... todo ya se hubiera caído en pedazos. Es él quien mantiene todo junto..."

Para comienzos de 1933, muchos círculos del Partido que anteriormente no se habían convencido sobre la posibilidad de éxito, comenzaron a alterar sus actitudes y a aceptar que Stalin había ganado totalmente. Como Kamenev fue obligado a decir en su juicio en 1936, "Nuestra creencia sobre la insuperabilidad de las dificultades que estaba experimentando el

país, sobre el estado de la crisis en la economía; sobre el colapso de la política económica del liderazgo del Partido, había obviamente caído para la segunda mitad de 1932".

La "victoria" no llegaba a la creación de una industria o agricultura eficientes. Pero el Partido, que se había jugado su existencia en ganarle la batalla al campesinado, había tenido éxito en aplastarlo, y un sistema de granjas colectivas estaba ahora firmemente establecido.

Para comienzos del verano, una cierta relajación se apoderó de todos los campos. En mayo de 1933, una baja en la deportación de campesinos hasta una figura de 12.000 hogares al año, fue ordenada por una circular secreta firmada por Stalin y Molotov. En el mismo mes, Zinoviev y Kamenev fueron traídos de regreso desde Siberia para que hiciesen otra confesión de error. *Pravda* publicó un trabajo de Kamenev, condenando sus propios errores y haciendo un llamado a los oposicionistas a cesar toda resistencia.

Los ex estudiantes de teología entre ellos—y siempre hubo un sorprendente número de ellos en el Partido, desde Stalin y Mikoyan hasta hombres como Chernov—pueden haber recordado las escenas que tuvieron lugar después del Concilio de Nicaea, cuando uno de los más extremos Arios le remarcó a un colega que se había rendido, "Tú has suscrito para escapar la abolición, pero en un año tú estarás como estoy yo". Pero también es cierto que hasta la oposición era a menudo convencida por la victoria de la línea de Stalin y los éxitos ganados, a cualquier costo, en la industria.

Además, el crecimiento del nazismo en Alemania fue un fuerte shock. Stalin había jugado con una totalmente inválida guerra inminente a finales de la década de 1920, atrapando a Trotsky en particular implicando que hasta en guerra él se opondría al liderazgo—una fórmula segura para acusaciones de "traidor". Pero ninguna figura seria había sido conmovida por esta maniobra. Ahora Rakovsky y Sosnovsky, los últimos oposicionistas en el exilio, finalmente hicieron las paces con el régimen, dando el peligro de guerra como su motivo principal.

Rakovsky, quien anteriormente parece haber sido mal herido en un intento de escapar, había señalado que hasta Lenin había expresado dudas sobre el poder del Partido, y que desde su muerte esto se había hecho diez veces más poderoso. Llegando al meollo de la disputa, él había dicho, "Nosotros siempre nos hemos basado en la iniciativa revolucionaria de las masas y no en el aparato".

El había añadido que no más fe podía dársele a la "iluminada burocracia" que en "al iluminado despotismo del siglo diecisiete". Pero ahora él estaba persuadido. El fue bienvenido de regreso por Kaganovich en persona. Estaba claro que un aire de reconciliación general era prevaleciente.

Radek hacía bastante tiempo que se había convertido en un desvergonzado adulador de Stalin, detestado por los menos venales oposicionistas. El complació grandemente a Stalin a través de un artículo que clamaba ser una conferencia dictada en 1967 en la Escuela de Comunicaciones Interplanetarias, durante el cincuenta aniversario de la Revolución de Octubre. Hasta esta fecha (ahora bien lejos atrás de nosotros) la Revolución Mundial había evidentemente triunfado y miraba hacia atrás a Stalin como a su arquitecto más brillante. Radek fue retado a comienzos de 1934 a distinguir entre los viejos oposicionistas que meramente carecían "de adecuado entendimiento y voluntad" y el "extranjero" Trotsky—un sorprendente gesto de paz con los Zinovievs y Bukharins. (El mismo Trotsky había estado mientras tanto escribiendo que el slogan "Abajo Stalin", estaba equivocado, y que "en el momento presente el derrocamiento de la burocracia seguramente serviría a las fuerzas contra-revolucionarias").

Si los especiales talentos de Stalin habían sido vitales durante la crisis, él ahora no parecía ser ya más completamente esencial para la supervivencia del Partido. Pero si había sido imposible remover a Stalin en un tiempo cuando el Partido y el régimen estaban inmersos en una desesperada lucha, ahora se hacía difícil por una razón diferente: él era el victorioso, el hombre que había ganado contra todos los pronósticos. Su prestigio era más grande que nunca.

Comenzaron a existir esperanzas no tanto de que Stalin sería removido, sino que él adoptaría una línea más moderada, lideraría un movimiento de reconciliación; se ajustaría a las expectativas para mantener el liderazgo, pero dejaría muchos de sus poderes a sus subordinados. Alternativamente, a él podría dársele un cargo más prominente, pero menos poderoso. "En temporadas de gran peligro es bueno que un oso gobierne"; pero cuando el peligro ha pasado, regresan las formas más constitucionales.

Stalin, (le dijo al mundo más tarde Khrushchev), no había estado en una granja desde 1928; para él, la operación de colectivización [de la agricultura] era una confinada a su escritorio. Aquellos que tenían que llevarla a cabo en el campo tuvieron un tiempo más tormentoso. Con toda la rudeza y ausencia de compasión con las cuales hombres como Kossior implementaron las políticas de Stalin, no parece haber dudas que sus nervios fueron presionados y que ellos sintieron algo del agotamiento de batalla que afectó a la totalidad de la organización en el campo.

Ahora las peores tensiones habían cedido en alguna forma. La maquinaria del Partido en todas partes, estaba firmemente en las manos de operadores que habían mostrado su devoción a las políticas de Stalin. Si Stalin sólo quería esto—victoria política y el enforzamiento de sus planes—él había ganado. Ahora sólo era necesario consolidar—consolidar y quizás relajarse, reestablecer los vínculos del Partido con la gente, y reconciliar a los elementos amargados en el propio Partido.

Tales eran las ideas que parecen haber entrado en las mentes de muchos en el nuevo liderazgo stalinista. Pero ellas no entraron en la de Stalin. Su objetivo permanecía ser, como está claro ahora, el poder incuestionable.

Hasta ahora, él había brutalizado al Partido, pero no la había esclavizado. Los hombres que él había traído hasta la cúpula ya eran adecuadamente crudos y sin compasión, pero ellos no eran todos viciosos y serviles. Y hasta la duramente ganada brutalidad podría desaparecer gradualmente si la reconciliación fuese practicada; si se llegase a pensar que el terror no es una necesidad institucionalizada, sino un recurso temporal.

Por el momento, sin embargo, la nueva "unidad" del Partido fue celebrada. En enero de 1934 su XVII^{mo} Congreso, el "Congreso de los Victoriosos" se reunió. Los 1.966 delegados (de quienes 1.108 serían fusilados en los próximos pocos años) escucharon a los entusiasmadamente unánimes oradores. El propio Stalin, puso el tema:

> Es un hecho que en el XV^{to} Congreso todavía era necesario probar lo correcto de la línea del Partido y pelear contra ciertas agrupaciones anti-leninistas, y en el XVI^{to} Congreso, finalizar a los últimos partidarios de esos agrupamientos. En el presente Congreso no hay nada que probar, así parece, nadie a ser derrotado.

Se le permitió hablar a antiguos oposicionistas: Zinoviev, Kamenev, Bukharin, Rykov, Tomsky, Preobrazhensky, Pyatakov, Radek y Lominadze. Es usualmente dicho que ellos fueron recibidos con respeto, y es cierto que en general, hubo mucho menos amargura expresada contra ellos que en el previo Congreso. La línea que ellos asumieron, fue una de completa ortodoxia stalinista, repleta de felicitaciones para el Secretario General [Stalin] y de abusos contra sus enemigos.

Kamenev dijo que la primera ola de oposición anti-Partido había sido el Trostkysmo; la segunda, el ala derecha; y continuó:

> La tercera ni siquiera fue una ola, sino una olita; ésta fue la ideología de la más rabiosa suciedad Kulak, la ideología de los Ryutinistas... Hubiera sido absurdo pelear con ellos por medios teoréticos, exponiéndolos ideológicamente. Otras, más tangibles armas, eran necesarias, y éstas fueron traídas para usarlas contra miembros de estos grupos y sus cómplices al igual que sus protectores.

Nosotros hemos hablado del error de cálculo, como resultó ser, de la línea oposicionista de abyecto arrepentimiento, ahora repetido. El error básico de los oposicionistas era que ellos

no entendían a Stalin. Si él hubiese sido menos determinado y sin principios, ellos podrían haber tenido éxito. Sin duda, Zinoviev tenía poco chance de regresar al poder. Pero los derechistas, al menos, no estaban en una mala posición táctica. Durante [el embravecido mar de] la extrema crisis de 1930, ellos no habían sacudido el bote, y como resultado, la crisis había sido superada con métodos que representaban por lo menos hasta cierto ligero grado, concesiones a sus puntos de vista. La admisión de sus faltas en el Congreso fue recibida en mucha mejor parte de la que había sido en previas ocasiones similares. Al mismo tiempo, había esperanza en todas partes de que la peor presión había finalizado, que los terribles esfuerzos y sufrimientos del primer Plan de Cinco Años y de la campaña de colectivización, podían ahora ser olvidados. El segundo Plan de Cinco Años apuntaba hacia una más moderada visión de la economía.

Todas estas circunstancias eran favorables para la Derecha. Ellas eran lo más desfavorables para Stalin. La sensación, de hecho, era de una reconciliación intra-Partido, y de un intento de reconstruir los puentes entre el Partido y el pueblo. Y tal formulación parece haber sido la línea de pensamiento consciente de Kirov y otros.

Entre sesiones, los delegados discutían en este contexto todo el asunto del liderazgo de Stalin. Un recuento de *Pravda* del período de Khrushchev, remarca que Stalin ya se estaba "desviando más y más de las formas leninistas", haciéndose "más y más aislado" y "abusando de su posición"; la "situación anormal" en conexión con esto "alarmó a muchos comunistas". Algunos delegados al Congreso tuvieron la idea de que el tiempo había llegado para transferir a Stalin del puesto de Secretario General hacia otro trabajo.

Esto no pudo evitarse que llegara a los oídos de Stalin. "él sabía que los viejos cuadros leninistas del Partido serían una decisiva obstrucción al adicional fortalecimiento de su posición y a la concentración en sus propias manos de un poder aún mayor". El artículo de *Pravda* sigue inmediatamente: sin conexiones lógicas, pero con obvias implicaciones, hablar de "ese espléndido leninista S. M. Kirov", a quien él describe como "el favorito del Partido", y cuyo discurso al Congreso es reportado como levantando gran entusiasmo. Esta historia de un plan—o en cualquier caso, sobre lo deseable de transferir a Stalin, fue repetido en una [publicación sobre la] vida de Kirov de 1964.

En consecuencia, "los viejos cuadros leninistas", incluyendo al "espléndido leninista" Kirov, estaban planeando limitar el poder de Stalin; su intención era suavizar la dictadura y efectuar una reconciliación con la oposición; y Stalin, al haberse enterado de sus planes, los vio a ellos como a una "decisiva obstrucción" a su propio deseo de extender su poder.

Políticamente, en 1934, parecía como si Stalin no estaba, de hecho, derrotado, pero a punto de ser bloqueado en su campaña por ilimitada autoridad. Y éste, puede haber sido un correcto punto de vista, dentro de los límites de la política.

Tal era el estado de nuestro conocimiento cuando *El Gran Terror*, fue escrito. Una completa historia emergió ahora. Algunos delegados, de hecho, discutieron instalar a Kirov como Secretario General. El rehusó, en base a que esto pondría en dudas las políticas del Partido. Stalin se enteró de esto, pero Kirov le dijo a él, que él era a quien debía culparse debido a las "drásticas" formas en las que él hacía las cosas. Además, en la votación por membresía del Comité Central, entre 150 y 300 votos parecen haber sido contra Stalin—aunque en el escrutinio oficial esta cifra fue reducida a 3 (con 4 contra Kirov). Todo esto, como lo establece un reciente artículo soviético, dejó a Stalin con [sentimientos] "de hostilidad y venganza contra todo el Congreso, y por supuesto, Kirov personalmente".

Había tomado años de maniobras derrotar a los viejos oposicionistas. Los nuevos hombres que habían bloqueado a Stalin no eran ni tan vulnerables ni tan ingenuos. Aún así, permitir que la situación se estabilizase mientras los oposicionistas permanecían vivos; y mientras hombres como Kirov estaban ganando popularidad en el Partido, debe haber parecido una peligrosa política para Stalin. Tarde o temprano, él tendría que enfrentar la emergencia de un más moderado liderazgo alternativo.

Pero, ¿Qué acción estaba abierta para él?. Estas tendencias sólo podían ser contenidas por la fuerza. Stalin había conformado la maquinaria de terror con sus propios hombres. Pero era necesario que los más altos órganos del Partido aprobasen su uso por parte de él, y éstos se habían negado. Crear una situación en la cual ellos pudiesen ser llevados al pánico o empujados hacia el consentimiento—era el problema de Stalin.

Por el momento, nada fue hecho en ninguno de los lados. Fue electo, un Comité Central, consistente casi exclusivamente de stalinistas veteranos de la lucha intra-Partido, pero incluyendo, entre sus miembros titulares, a Pyatakov; y entre sus miembros candidatos, a Sokolnikov, Bukharin, Rykov y Tomsky. De los 139 miembros candidatos y titulares, 99 (eso es más del 70 por ciento) morirían violentamente durante los próximos años—y otros ocho, más tarde.

Los nuevos órganos electos por el nuevo Comité Central reflejaban un *jaque ahogado* [19]. El Politburó ya no era, para Stalin, más satisfactorio que, el que lo había bloqueado a él en el asunto Ryutin en 1932. Y, en particular, esta vez Kirov, fue electo no sólo al Politburó, sino también al Secretariado; donde él se unía a Stalin, Kaganovich, y al siniestro protegido de Stalin, Zhdanov.

La Comisión de Control Central (CCC), que le había fallado a Stalin en 1932, fue reducida en status y perdió los restos de su independencia del liderazgo político. Kaganovich se convirtió en su cabeza. Pero Rudzutak, fue traído de regreso al Politburó, aunque con reducido status. El había sido un miembro titular del Politburó antes de tomar asiento en la CCC. Ahora, él era un miembro candidato menor. Este fue el único cambio en el Politburó aparte de la adición de Pavel Postyshev como miembro candidato, "alto y delgado como una vara, con una abrasiva voz de bajo. Ningún tonto... pero insensible a los sentimientos de otros". El último candidato de Stalin y el más endurecido emisario en la campaña ucraniana.

Los órganos dirigentes del Partido electos por el Congreso, no serían los únicos cuerpos en jugar roles importantes en el período por venir. Mientras tenía lugar la abierta y pública lucha política de la pasada década, desarrollos más siniestros estaban ocurriendo en lo que puede ser llamado, el lado técnico del gobierno despótico. La Policía Secreta, fundada en 1917, se había convertido en un cuerpo enorme y altamente organizado, y había ganado gran experiencia en arrestos arbitrarios, represión, y violencia. Ninguno de los oposicionistas lo habían objetado; Bukharin, en particular, había sido efusivamente entusiasta sobre su rol.

En julio de 1934, el OGPU [3] fue abolido; o más bien, subsumido en una nueva unión total de la NKVD [4] El delgado de cara, veterano del terror, Genrikh Yagoda, fue colocado a la cabeza de la nueva organización. Su Primer Asistente, era un viejo partidario y amigo de Stalin, Ya. D. Agranov, quien había estado a cargo de la brutal "investigación" de los rebeldes de [la base naval de] Kronstadt.

El nuevo cuerpo iba a ser eficientemente desplegado durante los próximos años. Sus crecientemente privilegiados y poderosos funcionarios harían prevalecer por todas partes, a su emblema—una serpiente siendo golpeada por un sable—sobre el martillo y la hoz de la membresía del Partido. Desde los miembros del Politburó para abajo, nadie iba a ser exceptuado de sus atenciones. Ellos mismos permanecerían bajo el cuidadoso control de la suprema autoridad política, Stalin.

Adicionalmente a la organización policial propiamente dicha, un número de medidas claves fueron tomadas en el período. Después del anuncio en enero de 1933 de la purga que vendría en el Partido, se formó una Comisión Central de Purga (el 29 de abril) que incluía a Yezhov y a M. F. Shkiryatov.

Fue en ese momento también, que lo que iba a ser, en muchos aspectos, el cuerpo más importante, subió a la superficie: el "Sector Especial" del Comité Central, encabezado por Poskrebyshev. Era, en efecto, el secretariado privado de Stalin; el órgano inmediato a cargo de llevar a cabo su voluntad. Este ha sido comparado con la Cancillería Personal de Su Majestad Imperial, el [Zar] Nicolás I. Todos los asuntos sensibles fueron efectivamente manejados a través de este canal—por ejemplo, el asesinato de Trotsky.

En conexión con este secretariado personal, parece que fue organizado un especial, Comité de Seguridad de Estado; cuyas principales figuras se cree fueron Poskrebyshev, Shkiryatov, y Yezhov, [éste último] en ese tiempo, cabeza del Departamento de Archivo y Asignaciones del Comité Central. El rol clave de Shkiryatov es implicado en una descripción oficial de su persona "representante de la Comisión de Control Central ante el Politburó y el Orgburó".

El 20 de junio de 1933 se estableció una Fiscalía General de la URSS [20]. Andrei Vyshinsky, aunque al principio fue sólo el Primer Asistente del Fiscal General, fue la figura

más importante. Enlaces con la OGPU, la "legalidad y regularidad" de cuyas acciones, los Fiscales debían chequear, fueron provistos.

Otro elemento mayor del Estado Stalinista ya había emergido: El Juicio-Espectáculo. En 1922, un juicio, expresamente diseñado por Lenin para aplastar al Partido Social Revolucionario, había sido presidido, irónicamente, por Pyatakov. Aunque hubo un importante elemento de falsificación, en el cual muchos de los supuestos prisioneros eran *agents provocateurs* [21]; a los genuinos Social Revolucionarios, se les dio una razonable libertad de defensa. Y las sentencias de muerte (para la rabia de Lenin) fueron abandonadas bajo fuerte presión de los partidos socialistas de Europa Occidental.

En 1928 llegó el primer juicio en un modo más nuevo—el de los ingenieros de Shakhty, presidido por Vyshinsky. Este fue el primer terreno de prueba de la más reciente técnica de fundamentar un caso en falsas confesiones extraídas mediante el terror. Durante los siguientes años llegaron tres similares piezas de escenario: el llamado Partido Industrial de 1930, la Menchevique en 1931, y la de los ingenieros de Metro-Vic en 1933. Los oposicionistas, incluyendo a Trotsky en el exilio, no hicieron objeciones públicas a estas horribles farsas.

En consecuencia, una positiva maquinaria de despotismo había sido creada fuera e independientemente de los órganos políticos oficiales. Por todas partes, de hecho, los mecanismos potenciales para terror adicional, estaban en existencia; y conformados por Stalin, no con aliados que pudiesen rehusarse a actuar, sino por cómplices en los que se podía confiar contra los enemigos, o los amigos, dentro y fuera del Partido.

Mientras tanto, el liderazgo oficial retuvo su poder. El escritor stalinista, Alexander Fadeyev, comentó sobre el Politburó: "Ellos están unidos por la masculina, principista, de hierro, festiva amistad de los *bogatyrs* [22]". La mitad encontraría la muerte o la desgracia en los próximos cuatro años. Kirov fue el primero.

Hay poco en su récord pasado que sugiera que él pudiera haber sido un gran líder. Aún si Stalin se hubiese caído muerto, el Politburó contenía hombres, por lo menos, igualmente fuertes, y más experimentados, quienes no se someterían voluntariamente a Kirov. La opinión de Pyatakov, era que si Stalin se iba, Kaganovich sería capaz de tomar el control. Aún garantizada la derrota de toda el ala stalinista, nosotros no tenemos base para ninguna certidumbre de que Kirov pudiera sobreponerse a sus superiores entre los "moderados". Pero mientras tanto, él parece haber presentado el problema inmediato y más difícil de manejar, desde el punto de vista de Stalin.

Kirov era el mejor orador que había producido el Partido después de Trotsky. Y la preocupación que él había mostrado, ahora que la victoria stalinista estaba completada, por el bienestar de los trabajadores de Leningrado, estaba comenzando a ganarle a él una cierta cantidad de popularidad personal. En el mismo Partido, esta popularidad era genuina y sin calificativos. Pero lo más significativo era el hecho de que Kirov controlaba una definitiva fuente de poder—la organización de Leningrado. Cuando los delegados de Leningrado, demostrativamente lideraron los aplausos para Kirov en el XVII^{mo} Congreso, esto puede haberle recordado a Stalin de un apoyo similar dado por una anterior generación del Partido de Leningrado a Zinoviev. A través de la carrera de Stalin, este poderoso feudo fue visto como un semillero de rebelión—desde su remoción de Zinoviev en 1926 hasta su carnicería de la tercera generación de comunistas de Leningrado en 1950.

Y es cierto que en la gran Metrópolis del norte, no más—desde 1918—la capital del país, todavía estaba presente una cierta alienación de la gran masa del interior. "La ventana sobre Europa" había sido siempre una especie de puesto avanzado. Sus ciudadanos pensaban de sí mismos, como mucho más adelantados, e inclusive peligrosamente lejos, del resto del país en cuanto a la civilización y las artes de Occidente. En ésta, la más joven de las grandes ciudades europeas—fundada de hecho, después que Nueva York, Baltimore, Boston y Filadelfia [23]—Kirov, verdaderamente, estaba mostrando señales de cierta independencia

Para Stalin, no era fácilmente posible atacar a Kirov acusándolo de desviacionismo. El nunca había pertenecido a las oposiciones y las había combatido firmemente. Pero él había sido generoso hacia ellas en su derrota.

El NKVD ya se había enterado del hecho de que un número de oposicionistas menores o ex oposicionistas, estaban trabajando en completa libertad en Leningrado. Funcionarios regañados por permitir esto, fueron capaces de decir que Kirov lo había ordenado personalmente. En particular, estimulando la vida cultural de la ciudad; él le había permitido a muchos de ellos, ocupar puestos en publicaciones y en otras actividades similares. El también había trabajado en Leningrado en razonable concordia con veteranos del Partido que no eran oposicionistas, estrictamente hablando, pero cuyos puntos de vista tendían, bien hacia la derecha de la línea del Partido. Si él y sus colegas del Politburó con puntos de vista similares habían llegado al poder, sus posiciones eran lo escasamente grandes para capacitarlos a ellos a controlar el Partido, sin apelar a los viejos oposicionistas y sin efectuar una reconciliación con, por lo menos, el ala derecha. Uno podría quizás prever una situación en la cual Kirov, Ordzhonikidze y Kuibyshek se sentasen en el Politburó con Bukharin y Piatakov, y hasta Kamenev, sobre un programa moderado.

.

Mientras tanto, Kirov había usado su posición en Leningrado en otras formas no bienvenidas en Moscú. El tenía una disputa con los miembros stalinistas del Politburó sobre varios asuntos. En el asunto del suministro de alimentos hacia los trabajadores de Leningrado, él y Stalin tuvieron un intercambio de afiladas palabras, atestiguado por Khrushchev.

La elección de Kirov al Secretariado, parece haber sido hecha esperando su transferencia hacia Moscú, donde él estaría bajo el ojo de Stalin. En agosto, Stalin le pidió a Kirov que bajase hasta Sochi, donde él estaba pasando los días festivos con Zhdanov. Allí ellos discutieron la transferencia apropiada, y Stalin eventualmente tuvo que conformarse con el asentimiento de Kirov de mudarse a Moscú "al final del segundo Plan de Cinco Años"—eso es, en 1938. Pero Stalin claramente creía que el asunto político ante él, debía obligatoriamente ser resuelto de una forma u otra, en el futuro inmediato.

Debe haber sido alrededor de este tiempo, que Stalin tomó la más extraordinaria decisión de su carrera. Era, que la mejor forma de asegurar su supremacía política y negociar con su viejo camarada—Secretario del Comité Central, miembro del Politburó, Primer Secretario de la organización del Partido en Leningrado—asesinarlo.

CAPITULO 2

EL ASESINATO DE KIROV

Esa gran cantidad de hombres fueron desechos
por no hundirse lo suficientemente profundo en vilezas,
como en el juego, cualquier hombre puede convertirse en un perdedor
por no jugar todo el juego.

Henry Fielding

Al final de la tarde del 1 de diciembre de 1934, el joven asesino Leonid Nikolayev entró al cuartel general del Partido Comunista de Leningrado en Smolny. Las pocas horas de luz del delgado invierno de la ciudad, habían finalizado, y estaba completamente oscuro. Las luces de la antigua aristocrática escuela de niñas, desde donde Lenin había organizado "los diez días que estremecieron al mundo", brillaban hacia fuera sobre sus columnatas y jardines, y hacia el este, hacia arriba del helado río Neva.

El guardia exterior examinó el pase de Nikolayev, el cual estaba en orden, y lo dejó entrar sin problemas. En el interior, los puestos de guardia no tenían personal, y Nikolayev

caminó como sin destino por los ornamentados pasadizos hasta que encontró el corredor del tercer piso en el cual estaba ubicada la oficina de Sergei Kirov. El esperó pacientemente en su exterior.

Kirov estaba en casa preparando un reporte sobre el plenum de noviembre del Comité Central, del cual él acababa de regresar. El debía entregárselo esa tarde, al *aktiv* [24] del Partido de Leningrado en el Palacio de Tavride, y no era esperado en Smolny. Sin embargo, el llegó allí alrededor de las 4:00 p.m., y después de hablar con su ayudante de confianza, Mikhail Chudov, Segundo Secretario de Leningrado; y otros, caminó hasta su propia oficina justo después de las 4:30. Nikolayev se movió desde una esquina, le disparó en la espalda con un revólver Nagan, y después colapsó a su lado.

Al sonido del disparo, funcionarios del Partido vinieron corriendo por el corredor. Ellos estaban atónitos ante la ausencia de guardias. Hasta el guardaespaldas jefe de Kirov, Borisov, quien conforme a instrucciones estándar, debería haber estado con él, no se veía por ninguna parte, a pesar de que él había acompañado a Kirov hasta la puerta frontal de Smolny.

Este asesinato tiene todo el derecho de ser llamado el crimen del siglo. Durante los próximos cuatro años, cientos de ciudadanos soviéticos, incluyendo a los más prominentes líderes políticos de la Revolución, fueron fusilados por directa responsabilidad en el asesinato, y literalmente millones de otros fueron a su muerte, por complicidad en una u otra parte de la vasta conspiración que supuestamente yacía tras el. La muerte de Kirov, de hecho, fue la primera piedra de todo el edificio de terror y sufrimiento mediante el cual Stalin aseguró su puño sobre los pueblos soviéticos.

Para un completo recuento, basado en el actual estado de nuestro conocimiento, refiero a los lectores a mi [libro] *Stalin y el Asesinato de Kirov*, publicado a comienzos de 1989. La nueva información disponible, desde que yo escribí *El Gran Terror*, valida la historia entonces dada, en todos sus puntos substanciales; y yo tuve que enmendarla, allí y aquí, sólo en relación con ciertos detalles.

Razonablemente sólidos recuentos del asesinato han estado disponibles en Occidente por muchos años. Ellos carecían de confirmación—de hecho, ellos fueron furiosamente rechazados—por fuentes soviéticas. Ninguna historia completa del asesinato de Kirov ha, hasta ahora, aparecido en la Unión Soviética, pero fuertes pistas han sido suministradas, detalles han sido confirmados o enmendados, y han aparecido declaraciones que son incompatibles con cualquier versión, excepto la hace tiempo publicada en Occidente por ciertos de los enemigos de Stalin; y a menudo previamente rechazada, inclusive aquí, como viniendo de fuentes parcializadas, y en cualquier caso, estando más allá de la razonable credibilidad.

La verdad está, de hecho, más allá de la razonable credibilidad.

La primera línea oficial soviética, aceptada por muchos en Occidente, fue que Nikolayev era un zinovievtista indirectamente inspirado por Zinoviev y Kamenev. Entonces, en 1936, los caídos líderes fueron acusados de estar directamente involucrados, de haber ordenado el asesinato. Finalmente, en 1938, el punto de vista soviético tomó la forma que mantendría hasta 1956: Zinoviev y Kamenev, junto con Trotsky, habían ordenado el asesinato. Había sido facilitado por Yagoda, cabeza del NKVD [4], quien, como un Derechista bajo instrucciones de Yenukidze, le había ordenado a Zaporozhets—el segundo en comando del NKVD de Leningrado—remover todos los obstáculos al asesino.

Este cambio de línea, que contenía elementos de verdad, fue evidentemente diseñado para enmascarar o neutralizar la versión real, que comenzó a circular en el NKVD a semanas del crimen—que Nikolayev era un asesino individual, y que Stalin había arreglado su oportunidad. No hay duda real de que ésta es la explicación correcta; nosotros podemos ahora reconstruir los detalles.

El problema que Stalin enfrentaba en 1934 no admitía una solución política enteramente satisfactoria para él. Pero el vio la salida. Era extremadamente in ortodoxa. Muestra, más claramente que cualquier cosa, su completa carencia de moral u otras inhibiciones. Asesinar a Kirov removería el obstáculo inmediato, y al mismo tiempo crearía

una atmósfera de violencia en la cual los enemigos sobre quienes él trasladó la culpa del asesinato, podían ser barridos sin la suerte de argumentos que él había encontrado sobre Ryutin.

Stalin parece haber sido impresionado por la purga del 30 de junio de 1934 en la Alemania Nazi. Pero él mismo no procedió en la misma forma. El único principio firmemente establecido en el Partido Nazi, que la voluntad del líder es la ley suprema, no tenía equivalente en el Partido Comunista. Inclusive, cuando más tarde, Stalin en la práctica era capaz de destruir a sus críticos, por lo menos tan libremente como Hitler, siempre fue hecho, ya en la forma de alguna suerte de juicio acompañado por alguna suerte de justificación; o llevado a cabo en completo secreto.

El único caso en el cual Stalin golpeó con un simulacro de la urgencia de la purga de junio de Hitler, fue cuando él destruyó a los generales en junio de 1937. Es cierto que Hitler realmente tenía algún miedo de Roehm y la S.A., como un centro rival de poder contra el cual ningún otro método podía ser arriesgado; y algo de la misma suerte de argumento parecía por lo menos plausible en relación con el Alto Comando Soviético. (Stalin pudo haber aprendido otro punto de la purga de junio de Hitler, aunque no hay razón para suponerlo a él como incapaz de descubrir las mismas tácticas por su propia cuenta. Cuando se está destruyendo a un grupo de enemigos, ayuda, traer al proceso, y acusar de la misma conspiración, a una variedad de otras figuras hostiles que no tengan ninguna conexión con ellos [b]

Durante el juicio a Zinoviev, se dijo que la planificación del asesinato de Kirov había tenido lugar en el verano de 1934. Por supuesto, la forma como esto fue puesto no era cierta, pero la fecha sin duda era plausible porque fue alrededor de ese tiempo que el mismo Stalin, como nosotros hemos sugerido, había actualmente comenzado a organizar el asesinato. Fue en agosto que él había hablado con Kirov sobre su futuro, y en el ínterin Kirov estuvo en Asia Central, regresando a Leningrado el 1 de octubre. Para ese momento la conspiración ya estaba en preparación.

De acuerdo con un recuento, el plan original de Stalin involucraba reemplazar a Filip Mevdev, la cabeza del NKVD de Leningrado, con su propio secuaz E. G. Evdokimov, el viejo policía secreto de fama por [el juicio] Shakhty, que estaba en buenos términos con el resto de los funcionarios del NKVD. Sin embargo, esta transferencia fue bloqueada por Kirov, quien protestó acerca de dichos movimientos siendo hechos sin el permiso del Comité Provincial de Leningrado, y esto tuvo que ser dejado sin efecto.

Stalin sólo podía acercarse a Yagoda. Pero, hasta como una segunda opción, es una extraordinaria idea que la cabeza del NKVD pudiese ser contactado con una orden para procurar la muerte de un miembro del Politburó. Una plausible explicación sería que Stalin tuviese algún secreto especial sobre él. Esto estaría completamente en acuerdo con el estilo de Stalin. Hay un número de casos en los cuales Stalin parece haberse asegurado apoyo mediante chantajes de este tipo (por ejemplo, Voroshilov, cuya conducta en 1928 convenció a Bukharin que esto era cierto en este caso). El rumor en Rusia era que Stalin había descubierto, en la carrera pre-Revolucionaria de Yagoda, algún incidente que lo desacreditaba, relacionado con haber actuado en alguna forma para la policía zarista.

En el NKVD, se decía que en 1930, cuando Yagoda era asistente, Trilisser hizo una investigación del pasado de Yagoda y encontró que él había casi totalmente falsificado su récord pre-revolucionario. Cuando Trilisser le reportó esto a Stalin, éste meramente censuró a Trilisser y le ordenó salir. Pero Stalin, de hecho, estaba contento con poseer tal información, y con tener como jefe de la policía a un hombre de quien él tenía algo en contra.

Yagoda seleccionó a un hombre adecuado del NKVD de Leningrado. Este era el asistente de Medved, Ivan Zaporozhets; quien no aceptaría naturalmente una orden como esa si sólo provenía de Medved, así que él tuvo que recibir órdenes de Stalin. Para el bajo funcionario en particular (en el caso de Yagoda, la ambición debe haber jugado un rol más importante) la idea de disciplina del Partido debe haber estado ya corrompida hasta algo irreconocible.

Cuando el mismo Yagoda fue llevado a juicio en 1938 dentro del "Bloque de Derechistas y Trotskystas", él testificó que él había recibido instrucciones de Yenukidze "de ayudar en el asesinato de Kirov". Aunque él objetó, dijo él, "Yenukidze insistió". Si alguien en la vida

política soviética era totalmente in calificado para insistir en cualquier cosa, ese era Yenukidze, un figura, por mucho, menos poderosa que el mismo Yagoda. Si nosotros substituyésemos su nombre por otro que sí estaba en posición de insistir, no tendríamos que buscar muy lejos. Yagoda continuó, "debido a esto, yo estaba obligado a instruir a Zaporoshets, quien ocupaba el puesto de Asistente Jefe de la Administración Regional del Comisariato del Pueblo para Asuntos Internos, de no colocar ningún obstáculo en la vía del acto terrorista contra Kirov".

Durante el interrogatorio de Yagoda, las cosas no continuaron suavemente. Sin delatar nada, él se las arregló para implicar que había algo podrido en todo el asunto. Preguntado sobre cuáles métodos había usado él en los otros supuestos asesinatos, él respondió, "En cualquier caso, no como el que... se describe aquí". Y cuando él fue preguntado si confirmaría su propio testimonio en la investigación preliminar, dijo, "Es exagerado, pero eso no importa". Cuando se llegó al asesinato de Kirov, el siguiente intercambio fue particularmente extraño:

Yagoda: Yo di instrucciones...
Vyshinsky: ¿A quién?
Yagoda: A Zaporozhets en Leningrado. Así no es completamente como fue.
Vyshinsky: Nosotros hablaremos sobre eso más tarde. Lo que yo quiero es dilucidar la parte jugada por Rykov y Bukharin en este villano acto.
Yagoda: Yo di instrucciones a Zaporozhets. Cuando Nikolayev fue detenido...
Vyshinsky: En cuyo maletín...
Yagoda: Había un revólver y un diario. Y él lo liberó a él.
Vyshinsky: ¿Y usted aprobó esto?
Yagoda: Yo sólo tomé nota del hecho.
Vyshinsky: ¿Y entonces usted dio instrucciones de no colocar obstáculos en la vía del asesinato de Sergei Mironovich Kirov?
Yagoda: Si, lo hice... No fue así.
Vyshinsky: ¿En alguna forma algo diferente?
Yagoda: No fue así, pero no es importante.

En Leningrado, Zaporozhets buscaba por un método y halló en los archivos un reporte sobre un desilusionado y amargado joven comunista—Nikolayev. Nikolayev le había dicho a un amigo que él intentaba asesinar a alguna figura del Partido en forma de protesta. El amigo lo había reportado a él. A través del amigo, Zaporozhets entró en contacto con Nikolayev y se aseguró de que él fuese provisto de una pistola. Adicionalmente, Zaporozhets consiguió que el amigo persuadiese a Nikolayev de seleccionar a Kirov como su víctima.

La próxima tarea de Zaporozhets, era dirigir a su sicario hasta el fuertemente custodiado Kirov. Como a menudo ocurre en la vida real, su plan no salió sin tropiezos. El revólver había llegado a las manos de Nikolayev. El fue manipulado hasta llevarlo al estado mental de asesinato. Pero sus intentos de ingresar a Smolny no tuvieron éxito en la primera oportunidad. El fue arrestado dos veces en las cercanías. La primera vez, "un mes y medio antes del asesinato"—eso es, a un par de semanas del regreso de Kirov de Kazajstán—él ni siquiera "fue revisado". La segunda vez, sólo unos pocos días antes de su exitoso intento, llegó tan lejos como hasta la guardia exterior de Smolny. Allí el guardia le encontró "un revólver y un gráfico de la ruta que usualmente tomaba Kirov" (conforme a Yagoda en el juicio de 1938) ó "una libreta de notas y un revólver" (conforme a la evidencia del secretario de Yagoda, Bulanov, en la misma ocasión). En cualquier caso, "nosotros hallamos armas en él, pero por instrucciones de Zaporozhets, él fue liberado en ambas ocasiones" (como Khrushchev lo iba a poner en su discurso en el XXII^{do} Congreso del Partido en 1961).

Esto dice mucho sobre el temple de Nikolayev, quién se llevó a sí mismo a realizar su último y exitoso intento.

Zaporozhets se había ido de día festivo, dejando el asunto en las manos de cómplices, aún (1989) no identificados. Aparte de instrucciones para el guardia exterior de dejar pasar a

Nikolayev sin ser registrado, los arreglos incluyeron el "temporal" abandono de los puestos de guardia internos en cada piso. Ellos también se las arreglaron para detener al guardaespaldas de Kirov, Borisov. Y finalmente, después de los anteriores empantanamientos, el plan de Stalin tuvo éxito, y su colega yacía muerto en los corredores de Smolny. Pero todavía había mucho que hacer.

Cuando la noticia llegó a Moscú, fue anunciada, por Stalin y el Politburó, acompañada de una fuerte expresión de tristeza y camaradería por el hombre muerto. Stalin, con Voroshilov, Molotov y Zhadanov, partieron hacia Leningrado esa misma tarde "para conducir la investigación". Yagoda, Aganov, y otros altos funcionarios del NKVD los acompañaron.

Stalin y sus acompañantes ocuparon todo un piso de Smolny. Pero antes de la investigación, había movimientos políticos que hacer.

Un vocero oficial remarcó en el XXII^{do} Congreso del Partido en 1961:

> El día del asesinato (que al momento, por supuesto, aún no había sido investigado), por instrucciones de Stalin en Leningrado, una ley fue aprobada sobre un examen acelerado, simplificado y conclusivo de los casos políticos. Esto fue seguido inmediatamente por una ola de arrestos y juicios políticos. Esto es, como si ellos hubiesen estado esperando por este pretexto, para, engañando al Partido, lanzar métodos de lucha anti-leninistas y anti-Partido, para mantener una posición de liderazgo en el Partido y el Estado.

(Es difícil ver cómo pudo Stalin haber dado instrucciones desde Leningrado el día del asesinato. El viajó por tren, y Leningrado y Moscú están separados por 640 kilómetros de vías férreas. El, escasamente podía haber llegado antes que "la represión del 2 de diciembre"—la fecha dada por la fuente soviética. El decreto de hecho está fechado 1 de diciembre. Stalin, sin duda, lo puso a mano antes de salir y telefoneó después de llegar a Leningrado para ordenar su firma y su emisión por las autoridades del Estado).

El Decreto, decidido, sin consultar al Politburó, se convertiría en una Constitución del Terror durante los siguientes años; éste establecía:

1. Las agencias de investigación son instruidas a acelerar los casos de aquellos acusados de preparar la ejecución de actos de terror.
2. Los órganos judiciales son instruidos a no detener las ejecuciones de sentencias de muerte relacionadas con crímenes de esta categoría, en orden para considerar la posibilidad de perdón, porque el Presidium del Comité Ejecutivo Central de la URSS, no considera posible recibir peticiones de esta suerte.
3. Los órganos del Comisariato de Asuntos Internos son instruidos a ejecutar las sentencias de muerte contra criminales de la categoría mencionada arriba, inmediatamente de haberse aprobado la sentencia.

Esto fue publicado al día siguiente, y el Politburó, presentado con un *fait accompli* [25], lo aprobó "casualmente", el día después de eso. Este fue el primer ejercicio de la nueva técnica de Stalin, por medio de la cual el estado de emergencia era usado para justificar, acciones personales y técnicamente inconstitucionales. En estas circunstancias, cualquier intento de desaprobación, hubiera sido extremadamente difícil. Y en consecuencia, hasta las pobres garantías que la ley soviética les daba a los "enemigos del Estado", fueron destruidas.

El 10 de diciembre, los nuevos artículos del 466 al 470 del Código de Procedimiento Criminal de la RSSRF [16], fueron promulgados para actualizarlo. Nos fue dicho, que los cuerpos extrajudiciales organizados en este período fueron instituidos en base a un reclutamiento hecho por Kaganovich.

Stalin después se dedicó a la investigación. El descubrió de inmediato varios obstáculos. Primero, Borisov, cuya devoción hacia Kirov era ampliamente conocida, comenzaba a sospechar. Esto fue corregido de inmediato. El 2 de diciembre "un accidente ocurrió en el automóvil que trasladaba a Borisov hacia Smolny. Borisov murió en el accidente, y de esta forma, ellos se deshicieron de un peligroso testigo" (evidencia de Bulanov en el juicio de 1938). Esto fue, mucho más tarde, interesantemente expandido por Khrushchev:

> Cuando el jefe de guardaespaldas de Kirov estaba siendo llevado a interrogatorio—y él iba a ser interrogado por Stalin, Molotov y Voroshilov—el carro, como dijo después su conductor,

se vio involucrado en un accidente deliberadamente arreglado por quienes estaban llevando al hombre al interrogatorio. Ellos dijeron que él murió como resultado del accidente, aunque él fue asesinado por quienes lo acompañaban.

De esta manera, el hombre que custodiaba a Kirov fue asesinado. Más tarde, aquellos que lo asesinaron a él, fueron fusilados. Este no fue ningún accidente, sino un crimen cuidadosamente planificado.

¿Quién pudo haber hecho esto?. Una minuciosa investigación esta ahora siendo conducida sobre las circunstancias de este complicado asunto. Parece que el conductor del carro en cual el jefe de los guardaespaldas de Kirov estaba siendo llevado para interrogarlo, está vivo. El ha dicho que un operativo del NKVD se sentó junto a él en la cabina durante el traslado. Ellos iban en un *lorry* [26]. Es, por supuesto bastante extraño, porqué se usó un *lorry* para llevar a un hombre a interrogatorio, como si otro vehículo no pudiese ser hallado para ese propósito. Evidentemente, todo había sido planeado con anticipación y en detalle. Otros dos operativos del NKVD estaban en la parte trasera del *lorry*, junto al jefe de guardaespaldas de Kirov.

El conductor continuó su historia. Cuando ellos estaban conduciendo por una calle, el hombre sentado a su lado, repentinamente tomó el volante de sus manos y enfiló el carro directo hacia una casa. El conductor recuperó el control, y condujo el carro, por lo que éste sólo golpeó de lado la pared de la casa. A él le dijeron después que el jefe de los guardaespaldas de Kirov había perdido la vida en el accidente. ¿Por qué murió él si ninguna otra persona en el carro sufrió?. ¿Por qué fueron después fusilados los dos funcionarios del Comisariato del Pueblo para Asuntos Internos que escoltaban al jefe de los guardaespaldas de Kirov?. Esto significa que alguien quería que ellos fuesen liquidados y eliminar todos los rastros.

¿Porqué Stalin dispuso de Borisov en tal oblicua forma?. Parece ser que en virtud de la conocida lealtad de Borisov hacia Kirov, fusilarlo o "desaparecerlo" como un cómplice de Nikolayev, hubiese provocado una instantánea incredulidad en la organización del Partido en Leningrado. No fue sino hasta 1938, cuando tales consideraciones ya no eran preocupantes, que se alegó que Borisov había sido cómplice.

Y aquí nosotros podemos notar que la versión khrushcheviana del asunto Kirov, con todo su aire de lanzar una luz fresca, no produjo ninguna *evidencia* incompatible con la propia versión final de Stalin. Como vemos, sobre el asesinato de Borisov, lo esencial había emergido en el juicio de 1938. Casi cada detalle del involucramiento de Yagoda y Zaporozhets fue dado en ese juicio. ¿Porqué entonces, podemos preguntar, produjo Khrushchev el mismo material—sin detalles substanciales adicionales—como si esto constituyese una gran revelación?. La respuesta claramente es, que él quiso *implicar* algo adicional. Y este método de tratar el caso—las implicaciones—es el que fue usado en la Unión Soviética desde 1954 hasta 1964.

En su discurso secreto de febrero de 1956, Khrushchev dijo: "Debe ser afirmado que hasta este día las circunstancias que rodean al asesinato de Kirov esconden muchas cosas que son inexplicables y misteriosas y demandan el más cuidadoso examen". Esto fue dicho en un contexto de ataque a Stalin. Pero nada fue hecho explícito. En el XXII^{do} Congreso del Partido en octubre de 1961, Khrushcev dijo, esta vez en público: "Todavía se necesitan grandes esfuerzos para encontrar quién realmente tiene la culpa de su muerte. Mientras más profundamente nosotros estudiamos los materiales conectados con la muerte de Kirov, brotan más preguntas... Una profusa investigación está siendo conducida sobre las circunstancias de este complicado caso". La misma cautelosa línea fue asumida por otros oradores. Pero la "investigación" era lenta en producir resultados. Y en un artículo de *Pravda* del 7 de febrero de 1964, un señalamiento informó de esto, al remarcar que Kirov representaba un obstáculo a las ambiciones de Stalin, pasando inmediatamente a decir: "Menos de un año había pasado del XVII^{mo} Congreso, cuando una mano criminal cortó la vida de Kirov... Este fue un crimen premeditado y cuidadosamente planeado, las circunstancias del cual, como declaró N. S. Khrushchev en el XXII^{do} Congreso, todavía no han sido clarificadas totalmente.

Quedándose corto de realmente decir que Stalin era responsable, un anuncio [fue hecho] que todavía parecía atragantarse en la garganta soviética. Difícilmente sería posible hacer más claro el punto. Si nosotros todavía tuviésemos que encontrar quien realmente "tiene la culpa", entonces, obviamente, el caso que previamente culpaba a—Zinoviev y

Kamenev—, y más tarde a los Derechistas—ya no podía sostenerse. Sólo un gran responsable quedaba. La hija de Stalin, escribiendo en 1963, correctamente habla de "transparentes insinuaciones" que entonces estaban siendo aireadas en Rusia, de que su padre era el responsable. Y no hay duda de que ellas así fueron intentadas, y así fueron tomadas.(c)

Pero no fue sino hasta 1988 que Yagoda fue oficialmente implicado; y Stalin a menudo, aunque no oficialmente todavía, nombrado como el principal responsable. El último recuento soviético concluye, "La participación de Stalin en el asesinato, es extremadamente probable, aunque no hay confirmación documental"; ó, como lo puso Khrushchev en una sección de sus memorias que permanecían sin publicar hasta mediados de 1989, "Yagoda sólo pudo haber actuado por órdenes secretas de Stalin".

Con Borisov liquidado, Stalin fue dejado con el problema mayor—Nikolayev.

Leonid Nikolayev había, de hecho, sido un tonto en las manos de Stalin, Yagoda y Zaporozhets. Pero él también había actuado por sus propias creencias. El ha, naturalmente, sido tratado en forma hostil por todas las generaciones soviéticas y comentaristas de la oposición, incluyendo al presente. Y su acto, lejos de traerle algún beneficio a Rusia, fue convertido en la excusa para una tiranía peor que nunca antes. Por estas y otras razones, no es fácil obtener una clara idea del tiranicida de treinta años de edad.

Al igual que muchos revolucionarios, él parece haber sido algo desadaptado. El había peleado en la Guerra Civil de adolescente, y después había sido incapaz de hacer una carrera exitosa en medio de una creciente sociedad burocrática. Un miembro del Partido desde marzo de 1934, cuando parece haber atacado una decisión que lo enviaba a él a trabajar fuera de la ciudad, y la cual él consideró como una intriga burocrática. El había sido expulsado del Partido por esta ruptura de la disciplina, pero su membresía había sido restaurada dos meses después, luego de que él hiciese una declaración de arrepentimiento.

Después del crimen, él había sido interrogado por hombres locales antes de que llegase la delegación de Moscú, y por algunos descuidos él se había dado cuenta de que el NKVD lo había estado usando. Cuando fue llevado ante Stalin, él dijo eso tajantemente, y fue retirado. Aún si él pudiese ser llevado hasta la sumisión temporal mediante la tortura, estaba totalmente fuera de toda posibilidad, llevarlo ante un tribunal público.

Ordenándole a Agranov seguirle el rastro a la línea "zinovievtista" lo mejor que pudiese, Stalin regresó a Moscú, y por el momento satisfecho consigo mismo con las otras medidas para intensificar el terror.

De regreso en la capital, el cuerpo de Kirov *lay in state* [27]. Los más altos [funcionarios] del país montaban guardia a su alrededor en el Salón de las Columnas. Cuando Stalin vio el cadáver, notó la prensa soviética, él parecía tan sobrecogido por la emoción que se inclinó hacia delante y lo besó en la mejilla. Sería interesante especular sobre sus sentimientos en ese momento.

Es un poquito irónico que Zinoviev también, justamente, había expresado su pesar sobre la muerte de Kirov en un obituario rechazado por *Pravda*, y que en el juicio de 1936, Vyshinsky hablara de él en estos términos: "¡El villano, el asesino, muestra pesar sobre su víctima! ¿Ha ocurrido algo parecido antes? ¿Puede uno decir, cuáles palabras puede uno usar para describir completamente la ruidosa sinrazón, lo repulsivo de esto: ¡sacrilegio! ¡perfidia! ¡duplicidad! ¡falsedad!?.

El 4 de diciembre fue anunciado que Medved había sido destituido (y reemplazado por Agranov) y que él y siete de sus subordinados serían llevados ante un tribunal, por su fracaso en proteger a Kirov. El nombre de Zaporozhets no estaba entre ellos. Una larga lista de aquellos arrestados en Moscú y Leningrado en relación con el caso; todos "guardias blancos" fue publicada al mismo tiempo. En unos pocos días, los "juicios" de éstos bajo el nuevo decreto, fueron anunciados. En Leningrado, el juez stalinista I. O. Matulevich encabezaba un tribunal del circuito del Colegio Militar, el cual, el 5 de diciembre, sentenció a muerte, a treinta y siete calificados de "guardias blancos" por la "preparación y organización de actos terroristas contra funcionarios del régimen soviético"; y en Moscú, una sesión similar bajo el aún más notorio [stalinista] V. V. Ulrikh, hizo lo mismo con otros treinta y siete.

El 13 de diciembre, Ulrikh bajó hasta Kiev para presidir el acto de sentencia de muerte de 28 ucranianos. Ellos también fueron acusados de "organizar actos de terror contra funcionarios del gobierno soviético", y también fue dicho que la mayoría de ellos había sido aprehendida con revólveres y granadas. En el caso ucraniano, nosotros tenemos más chance de saber más sobre los involucrados, que lo que tenemos sobre las víctimas de Leningrado y Moscú. Aunque los acusados en todos los tres casos fueron culpados en su mayoría de haber cruzado la frontera desde el exterior para sus propósitos terroristas, nosotros encontramos que estos ucranianos eran casi todos, bien conocidos escritores y trabajadores sociales y culturales.

Aparte de un diplomático menor, y un poeta que había visitado Alemania, ellos habían estado viviendo en Ucrania durante años. Más tarde hubo un breve ataque contra uno de ellos, el poeta sordo, Vlyzko.

Estas ejecuciones oficiales fueron suplementadas por montones de otras, llevadas a cabo con menos formalidad. Por todo el país, una gran ola de arrestos barrió a miles de aquellos listados en los archivos del NKVD como, de una forma u otra, políticamente sospechosos. El período de comparativo relajamiento, había ahora finalizado.

El último gran asesinato, e intento de asesinato había sido en agosto de 1918, cuando Socialistas Revolucionarios mataron a Uritsky e hirieron a Lenin. De seguidas a eso, Sverdlov había emitido un llamado histérico por "terror masivo sin compasión", añadiendo que no había duda de que los asesinos resultarían ser "contratados por los ingleses y franceses". En el evento, cientos de prisioneros fueron fusilados en represalia. Pocos Bolcheviques (aparte del valiente Olminsky) hicieron alguna protesta. Ahora que un caso similar había surgido, ¿Cómo podían ellos objetar la carnicería de unos pocos "guardias blancos" de Leningrado y otras partes?.

Había una distinción típica entre los dos terrores. Stalin implicaba que las víctimas de su decreto de terror estaban realmente asociadas con el crimen, mientras que en el tiempo de Lenin, aquellos que fueron fusilados habían sido claramente, nada más que rehenes de clase.

En medio de esta orgía de fusilamientos, la prensa soviética fue lanzada en una de esas campañas repletas con llamados a la vigilancia y ausencia de piedad contra el enemigo oculto, que iban a aparecer a intervalos durante toda la vida de Stalin. De hecho, se creó una atmósfera en la cual ninguna voz, hasta de comparativa razón o moderación, podía alzarse. Las sesiones de denuncias mutuas en las cuales los comunistas peleaban por su membresía en el Partido, y de hecho, por sus vidas, mediante acusaciones sicofantes y debidas al pánico, contra sus propios acusadores, hasta un considerable nivel, habían muerto desde 1933. Ahora estaban reviviendo. La línea "moderada" hacia la oposición en los bajos cuadros fue revertida. Miles que habían sido readmitidos al Partido, fueron expulsados.

En diciembre de 1934 una carta secreta del Comité Central titulada "Lecciones de los Eventos Conectados con el Demoníaco Asesinato del Camarada Kirov", fue enviada a todos los comités del Partido. Ella, en resumen, era un llamado para cazar, expulsar y arrestar, a todos los antiguos oposicionistas que permanecían en las organizaciones del Partido, y fue seguida por una tormenta de denuncias indiscriminadas. En esta temprana fase de la purga, sin embargo, alguna discriminación todavía era mostrada en las acciones tomadas contra éstos.

Amistad con un "Trostkysta" expuesto, usualmente recibía una severa reprimenda en vez de una expulsión: "sólo unos pocos años después", Merle Fainsod comenta, "tal ligero castigo llegó a ser considerado no meramente como liberalismo extremo, sino como una clara indicación de complicidad de los jueces, con actividades contra-revolucionarias". Durante todo el mes, la prensa atacó a los Trostkystas descubiertos en varias partes de la Unión; censuró a organizaciones del Partido por "liberalismo podrido" y llamó a estar vigilantes.

Masivas deportaciones a Siberia [28] y el Ártico, tuvieron lugar. En unos pocos meses, entre 30.000 y 40.000 habitantes de Leningrado ya habían sido enviados. Un caso típico de ese tiempo, fue el del escritor Alexander G. Lebedenko, quien fue arrestado en Leningrado en enero de 1935 y exilado. Un año y medio después—eso es, a mediados de 1937—el fue

sentenciado sin juicio ni investigación, por una decisión de una *troika* [29] del NKVD, a veinte años de aislamiento, y fue liberado después del XX^{mo} Congreso en 1956.

Mientras tanto, Agranov había estado trabajando en la conexión Zinoviev. El estableció una conexión entre Nikolayev y los hombres que habían sido figuras líderes en el Komsomol [30] de Leningrado, durante la ascendencia de Zinoviev en la ciudad. El más prominente era I. I. Kotolynov, un ex miembro del Comité Central del Komsomol. Había sido Kotolynov quien atrevidamente había protestado contra los acoquinadores stalinistas que estaban tomando el control de la organización juvenil; diciendo de ellos, "Ellos tienen la mentalidad de—si él no es un stalinista, póngale los tornillos, démosle su merecido, persíganlo tan duro que él no vuelva a abrir su boca otra vez". El había sido, de hecho, un oposicionista real, y uno contra quien persistía rencor real. Hasta el comienzo de la Purga, esto iba a ser una mala combinación.

Agranov encontró que Kotolynov y algunos otros de este grupo, se habían reunido para discutir en 1934, porque el instituto del Partido local estaba hablando de producir una historia del Komsomol de Leningrado. Estas reuniones estimuladas por Kirov, eran completamente públicas y bajo el control del Partido, pero puntos de vista no-ortodoxos, habían sido expresados. Agranov transformó esto en una "conspiración". Otros nueve hombres que habían estado presentes, incluyendo a otro ex miembro del Comité Central del Komsomol, Rumyantsev, fueron arrestados. Ellos fueron arrestados, o algunos de ellos lo fueron, para el 6 de diciembre. "Severos" métodos de interrogatorio fueron empleados.

Aún así, la mayoría de los jóvenes oposicionistas se rehusó a capitular. Este método de atenérselas con miembros del Partido, era nuevo, y ellos no pudieron haber tenido la sensación de desesperanza que más tarde se estableció en similares circunstancias. Al contrario, todo el asunto debe haberles parecido un acto peligroso y lunático de parte de los interrogadores, quienes podrían ser desautorizados en cualquier momento. Para el 12 ó 13 de diciembre, Agranov, de todas maneras, tenía listas una o dos confesiones. Estas, conectaban a los ex oposicionistas del Komsomol de Leningrado con Zinoviev y Kamenev, quienes se habían encontrado con sus ex simpatizantes, una o dos veces en forma inocente. El reporte de Agranov a Stalin, representaba esto, como si Kamenev y Zinoviev, estuviesen retrocediendo en sus varias promesas de "desarmarse" políticamente, y en efecto como una suerte de conspiración.

Cuando este reporte llegó ante el Politburó, en "una atmósfera de extrema tensión", la mayoría todavía apoyaba la visión de Kirov de liberalización. Stalin aceptó esto cálidamente, pero añadió que debería ser enmendada en un punto: ya que la oposición había fallado en desarmarse, el Partido debería en defensa propia llevar a cabo un chequeo de todos los ex Trotskystas y Zinovievtistas. Esto fue acordado con cierto nerviosismo; y en cuanto al asesinato en sí mismo, sería dejado a las autoridades de investigación.

Antes de la mitad del mes, G. E. Evdokimov, ex Secretario del Comité Central; Bakayev, quien había sido la cabeza del GPU [31] de Leningrado de Zinoviev, y otros, fueron arrestados. Zinoviev entonces redactó un borrador de una carta dirigida a Yagoda, diciendo que él estaba molesto por estos arrestos y solicitando ser citado para que él pudiese establecer que él no tenía conexión con el asesinato. Kamenev lo disuadió de enviarla.

El 16 de diciembre, Pauker, cabeza del Departamento de Operaciones del NKVD, y Bulanov, asistente personal de Yagoda, arrestaron a Kamenev, y al mismo tiempo a Molchanov, cabeza del Departamento de Policía Secreta; y Volovich, subjefe del Departamento de Operaciones [(d)], arrestó a Zinoviev. Esto dice algo sobre el respeto, sobre el cual Viejos Bolcheviques líderes oposicionistas, aún en ese entonces, afirmaban en el partido que los rutinarios "registros" se habían acabado.

Durante los primeros cuatro o cinco días después del asesinato, la prensa había estado llena de demandas de venganza de reuniones de trabajadores; historias sobre la vida de Kirov; descripciones de su *laying in state*, y sobre su funeral; y listas de "guardias blancos" terroristas fusilados, y notas parecidas. Entonces vino, durante una semana o diez días, una curiosa pausa. Pero ahora, el 17 de diciembre, el Comité del Partido de Moscú aprobó una resolución afirmando que "Los agentes repulsivos y llenos de odio de la clase enemiga, los pestilentes residuos del ex grupo anti-Partido de Zinoviev, han desgarrado al camarada Kirov de nuestro seno"; la primera referencia pública a los supuestos sentimientos políticos detrás

del asesinato. El Comité de Leningrado, que acababa de "elegir" a Andrei Zhdnov como reemplazo de Kirov (el 16 de diciembre), aprobó una resolución en términos casi idénticos.

Todavía, ningún anuncio del NKVD había *directamente* culpado a alguien del asesinato excepto a Nikolayev. Los "guardias blancos" habían sido vagamente acusados de "terrorismo". El 21 de diciembre, fue por fin oficialmente establecido que Kirov había sido asesinado por un "centro de Leningrado" encabezado por Kotolynov, y consistente de él, Nikolayev y otros seis—todos ellos categorizados como ex miembros de la oposición de Zinoviev, quien había sido "varias veces expulsado del Partido", aunque mayormente restaurado a la membresía luego de declaraciones de solidaridad con la línea del Partido. Otros seis cómplices también fueron implicados.

Al día siguiente, por primera vez fue dada una lista de los líderes zinovievtistas arrestados, con una decisión sobre la conducción de sus casos. Había nombres distinguidos entre ellos: Zinoviev y Kamenev, antiguamente miembros del Politburó; G. E. Evdokimov, antiguo miembro del Secretariado; otros antiguos miembros titulares y candidatos del Comité Central—Zalutsky, quien había formado con Molotov y Shlyapnikov el primer Comité Bolchevique en Petrogrado después de la Revolución de Febrero; Fedorov, Kuklin, Safarov. Por el momento, una acusación parcial salió adelante, relacionada con siete de esos arrestados, incluyendo a Zinoviev, Kamenev, Zalutsky y Safarov. Fue anunciado que el NKVD, "careciendo de datos suficientes para llevarlos a ellos ante los tribunales", los llevaría ante un Consejo Especial, con miras a enviarlos al exilio administrativo. Con los otros, encabezados por Bakayev, "investigaciones adicionales" tendrían lugar. Era un movimiento típico de Stalin—ajustado para acostumbrar gradualmente a sus colegas y al Partido, a la idea de la culpabilidad de Zinoviev, y al mismo tiempo, lo suficientemente complicado y confuso para enmascarar o hacer borroso su intención real.

De los quince mencionados hasta ahora, aparecerían en el primer juicio Zinoviev-Kamenev al mes siguiente, junto con nueve no previamente mencionados.

El 27 de diciembre la acusación formal contra el "grupo" de Nikolayev fue publicada. Ahora catorce en número, ellos supuestamente habían estado trabajando desde agosto, manteniendo vigilado el apartamento y la oficina de Kirov, y deduciendo sus movimientos usuales. Como "testigos" fueron mencionados—la esposa de Nikolayev, Milda Draule; su hermano, y otros. Los conspiradores fueron acusados de haber planeado asesinar a Stalin, a Molotov, y a Kaganovich, además de Kirov. Y también se dijo que Nikolayev había estado pasando material anti-soviético a un no especificado cónsul extranjero, quien más tarde resultó ser el letón Bisseneks; aunque se dice que el NKVD originalmente favorecía a su colega finlandés. Los ya fusilados "guardias blancos" fueron vagamente trabajados hasta hallar conexiones con Nikolayev, de quien se dijo que había formado con "Denikinistas".

"Evidencia Documental" fue mencionada; incluyendo un diario de Nikolayev y declaraciones que él había preparado. Aparentemente, éstas mostraban claramente que él no tenía cómplices. No podía ser totalmente suprimida en esta etapa, como demasiados investigadores amateurs y otros parecen haber visto. Así que el recuento oficial, que menciona al diario, dice que era una falsificación diseñada para dar la impresión de que no había conspiración, sino únicamente una protesta contra "el tratamiento injusto de los individuos"; ó, como más tarde lo tiene una versión más completa:

> El acusado Nikolayev preparó varios documentos (un diario, declaraciones dirigidas a varias instituciones, etc.) en las cuales él trató de representar su crimen como una manifestación personal de desesperación y descontento derivada del agravamiento de su situación material, y una protesta contra la injusta actitud de ciertos miembros de gobierno hacia una persona viva.

Tres volúmenes de testimonios son citados; cada uno de ellos por lo menos de 200 páginas de extensión, incluyendo varias confesiones. De todo esto, podría haberse esperado

que el fiscal pudiera haber solicitado un juicio público. No lo hizo. El 28 y 29 de diciembre [de 1934], un tribunal presidido por el ubicuo Ulrikh, se reunió a puertas cerradas.

Porque los más importantes de los supuestos cómplices de Nikolayev, parece que todavía se rehusaban a confesar a pesar de los severos interrogatorios. Hubo rumores, para no exagerar, que compañeros de celda habían visto a Kotolynov, al momento de ser interrogado, malamente marcado y golpeado. Pero él y los otros zinovievtistas ex miembros del komsomol, se dice que resistieron hasta el final. El anuncio público de su "juicio" reporta a los conspiradores como diciendo que su motivo para matar a Kirov era el de reemplazar al liderazgo con Zinoviev y Kamenev. Nikolayev, y todos los otros, fueron sentenciados a muerte y ejecutados el 29 de diciembre.

El resultado hasta ahora no era completamente satisfactorio para Stalin. El Partido todavía escasamente aceptaría una directa implicación de Zinoviev y Kamenev, simplemente [en base] a confiar; y sin que al asesino se le hubiese permitido testificar en público. Además, después que el primer shock de la muerte de Kirov se había desvanecido, un fuerte elemento en el Politburó y en todas partes, continuaba exponiendo la propia línea de Kirov de reconciliación y relajamiento.

Las negociaciones estaban caminando con los líderes oposicionistas encarcelados para lograr que ellos asumiesen toda la culpa por razones de disciplina partidista; pero éstas fueron improductivas. Por otra parte, ellos comenzaban a sentir que estaba a favor de sus propios intereses, hacer todo lo que pudiesen para desestimular el terrorismo, que sólo podía conducir hacia una peor represión contra ellos mismos y sus seguidores.

Así que finalmente, aceptaron la "responsabilidad moral" por el asesinato—en el sentido de que el asesino podía concebiblemente haber sido estimulado a su acto por sus actitudes políticas. El 15 y 16 de enero, Zinoviev, Kamenev, Evdokimov, Bakayev, Kuklin, y otros catorce, fueron llevados a juicio en Leningrado acusados de conformar el "Centro Moscovita". Ulrikh de nuevo presidía, y Vyshinsky acusaba. La línea tomada fue que, conociendo las inclinaciones terroristas del "Centro de Leningrado" de Kotolynov, los acusados le habían dado estímulo político. El nuevo juicio, sin embargo, no fue reportado completamente. Sólo un sumario de tres cuartos de página apareció en la prensa, con unas pocas citas sobre la evidencia [en contra de] Zinoviev y otros, admitiendo su culpa parcial. Se dijo que el grupo había sido "expuesto" por Bakayev; y por Safarov, quien no estaba siendo enjuiciado. Bakayev, que había estado bajo interrogatorio por más de un mes, parece haber hecho la confesión más completa. Zinoviev fue reportado como diciendo en el tribunal, "La anterior actividad de los ex oposicionistas, no podía, por la fuerza de las objetivas circunstancias, sino estimular la degeneración de esos criminales". El asumió toda la responsabilidad por quienes él había liderado mal, y lo resumió remarcando que:

> La tarea que yo veo que me confronta en este asunto es arrepentirme totalmente, francamente y sinceramente, ante el tribunal de la clase trabajadora, por lo que yo entiendo que es un error y un crimen; y decirlo en tal forma, que todo termine, de una vez por todas, para este grupo.

Pero aunque esta aceptación general de la responsabilidad moral de la oposición fue hecha, acusaciones de involucramientos más siniestros fueron rechazadas. Kamenev expresó su carencia de confianza en el "testigo" Safarov. El también estableció tajantemente, que él no conocía de la existencia de un tal "Centro Moscovita", del cual ahora él resultó ser uno de sus miembros activos, aunque, en la suposición de que éste exista, él asumía la responsabilidad por el. Zinoviev también, dijo que muchos de esos en el banquillo eran desconocidos para él; y añadió que él había tenido conocimiento del rol de Kotolynov sólo [después de leer] la acusación del caso del "Centro de Leningrado". A pesar de la rendición parcial de los oposicionistas, está claro que su postura no era completamente satisfactoria para Stalin, y que un juicio público no hubiese sido un éxito.

El 16 de enero de 1935, Zinoviev fue sentenciado a diez años de cárcel; Evdokimov a ocho; Bakayev a ocho; y Kamenev a cinco. Las otras sentencias iban de diez a cinco años. Al mismo tiempo fue anunciado, que el Consejo Especial del NKVD había sentenciado a cuarenta

y nueve personas, incluyendo a Zalutsky, "a confinamiento en campos de concentración por un período de cuatro a cinco años"; mientras otros veintinueve, incluyendo a Safarov, habían sido sentenciados al exilio.

La duración de las sentencias, en cualquier caso, probaría no tener importancia, debido a que no se conoce de ninguna instancia en la que alguna de esas figuras, mayor o menor, haya sido alguna vez, puesta en libertad.

Dos días después del juicio (18 de enero de 1935), una adicional circular secreta sobre vigilancia, fue emitida por el Comité Central—un llamado oficial a todas las ramas a comenzar a arrancar de raíz a los "enemigos"; y que significativamente condenaba la carencia de vigilancia, como una "repetición del eco de la desviación de Derecha". Una fresca ola de arrestos, llegando a las decenas de miles, golpeó ahora a todos los ex oposicionistas y otros sospechosos a niveles locales.

Había todavía un lote de prisioneros del Caso Kirov dejados para hacer algo con ellos—el liderazgo del NKVD de Leningrado, cuyo juicio por venir, había sido anunciado el 4 de diciembre. El 23 de enero ellos llegaron finalmente ante un tribunal, como siempre, presidido por Ulrikh. En vez de los originales nueve acusados, ahora había doce—y Zaporozhets entre ellos. Medved y Zaporozhets fueron acusados con fallar en seguir los requerimientos básicos de seguridad de Estado, en cuanto a que "habiendo recibido información sobre los preparativos de un atentado contra S. M. Kirov... ellos fallaron en tomar las medidas necesarias para prevenir su asesinato... aunque ellos tenían todos los medios posibles para hacerlo".

Las sentencias fueron extremadamente suaves. Un funcionario, Baltsevich, recibió diez años—adicionales a la acusación principal—por acciones incorrectas no especificadas durante la investigación. Medved recibió tres años; y los otros dos o tres. Las sentencias debían servirse específicamente en un *Kontslager* (campo de concentración), una palabra que pronto caería en desuso.

Estas sentencias golpearon a funcionarios observadores del NKVD, como totalmente fuera de proporción en relación con las imputaciones; especialmente, porque aquellos sentenciados por mera "negligencia" recibieron dos años, y aquellos sentenciados por "negligencia criminal" (aparte de Baltsevich), tres años—¡ sólo un año más !.

La reacción natural de Stalin ante una falla criminal de resguardo ante un genuino intento de asesinato—del tipo que podría golpearlo a él próximamente—hubiera sido el ejemplar fusilamiento de todos los del NKVD que fallaron; de hecho, ellos podían escasamente haber evitado una acusación de complicidad en el actual crimen. Pero todo el asunto se hizo aún más extraño y más siniestro, cuando fue descubierto que Mevdev y Zaporozhets estaban siendo tratados como si las sentencias fuesen poco más que una fastidiosa formalidad.

Como fue dicho más tarde, en el juicio de 1938, Yagoda desplegó, "atenciones excepcionales e inusuales hacia ellos". El había "encargado del cuidado de las familias de Zaporozhets y Medved", a su secretario personal, Bulanov; él los había "enviado a ellos detenidos al campo en una forma inusual—no en el carro de los prisioneros, sino en un carro expreso especial. Antes de enviarlos, el hizo traer a Medved y a Zaporozhets ante su presencia".

Esto es, por supuesto, imposible de concebir como una iniciativa personal de Yagoda. Una más alta protección estaba siendo proporcionada. Además, funcionarios del NKVD se enteraron de que Pauker y Shanin (jefe del departamento de transporte del NKVD) le estaban enviando discos y radios a Zaporozhets en el exilio—contrariando la estricta norma stalinista, de instantáneamente romper hasta con el mejor amigo de uno, una vez que se ha sido arrestado.

Después de varias extrañas circunstancias de todo el Caso Kirov, fue esto, sobre todo, lo que convenció a muchos funcionarios, de que Stalin había aprobado, si no preparado, el asesinato de Kirov. La verdadera historia se filtró gradualmente a través del aparato del NKVD. Aún entonces era contado con gran reserva. Tanto Orlov, como Krivitsky, les fue dicho, como el último mencionado lo pone, "Todo el asunto es tan peligroso que es más saludable no saber mucho sobre él".

Un prisionero de los Campos [de concentración] del Canal del Mar Blanco, reporta que Medved apareció en el cuartel general del complejo del campo, llegando por tren en un

compartimiento especial, siendo colocado por el jefe del proyecto, Rappaport, en su propia casa, donde dio una fiesta para él. Medved, estaba usando un uniforme del NKVD sin la insignia de su rango. El entonces continuó en el mismo estilo, con Solovetsk.

Cuando el hielo del Mar de Okhotsk hizo posible el movimiento, Medved, Zaporozhets, y todos los otros que pudimos rastrear, fueron enviados a Kolyma, donde ellos fueron técnicamente prisioneros, pero de hecho ocuparon altos puestos—Zaporozhets como jefe de la administración de construcción de caminos en el complejo de Kolyma.

Y en cuanto al destino final de estos exilados del NKVD, Khrushchev remarcaría veinte años después, "Después del asesinato de Kirov, altos funcionarios del NKVD de Leningrado recibieron sentencias muy leves, pero en 1937, ellos fueron fusilados. Nosotros podemos asumir que ellos fueron fusilados para ocultar las huellas de los organizadores del asesinato de Kirov".

El punto de Khrushchev es tomado como razonable, pero está puesto muy crudamente. Sin duda, en forma general, Stalin favorecía silenciar a aquellos que conocían sus secretos. De hecho, durante el juicio Zinoviev-Kamenev de 1936, los acusados son presentados como planificando "luego de su toma del poder", colocar a Bakayev a cargo del NKVD con miras a "ocultar los rastros" asesinando a todos los funcionarios que pudiesen tener conocimiento de la conspiración; y también para que el grupo conspirador pudiese destruir a sus propios activistas—a sus propios sicarios terroristas—".

Como la conspiración era simplemente una invención de Stalin, con evidencia falsa que se ajustaba a ella, esto muestra que él vio como natural, fusilar a los hombres del NKVD y otros que sabían demasiado.

Pero Stalin escasamente podía liquidar a todos los que sabían de, o sospechaban de sus crímenes. No era una política práctica ejecutar a los subordinados de Yagoda hasta que hubiese habido tiempo para toda suerte de filtraciones. Si se llega a eso, varios hombres que estaban en posesión de algunos de los peores secretos de Stalin—como Shkiryatov, Poskrebyshev, Vyshinsky, Beria, y Mekhlis—sobrevivieron hasta 1953 y 1955 [32]; y Kaganovich, todavía está vivo.

Es cierto que en 1937 una gran purga barrió el NKVD en Kolyma. Una vez que fue decidido exponer el rol de Yagoda en el asesinato de Kirov, y para contar la completa historia del involucramiento del NKVD. Era el tiempo para sacrificar a todos los involucrados. En el juicio de 1938, el rol de Zaporozhets fue claramente descrito, y fue anunciado que él no había aparecido en el tribunal, porque él estaba siendo objeto "de un procedimiento separado". Esto parece confirmar que en ese entonces, él todavía estaba vivo pero que, si tal era el caso, él no sobreviviría por largo tiempo.

Con el juicio de enero de 1935 de los jefes del NKVD de Leningrado, el Caso Kirov, fue concluido—por el momento. Todos los viejos zinovievtistas oposicionistas estaban en prisión. Leningrado había sido tomada de manos independientes y colocada bajo el devoto sátrapa de Stalin, Zhdanov. Un terror, expresado principalmente en la forma de deportaciones masivas, y parcialmente en la forma de fusilamientos masivos, había golpeado a la ciudad y—en menor grado—al país como un todo. Entre las víctimas inscritas en esta consecuencia, están la esposa de Nikolayev, Milda Draule, junto a Olga Draule (su hermana) y otro pariente, que fueron juzgados en el Colegio Militar y fusilados el 10 de marzo de 1935.

El asesinato de Kirov fue de hecho un momento clave en el camino de Stalin hacia el poder absoluto y el terror extremo.

Eugenia Ginzburg comienza su *Journey into the Whirlwind* (Viaje al interior del Remolino), con esta oración, "El año de 1937 comenzó, para todo intento y propósito, al final de 1934—para ser exacta, el primero de diciembre". Como lo pone un reciente artículo soviético, "Marcó un punto pivote": antes del 1 de diciembre había chances para cosas mejores y las escalas de la historia temblaban, pero "Stalin lanzó la pistola humeante de Nikolayev dentro de las escalas". Otro, en un análisis más formal, está de acuerdo, mientras añade que por supuesto esto no significa que la acción de Stalin no fue premeditada o que él no llevaría a cabo inmediatamente la totalidad de su programa. De hecho, faltaba mucho por

hacer para aplastar completamente a sus oponentes, y para superar la resistencia de sus aliados menos entusiastas. El *coup de grâce* [33] no había sido dado. Y mientras tanto, la hostilidad hacia sus acciones estaba creciendo una vez más en los niveles bajos del Partido.

En el Komsomol, por ejemplo, había una sorprendente franca resistencia al stalinismo tan tarde como 1935. El Archivo Secreto de la provincia de Smolensk revela cuán extendido estaba este sentimiento. En una discusión en el Komsomol sobre el asesinato de Kirov, un miembro es citado diciendo, "Cuando Kirov fue asesinado ellos permitieron el libre mercado del pan, cuando Stalin sea asesinado, todos los Kolkhozes [12] serán parcelados". Un director de escuela de un komsomol, sirviendo como propagandista, declaró, "Lenin escribió en su testamento que Stalin no podía servir como líder del Partido". Otro maestro acusó a Stalin de haber transformado al Partido en una gendarmería por encima del pueblo".

Un niño *Pionero* [34] de nueve años de edad, es reportado con haber gritado, "¡Abajo con el poder de los soviets!. Cuando yo crezca, voy a matar a Stalin". Un niño de escuela de once años de edad fue escuchado diciendo, "Bajo Lenin nosotros vivíamos bien, pero bajo Stalin vivimos malamente".

Y se dice que un estudiante de dieciséis años declaró, "Ellos mataron a Kirov, ahora dejémoslos que maten a Stalin". Hubo hasta expresiones ocasionales de simpatía para la oposición. Un trabajador de un Komsomol es citado diciendo, "Ellos han difamado hasta el colmo a Zinoviev; él hizo mucho por la Revolución". Un propagandista de un komsomol, en respuesta a una pregunta, negó que Zinoviev había tenido algo que ver en el asunto Kirov y lo describió a él, como un "líder honorable y un hombre culto". Un instructor del comité de un komsomol distrital "Salió a la calle para apoyar los puntos de vista de Zinoviev".

De hecho, había mucho que hacer antes de que una situación satisfactoria para Stalin pudiese establecerse.

CAPITULO 3

ARQUITECTO DEL TERROR

Un Príncipe debe poseer la naturaleza de ambos, bestia y hombre.

Maquiavelo

Los eventos de diciembre de 1934 y enero de 1935, tan horribles, pero sobre todo, tan extraordinarios, conducen al asunto de la mente detrás de ellos. La naturaleza de toda la Purga depende del último análisis de los motivos personales y políticos de Stalin.

Si nosotros tenemos que cancelar toda consideración sobre su personalidad hasta que s lo hayamos visto en una acción característica, es porque podemos recontar lo que él hizo (y, después, describir los resultados del Estado que él trajo a la existencia) más fácilmente de lo que podemos describirlo a él como individuo. El no era una de esas figuras cuyas reales intenciones eran alguna vez declaradas abiertamente, o cuyos reales motivos pueden fácilmente ser deducidos. Si los motivos personales de Stalin fueron la fuerza motriz de la Purga, también es cierto que su habilidad para ocultar su verdadera naturaleza fue la roca sobre la cual se estrelló toda la resistencia a la Purga. Sus oponentes no podían creer que él desearía, o fuese capaz de hacer, lo que hizo.

Stalin tenía ahora cincuenta y cinco años de edad. Hasta la edad de treinta y siete él había sido un miembro no particularmente prominente de un pequeño partido revolucionario cuyos prospectos de llegar al poder en su tiempo de vida hasta Lenin lo había dudado tan tarde como 1916 [35].

Cuando llegó la Revolución, Stalin pareció ser opacado por muchos contemporáneos relucientes. El tiempo desde ese entonces había sido gastado en interminables maniobras políticas. Como resultado, él había derrotado a cada rival en turno, y había sido ahora por cinco años el in disputado líder del Estado y el Partido.

Últimamente, sus métodos fueron sometidos a la prueba más severa en la campaña de colectivización [de la agricultura] y, en contra de todos los pronósticos, había ganado totalmente. Esto no había probado ser suficiente para él. Al contrario de todo lo que Marx había pensado, nosotros hallaremos en la Unión Soviética de la época de Stalin, una situación en la que las fuerzas económicas y sociales no estaban creando el método de gobierno. Al contrario, el factor central eran las ideas en la mente del gobernante propulsándolo a él a la acción, muy a menudo contra de la tendencia natural de tales fuerzas. Una concepción idealista de la historia; fue, por una vez, correcta. Porque Stalin creó una máquina capaz de enfrentarse a las fuerzas sociales y derrotarlas, y la llenaba con su voluntad. La sociedad fue reconstruida conforme a sus fórmulas. Ella fracasó en reconstruirlo a él.

Como señala el fisico Alexander Weissberg, él mismo una de las víctimas de las Grandes Purgas, una visión marxista de la historia—y, uno puede decir, cualquier interpretación sociológica de la política, tiene su validez restringida "a sistemas que permiten la aplicación de las concepciones estadísticas", al igual que con las otras ciencias verdaderas. Cuando una sociedad está tan organizada que la voluntad de un hombre, ó de un pequeño grupo, es la más poderosa de las fuerzas políticas y sociales, tales explicaciones deben ceder, por lo menos en un grado considerable, a un estilo más psicológico.

Así que nosotros somos conducidos al examen del individuo Joseph Stalin. Pero como remarca Arthur Koestler:

> ¿Qué estaba pasando en el cerebro del No. 1?... ¿Qué estaba pasando en las infladas circunvoluciones grises? Uno sabía todo sobre la lejana nebulosa espiral, pero acerca de ellos, nada. Esa fue probablemente la razón de que la historia fuese más un oráculo que una ciencia. Quizás más tarde, mucho más tarde, ella será enseñada por medio de tablas estadísticas, suplementada por tales secciones anatómicas. El maestro dibujará en el pizarrón una fórmula algebraica representando la condición de vida de las masas de una nación en particular en un período en particular: "Aquí, ciudadanos, ustedes ven los factores objetivos que condicionaron este proceso histórico". Y, apuntando con su regla hacia un paisaje borroso y gris, entre el segundo y tercer lóbulo del cerebro del No. 1, : "Ahora aquí ustedes ven el reflejo subjetivo de esos factores. Fue esto, lo que en el segundo trimestre del siglo veinte condujo al triunfo del principio totalitario en el Este de Europa". Hasta que ese estado sea alcanzado, la política permanecerá como una maldita afición a las artes, mera superstición y magia negra...

La cabeza de Stalin "tenía una sólida apariencia campesina", su rostro estaba picado de viruela y sus dientes eran disparejos. Sus ojos eran marrón oscuro con un ligero trazo de avellana. El tenía un brazo y un hombro tiesos, como resultado de un accidente cuando él tenía como diez años. Su torso era corto y estrecho, y sus brazos eran demasiado largos [e]. Al igual que muchos hombres movidos por la ambición, él era bien bajito, sólo medía cerca de un metro y 68 centímetros. El se alzaba a sí mismo, unos tres centímetros, mediante zapatos especialmente hechos, y en las paradas del Día de Mayo y 7 de noviembre, el se paraba en una plataforma de madera que le daba a él otros tres o seis centímetros. Bukharin dijo:

> Hasta lo hacía sentirse miserable, que él no pudiese convencer a nadie, incluyéndose a sí mismo, que él es más alto que cualquiera. Esa es su desgracia; lo que puede ser su característica más humana, y quizás su única característica humana; su reacción a su "desgracia" no es humana—es casi demoníaca, él no puede evitar vengarse por ello de otros, y especialmente de aquellos que en alguna forma, son mejores o mejor dotados que él.

Tal ciencia psicológica que tenemos, aparecería también en la infancia de Stalin. W. H. Auden, escribió sobre los orígenes de otra dictadura:

> Academicismo preciso puede
> desenterrar toda la ofensa...

Y no sólo en la historia de un país, sino en la temprana vida de un dictador: Encuentre qué ocurrió en Linz...

Pero parece dudoso que alguna vez sea realmente posible rastrear hasta saber que ocurrió en Gori; donde Stalin nació y creció, en nada que se parezca al nivel de detalle implicado. En cualquier caso, el tipo necesario de investigación, el libre interrogatorio de parientes y contemporáneos y otros en el área, no ha sido posible. Aún si pronto esto sea posible, es por ahora presumiblemente demasiado tarde. Tampoco algún estudio psicológico definitivo y generalmente aceptado de la formación hasta de Hitler ha emergido; *a fortiori* [36], sobre la escasa y dudosa evidencia ante nosotros en el caso de Stalin; sería mejor no aventurar ni siquiera la más somera reconstrucción.

Hay, de todas maneras, probablemente pocos historiadores hoy a quienes le importaría deducir lo esencial de una personalidad partiendo de unos pocos reportes de segunda mano sobre una niñez hace mucho tiempo pasada. Con Stalin además, los escasos hechos son cuestionables. Su padre era, conforme a algunos reportes, un borracho sin importancia; de acuerdo con otros, eso no es así. Los biógrafos están enfrentados con indagar el asunto, pero en las circunstancias nosotros podemos ser disculpados. Es una lástima, porque si fuese posible describir con rigor un conjunto de condiciones de la niñez probables de producir un Stalin; una legislación de alcance mundial para prevenir su recurrencia, sería una encomiable empresa.

Las leyendas se mantienen cerradas hasta sobre su nacimiento. Los georgianos, preocupados por la reputación de su país, lo representan a él como realmente, un tártaro de origen ossetio [37]. En el período de su grandeza, había una historia que decía que él era el hijo ilegítimo de un príncipe georgiano. Otros padres putativos incluyen al explorador Przhevalsky y, más plausiblemente, a un comerciante local. Sin importar eso, su aceptado padre es un zapatero campesino (que lo trataba a él bien o mal—porque tan temprano como esto la discordia desciende sobre los recuentos). Su padre murió cuando el tenía once años, dejando a una madre trabajadora y de fuerte personalidad encargada de criar al muchacho. Cuando tenía casi quince, Stalin dejó la escuela elemental de Gori para ingresar al Seminario Teológico de Tbilisi; siendo expulsado o removido, por razones de salud, cuando tenía diecinueve.

Esto era en 1899. El ya se había unido a los círculos del Partido en los cuales él iba a pasar el resto de su vida, y para 1901 había abandonado toda otra actividad para convertirse en un revolucionario profesional.

Su temprana vida en las organizaciones de la Social Democracia en el Cáucaso es todavía un asunto muy oscuro. La línea trotskysta, que dice que él no era importante ni activo, es claramente exagerada. Las historias hagiológicas que aparecieron en las décadas de 1930 y 1940, que representan a Stalin como el "Lenin del Cáucaso", tienen aún menos base. Pero él parece, por lo menos, haber sido electo como miembro del Ejecutivo de la Federación de los partidos de la Social Democracia de todo el Cáucaso en 1903. La totalidad de la temprana historia de los Bolcheviques en Transcaucasia, ha sido totalmente ofuscada por una serie de historiadores. El punto principal es que el bolcheviquismo nunca echó raíces en Georgia, y la mayoría de aquellos que más tarde se convertirían en Bolcheviques eran menos que mirones ocasionalmente amotinados alrededor de la mayor y más eficiente organización Menchevique.

Cuando, después del fracaso de la Revolución de 1905, Lenin comenzó a depender de los atracos a bancos como fuente de fondos para el Partido, Stalin estuvo involucrado en organizar razias a los bancos del Cáucaso, aunque él nunca tomó parte en ellas directamente. En ese tiempo, estas "expropiaciones" estaban siendo ampliamente condenadas en los movimientos sociales democráticos europeos y rusos; y Trotsky, entre otros, apuntaba hacia la involucrada desmoralización. Hasta Lenin vio esto en alguna medida, e intentó someter a

estricto control a las "brigadas de lucha" y eliminar a los elementos semi-bandidos infiltrados en ellos.

Pero Stalin parece no haber tenido objeciones de ningún tipo. Sin embargo, después de su ascenso al poder, nada fue dicho nunca sobre esta actividad.

Cualesquiera hayan sido las preocupaciones tácticas de Lenin, esta rudeza le gustaba a él, y en 1912 Stalin fue seleccionado para integrar el Comité Central del Partido. De allí en adelante, ya estuviese en el exilio siberiano o en el centro del poder, él permaneció como una alta figura, aunque no notable, en el liderazgo Bolchevique. En los últimos días de Lenin, su estima del "maravilloso georgiano" cambió. El dijo de Stalin, "Los platos de este cocinero serán muy picantes". Trotsky nos dice, en forma suficientemente plausible, que Lenin admiraba a Stalin por su "firmeza y su mente directa", pero finalmente vio a través de su "ignorancia... su muy estrecho horizonte político, y su excepcional rudeza moral y ausencia de escrúpulos". Fue por asuntos de desagrado personal—no por desconfianza política—que él urgió su remoción, no de posiciones de poder, sino del particular cargo de Secretario General. Sólo al último minuto—demasiado tarde—planeó de hecho Lenin, la ruina de Stalin.

Cerca del mismo tiempo, se reporta que Stalin dijo a Kamenev y a Dzerzhinsky, "Seleccionar nuestra víctima, preparar nuestros planes minuciosamente, llevar a cabo una implacable venganza, y luego irse a dormir... no hay nada el mundo más dulce que eso".

Esta, a menudo citada historia, está en total acuerdo con las prácticas de Stalin, pero es quizás un poco improbable que él hubiese hablado exactamente en esos términos frente a posibles, y todavía no advertidos rivales. Sus oponentes, en general, solamente se daban cuenta de su implacabilidad, cuando era ya demasiado tarde. Pero es innecesario hoy en día, trabajar el punto de la ausencia de escrúpulos en Stalin, o aún más, la extrema sed de venganza de su naturaleza.

El método de argumentar de Stalin, por largo tiempo prevaleciente en la Unión Soviética, puede ser rastreado hasta tan temprano como sus primeros artículos de 1905. Sus marcas particulares son expresiones como, "como es bien conocido (*kak izvestmo*), usado a falta de pruebas, para darle peso a alguna altamente controversial afirmación; y "no es accidental" (*ne sluchayno*), usada para afirmar una conexión entre dos eventos, cuando no existe evidencia y ninguna probabilidad de que tal conexión exista. Estas y similares expresiones se convirtieron en el plato del día de los discursos soviéticos en el tiempo de Stalin y después.

Tales frases son extraordinariamente ilustrativas y significativas. Una afirmación como: "Como es bien sabido, los trotskystas son agentes nazis" es difícil de objetar en un estado autoritario; mientras que la idea de que nada es accidental, una formulación estrictamente paranoica, hace posible convertir a cada falla y a cada debilidad en parte de una conspiración consciente.

Esta actitud está de acuerdo con la notoria naturaleza sospechosa de Stalin. Khrushchev nos dice:

> ...Stalin era un hombre muy desconfiado, enfermizamente sospechoso; nosotros sabíamos eso de nuestro trabajo con él. El podía mirar a un hombre y decir: "¿Porqué están tus ojos tan cambiantes hoy? ó ¿Porqué estás tú volteando tanto hoy y evitando mirarme directamente a los ojos? La enfermiza sospecha creaba en él una desconfianza general hasta inclusive hacia eminentes trabajadores del Partido que él conocía desde hacía años. El veía "enemigos", "gente de doble cara" y "espías" en todas partes y en todas las cosas.

Un resultado de esta actitud, era que él casi nunca bajaba la guardia. En políticas, particularmente en aquellas de estilo más afilado, esto probaría ser un excelente principio táctico. Nosotros no podemos saber cuán profundo Stalin valoraba los principios que él profesaba. Khrushchev, en su Discurso Secreto de 1956, concluyó una serie de pasmosas revelaciones de terror, remarcándoles a ellos que:

> Stalin estaba convencido de que eran necesarias, en defensa de los intereses de la clase trabajadora contra las conspiraciones del enemigo, y contra el ataque del campo imperialista. El veía esto desde la posición de la clase trabajadora, los intereses de los trabajadores, los intereses de la victoria del Socialismo y del Comunismo. Nosotros no

podemos decir que estas eran obras de un déspota intoxicado. El consideraba que eso debía hacerse en el interés del Partido, de las masas trabajadoras, en nombre de la defensa de los triunfos de la revolución. En esto yace la totalidad de la tragedia.

La mayoría de la gente quizás no lo consideraría como *la totalidad* de la tragedia. Sino, más a favor de nuestro punto de vista, no hay forma de saber cuál era la verdadera motivación de Stalin. El hecho de que de acuerdo con todas las apariencias él asumía el punto de vista que le atribuyó Khrushchev, no prueba que él necesariamente lo asumía sinceramente. Ya sea que él pensase conscientemente del Estado y de las cosas que él creó y halló como buenas, como el Socialismo le había enseñado en su juventud; o ya sea que él lo veía como una autocracia que se ajustaba a sus propios objetivos, y a la realidad rusa, nosotros no podemos saberlo.

Un experto de la fuerza aérea soviética que asistió a numerosas reuniones con el alto liderazgo soviético en conexión con planes para un cohete intercontinental, menciona a Stalin diciendo que el proyecto haría "más fácil para nosotros hablar con el gran tendero Harry Truman [38] y mantenerlo a él pinchado donde nosotros lo queremos"; pero luego volteándose hacia él remarcar curiosamente: "Usted ve, vivimos en una época desquiciada". Ninguno de los líderes soviéticos fue nunca reportado expresando en privado nada diferente a un directo y cínico deseo de aplastar a Occidente. Este comentario filosófico ciertamente va más profundo. Ya sea que represente el pensamiento real y la auto-justificación de Stalin; o es una señal de esa sensibilidad hacia la actitud de otros que ocasionalmente se reportaban a él, no puede ser adivinado. Cuando Litvinov fue descartado en 1947, él acostumbraba a reunirse regularmente con su viejo amigo Surits, otro de los raros sobrevivientes del viejo servicio diplomático soviético. Ellos frecuentemente discutían sobre Stalin. Ambos estaban de acuerdo de que él era un gran hombre en muchas formas. Pero él era impredecible. Y él era terco, rehusándose a considerar los hechos que no se correspondían con sus deseos. El imaginaba, pensaban ellos, que él estaba sirviendo al pueblo. Pero él no conocía al pueblo y no deseaba conocerlo, prefiriendo la idea abstracta de "el pueblo", construida a su gusto.

Por lo que vale, la evidencia parece ser que Stalin realmente creía que la abolición de los ingresos provenientes del capital, era el único principio necesario de moralidad social, excusando cualquier otra acción. El sumario de Djilas, es quizás correcto: "Con todo, Stalin era un monstruo que, mientras se adhería a ideas abstractas, absolutas y fundamentalmente utópicas, en la práctica no tenía criterio distinto al éxito—y esto significaba violencia, y exterminio físico y espiritual".

Excepto por la invalorable, aunque limitada, luz lanzada sobre ello por los libros de la hija de Stalin, el lado más personal de su carácter debe permanecer en gran medida, enigmático. Pero ello significa que los momentos humanos; pocos, como fueron, surgieron en conexión con sus esposas. Cuando la primera, Ekaterina Svanidze, murió, un amigo que fue hasta el cementerio con él, dijo que él remarcó "...esta criatura suavizó mi corazón de piedra. Ella está muerta, y con ella murieron mis últimos sentimientos cálidos hacia todos los seres humanos".

Su segunda esposa, Nadezhda Alliluyeva, se apegó a las viejas ideas revolucionarias. Se dice que ella se horrorizó con lo que supo sobre el sufrimiento de la campaña de colectivización [de la agricultura]. Ella parece haber obtenido la mayor parte de su información de estudiantes en un curso que a ella le había sido permitido tomar; y ellos fueron arrestados tan pronto como Stalin se enteró. Su suicidio, el 9 de noviembre de 1932, tuvo lugar como resultado de la última serie de violentas peleas con su esposo, a quien ella acusaba de "descuartizar al pueblo". Todos los primeros reportes están de acuerdo en que Stalin perdió el control con ella y la insultó en frente de sus amigos -de él- (aunque esto es en alguna forma bajado de tono en la versión posteriormente dada a su hija). Porque si Nadezhda, siguiendo a Ekaterina, lo tocó a él en un comparativo punto suave, no era, para nada, tan suave, y remarcablemente sólo en comparación con su conducta usual. Ella le dejó a él una carta que "no era únicamente personal: era también parcialmente política". Nos fue dicho que esto lo hizo pensar—y, por supuesto correctamente, que él tenía enemigos por todas partes, y eso exacerbó mucho sus sospechas.

Stalin parece haber sido profundamente afectado por la muerte de Nadezhda. El lo sintió por el resto de su vida, culpando de ella a los "enemigos" (y a Michael Arlen, cuyo libro *The Green Hat* –El Sombrero Verde—ella había estado leyendo en ese tiempo).

El hermano de Nadezhda, el viejo bolchevique Paul Alliluyev, era Comisario Político de las Fuerzas Armadas. Después de un tiempo, él fue puesto bajo vigilancia especial. Más tarde él le dijo a una vieja amistad, que él estaba siendo mantenido alejado de Stalin, y le habían retirado su pase para el Kremlin. Para él estaba claro que Yagoda y Pauker habían sugerido que él podría ser personalmente peligroso para Stalin en venganza de su hermana. El fue removido de su cargo en 1937 y enviado a un trabajo menor en la Delegación de Comercio Soviética en París. Las causas de su temprana muerte en 1937 han sido interpretadas de varias formas, pero su esposa fue más tarde sentenciada a diez años por supuestamente haberlo envenenado.

Una interesante información accidental surge también en la actitud de Stalin hacia su hijo más joven, Vasili. Con su hijo mayor, Yakov, de su primera esposa, él siempre estaba en pobres términos, ocasionalmente sometiéndolo a él a persecuciones menores. El sentimiento era mutuo. Con Vasili, el hijo de Nadezhda Alliluyeva, su actitud era totalmente diferente. El joven es descrito con reproche y era detestado por todos los que entraban en contacto con él. El era un estúpido abusivo, un borracho semi-iliterado; "un muchacho de escuela bestialmente consentido, soltado en el mundo por primera vez". A pesar de un récord muy pobre, en la Escuela de Aviación de Kachinsky, donde él recibió instrucción especial, él fue incorporado a la Fuerza Aérea Soviética, sin una sola mala nota, y para cuando tenía 29 años de edad, ya era general en jefe [39]. Durante sus explosiones temperamentales, él invariablemente usaba el nombre de su padre.

Pero Stalin finalmente removió a Vasili de su comando por borracho e incompetente. Y no parece ser que él alguna vez interviniese directamente para hacerlo avanzar en su carrera. Era más bien, que sus subordinados no se atrevían a hacer otra cosa que recomendar al joven entusiásticamente a pesar de su ausencia de calificaciones. De la misma manera, parece haber aquí un ligero eco de vulgaridades napoleónicas. H. G. Wells escribe de la relación de Napoleón con la Revolución Francesa:

> Y ahora llegamos a una de las más luminosas figuras de la historia moderna, la figura de un aventurero y un destructor, cuya historia parece desplegar con extraordinaria vividez el universal conflicto subyacente, entre el egoísmo, la vanidad y la personalidad, con el más débil, y más amplio supuesto del bien común. Contra este telón de fondo de confusión y tensión... este tormentoso y tremendo amanecer, aparece este oscuro y un poco arcaico personaje; duro, compacto, capaz, inescrupuloso, imitador y limpiamente vulgar.

Mucha gente ha sentido algo de lo mismo sobre la gruesa, bajita y vulgar figura de Stalin contra el tremendo amanecer de la Revolución Rusa. Pero, en primer lugar, Wells es un poco injusto con Napoleón. Sus talentos, tanto políticos como militares, fueron considerables. Sin duda, el emperador vulgarizó la revolución, pero él ya se había vulgarizado a sí mismo.

No hay duda de que todas las revoluciones están condenadas a la vulgarización. Pero la idealización de las primeras glorias del nuevo régimen a menudo contienen un enorme elemento de sentimentalismo vulgar, y el cambio a vulgar cinismo puede constituir sólo una comparativa deflación. Ambos, Napoleón y Stalin, sin embargo, establecieron su gobierno mayormente, pero no completamente, mediante cierto grado de reemplazar la motivación de las ideas generales, por el progreso burocrático personal y la lealtad personal.

Napoleón fue, por supuesto, un hombre vano. La vanidad de Stalin también ha sido abundantemente remarcada. Pero ésta, por lo menos hasta los últimos años, no se convirtió en ostentación palaciega.

Hasta la Segunda Guerra Mundial, él se vistió con la tradicional modestia bolchevique, con simples sacos militares marrones y pantalones obscuros metidos en botas de cuero. El vivía sin pretensiones en una pequeña casa en el Kremlin, antiguamente parte del alojamiento de los sirvientes del Zar. Propiedades privadas y dinero como tales, no jugaban ningún papel

en su vida. En la década de 1930 su salario oficial era de unos 1.000 rublos al mes—en poder de compra quizás unos 40 dólares. Una de sus secretarias aceptaba y administraba esta pequeña suma, pagándole al superintendente del Kremlin una modesta renta por su apartamento, y atendiendo las cotizaciones al Partido; su pago por el día de fiesta, y lo parecido. El no poseía nada, pero tenía derecho inmediato a todo; como el Dalai Lama o el Mikado en los viejos tiempos [40]. Su villa de campo en Borovikha y su gubernamental casa de playa veraniega, número 7 en Sochi, eran "propiedad del Estado".

Con toda su simplicidad personal, la reputación de Stalin de envidiosa emulación, surgió temprano entre sus colegas. Cuando la [condecoración] Orden de la Bandera Roja, comenzó a ser conferida en la Guerra Civil, y se le iba a entregar a Trotsky, Kamenev propuso que Stalin también debería recibirla. Kalinin, el nuevo Jefe del Estado, preguntó sorprendido, ¿Por qué?. Bukharin intervino: "¿No puedes entender? Esto es idea de Lenin. Stalin no puede vivir a menos que él tenga lo que alguien más tenga. El nunca lo perdonaría.

En las fases finales del "culto a la personalidad", él fue fabricado hasta la más atónita adulación, como un genio, no sólo en política, sino también en estrategia, las ciencias, estilo, filosofía, y en casi cualquier otro campo. Su fotografía miraba hacia abajo desde todas las edificaciones; su busto fue llevado por alpinistas soviéticos hasta la cumbre de cada montaña soviética. El fue elevado hasta ser, junto a Marx, Engels y Lenin, el cuarto de los grandes genios políticos de la época. Las historias fueron, por supuesto, re-escritas para hacer de su rol en la Revolución, uno decisivo. Khrushchev lo describe a él, insertando en un borrador de su propia *Breve Biografía*, el siguiente pasaje: "Aunque él desempeñaba sus tareas como líder del Partido y del pueblo con consumada habilidad, y disfrutaba del apoyo sin reservas de la totalidad del pueblo soviético, Stalin nunca permitió que su trabajo fuese empañado por la más ligera pizca de vanidad, pedantería o auto-adulación".

Khrushchev continúa para decir:

> En el borrador de su libro apareció la siguiente oración: "Stalin es el Lenin de hoy". Esta oración le pareció muy débil a Stalin, así que de su propio puño y letra, él la cambió para que dijera: "Stalin es el valioso continuador del trabajo de Lenin; o, como se dice en nuestro Partido, Stalin es el Lenin de hoy". Ustedes ven que bien se dice eso, no por la nación, sino por el propio Stalin.
> ...Citaré una inserción más hecha por Stalin en cuanto al tema del genio militar stalinista. "La avanzada ciencia de guerra soviética recibió un desarrollo adicional", escribe él, "de las manos del camarada Stalin. El camarada Stalin elaboró la teoría de los factores operando permanente, que resuelve los asuntos de la guerra; de la defensa activa, y las leyes de contra-ofensiva y ofensiva; de la cooperación de todos los servicios y armas en la guerra moderna; del rol de las grandes masas de tanques y fuerzas aéreas en la guerra moderna; y de la artillería como el más formidable de los servicios armados. En las varias etapas de la guerra, el genio de Stalin halló las soluciones correctas que tomaban en cuenta todas las circunstancias de la situación".
> Y adicionalmente, escribe Stalin: "La maestría militar de Stalin fue desplegada en ambas, tanto en la defensa como a la ofensiva. El genio del camarada Stalin lo capacitaba a él para adivinar los planes del enemigo y derrotarlos. Las batallas en las cuales el camarada Stalin dirigió los ejércitos soviéticos son brillantes ejemplos de habilidad operacional militar".

Puede ser argumentado, sin embargo, que precisamente, debido a que su afirmación de tal liderazgo, tenía una base tambaleante, ésta tenía que ser exagerada y hecha incuestionable. Lenin, cuyo dominio del Partido era genuino y aceptado, no tenía necesidad de tales métodos. Para Stalin ellos eran, por lo menos en parte, el necesario cemento de la autocracia. Un agudo diplomático de la década de 1930 escribe: "Cualquiera que imagine que Stalin cree en esas alabanzas, o las lame en un estado de deseo egoísta de ser engañado, está tristemente equivocado. Stalin no es engañado por ellas. El las considera útiles para su poder. El también disfruta humillando a estos intelectuales..."

Discutir el carácter y las creencias de Stalin no es estimar sus habilidades. Ha habido dos principales puntos de vista de éstas. En el primero, él era un genio infalible, un "Coryphaeus de la ciencia" [41]; un inspirado líder de la raza humana, etc., etc.. En el segundo, él era una mediocridad. El primer punto de vista adoptado (durante la vida de Stalin), por el profesor Bernal, Khrushchev, y otros, ha sido sometido a suficiente crítica destructiva, y nosotros no tenemos que lidiar con el. El punto de vista de que él era un don nadie, que llegó a la cumbre por suerte y maniobras de baja calaña, todavía tiene su influencia.

Es cierto que la mayoría de aquellos que lo mantienen, concederían que él también era un monstruo. Pero ellos le darían a él otras cualidades activas.

El historiador menchevique Sukhanov, pronto a ser su víctima, lo describió en 1917 como provocando una impresión no mayor a la de un gris opaco. Trotsky lo llamaba a él, "la más sobresaliente mediocridad de nuestro Partido". Y Khrushchev más tarde dijo, en su Discurso Secreto de 1956, "Probablemente no pecaré contra la verdad cuando diga que noventa y nueve por ciento de las personas presentes aquí no oyeron y sabían muy poco sobre Stalin antes de 1924"[42]. El había, de hecho, causado poca impresión en los comunicativos políticos del Partido en ese tiempo. En consecuencia, había alguna base para la opinión de Trotsky y de sus sucesores. Pero en general, era una muy superficial, como lo probaron eventos posteriores. Las cualidades de las que carecía Stalin, y eran poseídas por Trotsky, no eran las esenciales para la grandeza política. Y sólo Lenin entre los líderes Bolcheviques había reconocido la habilidad de Stalin.

Todavía es muy temprano para mirar objetivamente su carrera, con su técnica de despotismo simplemente "considerada un bello arte". De todas maneras, nosotros podemos evitar descartar; con el negativo estimado de sus no-exitosos rivales y sus herederos intelectuales, al brillante político que fue capaz de producir tan vastos y horribles efectos.

Stalin poseía un buen conocimiento promedio sobre marxismo, y aunque sus adaptaciones de esa flexible doctrina para ajustarla a sus propósitos, no fueron tan elaboradas o tan elásticas como las similares interpretaciones de sus rivales y predecesores, ellas fueron adecuadas para su carrera. Su carencia de una verdadera mente de teórico fue notada por muchos, y él parece que se resintió por ello.

Bukharin le dijo a Kamenev en julio de 1928, que Stalin estaba... "corroído por el vano deseo de llegar a ser un bien conocido teórico. El siente que es la única cosa de la que carece". El viejo académico marxista, Ryazanov una vez interrumpió a Stalin cuando él estaba teorizando: "Detente, Koba, no hagas el ridículo. Todo el mundo sabe que la teoría no es precisamente tu campo". De todas formas, como Isaac Deutscher correctamente comenta, su gran punto de partida teórico—"Socialismo en un solo país"—a pesar de su crudeza, e inclusive una noción no-marxista, fue una poderosa y atrayente idea.

Deutscher dijo que, "el interés de los practicantes tipo Stalin en materias de filosofía y teoría era estrictamente limitado... la semi-intelectualidad de donde el Socialismo reclutaba a algunos de sus cuadros medios disfrutaba del Marxismo como de una herramienta para ahorrar trabajo". Pero este punto de vista exageraba la torpeza filosófica de Stalin. O más bien, quizás, sobre-califica a los bolcheviques más filosóficos, como Lenin, con quien Deutscher procede a compararlo a él. La única aventura de Lenin dentro de la filosofía propiamente dicha—*Materialismo y Empiro-Criticismo*—es su trabajo menos impresionante. El breve resumen sobre Marxismo de Lenin, que aparece en el capítulo 4 de "*Curso Corto" Historia de la Unión Total del Partido Comunista*, es, en una forma no pretenciosa, un recuento tan claro y capaz como podría ser. Georg Lukács, el veterano teórico comunista (quien en la década de 1950 mostró alguna repulsión hacia el stalinismo), comentó, "Como nosotros tenemos que utilizar un trabajo popular escrito para las masas, nadie puede encontrar fallas en la reducción de Stalin de los completamente subyacentes y complejos argumentos de los clásicos en este tema, en unas pocas definiciones enumeradas en la forma esquemática de un libro de texto".

Con la excepción de Zinoviev, Stalin era el único no-"intelectual" en el liderazgo de Lenin. Pero su conocimiento de materias más realmente relevantes no era pequeño. Djilas

nos dice: “Stalin tenía un conocimiento considerable sólo de historia política, especialmente rusa, y él tenía una buena memoria poco común. Stalin realmente no necesitaba nada más que eso para su rol”.

En 1863, Bismark le recordó a la cámara prusiana que “la política no es una ciencia exacta”. Esto hubiera sido algo verdadero para cada generación previa, y él quizás fue provocado a darle a la idea tal expresión definitiva por el ascenso del nuevo racionalismo en las ciencias históricas, de reclamos de rigor a los profesores de ciencias sociales y políticas.

Entre los comunistas rusos del período post-revolucionario, esta tendencia había alcanzado su desarrollo más completo. Ellos eran científicos políticos; ellos estaban usando los métodos de las ciencias políticas diseñados por Marx, el Darwin [43] de la sociedad. Todo era discutido en términos teóricos.

Desafortunadamente, las teorías no eran correctas, y calificarlas de rigurosamente científicas, era, para decir lo menos, prematuro. Aún si sus formulaciones hubieran estado más cerca de “lo definitivo” argumentado por ellos, es todavía dudoso de que tales líderes hubiesen prevalecido en la política actual: los profesores de balística, no necesariamente son buenos jugadores de béisbol. Como era, el más intuitivo Stalin, menos capaz de analizar y planificar sus movimientos en términos teoréticos, tenía un más completo agarre operacional de la realidad.

Como remarca su hija, en espíritu, Stalin estaba completamente rusianizado. El no había aprendido ruso, antes de los ocho o nueve años de edad, y siempre lo hablaba con un acento [georgiano]. Pero él lo hablaba bien, y su conversación era a menudo rica y vívida en una forma áspera. Aunque no bien educado, él había leído ampliamente a los clásicos rusos—en particular a los satiristas Shchedrin y Gogol. El también había leído cuando joven a un número de autores extranjeros traducidos al ruso—en particular a Víctor Hugo—y trabajos populares sobre darwinismo y materias sociales y económicas. Reportes de la gendarmería [la policía zarista] sobre el Seminario Teológico de Tiflis en la última parte del siglo diecinueve, menciona la lectura por parte de los estudiantes, de literatura “sediciosa” de esta suerte; y el nombre de Stalin aparece en los libros de mala conducta del seminario un número de veces por el descubrimiento de tales trabajos en la “Librería Barata” local, mostrando que él estaba involucrado en absorber este tipo de auto-educación.

Su estilo de escribir, no era sutil; y aquí de nuevo sus oponentes *sneered* [44] hacia él. Djilas lo asocia, y su crudeza, con la atrasada naturaleza de la Rusia revolucionaria: “contiene simplicidades de los escritos de los padres de la iglesia, no tanto como resultado de su juventud religiosa; sino como resultado del hecho de que ésta era la forma de expresión bajo condiciones primitivas”. Djilas añade en otra parte que “su estilo no tenía color y era monótono; pero su súper simplificada lógica y dogmatismo, eran convincentes para los conformistas y para el pueblo común”. Pero hay mucho más que eso. Argumentos claros y simples atraen no solamente a las “mentes comunes”. Un funcionario soviético escribe: “Fue precisamente su carencia de brillantez, su simplicidad, lo que nos inclinaba a creer lo que él decía”.

Stalin es descrito a menudo como teniendo un curioso efecto sombrío; pero el podía ser lo suficientemente simpático, y tenía un “humor tosco”, determinado pero no totalmente carente de sutileza y profundidad. En esto él contrasta con el carente de humor, Lenin, y de Trotsky también. Parece dudoso que él hubiera tenido el mismo tipo de éxito en una comunidad más políticamente experimentada; pero en las circunstancias políticas en las que Stalin se halló a sí mismo, él probó ser un maestro. Tácticamente, él opacó por mucho a sus rivales. Bukharin comentó de él, que él era un maestro de la “dosificación”—para dar la dosis correcta en el momento correcto. Es una medida de la propia comparativa ineptitud de Bukharin, el hecho de que él parece haber pensado de esto como si fuese un insulto. De hecho, es una sólido halago hacia una de las mayores fortalezas de Stalin.

El se ganó su posición mediante maquiavélicas maniobras. Es notable que desde 1924 hasta 1934, no hubiera ninguno de los abruptos golpes de estado que marcan al período post-Stalin. Stalin atacaba y desacreditaba a un hombre, y luego parecía alcanzar un compromiso,

dejando a su oponente, debilitado pero no destruido. Pedacito a pedacito, las posiciones de sus oponentes fueron socavadas; y ellos fueron removidos del liderazgo, uno a uno.

Lenin vio este lado de los métodos políticos de Stalin. Cuando él estaba trabajando para derrotar a Stalin en el asunto georgiano en los últimos días de su vida activa, él le dijo a su secretaria que no le mostrara a Kamenev las notas que él había preparado para Trotsky, o ellas se filtrarían hacia Stalin, en cuyo caso, "Stalin haría un podrido compromiso para engañar". Y esto, de hecho, lo hizo Stalin en los meses siguientes a la muerte de Lenin, exhibiendo, como Gibbon dice de Alaric [45], "una moderación artística, que contribuía al éxito de sus designios".

Debido a que Stalin nunca se comprometía sin regreso, hasta que él se sentía seguro del éxito, sus oponentes eran a menudo puestos frente a un dilema. Ellos nunca estaban seguros hasta donde él intentaba llegar. Y ellos podían—y lo hicieron—frecuentemente, engañarse a sí mismos hasta pensar que él se había sometido a la voluntad de la mayoría del Politburó; y en consecuencia sería posible de ahora en adelante trabajarlo. Aún cuando él estaba presionando fuertemente a favor de la solución terrorista del asunto de los oposicionistas, ellos fueron capaces de sentir que esto era parcialmente debido a la influencia de Kaganovich y otros, a quienes Stalin podría muy bien inducir al abandono, si se producían los adecuados argumentos. Es notable que pocas de las soluciones alternativas seriamente planteadas desde 1930 en adelante, contemplasen la remoción total de Stalin de las posiciones de poder, la que por sí sola podría haber salvado la situación.

En consecuencia, en una manera casi sin precedentes en la historia, él continuó su "golpe de estado por centímetros", culminado en una vasta carnicería, mientras *todavía* daba un aire de moderación. Mediante sus silencios y expresiones no provocativas, él no solamente engañó a muchos extranjeros, sino hasta la misma Rusia, en la cumbre de la Purga, él, hasta cierto grado fue capaz de evitar que el pueblo lo culpase.

Un amigo que tenía contactos en los altos círculos tanto en la Rusia de Stalin, como en la Hungría de Rákosi [46], remarca que Rákosi, era de hecho el más educado y en un sentido el hombre más inteligente. Pero él se expresaba abiertamente en la forma más innecesaria. El ejemplo más importante fue durante el período del Juicio Rajk en 1949, cuando él dio un discurso diciendo que había pasado noches sin dormir hasta que él mismo había desenmarañado los hilos de la conspiración. Cuando Rajk fue rehabilitado, esta fue un arma mortal contra Rákosi. Pero muy apartado de eso, ello significaba que inclusive en ese momento, él fue personalmente culpado por el pueblo y el Partido, de todas las malas prácticas en conexión con su purga. Stalin, quien nunca dijo una palabra más que las necesarias, ni soñando hubiera hecho una revelación tan cruda. Fue su triunfo, que la Gran Purga fue muy grandemente achacada a Yezhov, la cabeza del NKVD. "No solamente yo, sino muchos otros, pensamos que la maldad venía del pequeño hombre que ellos llamaban el "Comisario Stalinista". La gente bautizó a esos años, la *"Yezhovschchina"* (Los Tiempos de Yezhov], remarca Ilya Ehrenburg. Ehrenburg también habla de reunirse con Pasternak [47]en la Vereda Lavrushensky en una noche lluviosa. Pasternak levantó sus manos al oscuro cielo y exclamó, "Ellos se lo ocultaron a Stalin".

De hecho, lo cierto, era lo contrario. El caricaturista Boris Efimov describe a su hermano Mikhail Koltsov diciéndole a él sobre una conversación con Mekhlis, quien le explicó como los arrestos estaban teniendo lugar. Mekhlis le mostró a él, confidencialmente, "una pocas palabras en tinta roja dirigidas a Yezhov y Mekhlis, ordenando lacónicamente el arresto de ciertos funcionarios". Ellos eran, notó Koltsov, "gente todavía en libertad y trabajando, que habían de hecho ya sido condenadas y... aniquiladas por un golpe de esta tinta roja". Yezhov era dejado con meramente los detalles técnicos—trabajar los casos y producir las órdenes de arresto.

El logro de Stalin es, en general, tan extraordinario, que nosotros difícilmente podemos descartarlo a él simplemente como a un tipo incoloro y mediocre con cierto talento para el terror y la intriga.

El fue, de hecho, en algunas formas, un hombre muy reservado. Se dice que hasta en los días de su juventud, si era derrotado en un argumento, él no mostraba ninguna emoción y sólo reía sarcásticamente. Los penetrantes comentarios de su ex-secretario, "El poseía en un alto grado, el don del silencio, y en este aspecto, él era único en un país donde todo el mundo habla demasiado". Sus ambiciones, y hasta sus talentos, no estaban claros para la mayoría de sus colegas y rivales.

Debido a que él no dilucidaba ni elaboraba sus ideas o planes, se pensaba que no tenía ningunos—un error típico de los intelectuales locuaces. "Su expresión", escribe un observador, "no dice nada de lo que siente".

Un escritor soviético habla de "la expresión que él había diseñado cuidadosamente para sí mismo durante los años como una careta, y la cual, el camarada Stalin, como él por mucho tiempo había tenido el hábito de llamarse a sí mismo, en sus pensamientos y algunas veces a viva voz, en tercera persona, tenía que asumir en la presencia de estas personas". El escuchaba calladamente en las reuniones del Politburó, ó ante distinguidos visitantes, chupando su pipa Dunhill y garabateando sin objetivo—sus secretarios Poskrebyshev y Dvinsky escriben que sus libretas de notas, estaban algunas veces cubiertas con la frase, "Lenin-maestro-amigo", pero el último extranjero en visitarlo a él, en febrero de 1953, notó que él estaba garabateando lobos.

Todos los primeros comentarios están de acuerdo en que una de las características de Stalin, era la "flojera" ó "indolencia", que Bukharin le comentó a Trotsky, como la "mas sobresaliente" característica de Stalin. Trotsky remarcó que Stalin "nunca hizo ningún trabajo serio", sino que siempre estaba "ocupado en sus intrigas". Otra forma de poner esto, es que Stalin le prestaba la necesaria atención al detalle de la maniobra política. En sus palabras, "Nunca te niegues a hacer pequeñas cosas, porque de las pequeñas cosas es que están hechas las grandes".

Uno también puede acordarse de un comentario de un ex Comandante-en-Jefe alemán, Coronel-General Baron Kurt von Hammerstein-Equord, sobre sus oficiales:

> Yo divido mis oficiales en cuatro clases... El hombre que es listo y laborioso está adaptado para ser designado en altas posiciones de apoyo; uso puede hacerse del hombre que es estúpido y perezoso; el hombre que es listo y perezoso es adecuado para el más alto comando, él tiene el temple para lidiar con todas las situaciones; pero el hombre que es estúpido y laborioso, es un peligro, y debe ser descartado inmediatamente.

En la lucha política, la gran característica de Stalin fue precisamente el "temple". El tenía completa determinación y considerable paciencia, junto con una extraordinaria habilidad para aplicar y disminuir presión en el momento correcto, lo que lo llevó a él a través de una serie de situaciones críticas, hasta su victoria final.

En el centro de la superioridad de Stalin sobre sus competidores estaba ciertamente su intensa voluntad; justamente como Napoleón calificaba como más alto, lo que él llamaba "fortaleza moral", que al genio o a la experiencia. Cuando Milovan Djilas dijo a Stalin durante las discusiones yugoslavo-soviéticas en Moscú durante la guerra, que el político serbio, Gavrilović era "un hombre astuto", Stalin comentó, como si hablara consigo mismo, "Sí, hay políticos que piensan que la astucia es la cosa más importante en política...". El suyo, era el poder de voluntad llevado a un extremo lógico. Hay algo no-humano en su total carencia de frenos normales sobre ello.

Se dice que él fue un constante lector de Maquiavelo, como de hecho es suficientemente razonable. En el Capítulo 15 de *El Príncipe* [48] él encontraría un consejo simple de que los gobernantes, en ningún caso deberían practicar villanías que le hagan perder el Estado, pero deben, si se llega a lo peor, "no mostrar miedo de ser acusado de vicios que son necesarios para la salvaguarda del Estado", haciendo cualquier esfuerzo posible "para escapar la infamia" involucrada. O, de nuevo, en el Capítulo 18, Maquiavelo recomienda la apariencia de

piedad, fe, y otras, mientras nota que el Príncipe "y especialmente un Príncipe nuevo, debe a menudo actuar en una forma contraria a esas virtudes".

Cuando el gran director fílmico, Eisenstein produjo su película sobre Iván El Terrible [49], Stalin objetó su actitud. El había sido inclinado a tratar a Iván, en la forma que ha hecho la mayoría, como a un terrorista paranoico y sin compasión. Stalin le dijo a Eisenstein y al actor N. K. Cherkasov que, al contrario, Iván había sido un gran y sabio gobernante que protegió al país de la infiltración de la influencia extranjera y había tratado de lograr la unificación de Rusia. "J. V. Stalin también remarcó el progresivo rol jugado por la *Oprichnina* [la policía secreta de Iván]"; el criticismo de Stalin hacia Iván estuvo limitado a su "haber fallado en liquidar a las cinco remanentes familias feudales".

Sobre ese punto, Stalin añadió con humor, "Allí Dios se paró en el camino de Iván"—porque Iván, después de liquidar a la primera familia, se arrepentía durante un año, "cuando él debería haber actuado con creciente decisión". [f]

Stalin también entendió cómo destruir la reputación política de sus enemigos. El pudo haber aprendido en ciertos aspectos de otro líder totalitario a quien él hasta cierto punto, admiraba. Hitler da una receta para todo el tenor de las purgas:

> El arte del liderazgo, como es mostrado por líderes de realmente gran popularidad en todos los tiempos, consiste en consolidar la atención del pueblo contra un solo adversario... El líder de genio, debe tener la habilidad de hacer que diferentes oponentes parezcan como si ellos perteneciesen a una categoría. Porque naturalezas débiles e indecisas entre los seguidores de un líder, pueden fácilmente comenzar a ser dudosas sobre la justicia de su propia causa, si ellos tienen que enfrentar a diferentes enemigos.... Será necesario juntarlos a ellos en un solo bloque, como formando un frente sólido, para que la masa de seguidores de un movimiento popular, pueda ver solamente a un enemigo común contra quien ellos tienen que pelear. Tal uniformidad intensifica sus creencias en su propia causa y fortalece sus sentimientos de hostilidad hacia los oponentes.

Pero Stalin era más profundo y complejo que Hitler. Su visión de la humanidad era cínica, y si él, también, se convirtió al anti-semitismo, fue un asunto de política en vez de dogma. Nosotros podemos ver rastros de este último anti-semitismo, o más bien, demagogia anti-semítica, tan temprano como 1907 [50], cuando Stalin estaba remarcando, en el pequeño periódico clandestino que él controlaba entonces en Baku, "Alguien entre los Bolcheviques remarcó jocosamente que ya que los Mencheviques eran la facción de los judíos y los Bolcheviques la de los rusos nativos, sería una buena cosa tener una persecución de judíos en el Partido".

Los escritores judíos fusilados en agosto de 1952, fueron acusados de ofensas *políticas* o de desear la fundación de un Estado secesionista en Crimea—una acusación muy débilmente relacionada con la realidad a través del hecho de que una propuesta de hecho había surgido en el Comité Judío Anti-Fascista, después de la guerra, para reubicar a judíos en la entonces desolada península. En la Conspiración de los Doctores de 1952-1953, una mayoría de los acusados era judía, pero algunos no lo eran. El elemento judío era públicamente enfatizado, pero era bajo la apariencia de una conexión con el "Sionismo" [51]; de la misma manera que en la campaña que conducía a ella, los intelectuales judíos eran llamados "cosmopolitas" ("cosmopolitas... ese grupo de largas narices", comenta un burócrata en una de las historias de Avram Tertz). Cuando los críticos en Occidente apuntaron hacia el indudable elemento anti-semita en la supuesta "conspiración", todavía había gente que salía al frente y decía, no, también se está acusando a *Gentiles* [52]; y que el sionismo era, después de todo, más o menos implícitamente anti-soviético. Porque, como veremos, los programas de Stalin, sobre asuntos estrictamente políticos, nunca fueron elaborados claramente, en una forma en la que ellos pudiesen ser refutados. Nuca hubo una completa certidumbre, en un caso individual, sobre cual sería su disposición.

Esta enigmática actitud, engañó hasta a gente experimentada e inteligente. Lion Feuchwanger (remarca Ehrenburg), un apasionado defensor de los judíos, nunca pudo creer que Stalin perseguía a los judíos—al igual que Romain Rolland, un devoto de la libertad en las

artes, quien fue fácilmente engañado por Stalin sobre la ausencia de libertad en la literatura soviética.

El "anti-semitismo", así disfrazado, estaba de acuerdo con la general explotación de los prejuicios, y de la credulidad e influenciabilidad de los hombres en general, por parte de Stalin. En un sentido más amplio, esto estaba sin duda en la raíz de la aceptación por parte de Stalin de las teorías del fisiólogo Pavlov (quien adulaba al régimen soviético). Además, él interpretaba a Pavlov en la forma más cruda, como aplicable a los seres humanos, promoviendo un ataque sobre la opinión de que Pavlov había tratado sólo con los elementales procesos nerviosos de los animales, y que en caso del hombre, era necesario tomar en cuenta el fenómeno de la "resistencia a la formación de reflejos condicionados".

Pero el opaco, frío, efecto calculador, dado acumulativamente durante la larga carrera de Stalin; el aire de un gran glaciar moviéndose lentamente y por la ruta más fácil para cubrir algún valle alpino, es sólo parte del escenario. En varios momentos—y especialmente al comienzo de su carrera—la calma de su manera general de ser, fue rota, y expresión dada a las motivantes emociones que lo poseían a él. En el tiempo de Lenin, si era ofendido, Stalin se retraía y se apartaba de las reuniones durante días. Lenin notó de él, que a menudo actuaba motivado por la rabia o la malicia, y que la "malicia en general juega precisamente los peores roles en política". El también notó la ausencia de precipitación y la tendencia de Stalin de resolverlo todo mediante el impulso administrativo.

Para el momento de la muerte de Lenin, Stalin casi se había arruinado a sí mismo por esa "manera caprichosa de actuar" y necesitó de toda su habilidad para recuperar la situación. Tampoco, después, fue su terrorismo totalmente racional. El "practicaba la violencia, no solamente contra todo lo que se le opusiese, sino también contra lo que pareciese, a su caprichoso y despótico carácter, contrario a sus conceptos". Como ha remarcado George Kennan, para la mente de Stalin, "obscuramente desconfiada, ningún asunto político dejaba de tener sus implicaciones personales". Su hija, toma como central a su carácter, que "una vez que él, había expulsado de su corazón, a alguien que él había conocido por mucho tiempo; una vez que él había relegado mentalmente a ese alguien hacia las filas de sus enemigos, era imposible hasta hablar con él sobre esa persona". No puede haber duda de que Stalin llevaba a cabo sus resentimientos implacablemente; hasta después de muchos años. Pero, por supuesto, éste no puede ser más que un motivo parcial por los asesinatos que él ordenó. Porque éstos, incluían tanto a amigos, como enemigos, y a hombres que él difícilmente conocía, como a muchos rivales personales. Hombres que lo habían herido a él, no sobrevivieron el Terror. Y tampoco, por supuesto, sobrevivieron hombres, que él mismo había herido, como Bauman.

De todas formas, cuando Khrushchev representa a Stalin como un tirano caprichoso, esto no es necesariamente incompatible con una racionalidad básica. Es cierto, que cualquiera contra quien Stalin tuviese un resentimiento personal, era casi automáticamente incluido en la lista de muerte, pero hasta una larga vida de intrigas por pleitos, no podía proporcionar nada parecido al requerido número de víctimas sólo de esa fuente. Para obtener el efecto terror, después que todos aquellos que realmente se habían atravesado en su camino o lo molestaron a él, habían sido despachados, la cuota pudo ser eficientemente conseguida, por simple capricho o por cualquier otro método.

El Terror de Stalin, de hecho, comienza a mostrar un patrón más racional si éste es considerado como un asunto estadístico, un fenómeno de masas, en vez de en términos de individuos. La ausencia de categorías estrictas de víctimas, como las que hubiese listado Trotsky, mantuvieron la circunspecta desviación de la Purga y evitaron presentar a los críticos, cualquier objetivo claramente definido. El efecto terror es producido, puede haber argumentado él, cuando una dada proporción de un grupo ha sido capturada y fusilada. El resto, será aterrorizado hacia la obediencia sin quejas. Y no importa mucho, desde este punto de vista, cuales de ellos han sido seleccionados como víctimas, particularmente si todos o casi todos son inocentes.

Ilya Ehrenburg, tan tarde como 1964, todavía se preguntaba a sí misma, porqué unos fueron fusilados y otros no. ¿Porqué Litvinov nunca estuvo en serios problemas (aunque mantenido alejado del trabajo activo durante años), mientras todos los diplomáticos asociados con él fueron eliminados?. ¿Por qué Pasternak, independiente que nunca cedió, sobrevivió, mientras Koltsov, ansioso de hacer todo lo que se requiriese de él, fue liquidado?. ¿Por qué el biólogo Valivov pereció, y el mucho más independiente de mente, Kapitsa, permaneció en favor?. Cualquiera que fuese la racionalidad "estadística", la forma en que operaba el capricho de Stalin es un útil ángulo lateral de su carácter. Un escritor británico de gran experiencia política notó en la década de 1940, "Parece casi... como si Stalin simultáneamente quería y odiaba la sicofancia de la absoluta obediencia".

Esto fue confirmado y elaborado en un más reciente recuento soviético del novelista Konstantin Simonov, quien tuvo mucho contacto directo con el alto liderazgo soviético; en su [libro] *Los Soldados Son Hechos, No Nacen*, Stalin recibe una carta de un general durante la guerra pidiendo la libertad de un colega, cuyos servicios en la Guerra Civil, él relata:

> Los relatos de los pasados esfuerzos de Serpilin han fallado en sensibilizar a Stalin. Fue lo directo de la carta lo que le interesó a él. En su despiadado carácter, lado a lado de una despótica demanda de total servidumbre, que era la norma para él, yacía la necesidad de encontrar excepciones—que eran el lado complementario de la misma norma. A veces, él evidenciaba algo parecido a chispazos de interés sobre personas que eran capaces de correr los riesgos, de expresar opiniones que contradecían su propia opinión, ya fuese genuina o asumida. Conociéndose a sí mismo, él sabía el grado de este riesgo y era completamente capaz de estimarlos. ¡Sólo algunas veces !, porque lo contrario era muchísimo más frecuente, y éste era el riesgo latente.

Stalin le dio a Serpilin una entrevista, que va razonablemente bien:

> Todavía, mientras salía, Serpilin consideraba que su suerte ya había sido finalmente asentada durante su conversación con Stalin. Pero realmente ella había sido asentada, no mientras ellos estuvieron hablando, sino en un momento anterior cuando Stalin silenciosamente miraba su espalda cuando él salía. Esa era la forma en que él a menudo decidía el destino de la gente; mirándolos a ellos no a los ojos, sino desde atrás, cuando ellos partían.

Con ciertas categorías, Stalin parece haber tenido diferentes patrones. Sus anteriores rivales y amigos georgianos fueron en su mayoría fusilados, al igual que sus equivalentes rusos. Pero ya fuese que Stalin mostrase nada excepto rechazo hacia la mayoría de sus víctimas, la ejecución de su cuñado georgiano y Viejo Bolchevique, Alyosha Svanidze en 1942, bajo acusaciones de ser un agente nazi, dejó salir una actitud diferente:

> Antes de la ejecución, se le dijo a Svanidze que Stalin había dicho que si él pedía perdón, él podía ser perdonado. Cuando las palabras de Stalin fueron repetidas a Svanidze, él preguntó: "¿Porqué se supone que yo deba pedir perdón? Yo no he cometido ningún delito". El fue fusilado. Después de la muerte de Svanidze, Stalin dijo. "¿Ves lo orgulloso que él es?: El murió sin pedir perdón".

Un aún más extraordinario ejemplo es el de otro georgiano, S. I. Kavtaradze. El había sido jefe del Consejo de los Comisarios del Pueblo en Georgia de 1921 a 1922, y había caído con el resto del liderazgo georgiano durante la colisión de Stalin con ellos, antes y después de la muerte de Lenin. El fue expulsado del partido por Trotskysta en 1927, y estaba entre aquellos no readmitidos durante los años siguientes. El fue arrestado y condenado en conexión con el asunto Ryutin; y fue reportado en 1936 en los campos de concentración de Maryinsk y Kolyma, totalmente desilusionado. En 1940, él todavía estaba en un campo de concentración. Un día el comandante lo llamó, y fue enviado afuera hacia Moscú. Mucho para su sorpresa, en vez de ser fusilado, él fue llevado directamente en su ropa de prisión a ver a Stalin, quien lo saludó afablemente, preguntándole a él donde había estado todos estos años. El fue inmediatamente rehabilitado, y enviado al Comisariato de Asuntos Extranjeros, donde en poco tiempo él se convirtió en Comisario del Pueblo Asistente. Después de la guerra,

él fue, por un tiempo, embajador en Rumania. En su biografía, contenida en varios libros soviéticos de referencia, una escasa mención es hecha a la brecha... ¡de 13 años en su membresía del Partido, entre diciembre de 1927 y diciembre de 1940!. Este es un claro y consciente ejemplo de Stalin satisfaciendo un capricho.

De sus principales opositores en la Georgia post-revolucionaria, mientras Stalin hizo fusilar a Mdivani, hizo una asombrosa excepción en la Purga, al salvar a Philip Makharadze. Makharadze, aunque públicamente censurado por varios errores en el particularmente sensitivo asunto de la historia del Partido Georgiano, permaneció como jefe del Presidium de la Corte Suprema Soviética Georgiana, hasta su muerte, en buen olor, en 1943.

Su supervivencia es muy peculiar—a menos, por supuesto, que nosotros consideremos la posposición del castigo, que se convirtió en no menos de cuatro años de expectativa de inminente arresto, y la veamos como una particularmente sutil pieza de venganza.

Lo que puede ser un curioso remanente de rivalidad caucasiana, puede ser visto en una de las más generales omisiones de Stalin de la lista de Purgas. El no puso objeciones al asesinato o encarcelamiento de mujeres—de hecho, "esposa" es mencionada como una categoría normal para ejecución (ver pág. 235). Pero dentro del interior del Partido mismo, hay una curiosa supervivencia de Viejos Bolcheviques mujeres. Krupskaya, la viuda de Lenin, es en un sentido un caso especial, aunque ella había sido fuerte en oposición a Stalin en la década de 1920 y lo había personalmente ofendido. Pero, por cualquier medio, no estaría más allá de los poderes de Stalin, o del alcance usual de su malicia, probar que la esposa de Lenin traicionó a su esposo.

Pero hay muchos otros casos de Viejos Bolcheviques mujeres que sobrevivieron. Elena Stasova duró durante toda la época de Stalin. L. A. Fotieva, la secretaria de Lenin, quien debió saber también mucho de lo que fue uno de los puntos más sensitivos de Stalin—la pelea con Lenin en sus últimos días—también fue salvada. También lo fue K. I. Nikolayeva, la única mujer miembro titular del Comité Central de 1934, aparte de Krupskaya, y quien fue una de las pocas que continuó en el Comité electo en 1939, en el cual ella era una zinovievtista. Otro caso fue R. S. Zemlyachka, miembro del Comité Central de 1904. Una brutal terrorista, ella había sido el principal colega de Béla Kun en la gran carnicería de Crimea en 1920, a la cual el propio Lenin puso objeción. Ella sobrevivió, mientras Kun fue a los sótanos de ejecución. Alexandra Kollontai, la estrella [del partido] Oposición de los Trabajadores, quien se había casado con Dybenko y había vivido con Shlyapnikov. Encima de todo esto, después de su aceptación de la línea de Stalin, ella permaneció como embajadora (en Suecia), una profesión que era de todas formas invariablemente fatal. Aún así, ella sobrevivió la época de Stalin sin rasguños, *en poste* [53].

Los psicólogos podrían sacar algo de esta característica de Stalin. En cualquier caso, es una característica comparativamente humana y una quizás que regresa hasta Caucasia tanto como lo hace la línea consanguínea. Otra "categoría" a ser salvada no tiene una fuente tan obvia: los ex bolcheviques miembros de la Duma [54](incluyendo a Grigory Petrovsky, que estuvo bajo amenaza directa en 1939), todos sobrevivieron. Cuando todo se ha dicho, nosotros estamos todavía hurgando en la penumbra de una extrema incomunicación. Un astuto funcionario soviético, que fue impresionado por la paciencia de Stalin, y también por sus caprichos, comenta, "Esa rara combinación es la clave principal de su carácter". Sin duda este es un sólido punto de vista, aún así, esto sólo nos lleva a las afueras de un completo entendimiento. Inclusive con respecto a sus objetivos políticos, él nunca abrió su mente. Que él sabía en general lo que estaba haciendo, no puede ser dudado. Es mucho más difícil, como hemos visto, hasta que punto él había hecho explícitos sus objetivos, hasta en su propia mente, y cuan lejos hacia el futuro, miraba él durante una crisis dada. Lo que él tenía, políticamente hablando, era menos definitivo que un planificado control de los desarrollos. Era, en vez, la sensación de los eventos, el flujo. En esto, él era insuperado entre sus contemporáneos.

Nosotros no necesitamos emplazar conscientemente un plan a largo plazo para decir, en una forma general, que la búsqueda del poder era la más fuerte y más obvia motivación de

Stalin. Ha habido hombres, como Cromwell, cuyos caminos al supremo poder fueron verdaderamente accidentales; quienes ni planificaron, ni particularmente desearon ese resultado. Esto es totalmente no-cierto de Stalin. Bukharin dijo claramente, "En cualquier momento dado, él cambiará sus teorías para deshacerse de alguien". Pero políticamente hablando, esto muestra una consistencia básica. La motivación fundamental que puede ser hallada en todas partes, es el fortalecimiento de su propia posición. Para esto, por propósitos prácticos, todo lo demás estaba subordinado. Esto lo condujo a él, al poder absoluto. Como señala Maquiavelo, aunque la actual toma del poder es difícil en estados despóticos, una vez tomado, es comparativamente fácil mantenerlo. Y Stalin, lo tomó y lo mantuvo.

Durante los próximos años, él llevó a cabo una revolución que transformó completamente al Partido y a la totalidad de la sociedad.

Mucho más que la propia Revolución Bolchevique, este período marca el mayor golfo entre la Rusia moderna y el pasado. Fue también el trauma más profundo de todos aquellos que habían sacudido a la población en las turbulentas décadas desde 1905. Es cierto, que sólo contra el particular telón de fondo del pasado soviético, y las extraordinarias tradiciones de la Unión Total del Partido Comunista, pudo hacerse realidad un giro tan radical. La maquinaria totalitaria, ya en existencia, fue el punto pivote sin el cual el mundo no podía ser movido. Pero la revolución de las Purgas todavía se mantiene, sin importar como lo juzguemos, sobre todo el logro personal de Stalin. Si su carácter es hasta cierto grado, impenetrable a la investigación directa, nosotros lo veremos adecuadamente expuesto en sus acciones durante los años siguientes, y en el Estado que él en consecuencia creó y halló bueno.

CAPITULO 4

VIEJOS BOLCHEVIQUES CONFIESAN

"¿En qué su fascismo se mostró a sí mismo?"
"Su fascismo se mostró a sí mismo cuando él dijo
que en una situación como la presente nosotros
debemos echar mano de cualquier medio posible"

Intercambio entre Vyshinsky y Zinoviev en el Juicio de agosto de 1936

Los seis meses siguientes al juicio Medved-Zaporozhets es uno de los períodos más obscuros de la Purga.

Comienza con la muerte, en circunstancias que aún se desconocen, de otro miembro del Politburó, y finaliza con otro juicio; a Kamenev y otros, del cual, hasta las acusaciones, sólo fueron hechas públicas en 1989. Pero el patrón es claro, y muchos de los detalles pueden ahora ser reconstruidos.

Después de la primera ola de terror siguiente al asesinato de Kirov, la facción de "moderados" del Politburó continuó urgiendo una política de relajamiento. Se podía, después de todo, igualmente bien, argumentar que el asesinato era la señal de tensiones que podían

ser mejor manejadas con una política más popular; como lo opuesto, que el indicaba la necesidad de terror adicional.

En el Politburó, se cree que Valerian Kuibyshev, cabeza de la Comisión de Planificación del Estado (Gosplan), estuvo particularmente activo sobre la línea de Kirov, y se dice que se opuso al juicio de Zinoviev-Kamenev en enero. Afuera, la influencia de Maxim Gorky y de la viuda de Lenin, Nadezhda Krupskaya, fue de importancia. La Sociedad de Viejos Bolcheviques, que por mucho tiempo había actuado como una especie de consciencia del Partido, se oponía fuertemente a la idea de sentencias de muerte para la oposición. Entre la inmediata corte de Stalin, Abel Yenukidze, quien era el Secretario del Comité Ejecutivo Central, y (entre otras tareas) era el responsable de la administración del Kremlin, urgió el mismo punto de vista.

Yenukidze fue el primer blanco de las contra-medidas de Stalin. Como para enfatizar la conexión, a él se le requirió el 16 de enero de 1935; exactamente el mismo día que Zinoviev y sus adherentes fueron sentenciados, llevar a cabo un menor aunque significativo acto de auto-denuncia—sobre el siempre espinoso asunto de los orígenes del Bolchevismo Georgiano. En una media página de *Pravda*, él escribió sus errores en artículos de la enciclopedia y en otras partes, donde él se había atribuido a sí mismo, un rol demasiado grande. Esto marcó el comienzo de su rápida declinación.

El próximo gran golpazo a la moderación fue la muerte de Kuibyshev el 26 de enero. La mayoría de sus subordinados del Gosplan, incluyendo al sub-Secretario, el profesor Osadchy, había sido purgada por oponerse a los mal preparados programas-relámpago de los primeros cinco años de la década. Aunque la muerte de Kuibyshev fue descrita al principio como debida a causas naturales, fue alegado más tarde, que él fue asesinado mediante un deliberado tratamiento médico equivocado por órdenes de Yagoda. Es todavía difícil estar seguro sobre el caso Kuibyshev. El sentido común nos conduce a ninguna parte. Hay, de hecho, dos formas "de sentido común" de verlo. La primera diría que lo que parece ser una muerte natural debería ser tomada como tal, si no existe absolutamente ninguna evidencia firme de lo contrario. Después de todo, Kuibyshev, en primer lugar, tenía que estar enfermo si él estaba siendo tratado médicamente. La gente, sí muere, naturalmente, y nosotros no debemos presionarnos para encajar cada muerte dentro de un patrón preconcebido. La otra forma, es que Kuibyshev, había sido, como es ahora oficialmente dicho, uno de los tres miembros del Politburó que había bloqueado a Stalin; que uno de este grupo había sido abaleado justamente antes de la muerte de Kuibyshev, y que el otro perecería más tarde de un falso ataque al corazón; y que, además, Stalin estaba haciendo movimientos contra otros partidarios de la moderación, como Gorky y Yenukidze, precisamente en ese momento.

Contra un miembro del Politburó, al mismo tiempo más peligroso y menos vulnerable, ¿Qué acción quedaba excepto la que había sido exitosa contra Kirov?. A cualquier precio, una cierta cantidad de sospecha parece razonable cuando nosotros consideramos que *todos* los otros nueve miembros del Politburó (y diez ex-miembros) que murieron en los años entre 1934 y 1940 fueron víctimas de Stalin; que *todos* aquellos de sus propios partidarios que se le opusieron a él durante la Purga, perecieron; y, quizás más importante, que los otros de sus propios partidarios del Politburó que murieron antes de 1938, fueron despachados por él, pero en formas no fácilmente atribuibles a sus propias acciones.

Kuibyshev fue fotografiado en una reunión del Consejo de los Comisarios del Pueblo el 22 de enero. El 26 de enero, su muerte fue anunciada—de enfermedad del corazón. Los signatarios del boletín médico incluían a Kamisnky, Khodorosky y Levin; todos quienes firmarían el certificado de la igualmente repentina muerte de Ordzhonikidze, por la misma causa, que es sabida de ser falsa.

Kuibyshev parece haber tenido un corazón malo, y haber estado bajo tratamiento por lo menos desde agosto de 1934. Un ataque de amigdalitis y una operación, lo debilitaron a él aún más. Pero él no estaba en este momento particularmente enfermo, y todavía estaba trabajando a una hora o dos de su muerte.

El relato de su muerte dado en el juicio a Bukharin, fue que él tuvo alguna forma de ataque de angina pectoral mientras estaba en su oficina del Consejo de los Comisarios del Pueblo; le fue permitido irse a casa sin compañía, y escaló hasta su apartamento en el tercer

piso. Allí por chance estaba una criada que telefoneó a su secretario y al doctor de guardia, pero para el momento que ellos llegaron Kuibyshev estaba muerto.

Fue alegado que fue el deliberado tratamiento incorrecto que le había sido dado a él lo que causó su muerte, y que los doctores debieron de todas formas haber insistido en que él permaneciese en cama. Los doctores (y el secretario de Kuibyshev, Maximov) fueron después acusados de trabajar bajo las órdenes de Yagoda. Ellos fueron rehabilitados en 1988, y son, en consecuencia, claramente inocentes. Si Kuibyshev no murió naturalmente, el fue asesinado en alguna otra forma diferente a la establecida—quizás por otro miembro del Consejo de los Comisarios del Pueblo, que llegó a su apartamento desde una oficina cercana con un vaso de no-medicina. Si así fue, es posible que los verdaderos hechos eran conocidos solamente a unos pocos ya muertos, y que ya no están disponibles a los investigadores en Rusia. Sin embargo, las más recientes referencias soviéticas enfatizan su condición cardiaca.

Entre aquellos activamente opuestos a la persecución de oposicionistas a lo largo de este período, otro de los más fuertes, estaba Maxim Gorky. Además, su gran ambición era asistir a una reconciliación entre el Partido y los intelectuales—para dirigir al régimen soviético, al cual él originalmente no aprobaba, hacia el humanismo socialista de cual él lo creía capaz. Fue parcialmente por esta razón que él se había comprometido a sí mismo regresando de Italia en 1928 y defendiendo al régimen ante sus críticos externos.

Se dice que Gorky trabajó personalmente para reconciliar a Stalin con Kamenev y aparentemente haber tenido éxito en hacerlo en este comienzo de 1934; hasta asegurando una amistosa reunión personal. A Kamenev le fue dado un trabajo en la casa de publicaciones de la *Akademia*.

Se dice que Gorky estuvo enormemente enfurecido contra los supuestos asesinos anti-Partido de Kirov, pero pronto haberse revertido; en cuanto a lo que establecía la política general, a su posición "liberal". El resentimiento de Stalin ante su postura fue expresado por la aparición, por primera vez, de artículos altamente críticos de él. Por ejemplo, uno del escritor Panferov en *Pravda* el 28 de enero de 1935. Sin embargo, Gorky continuó en sus esfuerzos para reconciliar a Stalin con los oposicionistas. Lo mismo hizo Krupskaya, quien había sido la principal aliada de Kamenev y Zinoviev en 1924.

Krupskaya, hasta cierto punto, representaba una amenaza moral para los planes de Stalin. Pero a diferencia de Gorky, ella era un miembro del Partido y estaba sujeta a la misma disciplina partidista que la había conducido a su consentimiento de la supresión del Testamento de su esposo. Sus simpatías por la oposición zinovievtista durante años, había sido conocida públicamente en el Partido. Para este momento, como resultado de eso, ella había perdido la mayor parte del prestigio que había disfrutado en las altas esferas, aún cuando su nombre todavía era útil con las masas del Partido. Los métodos exactos por medio de los cuales Stalin la silenció a ella, son desconocidos. Se dice que él remarcó una vez, que si ella no dejaba de criticarlo a él, el Partido proclamaría, no a ella, sino al Viejo Bolchevique. Elena Stasova, como la viuda de Lenin. "Sí", añadió él inflexiblemente, "el Partido puede hacer cualquier cosa".

De esta historia (suministrada por Orlov) se ha, no desnaturalizadamente, dudado a menudo; pero fue confirmada por Khrushchev en sus memorias, donde él dice que Stalin "acostumbraba decirle a su círculo íntimo que había alguna duda sobre si Nedezhda Konstantinova era en realidad la viuda de Lenin, y que si la situación continuaba por más tiempo, él comenzaría a expresar nuestras dudas en público. El dijo que si fuese necesario nosotros proclamaríamos a otra mujer como la viuda de Lenin". El nombró al reemplazo, de quien Khrushchev dice solamente que ella era una sólida y respetable miembro del Partido, que estaba todavía viva cuando él dictaba sus memorias. Stasova, o posiblemente la secretaria de Lenin, Fotieva, parecen las únicas plausibles candidatas.

En cualquier caso, había poco que Krupskaya podía hacer. No era difícil mantener a los extranjeros alejados de ella, rodearla a ella con hombres del NKVD [4], y al mismo tiempo llamarla a ella a obedecer las órdenes del Partido—una situación completamente diferente a la de Gorky. Se dice que ella temió por su vida en sus últimos pocos años.

El 1 de febrero de 1935, un plenum del Comité Central, eligió a Mikoyan y a Chubar para los puestos del Politburó dejados vacantes por las muertes de Kirov y Kuibyshev; y

promovió a Zhdanov y a Eikhe, a la categoría de miembros candidatos. Hasta el alcance que Mikoyan, por lo menos, apoyaría la extrema línea stalinista durante todo el período de la Purga (como, por supuesto, lo haría Zhdanov entre los candidatos miembros), esta fue una ganancia para Stalin. Pero él no estaba listo todavía completamente, para apabullar a los "moderados" en los principales cuerpos políticos.

En los puestos organizacionales claves de las maquinarias del Partido y de la Purga, era otro asunto. Nikolai Yezhov, un operador probado y sin compasión, se convirtió en miembro del Secretariado, y el 23 de febrero fue designado adicionalmente para el puesto clave de Jefe de la Comisión de Control del Partido.

Otro prominente joven stalinista, el protegido de Kaganovich, Nikita Khrushchev, fue convertido, unos pocos días después, en Primer Secretario de la organización del Partido en Moscú. Para junio, Andrei Vyshinsky había sido convertido en Procurador General; y para el 8 de julio de 1935, Georgi Malenkov era subjefe de Yezhov, como Director Asistente del Departamento de Cuadros del Comité Central.

En consecuencia, para mediados de 1935, Stalin tenía hombres de su selección personal, quienes probarían ser ellos mismos completos devotos de la Purga, en control de Leningrado y Moscú; y en el TransCáucaso, donde gobernaba Beria, en la Comisión de Control y los departamentos claves del Secretariado del Partido. Y en la Procuraduría General. Y si el liderazgo del NKVD, más tarde probaría ser insatisfactorio para él, estaba por lo menos, totalmente bajo su control.

En los órganos formales de poder del Partido, el Comité Central y el Politburó, él todavía no había logrado el mismo agarre total. Muchos de los comités provinciales estaban todavía encabezados por hombres que arrastraban sus pies.. Y Ucrania estaba bajo el control del mismo estilo de liderazgo que había sido necesario remover en Leningrado por medio de las balas de un asesino. Pero una base firme de ataque contra estos viejos cuadros, había sido establecida.

Una callada purga de los ex-oposicionistas ahora encarcelados, continuaba. El líder ex-trotskysta, Ivar Smilga, arrestado el 1 de enero de 1935, fue secretamente sentenciado el 26 de marzo de 1935 a prisión en el aislador de Verkhne-Uralsk (más tarde, aparentemente el 10 de enero de 1937, a muerte por el Collegium Militar).

En marzo y abril de 1935, llegó un juicio secreto de la "Organización Contra-Revolucionaria de Moscú-Grupo de 'Oposición de los Trabajadores' ". A. G. Shlyapnikov, el representante jefe de Lenin en Rusia durante la Primera Guerra Mundial, había encabezado la intra-Partido, Oposición de los Trabajadores, que se había opuesto a la burocracia hasta que Lenin, prohibió tales grupos en 1921. El pasó sus últimos años, algunas veces en libertad, algunas veces en prisión; algunas veces exilado en el Ártico, o trabajando en la Línea Naviera del Bajo Volga. Al igual que Smilga, él fue arrestado el 1 de enero de 1935. Shlyapnikov, su verdugo jefe, S. P. Medvedev, y trece otros, fueron ahora sentenciados por el Consejo Especial a varias condenas de prisión, aunque algo peor les esperaba a ellos más tarde. La esposa de Shlyapnikov fue enviada a un campo de concentración.

El mismo progreso, pedacito por pedacito, estaba siendo hecho, durante este abiertamente tranquilo período; en cuanto a control del pensamiento y en la Purga del Partido. Una circular del 7 de marzo de 1935, ordenó la remoción de las librerías de todos los libros de Trotsky, Zinoviev y Kamenev. Otra, fechada el 21 de junio, extendió la lista para incluir a Preobrazhensky y otros.

Una carta secreta del Comité Central, fechada 19 de mayo de 1935, llamaba a la investigación especial de los "enemigos del Partido y de la clase trabajadora" que habían permanecido dentro del Partido. El 27 de junio, una resolución especial (y evidentemente típica), sobre la Provincia Occidental, censuró a los funcionarios locales encargados de la Purga del Partido por insuficiente vigilancia.

En el *rayon* [55] de Smolensk, 455 de los 4.100 miembros examinados, fueron expulsados, después de 700 denuncias orales y 200 escritas. Un miembro fue denunciado por haber admitido que él tuvo en posesión a "una plataforma de los trotskystas". Un

profesor había dado una favorable referencia de carácter a un trotskysta y ahora "nunca expresó su actitud hacia la contra-revolución trotskysta". Un grupo de trabajadores miembros del Partido escribió denunciando a su liderazgo local por rehusarse a escuchar sus denuncias. Expresiones típicas en las reuniones del Partido eran tales ataques como "Hay información que Smolov está casado con la hija del mercader Kovalev, y que el organizador del Partido del segundo grupo del Instituto, es el hijo de una persona a quien le fue dada una estricta reprimenda". Para el 1 de agosto, como notó un reporte firmado por Yezhov y Malenkov, 23 por ciento de los carnés del Partido en esta representativa área, había sido retirado o estaba pendiente por investigación.

Aún más asombrosos fueron algunos de los cambios en la ley soviética. Un Decreto del 30 de marzo declaró ilegal portar un cuchillo, penalizándolo con cinco años de prisión. Un Decreto del 9 de junio, después incorporado al Código Criminal (Artículo 58), fue un más resaltante cambio, ejemplarizando completamente el estilo de la época de Stalin. Establecía la pena de muerte por volar al exterior para ambos, civiles y militares. En el caso de los militares, los miembros de sus familias que sabían del intento de este delito, fueron condenados hasta a diez años de cárcel; mientras (la verdadera novedad] aquellos que no sabían nada—"los restantes adultos miembros de la familia del traidor, y aquellos que vivan con él, o dependan de él en ese momento"—fueron convertidos en culpables y sentenciados a cinco años de exilio.

Un libro soviético de leyes, justificando esto, habla aprobadoramente de:

> La aplicación de medidas especiales en relación con los adultos miembros de la familia de un soldado-traidor en el caso de que este último vuele o escape a través de la frontera, en aquellos casos donde los miembros adultos de la familia no hayan contribuido en ninguna forma al acto de traición que estaba siendo preparado o ejecutado y ni siquiera sabían de el... La significación política de esto consiste en el fortalecimiento de la acción preventiva en general de la ley penal con el propósito de evitar una felonía tan abominable como lo es la acción de un soldado cruzando o volando a través de la frontera, y como resultado del cual la parte culpable no pueda ser sujeta a castigo.

De hecho, tenemos una cruda y abierta institución de un sistema de secuestro—una señal de la forma en que Stalin estaba pensando también sobre otros casos.[g]

Más extraordinario aún, y justamente relevante para los planes generales de Stalin, fue el Decreto del 7 de abril de 1935 extendiendo todas las condenas, incluyendo la pena de muerte, hasta a los niños de doce años de edad.

Este Decreto fue notado en Occidente, donde se convirtió en una muy mala propaganda anti-soviética. Mucha gente se preguntaba porqué Stalin había hecho pública una ley como esa. Aún si esto significaba fusilar niños, esto podía hacerse sin publicidad. De hecho, un veterano del NKVD cuenta como los *bezprizorniye*—los huérfanos sin hogar de las guerras y hambrunas—habían sido reducidos [en número) tres años antes, mediante fusilamientos indiscriminados.

Los motivos de Stalin, como resultó ser, estaban centrados en otra parte. El podía ahora amenazar a los oposicionistas en forma completamente "legal" con la muerte de sus niños, por cómplices, si ellos no llevaban a cabo sus deseos [los de Stalin]. El mero hecho de su aceptación de las desventajas de publicar la ley, le confirió a ésta una siniestra seriedad.

El porqué el límite de edad de doce años fue seleccionado, es una incertidumbre. Presumiblemente, había oposicionistas cuyos niños estaban justo dentro de ese límite. Por otra parte, puede ser sugerido que Stalin tuvo un cruento precedente al cual la oposición no había hecho objeción. El miembro más joven de la familia del Zar ejecutado en el sótano de Ekaterinburg el 16 de julio de 1918, fue el *Tsarevich* [56] Alexis, de trece años de edad.

En cuanto al tiempo preciso escogido, mientras es cierto que Stalin a menudo mostraba una gran visión de futuro en sus maniobras, parece que estamos obligados a asociar este decreto con otro caso que justamente se acercaba.

Casi nada fue publicado sobre el asunto. Pero en efecto, fue un intento de vincular a la oposición con una supuesta conspiración contra la vida de Stalin en la biblioteca del Comité

Ejecutivo Central, por una joven mujer. Comenzando en enero de 1935, hubo montones de arrestos: eventualmente, conforme a recientes relatos soviéticos, 110 en total. Nueve empleados de limpieza, un portero, una recepcionista telefónica de veinte años, dieciocho bibliotecarias, seis personas que trabajaban en el Secretariado del Presidium del Comité Ejecutivo Central; dieciséis de la Administración del Comandante del Kremlin, y otros militares. De hecho, hubo dos "grupos terroristas" principales, uno en la biblioteca y otro en el cuartel general del Comandante, vinculados por el hecho de que una de las bibliotecarias era hermana de la principal víctima de la *Komendatura* [57]; y un grupo contra-revolucionario de cinco "Guardias Blancos", todos con puestos de trabajo fuera del Kremlin, fue también involucrado como una buena medida.

El resto tenía varias conexiones personales con el acusado del Kremlin, aunque ellos también incluyeron al hijo de Trotsky, Sergei Sedov; a cinco parientes de Kamenev, y a su ex-esposa Tatiana Glebova, entre ellos.

De nuevo, Stalin, determinó involucrar a la oposición. Kamenev tenía un hermano, el pintor Nikolai Rosenfeld, cuya ex-esposa armenia, Nina, trabajaba en la biblioteca del Kremlin. El caso fue por primera vez reseñado en artículos soviéticos en 1988 y 1989, que lo describen como el "*Kremlin Affair*" [58]. Rosenfeld, después de ser interrogado, implicó a Kamenev. Otros que dieron evidencias de este tipo (pero no fueron acusados), incluyen a Pikel, el secretario de Zinoviev; el prominente zinovievtista S. M. Zaks-Gladnev; y al mismo Zinoviev. Yezhov, como Jefe de la Comisión de Control, exigió la pena de muerte. La oposición permaneció fuerte. Gorky fue particularmente expresivo.

El trabajo de Yenukidze como Secretario del Comité Ejecutivo Central, incluía la supervisión general del Kremlin. Era fácil acusarlo a él de negligencia en la conspiración formada en el viejo palacio. Además, él por mucho tiempo, le había estado dando una cierta cantidad de protección a no-políticos menores, sobrevivientes de las clases pre-revolucionarias—con, por supuesto, la aprobación de Stalin. Esto, también, se estaba volviendo ahora en su contra. El parece que fue removido de su cargo tan temprano como marzo, con la promesa de un importante cargo en el Cáucaso, que nunca se materializó.

Otra prominente figura del Kremlin y confidente de Yenukidze también salió. El letón Peterson, quien había comandado el tren de Trotsky—el celebrado G. H. Q. [59] móvil de la Guerra Civil—era Comandante del Kremlin. El no fue arrestado, pero fue transferido en septiembre de 1935 a un puesto en el distrito militar de Kiev, que él mantuvo hasta 1937, cuando él fue liquidado. El fue después (en 1938) nombrado como uno de los conspiradores militares que había estado pensando en términos de un golpe de estado contra el Kremlin, habiendo supuestamente sido seleccionado para tal propósito, por Yenukidze.

Yenukidze no fue el único veterano del Partido que había experimentado intranquilidad y dudas ante la ferocidad del asalto contra la oposición. La Sociedad de Viejos Bolcheviques, y la igualmente distinguida Sociedad de Antiguos Prisioneros Políticos, habían estado recogiendo firmas en influyentes círculos para una petición al Politburó contra la pena de muerte para la oposición. Esto fue ahora tratado como una actividad facciosa. El 25 de mayo, un breve decreto del Comité Central, abolió la Sociedad de Viejos Bolcheviques, y designó para encargarse de esta disolución, a una comisión encabezada por Shkiryatov, que consistía principalmente de jóvenes partidarios de Stalin, incluyendo a Malenkov.

La Sociedad, tenía su propia casa de publicaciones, que imprimía las memorias de sus miembros y ciertos trabajos teoréticos. Era casi imposible que éstos, particularmente las memorias, no hubieran sido ofensivos contra el régimen. De hecho, Stalin estaba, como de costumbre, combinando un motivo político con la resolución de una querella personal. Comenzando a finales de julio, el mismo *Pravda*, prominentemente publicó por capítulos, un ejemplo de lo que ahora iba a ser, la única especie de historia correcta sobre el pasado del Partido, una "Historia" del Bolchevismo pre-Revolucionario en el Cáucaso, escrita por Beria, que es simplemente una hagiografía [60] de Stalin.

Los hechos habían sido distorsionados previamente, con intención hostil, se dice, que de parte de Yenukidze y Orakhelashvili. Ellos no le habían dado la debida preeminencia a Stalin, aunque en su tiempo, sus trabajos habían parecido estirar los hechos a su favor, en vez de no hacerlo: los patrones de adulación estaban cambiando.

La caída de Yenukidze ha sido atribuida totalmente al deseo de Stalin de abultar su rol en la historia de los bolcheviques caucasianos, y la responsabilidad achacada a "el notorio falsificador de la historia del Partido, el agitador político y aventurero, Beria".

El rol de Beria en todo el asunto de estas memorias sólo puede haber sido secundario, y esta suerte de interpretación, de todas formas, asume una visión demasiado superficial de los motivos de Stalin. Pero aún así, esta preocupación por suprimir y transformar la certidumbre del pasado, jugó su parte. De hecho, las memorias de los Viejos Bolcheviques ahora dejaron de ser publicadas. Kossior, quien evidentemente pensó en escribir algunas, fue informado de que Stalin era opuesto a eso.

A comienzos de junio, Yenukidze fue políticamente ilegalizado. El fue denunciado, en uno de los principales puntos de agenda en una reunión del Comité Central ocurrida del 5 al 7 de junio, por "inmoralidad política y personal". Yezhov, reportó sobre sus errores, y el ex Secretario del Comité Ejecutivo Central, fue expulsado del Comité Central y del Partido.[h] Durante las próximas semanas, los periódicos publicaron ataques violentos contra él, escritos por los jóvenes de Stalin; Zhdanov y Khrushchev, Secretarios del Partido en Leningrado y Moscú. El fue acusado de cobijar a "enemigos bajo sus alas"—"antiguos príncipes, ministros, cortesanos, trotskystas, etc. ... un nido contra-revolucionario"—y en general, de "podrido liberalismo".

Estos "antiguos príncipes" y el resto, parecen haber sido representados por una mujer cuasi-aristocrática que cuidaba las antigüedades del Kremlin, y que ahora fue inflada hasta convertirla en un agente de la clase enemiga. En un relato, la muchacha que supuestamente conspiró contra la esposa de Stalin, era una condesa. En cualquier caso, el vínculo con el caso que se estaba cocinando en el Kremlin es indudable. Yenukidze no fue llevado a juicio esta vez, siendo presumiblemente acusado solamente de negligencia. Pero parece que él estuvo bajo arresto no más tarde que a comienzos de 1937.

El próximo manotazo fue contra la Sociedad de Antiguos Prisioneros Políticos, que fue disuelta el 25 de junio, en la misma forma que lo había sido la Sociedad de Viejos Bolcheviques. Una comisión encabezada por Yezhov fue designada para atender estos efectos. Un número de sus miembros que había estado muy especialmente vinculado a la campaña a favor de la clemencia, ya estaban, o en estarían en poco tiempo, bajo arresto.

Si los viejos revolucionarios habían estado ofreciendo cierta resistencia, el principal rechazo contra Stalin y su nueva línea, se hallaría en la más joven de las generaciones de comunistas. Como hemos visto, comentarios abiertamente sediciosos fueron notados en sus filas por el NKVD. Más amenazadoramente todavía, el asesinato de Kirov inspiró a varios grupos a hablar de, y hasta planificar, el asesinato de Stalin, en una forma amateur que no tenía ningún chance ante la policía del nuevo régimen. De cualquier forma, tales círculos eran ahora invariablemente arrestados y fusilados. Pero el komsomol como un todo, también necesitaba de una purga a fondo. Su reorganización, con miras a eliminar a los "enemigos del Partido", fue anunciada a finales de junio.

En general, los movimientos de Stalin durante los pasados seis meses habían fortalecido su posición en formas obvias. Aún así, ellos no habían quebrado la resistencia a una sentencia de muerte contra Kamenev. Era claro que eso sólo podía hacerse mediante una purga masiva de los stalinistas moderados. Y para esto, las bases todavía no habían sido adecuadamente preparadas. Por el momento, Stalin abandonó el proyecto.

Y así, el 27 de julio, Kamenev fue sentenciado, en un juicio secreto del Collegium Militar sobre el "Caso del Kremlin", a diez años de prisión, conforme al artículo 58 del Código Criminal, que trataba sobre las acciones terroristas contra funcionarios soviéticos. Dos de sus compañeros acusados, A. I. Sinelobov, Secretario de Asignaciones del Comandante del Kremlin, y M. K. Chernyavsky, cabeza de un sector en la Administración de Inteligencia del Ejército Rojo, fueron sentenciados a muerte. Los dos Rosenfeld y otros seis, recibieron diez años de prisión; y otros diecinueve varios, sentencias más cortas. De esos sentenciados, catorce, incluyendo a Kamenev, se declararon no culpables; diez se declararon culpables sólo de habladurías anti-soviéticas; y seis, incluyendo a los dos Rosenfeld, culpables de intenciones terroristas contra Stalin.

Adicionalmente, el Consejo Especial del NKVD sentenció a ochenta más a prisión; (cuarenta y dos) o al exilio (treinta y siete), aunque a Olga Kameneva, miembro del Partido desde 1902, sólo se le prohibió vivir en Moscú, o en Leningrado, por cinco años. Sergei Sedov estaba entre aquellos enviados a campos de concentración por cinco años. Todos ellos han sido rehabilitados últimamente.

La fuerte presión ejercida por Stalin durante el verano, hasta cierto grado había avanzado sus planes para una purga. La disolución de la Sociedad que unía a los Viejos Bolcheviques; la campaña contra el "podrido liberalismo" de Yenukidze; y la fresca sentencia de Kamenev, habían llevado las cosas un paso adelante. De todas formas, el camino había sido duro, y había sido imposible producir un juicio público o hasta una sentencia de muerte para Kamenev. Una preparación adicional y más a fondo, era evidentemente necesaria. Los próximos meses fueron empleados en consolidar las ganancias logradas y en preparar el terreno para una obra de teatro del NKVD para aplastar a la oposición.

EL NKVD PREPARA UN JUICIO

Desde el punto de vista de las purgas, el período entre julio de 1935 y agosto de 1936, fue, de acuerdo a todas las apariencias externas, un idílico interludio. En el sentido de que las naciones sin historia son las más felices. Parecía un tiempo grandemente mejorado.

No hubo muertes de miembros del Politburó. Ningún juicio contra importantes oposicionistas. Ninguna remoción de figuras políticas líderes. La cosecha, también, fue razonablemente buena.

Un plenum del Comité Central reunido en diciembre de 1935, aprobó una extensa resolución sobre el chequeo de documentos del Partido, que más tarde se convertiría en la base organizacional de la Purga al nivel más bajo. Pero en sí misma, aparentaba ser inofensiva. Además, fue anunciado al mismo tiempo, que la Purga del Partido ordenada en 1933, ya había sido completada.

El borrador de la nueva Constitución había estado ocupando las mentes de Bukharin y de Radek, como los miembros activos de una Comisión establecida para ese propósito en febrero de 1935. Ya era junio de 1936, y Bukharin en particular, pensó de ella como un documento que haría imposible que el pueblo pudiese ser más "empujado a un lado".

Era de hecho un documento modelo, dando, por ejemplo, garantías de libertad contra el arresto arbitrario (Artículo 172); la inviolabilidad del hogar y el secreto de la correspondencia (Artículo 128); y de hecho, libertad de expresión, de prensa, de reunión, y de protesta (Artículo 125). Que Bukharin, quien era el principal responsable de ella, haya pensado que podía ser implementada, muestra que hasta él, ahora imaginaba que una genuina relajación estaba teniendo lugar.

La visión de Bukharin sobre los comunistas en este tiempo, era que "Ellos todos son buena gente, listos para cualquier sacrificio. Si ellos están actuando mal ahorita, no es porque ellos sean malos, sino porque la situación es mala. Ellos deben ser persuadidos de que el país no está en contra de ellos, sino que un cambio de política es necesario". El había llegado al convencimiento de que el Bolchevismo necesitaba ser humanizado, y había mirado hacia los intelectuales—en particular, Ivan Pavlov y Gorky—para que lo ayudasen. Pavlov, el gran fisiólogo, era fuertemente opuesto a los comunistas. Cuando el nombre de Bukharin fue candidateado en la elección de la Academia de Ciencias a mediados de la década de 1920, Pavlov habló contra él como "una persona que está [hundida] hasta las rodillas en sangre". Eventualmente, sin embargo, los dos hombres se habían hecho amigos. El mismo Pavlov estaba de hecho ahora, muerto. Pero Bukharin es hasta citado queriendo que los intelectuales candidateasen a sus miembros bajo la nueva Constitución, para una especie de "segundo partido", no para oponerse al gobierno, sino para ofrecerle críticas constructivas.

En realidad, Stalin, simplemente había cambiado sus tácticas. Bajo la fachada de calma, había una furiosa actividad. El tenía listos todos los ingredientes que iba a unir en las piezas de teatro de la Gran Purga.

Primeramente, él había desarrollado un control directo de la Policía Secreta y había establecido otros mecanismos de poder que le rendían cuentas sólo a él mismo, y capaces, dadas las cuidadosas tácticas, de sobrepasar a la jerarquía oficial del Partido y del Estado. Segundo, la tradición de falsos juicios por motivos políticos, había sido establecida, y no había sido objetada en el Partido, cuya tradición de mantener clarísimas no-verdades por motivos políticos, había estado, en cualquier caso, vigente por mucho más tiempo.

Tercero, los antiguos oposicionistas, bajo las particulares presiones disponibles en la vida comunista, ya habían sido inducidos a admitir errores que ellos sinceramente creían que no eran correctos, en lo que ellos consideraban como el interés del Partido. Cuarto, sus operativos estaban acostumbrados a usar la tortura, el chantaje y la falsificación—aunque por ahora sólo contra figuras no partidistas.

Si sus arreglos técnicos estaban completos, lo mismo era evidentemente no así de sus preparaciones políticas. Todavía era completamente posible que él pudiese haberse encontrado con una formidable oposición, si él se hubiese de nuevo, plantado ante el problema, en la misma forma. El seleccionó un método diferente.

El caso debía ser preparado en secreto—una materia no tan difícil, ya que los condenados Zinovievtistas y Trostkystas ya estaban bajo arresto. Todo tomaría su curso durante las vacaciones de verano, y en particular, en ausencia de Stalin. Las sentencias de muerte no serían mencionadas hasta que ellas fuesen pronunciadas, y hasta ese momento, se darían todas las indicaciones de que ellas serían conmutadas. Pero ellas serían, al contrario, llevadas a cabo sin discusión.

Cuando Stalin se estaba retractando sobre el asunto de la sentencia de muerte para Kamenev, él estaba dando los primeros pasos para obtener el mismo resultado mediante su método alternativo. Un grupo de estudiantes de komsomol del pueblo de Gorky, que dijo haber planeado un atentado contra Stalin, era uno de los muchos arrestados para ese momento. Ellos realmente no habían hecho nada distinto a discutir, pero esto, ya calificaba para la pena de muerte. Este grupo estaba confesando sobre las conspiraciones para matar a Stalin a comienzos de noviembre de 1935, pero sin implicar a ningún zinovievtista u otros acusados en el juicio de agosto de 1934. La rutina del juicio, estaba a punto de continuar su curso, cuando el caso fue detenido para "investigaciones adicionales", bajo instrucciones del Secretariado.

El NKVD seleccionó a este grupo en particular porque éste tenía una forma ya lista de vincular a los estudiantes con Trotsky, y en consecuencia, de fabricar una conspiración política alrededor de ellos. El vínculo era a través de uno de sus propios funcionarios, Valentín Olberg.

Olberg era un antiguo agente del Departamento del Exterior del NKVD, y había trabajado en Berlín como un informante secreto [infiltrado] entre los Trotskystas. En 1930, él intentó obtener un cargo como secretario de Trotsky, uno de los primeros entre los muchos intentos del NKVD de penetrar el *ménage* [61]de Trotsky (que culminó con éxito en 1940).

Desde 1935, Olberg había estado trabajando para el departamento de Policía Secreta del NKVD, exponiendo las tendencias trotskystas en el importante Instituto Pedagógico de Gorky, donde trabajaban los estudiantes en cuestión: su designación encontró oposición de parte de los funcionarios locales del Partido; en particular de Yelin, cabeza de la sección de propaganda y educación del Comité Provincial, porque Olberg carecía de las calificaciones y era un extranjero. Yelin, además, correctamente se quejó de que sus documentos parecían forjados, y apeló al Comité Central, pero Yezhov entonces, impuso personalmente a Olberg.

Para comienzos de 1936, el NKVD había logrado un buen comienzo en extender el alcance de su conspiración en el komsomol. Olberg, y algunos profesores del Instituto, fueron arrestados. Olberg, interrogado entre el 25 y el 28 de enero, negó las acusaciones. Eventualmente, se reportó que a él le fue ordenado, como un asunto de disciplina policial y del Partido, confesar ser un enlace entre el grupo Gorky y Trotsky. A él le fue dicho, que esto era simplemente una asignación del NKVD, y que cualquiera que fuese el veredicto del tribunal, él sería liberado y nombrado para un cargo en el Lejano Oriente. El entonces firmó

cualquier cosa que le fue requerido. Eso fue, en breve, que él había sido enviado por Trotsky para arreglar el asesinato de Stalin, y reclutar profesores y estudiantes para hacer el atentado cuando ellos fuesen a Moscú para la Parada del Día de Mayo de 1936.

El procesamiento del Caso Olberg, no fue transparente, y tomó tiempo. Yelin, quien sabía demasiado, fue ejecutado sin juicio, aunque sería mencionado varias veces durante las audiencias públicas. El hermano de Olberg, P. Olberg, fue implicado, y su testimonio sería citado en el tribunal; aunque él no fue presentado [fisicamente].

Otros acusados incluían a la cabeza del Instituto Pedagógico, I. K. Fedotov. El confesó, pero quizás no parecía lo suficientemente confiable para ser presentado en público, ya que no fue llevado a juicio. Nelidov, un maestro de química, que fue requerido como el hipotético fabricante de bombas, no era un comunista y, a pesar de la violenta presión de uno de los más viciosos interrogadores, el joven Kedrov, no fue quebrado.

Pero para finales de febrero de 1936, la historia de Olberg había sido fabricada hasta convertirla en una versión útil, y el NKVD la seleccionó definitivamente como la base de la "conspiración".

El jefe del departamento de Policía Secreta, G. A. Molchanov, convocó ahora a una conferencia a cerca de cuarenta funcionarios ejecutivos del NKVD. El les dijo a ellos que una vasta conspiración había sido descubierta y que todos ellos serían liberados de sus trabajos ordinarios y enviados a investigarla. El Politburó consideró a la evidencia, como absolutamente válida, y la tarea era en consecuencia, descubrir los detalles. El asunto sobre si alguno de los acusados, no era culpable, no se planteó.

Los funcionarios se dieron cuenta inmediatamente que todo el asunto era un montaje, ya que ellos mismos eran los hombres que durante años habían estado a cargo de la supervisión de los oposicionistas, y ellos no habían detectado tales actividades. Además, si tal conspiración había llegado a crearse sin que ellos la descubriesen, ellos claramente, a lo mínimo, hubieran sido reprendidos. Lo poco que el propio Stalin debió haber creído en la existencia de cualquier conspiración real, fue demostrado por el mero hecho de su [decisión] de retirar a tantos de los más experimentados funcionarios de todos los departamentos activos de la Policía Secreta, para enviarlos hacia lo que él sabía era una farsa investigativa.

En el NKVD como estaba ahora, Stalin tenía un experimentado instrumento. En su cabeza se mantenía Yagoda, su sub-jefe en asuntos de seguridad era el compinche de Stalin, Agranov, quien había finalizado sus operaciones especiales en Leningrado y traspasado la ciudad al amenazante Zakovsky, de quien se dice que alardeó que si él tenía que interrogar a Karl Marx, él pronto lo haría confesar de que él era un agente de Bismarck [62].

La maquinaria, propiamente dicha, de la Policía Secreta, estaba concentrada en la Jefatura de Administración de la Seguridad de Estado, en la propia NKVD. Esta consistía de un altamente organizado conjunto de departamentos, habilidosos en sus tareas policiales; y llevaba a cabo todo tipo de investigaciones, interrogatorios, y falsificaciones. Casi todos sus más altos funcionarios habían estado allí por una década, y habían manejado los grandes casos de la década de 1920 y comienzos de 1930. (el NKVD controlaba adicionalmente, a su maquinaria de Policía Secreta, a la "milicia" (policía ordinaria), a los guardias fronterizos, sus propias formaciones internas de tropas, al servicio de bomberos; y los campos de concentración, cuya principal administración, *Gulag* [63] a cargo de Matvei Berman, ya estaba recibiendo a un vasto número de purgados).

Los mismos Yagoda, Agranov y Yezhov, representando al Comité Central, jugaron una prominente parte en la organización del juicio, y Stalin, condujo personalmente las conferencias claves. Bajo ellos, el departamento de Policía Secreta, era técnicamente responsable de toda la operación, aunque ahora tenía a su disposición, los servicios de un

número de funcionarios de otros departamentos de Seguridad de Estado, incluyendo a sus jefes.

El *Departamento de Politica Secreta*, [lea bien, no es "policía secreta", sino "**política** secreta] que había sido desde el comienzo el fruto de la *Cheka* [64], era todavía el centro clave de las operaciones de la policía secreta. Esto es, tenía la responsabilidad general de supervisar todas las organizaciones del país, y llevar a cabo la lucha política contra todos los elementos políticos hostiles. Era encabezado por G. A. Molchanov, un burócrata profesional sin escrúpulos, y su sub-jefe era, G. S. Lyushkov.

El *Departamento Económico*, tenía responsabilidades de seguridad en toda la industria y la agricultura (excepto por el transporte, a cargo del Departamento de Transporte). En condiciones soviéticas, esto le daba un rol tan de peso, en forma general, como el del Departamento de Política Secreta, y había tenido la responsabilidad por juicios como el de Shakhty, el cual, aunque político en un sentido general, estaba centrado en delitos económicos. Su jefe, L. G. Mironov, era un hombre con una extraordinaria memoria, que resultaría de gran uso en componer y controlar los detalles de los dos juicios. Al mismo tiempo, él conducía su vasto Departamento, y actuaba como asistente de Yagoda en todo lo concerniente a Seguridad de Estado del NKVD. El es descrito como un consciente hombre del Partido que estaba deprimido por la persecución de los Viejos Bolcheviques. Casos previos organizados por él, y que no parecen haberlo deprimido en forma similar, incluyen los casos del "Partido Industrial" y los Juicios de Metrovic; con toda su importancia política, definida como "económica". El Juicio Zinoviev, no tenía componente económico, pero de todas formas, a Mironov se le asignó un rol importante en el.

El *Departamento Operativo* era responsable por custodiar a personajes e instalaciones importantes e investigar actos terroristas contra ellos. Su principal preocupación en este tiempo era la protección de Stalin. Su jefe, K. V. Pauker, o su sub-jefe, A. I. Volovich, estaban casi continuamente con él, excepto cuando él estaba en sus fuertemente custodiadas oficinas; y L. I. Chertok, uno de sus principales subordinados, también dedicaba mucho tiempo organizando su protección local.

Pauker era una especie de bufón diabólico, El había sido barbero y valet de estrellas de ópera en Budapest, y tenía una afición personal por la actuación cómica. Hecho prisionero por los rusos en 1916, él se había convertido en uno de los grupos de comunistas que emergieron de ese medio. Un hombre ignorante e ineducado sin ninguna convicción política, fue reclutado por la *Cheka*, al igual que muchos otros extranjeros en esos días, para trabajar en allanamientos y arrestos. El ascendió al convertirse en asistente personal de nuevo, esta vez de Menzhinsky, quien llegó a depender de él y finalmente lo designó como jefe de los guardaespaldas del Kremlin y jefe del Departamento Operativo. El estaba en cercanos términos con Stalin, quien hasta le permitía a él, rasurarlo.

El *Departamento Especial*, cubría a las fuerzas armadas. Su jefe era M. I.Gay.

El *Departamento del Exterior*, estaba a cargo de espionaje y terror en el extranjero. Su jefe, A. A. Slutsky, quien era un resbaladizo y astuto intrigante que jugó un importante rol en los principales interrogatorios. Sus sub-jefes eran Boris Berman y M. Shpigelas.

El *Departamento de Transporte*, bajo A. M. Shanin, era el único no profundamente involucrado, teniendo sus manos llenas con las interminables purgas en los ferrocarriles, [ordenadas por] Kaganovich.

Había una gran cantidad de flexibilidad en estos arreglos. Interconexiones entre departamentos eran comúnmente frecuentes. Y reorganizaciones que involucraban la transferencia de asuntos menores también eran muy comunes.

Tal era el orden de batalla [65] de las tropas de choque de la represión que Stalin estaba lanzando contra los indefensos prisioneros en la *Lubyanka* [66].

Ellos eran asistidos por otra organización: la Oficina del Fiscal General. Esta no había sido centralizada en toda la Unión Soviética hasta 1933, cuando se convirtió en uno de los cuerpos más centralizados de toda la URSS, teniendo todas sus agencias legales, completamente y uniformemente subordinadas al Fiscal General en Moscú, quien era ahora, Vyshinsky. El anunció su principio operativo—que cualquier discrepancia entre los mandatos de la ley y aquellos de la Revolución, "deben ser resueltos sólo mediante la subordinación de los mandatos formales de la ley, a los de la política del Partido". Su asistente jefe, era G. Roginsky, un fanático que defendería la liquidación en masa aún hasta cuando él mismo fue purgado y enviado a un campo de concentración.

Para finales de febrero, el testimonio de Olgerg y otros, era satisfactorio. Uno de los que confesó, I. I. Trusov, tenía algunos de los archivos de Trotsky de la década de 1920. Stalin le propuso ahora al Politburó que Yezhov debería analizar esos archivos y que... "el NKVD debería interrogar al acusado junto con el camarada Yezhov". De ahora en adelante, Yezhov jugaría un rol mayor en la investigación.

Un antiguo oposicionista, Isak Reingold, Jefe del Sindicato del Algodón, había sido arrestado por trotskysta en enero o febrero. El era amigo de Sokolnikov y estaba conectado con Kamenev. Un hombre fuerte, todavía solamente de treinta y ocho años de edad, probó ser duro de quebrar. El fue interrogado por Chertok, durante tres semanas, a menudo por períodos de cuarenta y ocho horas continuas, sin comida ni sueño. La orden para arrestar a su familia fue dada en su presencia. Finalmente, a él le fue entregada una sentencia de muerte y dicho que sería llevada a cabo automáticamente, si él no testificaba de una vez. El todavía se rehusó a hacerlo, pero dijo que firmaría cualquier cosa si era instruido en esa forma por el Partido. Yagoda se rehusó a aceptar esos términos, y el interrogatorio continuó. Finalmente, Yezhov intervino personalmente y le ordenó a Reingold en nombre del Comité Central, que proporcionara la evidencia requerida.

Las confesiones habían sido obtenidas con alguna dificultad. Se dice que Stalin había traído a cerca de 300 antiguos oposicionistas desde las prisiones y los aisladores, para que el NKVD examinase su adecuabilidad como acusados. Para mayo, cerca de quince confesiones adecuadas habían sido obtenidas, y más, estaban en camino.

A mediados de mayo, Stalin tuvo una conferencia con un número de funcionarios del NKVD, y le ordenó al NKVD producir vínculos adicionales con Trotsky. Molchanov, mucho para la rabia del Departamento del Exterior, acusó a dos agentes más del NKVD, que habían estado trabajando como sus representantes en el Partido Comunista Alemán y en el Comintern, Fritz David y Berman Yurin. Ellos fueron arrestados en junio, y no tuvieron alternativa a la de aceptar sus instrucciones. Ellos, también, afirmaron que cada uno había visitado a Trotsky y recibido de él, órdenes de matar a Stalin.

Dos figuras más, Moissei Lurye, un científico, y Nathan Lurye, un cirujano, cuyas conductas en el tribunal condujeron hasta a los periodistas occidentales a sospechar que ellos eran *agents provocateurs* [21], también fueron denunciados por compañeros de prisión, por diferentes acusaciones, y de escasamente preocuparse de ocultar eso. Ellos, también, eran supuestamente terroristas trotskystas. Con la evidencia de estos dos, una masa de material se estaba acumulando ahora.

"EL CENTRO TROSKYSTA-ZINOVIEVTISTA"

En marzo, Yagoda reportó a Stalin sobre "la liquidación de la clandestinidad trotskysta y la exposición de grupos terroristas". El 31 de marzo, Stalin instruyó a Yagoda y a Vishinsky para que sometiesen una propuesta concreta para el juicio de estos trotskystas, de quienes ellos dieron en poco tiempo, ochenta y dos nombres. Para abril, los líderes trotskystas acusados—I. N. Smirnov, Mrachkovsky y Ter-Vaganyan—estaban bajo interrogatorio.

Como se señaló después, el "Centro" no contenía.... "ni a uno solo de los líderes políticos" del lado trostkysta. Smirnov, Mrachkovsky y Ter-Vaganyan, eran todos, sin embargo, hombres de reputación en el Partido. (El Inspector General del Ejército de Trotsky, el heroico gigante Muralov, había sido arrestado el 17 de abril, y sin duda se intentaría usarlo a él también; pero él se mantuvo firme hasta diciembre, y ese plan tuvo que ser pospuesto).

Sólo Smirnov, había sido miembro del Comité Central, y él además era un muy distinguido Viejo Bolchevique. Un obrero, él había sido un revolucionario activo desde la edad de diecisiete años, y había sido arrestado a menudo. El había pasado muchos años en prisiones zaristas y exilado en el Ártico. El había peleado en la Revolución de 1905, y en la Guerra Civil había liderado al Quinto Ejército Rojo hasta su victoria sobre Kolchak [67]. Conocido como "el Lenin de Siberia", él había gobernado allí por algunos años después de la Revolución.

Smirnov había sido propuesto como el Secretario líder del Partido en 1922, justamente antes de que ese puesto fuera otorgado a Stalin. Después de ser exilado junto a otros trotskystas en 1927, él se había retractado pero, durante el período Ryutin, había hablado a favor de las propuestas de remover a Stalin y había estado encarcelado desde entonces. Stalin, en consecuencia, tenía un reconcomio particular contra él.

Quizás fue esto lo que condujo a Stalin a insistir en su inclusión en el "Centro", a pesar de su imposibilidad física de haber participado en algo de ese tipo. Porque, se dice que hasta Agranov había tentativamente objetado, porque habría dificultades para hacer plausible la acusación; ya que Smirnov había sido mantenido encarcelado durante todo el período de la supuesta conspiración. Stalin "le lanzó a Agranov una mirada de resentimiento y dijo: No tengas miedo. Eso es todo".

Mrachkovsky también había peleado en Siberia. El había manejado la imprenta clandestina de Trotsky en 1927; y había sido el primer oposicionista en ser arrestado. El era considerado simplemente como un "peleador". El había estado encarcelado desde 1933. Ter-Vaganyan, un intelectual armenio, descrito como ambos, honesto y sin ambiciones, había peleado con gran distinción en la Revolución, y en la Guerra Civil; y después se había retirado [para dedicarse] a la ideología y al periodismo. El, también, había estado en el exilio en Kazajstán, desde 1933.

Un cuarto trotskysta, fue lanzado en el pote, por alguna buena medida—Dreitzer, el antiguo jefe de los guardaespaldas de Trotsky, y prominente en las protestas de 1927. El no fue acusado de ser un miembro del "Centro", sino como el organizador jefe de los grupos de asesinos.

Los primeros exámenes de los principales prisioneros fueron un total fracaso. Smirnov había estado en huelga de hambre por trece días el 8 de mayo; y el 20 de mayo estaba todavía replicando "Yo niego eso, de nuevo lo niego, yo niego". Ter-Vaganyan también entró en dos oportunidades en huelga de hambre y le escribió a Stalin [diciéndole] que él había decidido suicidarse. Se dice que el interrogatorio clave de Mrachkovsky, duró noventa horas, sin resultado, aunque Stalin telefoneaba a intervalos para preguntar como iban las cosas.

Hasta ahora el caso era enteramente trotskysta. Stalin ordenó ahora la implicación de los zinovievtistas. Yagoda sería más tarde acusado de rechazar la evidencia contra ellos; y Agranov (o algo parecido diría él cuando estaba atacando a Yagoda y a Molchanov en 1937) fue –a espaldas de Yagoda- a la oficina provincial moscovita del NKVD. El y Yezhov fabricaron todo el plan del Centro "Unido"—eso es, trotskysta y zinovievtista—y con A. P. Radzivilovsky y otras figuras líderes del NKVD de Moscú, él obtuvo las necesarias confesiones. Radzivilovsky escribió más tarde que fue necesario un "trabajo extraordinariamente difícil durante tres semanas, con Dreitzer y Pikel" antes de que ellos rindiesen testimonio. Aunque Yagoda lo rechazó al principio, Agranov dijo que fue sólo entonces que la investigación fue colocada en la dirección correcta. Richard Pikel, el antiguo secretario de Zinoviev, ya había dado evidencia en el "*Kremlin Affair*". Un escritor y autor de piezas de teatro que había servido en la Guerra Civil, él se hizo más cooperativo cuando fue transferido a la NKVD central, donde un número de las figuras líderes eran viejos amigos de él. Ellos le prometieron [salvar] su vida, una oferta después confirmada por Yagoda.

Fue sólo a finales de junio o principios de julio que Zinoviev y sus principales aliados fueron traídos a Moscú desde sus aisladores. Al principio, Zinoviev profirió "tercas negativas moralmente sólidas". Bakayev, hizo, "persistentes negativas". En general, todos los genuinos

oposicionistas se rehusaron a confesar y señalaron que ellos habían estado en prisión o en el exilio en los lugares más remotos del país la mayor parte del período, y bajo supervisión cercana del NKVD durante el resto. Molchanov entonces le dejó entender a los interrogadores que las anteriores órdenes sobre no usar medios ilegales de interrogatorio no eran para que las tomaran demasiado en serio.

Los interrogatorios de Zinoviev y Kamenev fueron puestos a cargo de los funcionarios de mayor rango: Agranov, Molchanov y Mironov. Zinoviev estuvo enfermo todo el tiempo con una dolencia hepática, y los interrogatorios de rutina fueron pospuestos. El había una vez más escrito al Politburó aceptando vagamente "responsabilidad" por el asesinato de Kirov. Esto fue regresado con una insistencia de "mayor sinceridad".

Con Kamenev, se hizo el intento de asegurar una confesión mediante métodos ordinarios de interrogatorio. Los condujo Mironov. Pero Kamenev lo resistió a él a pesar de todos sus esfuerzos, exponiendo a Reingold como una "confrontación" y en general, manteniéndose firme.

Mironov reportó a Stalin que Kamenev se rehusaba a confesar, y después le dio un recuento de esa conversación, a una amistad cercana:

> "¿Tú crees que pueda que Kamenev no confiese?" Preguntó Stalin, sus ojos deceptivamente atornillados en el techo.
> "Yo no sé", respondió Mironov. "El no cede a la persuasión".
> "¿Tú no sabes?" Preguntó Stalin con marcada sorpresa, mirando fijamente a Mironov.
> "¿Tú sabes cuanto pesa nuestro Estado, con todas las fábricas, maquinarias, el ejército, con todos los armamentos de la Marina?"
> Mironov y todos los presentes miraron sorprendidos a Stalin.
> "Piénsalo de nuevo y dime", demandó Stalin. Mironov sonrió, creyendo que Stalin se estaba alistando para finalizar un chiste. Pero Stalin no tenía intenciones de hacer bromas. El observó a Mironov completamente ansioso. "Yo te estoy preguntado, ¿Cuánto pesa todo eso?". Insistió él.
> Mironov estaba confundido. El esperó, todavía en esperanza que Stalin convirtiera todo en un chiste, pero Stalin se mantuvo mirándolo fijamente y esperando una respuesta. Mironov encogió sus hombros y, al igual que un estudiante de primaria sometido a un examen, dijo en voz trémula, "Nadie puede saber eso, Yosif Vissarionovich. Está en el ámbito de figuras astronómicas".
> "Bien, y ¿puede un hombre soportar la presión de ese astronómico peso?" Preguntó tercamente Stalin.
> "No" respondió Mironov.
> "Ahora entonces, no me digas más que Kamenev, o éste o aquél prisionero, es capaz de soportar esa presión. No vengas a mí a reportarte", le dijo Stalin a Mironov, "¡hasta que tú tengas en ese maletín la confesión de Kamenev!".

La transferencia del caso de Kamenev al matón de tercera categoría, Chertok, tampoco produjo resultados, aunque las usuales presiones de deprivación del sueño, semi-hambruna, y maltrato general, habían comenzado a desgastarlo a él.

LA MUERTE DE GORKY

Stalin planeaba llevar a cabo completamente las ejecuciones de los oposicionistas sin importarle la posible repulsión del Partido. Porque, como nunca, él estaba preparado para lidiar con eso mediante su usual combinación de dureza y maniobra.

La única figura que no podía ser manejada en esa forma, y quien, si está viva, sería difícil de silenciar, era Maxim Gorky, quien "se mantuvo hasta su muerte como la única persona a quien Stalin estaba obligado a tratar con consideración, por lo menos hasta cierto punto". Es posible, que si él hubiese vivido, el Juicio de Agosto hubiese tenido un diferente desenlace. El había caído enfermo el 31 de mayo, y murió el 18 de junio.

Cuando Gorky se había opuesto a la Revolución de Octubre de 1917, Stalin lo había atacado en un tono más venenoso que el de los otros bolcheviques. El hasta había dicho (muy falsamente), en un asalto contra un artículo de Gorky titulado "Yo No Puedo Quedarme Callado", que Gorky y los de su tipo, se "habían quedado callados" cuando los amos de las tierras y los capitalistas estaban atacando al campesinado y a los obreros; que ellos sólo reprochaban la Revolución y no la contra-revolución.

El trabajo de Gorky había por supuesto, sido un violento asalto verbal contra las clases gobernantes; y él había estado asociado con los Social Demócratas desde el comienzo. Stalin continuó para escribir que la Revolución estaba completamente preparada para botar "grandes nombres", incluyendo el de Gorky, si fuese necesario.

Los puntos de vista de Gorky, en ninguna forma carecían de pugnacidad. El remarcó varias veces que si "el enemigo" no se rendía "debe ser destruido". Sin embargo, él había protegido a ambos, a Pilnyak y a Zamyatin, durante el clamor contra estos escritores en 1930—y esto por sí solo debe haberle causado ampollas a Stalin, particularmente en el caso de Pilnyak. Y desde entonces, más significativamente todavía a favor de nuestro punto de vista, él había intervenido fuertemente a favor de la política de reconciliación y sido un locuaz oponente de anteriores intentos para destruir a Kamenev y a Zinoviev.

Su mera existencia era un factor que fortalecía la moral de Kamenev y otros en su tragedia. Su voz, ellos podían estar seguros, se alzaría contra la nueva persecución contra ellos, tan pronto como eso fuese conocido públicamente. Hasta cierto punto, el saber esto, debe haber fortificado su resistencia. Por la misma razón, su muerte en este particular momento, debe haber sido un golpe moral y debe haber hecho más fácil la tarea de Stalin.

Como con Kuibyshev, tenemos un caso de muerte en un momento muy conveniente para Stalin. La mayoría de las muertes en momentos convenientes para Stalin, fueron así por obvias razones.

Los doctores que atendían a Gorky fueron más tarde acusados de asesinarlo siguiendo órdenes de Yagoda. Cuando llegamos al juicio de Bukharin en 1938, en el cual esta acusación fue hecha, nosotros debemos considerar la evidencia. Mientras tanto, podemos notar que el actual juicio fue llevado a cabo tan pronto como las necesarias confesiones fueron factibles, y, además, parece que su fecha fue escogida para ajustarla a la ausencia, por los días de fiesta, de algunos miembros del Politburó. Si Gorky hubiese resistido tan siquiera unos pocos meses, él ciertamente hubiese resultado ser un impedimento para los planes de Stalin.

El aplazamiento indefinido del juicio, hubiese sido lo menos extraño, y tiempo hubiese sido dado para meter en el redil a la oposición en el Comité Central. Haber procedido con el juicio y *no* ejecutar a los oposicionistas, hubiera sido contrario a todo el plan de Stalin. Pero haber llevado eso a cabo sin importarles que Gorky estuviese vivo, hubiera tenido sus desventajas. Una poderosa voz hubiese apoyado a los ya inquietos elementos del liderazgo; y mientras eso podía haber sido posible, no hubiera sido fácil silenciar al escritor.

Todas esas consideraciones son meramente lógicas, y no prueban nada. Pero Stalin era, a su manera, un hombre lógico. El no se oponía al asesinato de las personas; y su respeto por la literatura no fue tal como para evitar que él despachase a muchos otros escritores rusos con reputación. Nosotros consideraremos esta sospecha más adelante.

ZINOVIEV SE RINDE

Ahora le pareció adecuado a Stalin, hacer un acercamiento político directo hacia Zinoviev y Kamenev. Yezhov les dio a ellos lo que fue presentado como las órdenes del Politburó, para "desarmar, en una forma que hiciese imposible, cualquier esperanza de ustedes de alzar sus voces contra el Partido, de ahora y para siempre". La alternativa era un juicio militar a puertas cerradas y la ejecución de la totalidad de la oposición, incluyendo a los miles de detenidos en los campos de concentración.

Zinoviev se rehusó, y un intento similar con Kamenev también fue infructuoso; aunque Yezhov, esta vez directamente, amenazó con fusilar al hijo de Kamenev si aquél no se rendía.

Una más apretada rutina de interrogatorio les fue impuesta a ellos. Yagoda ordenó encender la calefacción en las celdas, a pesar de que el clima en ese momento era caliente [68]. La condición física de Zinoviev era muy mala, y Kamenev estaba comenzando a debilitarse bajo las amenazas contra su hijo, cuyo arresto fue finalmente ordenado en su presencia.

En julio, Zinoviev, después de un interrogatorio que duró toda la noche, pidió hablar con Kamenev, y cuando ellos ya habían discutido el asunto, ellos acordaron aceptar ir a juicio bajo la condición de que Stalin les confirmase, en presencia de todo el Politburó, sus promesas dadas a ellos, de no ejecutar, ni a ellos, ni a sus partidarios.

Esto fue aceptado. Sin embargo, cuando ellos fueron llevados ante la supuesta reunión del Politburó, sólo Stalin, Voroshilov y Yezhov, estaban presentes. Stalin explicó que ellos formaban "una comisión" del Politburó autorizada para oír su caso.

Esta apelación ante el Politburó, y la parcial evasión de ella, por parte de Stalin, representa algunos puntos interesantes. Ambas, la apelación y la evasión, sugieren que todavía había algunos hombres en el Politburó que podían haberse afirmado en tratar de hacer que sus garantías fuesen respetadas. De hecho, es curioso que tan tarde como la ejecución de Rudzutak en 1938, un intento similar de apelación fue sugerido, cuando nos fue dicho que, "él ni siquiera fue llevando ante el Buró Político del Comité Central, porque Stalin no quería hablar con "él".

Aunque abatidos por la ausencia de otros miembros del Politburó, los prisioneros, después de alguna discusión, finalmente aceptaron los términos de Stalin, que les garantizaba sus vidas, las vidas de sus partidarios, y la libertad de sus familias. (Un miembro de la familia de Zinoviev, le dijo a Krivitsky, que la única razón de su capitulación, era la de "salvar a su familia"; y en el caso de Kamenev, lo mismo es obviamente cierto—y puede ser visto en su apelación final). Con la rendición de Zinoviev y Kamenev, el juego estaba en las manos de Stalin. El juicio comenzó. Las figuras políticas menores eran desechables al menor pellizco; y en cualquier caso, ningún argumento podía ser más fuerte para ellos, que la voluntad de sus superiores de continuar con el juicio, y de aceptar las promesas de Stalin.

La propia confesión de Kamenev estaba en camino el 13 de julio (y presumiblemente la de Zinoviev también). Bakayev confesó el 17 de julio; Dreitser el 23 de julio; Mrachkovsky confesó el 20 de julio; y el 21 él tuvo una "confrontación" con Smirnov. Hay dos relatos de esto ligeramente diferentes. Uno de ellos, evidentemente basado en los archivos oficiales, tiene a estos dos amigos peleándose por lo que Smirnov consideraba como la debilidad de Mrachkovsky en rendirse. El otro, los muestra a ellos como todavía en buenos términos al final. En cualquier caso, Mrachkovsky hizo tales afirmaciones como "¿Porqué, Ivan Nikitich, quieres tú salir de un sangriento y sórdido asunto con la camisa limpia?". Y el firme comentario de Smirnov, fue "¡Invención y calumnia!".

A pesar de la renuencia de Smirnov, la preparación política del caso podía ahora seguir adelante. El 14 de enero de 1936 había habido una decisión del Comité Central, de que todos sus miembros deberían entregar sus documentos para cambiarlos por nuevos; con miras a pasar por el cedazo a miembros no valiosos. Ahora, el 29 de julio, una carta *top secret* [69] del Comité Central, fue enviada a todos los Comités, Provinciales, Territoriales, Republicanos, Citadinos y Distritales. Este citaba las confesiones, algunas fechadas tan tarde como el 25 de julio, de Zinoviev, Kamenev, Mrachkovsky, Bakaev, Pikel, Dreitzer, Berman, Yurin, N. Lurye, y Reingold—pero no la de Smirnov—entre aquellos que serían llevados ante un tribunal; junto con Karev, Motorin, Esterman, Kuklin, y otros a ser implicados, pero no mencionados. El panorama descrito, era un detallado arreglo de asesinatos planificados por el bloque Trotskysta-Zinovievtista, a ser llevados a cabo por numerosos cómplices; y en particular, el asesinato de Kirov.

En algunos aspectos, daba relatos más completos que la publicación oficial del mismo juicio. La carta también señalaba, que varios de aquellos ahora bajo arresto, a pesar de todas las medidas preventivas, se las habían arreglado para mantener sus carnés del Partido, aunque "todos los límites habían sido borrados" entre "espías, *provocateurs*, Guardias

Blancos", *Kulaks*"[9]; y los "Trotskystas y Zinovievtistas". La carta clamaba por una renovación de la "vigilancia revolucionaria", y establecía firmemente, cual iba a ser, la principal tarea de la membresía del Partido en el período que venía: "la inalienable calidad de cada Bolchevique bajo las condiciones actuales, debe ser su habilidad para reconocer al enemigo del Partido, sin importar cuan bien éste pueda estar enmascarado".

Al recibir la circular, los funcionarios locales comenzaron una ronda adicional de enfebrecidas delaciones. El Primer Secretario del *rayon* [55] de Kozelsk, por ejemplo, le escribió al Comité Provincial, denunciando no sólo a habitantes locales, sino a gente que él había conocido en cargos previos y ahora pensó que eran sospechosos, comentando cada caso [con la frase], "Es posible que hasta el presente él no haya sido desenmascarado".

Esta era, de hecho, la preparación política de las ramas del Partido por todo el país, para la campaña pronto a ser lanzada, en conexión con el Juicio Zinoviev; contra todos los enemigos del Secretario General (Stalin). Como uno de los resultados, listas aún más largas de elementos anti-soviéticos que aquellas ya en existencia, fueron compiladas por todas partes; y la Purga masiva, comenzó a arrancar.

Smirnov, incriminado en la Carta Secreta [del Comité Central] todavía estaba dando problemas. Un periódico soviético últimamente ha impreso extractos de los interrogatorios que el NKVD le hizo a Smirnov. El negó la existencia de su supuesta "organización". Cuando le fue dicho que él, cuando estaba en prisión en 1935, había enviado directivas a través de su madre, él replicó, "Una mentira". El admitió que él había recibido una carta de Trotsky (evidentemente en 1932), y que la había respondido. Trotsky había escrito sobre el surgimiento del fascismo, y Smirnov había respondido sólo sobre la situación en la Unión Soviética, y nada más".

Presión adicional le fue aplicada a Smirnov a través de su ex esposa, Aleksandra Safonova, también implicada. Ella fue llevada a una "confrontación" con él en la oficina de Gay, donde ella le rogó a él que fuera a juicio. En virtud de que Kamenev y Zinoviev ya habían confesado, se dice que ella también argumentó, que sería mejor para él mantenerse unido a ellos y asistir al juicio público, en cuyo caso no habría razones para fusilarlos a ellos. Safonova, había aceptado el argumento de que la oposición debía "desarmarse", cuando Yezhov, como Secretario del Comité Central, le había dicho a ella que su evidencia era necesitada por el Partido, y ella siguió sus instrucciones.

Ella decía ahora, que en 1930 y 1931, Smirnov, Ter-Vaganyan, Mrachkovsky y ella, habían formado un "Centro Trotskysta" con objetivos terroristas; que Trotsky había enviado directivas con ese propósito; y que Smirnov había hablado en su hogar de la necesidad de matar a Stalin.

Smirnov replicó como antes, que él había conocido al hijo de Trotsky en Berlín y había intercambiado cartas con Trotsky, pero que nunca hubo planes terroristas, y que ningún "Centro" existió jamás.

Safonova dijo entonces, "Tú, Ivan Nikitich, te quieres esconder en el monte. Tú no quieres desarmarte". Smirnov respondió, "Oh, Shura, Shura. Yo quiero morir en paz".

Parece que Smirnov también fue "confrontado" con Zinoviev, quien dijo que él estaba confesando y argumentó a favor de que Smirnov hiciera lo mismo. Zinoviev dijo que él realmente creía que sus admisiones abrirían la puerta de su regreso al Partido, y que Stalin—a quien él se refirió usando el viejo sobrenombre del Partido, Koba—era, en el presente, el foco de la voluntad del Partido, y llegaría a un compromiso con la oposición, ya que en la práctica, él no podría continuar, en el largo plazo, sin la "guardia de Lenin". Smirnov replicó que, al contrario, que era obvio que el Politburó quería la aniquilación física de la oposición; de otra forma no existían razones para lo que sucedía.

El interrogador le dijo a Smirnov que era inútil que él se resistiese, ya que había suficientes testigos en su contra. Y, además, que no sólo era Smirnov el que iba a sufrir, sino su familia también—como había sufrido la del asesino Nikolayev. Smirnov no sabía nada sobre el arresto de su familia y tomó esto simplemente como una desagradable amenaza del

interrogador. Pero poco tiempo después, en su camino hacia un interrogatorio, el vio a su hija Olga, al final del corredor, siendo sostenida por dos guardias. Ella, más tarde, es reportada en prisión. (su madre, Varvara, la esposa de Smirnov, fue enviada a un campo de concentración para mujeres en Kotlas, y fue fusilada en el campo en abril o mayo de 1938, durante la ejecución masiva de 1.300 indeseables. Sin embargo, su ex esposa, Safanova, que había testificado contra él, permanecía viva, pero en prisión. Hasta 1958, cuando ella describió su testimonio como, "noventa por ciento mentiras").

Bajo todas estas presiones, Smirnov finalmente cedió; pero él consentiría sólo a una confesión parcial. Esto no sería aceptado de nadie más, pero el tiempo se estaba haciendo corto y Stalin quería a Smirnov en el Juicio, a cualquier costo. Smirnov también se las arregló para que Safanova fuese removida de la lista de acusados, y ella sólo apareció como "testigo". Todo esto irritó a Stalin, y Yagoda y Mironov, fueron después acusados de haber escudado a Smirnov.

Para el 5 de agosto[i] Smirnov estaba bien adelantado en su confesión. Aún hasta ahora, una decisión final sobre quienes aparecerían en el Juicio, no había sido tomada. El 7 de agosto, Vyshinsky presentó una acusación formal contra doce calificados de acusados. Stalin corrigió parte de la fraseología, y añadió "Lurye" dos veces, hecho lo cual, los dos Lurye fueron incluidos. La acusación corregida, presentada a Stalin el 10 de agosto, tenía en consecuencia, catorce nombres. Entonces él añadió los de Ter-Vaganyan y Evdokimov. Ninguno había sido mencionado en la Carta Secreta del 29 de julio. Evdokimov ni siquiera había sido interrogado sobre el caso: se dice que él fue tratado con particular brutalidad; en vista, sin duda, de la corta noticia. El 11 de agosto, las órdenes oficiales de abrir el Juicio fueron dadas por el Comité Ejecutivo Central, y la acusación final fue fechada el14 de agosto. Ese mismo día, Ter-Vaganyan, quien vagamente había admitido la existencia del "Centro" el 16 de julio, estaba haciendo una confesión completa.

Las últimas confesiones fueron facilitadas, y las anteriores fortificadas, el 11 de agosto, mediante un decreto que (regresando, hasta cierto punto, al del 1 de diciembre de 1934) reestablecía las audiencias públicas y el uso de abogados; y permitía apelaciones de los acusados por tres días después de la sentencia. El momento de aparición de este decreto, es decisivo. Mientras claramente intentaba fortalecer las esperanzas de los acusados de que una posposición del castigo estaba garantizada; estaba también diseñada, por supuesto, para lograr que la misma idea llegase hasta la angustiada membresía del Partido. Esto incluía a algunos de los mismos interrogadores. Parece que las seguridades de que ninguna sentencia de muerte sería ejecutada, fueron creídas, por ejemplo, por Boris Berman, y esto lo condujo a él a aconsejar muy sinceramente a Ter-Vaganyan, que la mejor vía abierta para él, era rendirse. Y con la acusación del 15 de agosto, era por último necesario tomar tales medidas, porque sería la mejor forma de presentar el caso ante todo el Partido. El trabajo preparatorio había sido llevado a cabo en gran secreto. No hubo discusión preliminar en el Politburó. "El juicio, llegó como una completa sorpresa, no sólo para la membresía rasa de los trabajadores del Partido, sino también para los miembros del Comité Central, y algunos miembros del Politburó", en el sentido de que ellos sólo fueron informados sobre el, cuando la Carta Secreta del 29 de julio les llegó.

Para los objetores en el actual liderazgo, Stalin tenía ahora una respuesta simple: el asunto estaba en las manos del Fiscal y del Tribunal. Si eran ellos, después de todo, quienes eran tan quisquillosos con la legalidad; debían dejar que la justicia tomase su curso. Y el decreto del 11 de agosto, era una considerable restauración de la confianza.

La oposición al juicio, en cualquier caso, hubiera sido muy difícil de organizar una vez que las confesiones habían sido obtenidas. Y Stalin disparó de mampuesto, al hacer saltar [el juicio] como un resorte ante el país, cuando él mismo estaba de vacaciones y muchos del resto del liderazgo estaban regados por todo el país. Molotov y Kalinin, por ejemplo, se dice que se habían ido de vacaciones completamente ignorantes sobre la masacre que se avecinaba. Que esto sea cierto de Molotov, en exactamente esa forma, parece dudoso. Sin embargo, esa puede ser la brillante prueba de que Stalin estaba descontento con él.

Cuando la Carta Secreta llegó al Partido; y entre el público, cuando salieron las acusaciones, causó sensación la omisión en la lista de aquellos conspiradores que estaban planeando matar a un importante líder soviético—Molotov. Stalin, Ordzhonikidze, Voroshilov, Kaganovich, Kossior, Postychev, y Zhdanov, fueron nombrados (los últimos tres específicamente como los objetivos de ramas de terroristas locales en Ucrania y Leningrado); pero no el Premier Soviético. Hasta el mismo momento del juicio, las confesiones dieron la misma lista, la que fue repetida en el discurso final de Vishinsky, por parte de la Fiscalía.

En condiciones soviéticas, esto fue tomado como queriendo significar; y sin ninguna sombra de duda significaba, que Molotov había perdido el favor [del liderazgo]. Un relato de un desertor del NKVD dice que Stalin tachó, con su propia mano, el nombre de Molotov en las primeras evidencias (donde éste naturalmente había sido incluido); y que Yagoda entonces instruyó a los interrogadores, a no incluirlo de nuevo. Esta historia debe ser substancialmente cierta. Sin una decisión personal de Stalin, Molotov no podía haber sido omitido.

Parece haber fundamentos para suponer que Molotov había en alguna forma, montado una operación morrocoy, sobre el plan para destruir a los Viejos Bolcheviques. Y el episodio le da por lo menos cierta credibilidad a los relatos de que en las discusiones sobre el Caso Ryutin, en 1932, él no había apoyado de todo corazón la llamada de Stalin a tomar medidas extremas. En consecuencia, desde alrededor de mayo de 1936 hasta el final del juicio en agosto, Molotov se enfrentaba a la eliminación. El se fue de vacaciones bajo cuidadosa supervisión del NKVD.

Unas semanas después del juicio de Zinoviev, parece que él recuperó el favor [de Stalin]. Su nombre *fue* incluido como un objetivo de los conspiradores en los juicios de 1937 y 1938—aunque esto producía una anomalía, ya que los últimos lotes de conspiradores habían supuestamente conspirado con Zinoviev y Kamenev para este propósito; pero Zinoviev y Kamenev, habían inexplicablemente omitido confesar esto.

La presión de Stalin había puesto de rodillas a Molotov. De allí en adelante, no hubo relatos de nada excepto sobre la entusiasta complicidad de su parte en la Gran Purga. ¿Por qué Stalin lo salvó a él?. No se puede sino intentar adivinarlo. El fue, por supuesto, (o iba a ser, después de la remoción de Ordzhonikidze), el único Viejo Bolchevique de alguna reputación entre el grupo gobernante de Stalin.

Mientras tanto, era imposible para Molotov, o para cualquier otro, interferir con el juicio, aunque ellos podían esperar que finalizara con meras sentencias a prisión.

EL JUICIO COMIENZA

Pasados diez minutos del mediodía del 19 de agosto de 1936, el juicio fue abierto ante una sesión del Collegium Militar de la Corte Suprema, en el pequeño Salón de Octubre de la Casa de la Unión del Comercio—seleccionado en vez del enorme Salón de las Columnas, que había sido el escenario de anteriores juicios-espectáculo. Un enorme, alto y brillante salón, decorado muy floridamente en el estilo ruso del siglo diecinueve, con blancas columnas corintias y paredes azules, que había sido uno de los salones de baile, de lo que entonces era el Club de los Nobles. En este pequeño salón había espacio para no más de unos 150 ciudadanos soviéticos, y unos 30 periodistas extranjeros y diplomáticos. La audiencia extranjera era crucial para la obra teatral. Una crítica unánimemente hostil, podía haber impedido funciones adicionales. Demasiados de estos privilegiados testigos se permitieron a sí mismos, ser engañados por una improbable conspiración e increíbles detalles. Los espectadores soviéticos, fueron todos seleccionados por el NKVD, y eran, de hecho, principalmente empleados y funcionarios del NKVD. Muchos funcionarios del Comité Central y del gobierno, no pudieron entrar. Tampoco hubo parientes de los acusados.

Nos fue dicho de un posterior juicio (Bukharin) que, “las primeras cinco filas estaban ocupadas por miembros del NKVD”. En tales juicios, escuchamos nosotros, los funcionarios

del NKVD responsables por los acusados, se sentaban "en frente de ellos". Esto aparentemente significa, enfrentándolos a ellos muy de cerca, en la primera fila de la audiencia—nos fue definitivamente dicho de un posterior acusado. Esta multitud es reportada de estar bajo instrucciones de iniciar una conmoción al recibir una señal, que pudiese ser necesaria, ante una repentina e indeseada erupción de parte de uno de los prisioneros.

El comandante del tribunal, trajeado con túnica y pantalones uniformes, y usando la banda morada en la gorra y las insignias de cuello del NKVD, llamó a orden en el tribunal. Todos se pusieron de pie, y los jueces tomaron asiento. Presidiendo estaba Ulrikh, un hombre gordo, con flácidos pliegues de piel en la nuca como los de un sabueso, y pequeños ojos de puerco. Su afeitada cabeza terminaba en punta. Su nuca colgaba sobre el cuello de su uniforme. Su voz era suave y aceitosa. El tenía mucha experiencia en casos políticos.

A su derecha, estaba otro veterano de estos juicios, Matulevich, quien había presidido cuando la masiva carnicería de los "Guardias Blancos" de Leningrado, en diciembre de 1934. A su izquierda, estaba una figura de gran interés para los occidentales, el nada impresionante, de cara delgada, Jurista Divisional Militar, I. I. Nikitchenko. Diez años después, él aparecería en el Supremo Tribunal Aliado de Nuremberg, junto a los más distinguidos jueces de Inglaterra, Estados Unidos y Francia, para presidir el juicio de Goering y otros[j]. El representaba una tradición judicial tan diferente a la del resto del tribunal, que se puede pensar, que su mera presencia convirtió en una burla esos procedimientos.

Un importante aspecto respecto al cual la justicia soviética se diferenciaba de la practicada por sus futuros colegas en Nuremberg, era que las sentencias habían sido preparadas de antemano por autoridades no-judiciales. "Esta viciosa práctica permitía que el NKVD preparase las listas de personas cuyos casos estaban bajo la jurisdicción del Collegium Militar, y cuyas sentencias eran preparadas por adelantado".

"Yezhov, le llevaba estas listas a Stalin personalmente para su aprobación de la pena propuesta... El aprobaba estas listas". Hasta se llegó al caso de que "Kaganovich, antes de que la audiencia ante el tribunal llegara a su fin, en varios casos, editaba personalmente el borrador de la sentencia y arbitrariamente insertaba cambios que lo complacían a él; como que supuestos actos de terrorismo habían sido planeados contra su persona".

Molotov es descrito como personalmente cambiando una sentencia de una "esposa de un enemigo del pueblo", de prisión, a muerte, cuando la lista pasó por sus manos. En el caso ahora ante Nikitchenko y sus colegas, no hay razones para dudar de que las sentencias fueron parte del guión original, y habían sido impuestas por el mismísimo Secretario General [Stalin][k]

Tres enormes y saludables soldados del NKVD, portando fusiles con bayonetas caladas, escoltaron a los prisioneros al estrado, detrás de una baja barra de madera a lo largo de la pared derecha del tribunal, y asumieron posiciones custodiándolos a ellos. Los acusados habían aumentado un poquito de peso y recuperado el sueño en los pasados pocos días. Pero ellos aún lucían pálidos y acabados.

Justamente antes del juicio, Yagoda y Yezhov tuvieron una conferencia con Zinoviev, Kamenev, Evdokimov, Bakayev, Mrachkovsky y Ter-Vaganyan. Yezhov repitió lo que Stalin les había asegurado, que sus vidas serían salvadas, y también le advirtió a ellos, que un solo intento de "trampa" sería considerado como implicando a todo el grupo.

Ahora ellos se sentaban, incómodos y ansiosos, entre los *agents provocateurs* distribuidos entre ellos. La práctica de enjuiciar a un grupo de prisioneros políticamente importantes junto a delincuentes comunes de segunda clase (o supuestos delincuentes), como si ellos formasen un mismo grupo, es una vieja técnica. En el juicio de Danton y los Moderados, él y sus cuatro más cercanos seguidores fueron mezclados con hombres acusados de ladrones y espías comunes; y cada uno fue cuidadosamente vinculado a los otros mediante acusaciones conjuntas.

La prensa soviética estaba haciendo precisamente ese trabajo. Una furiosa y violenta campaña llenaba los periódicos en los cuales, mientras tanto, otros y contrarios temas estaban apareciendo—en particular, casi diariamente, fotografías de una serie de aviadores,

como las de los astronautas una generación más tarde. Estos eran hombres como Chkalov, quien con su tripulación voló un nuevo aeroplano soviético en un viaje alrededor del país hasta el Lejano Oriente, y de regreso; y Kokkinaki, quien produjo una serie de récords de altitud. Ellos fueron fotografiados junto a Stalin y otros, siendo recibidos por el Politburó, siendo condecorados, y simplemente ellos solos. A través de ellos, un aire de juventud y progreso, del triunfo de la joven generación de stalinistas, era proyectada al mismo tiempo que las fuerzas de la oscuridad representadas por los Viejos Bolcheviques, estaban siendo disipadas.

Al lado del salón, opuesto a los condenados representantes del anti-stalinismo, Vyshinsky se sentaba en una pequeña mesa, con su cuidado bigote gris y cabello, bien vestido con camisa blanca cuello duro y un traje oscuro bien cortado.

Ulrikh culminó con las formalidades de identificación y preguntó si había objeciones contra el tribunal, y si los acusados deseaban abogados defensores. La respuesta a ambas preguntas fue una unánime negativa. El secretario del tribunal entonces leyó la acusación. Esta se basaba a sí misma, en el juicio de enero de 1935, en el cual, se dijo, que Zinoviev y sus colegas habían ocultado su responsabilidad directa en el asesinato de Kirov. Las desde entonces reveladas circunstancias, mostraba que ellos y los trotskystas, quienes habían practicado terrorismo aún mucho antes, habían formado un bloque unido al final de 1932. Al bloque se le había unido también el grupo Lominadze. Ellos habían recibido instrucciones de Trotsky, a través de agentes especiales. Para cumplirlas, ellos habían organizado grupos terroristas que habían "preparado un número de medidas prácticas", para el asesinato de Stalin, Voroshilov, Kaganovich, Kirov, Ordzhonikidze, Zhdanov, Kossior, Postychev, y otros. Uno de estos grupos terroristas había de hecho asesinado a Kirov. Ellos no tenían ningún programa distinto al asesinato.

Trotsky le había enviado instrucciones escritas a Dreitzer, quien se las había pasado a Mrachkovsky, para asesinar a Stalin y a Voroshilov. Los cinco acusados de menor rango, junto con Holtzman habían sido enviados personalmente por Trotsky, o su hijo, Sedov, para ayudar en estos actos. Olberg, adicionalmente, tenía contactos con la Gestapo [70].

Todos los acusados habían admitido completamente su culpabilidad, con la excepción de I. N. Smirnov, cuya completa culpa estaba, sin embargo, probada por las confesiones de los otros acusados. El había hecho sólo una confesión parcial: la de pertenecer al "Centro Unido" y de estar personalmente conectado con Trotsky hasta el momento de su arresto en 1933; y de haber recibido, en 1932, instrucciones de Trotsky de organizar el terror. El había negado, sin embargo, haber tomado parte en actividades terroristas.

La acusación concluía mencionando varios nombres de acusados que serían juzgados separadamente: "Los casos de Gertik, Grinberg, Y. Gaven, Karev, Kuzmichev, Konstant, Matorin, Paul Olberg, Radin, Safonova, Faivilovich, D, Schmidt, y Esterman, en vista del hecho de que la investigación todavía continúa, han sido apartados para un juicio separado".

Se dijo, en alguna otra parte, que Matorin, quien había sido el secretario privado de Zinoviev, estaba todavía bajo investigación con miras a un posterior juicio, "en conexión con otro caso". Ninguno de ellos fue nunca llevado a un juicio público, y en la mayoría de sus casos, nosotros no sabemos nada de cualquiera que fuese su destino.

Después de ser leída la acusación, los acusados afirmaron ser culpables de todas las acusaciones, con la excepción de Smirnov y Holtzman. Smirnov admitió haber pertenecido al "Centro" y haber recibido instrucciones terroristas de Trotsky; pero de nuevo negó su participación en preparar o ejecutar actos terroristas. Holtzman también, aunque admitiendo haber traído instrucciones terroristas de Trotsky, negó que él mismo hubiese participado en terrorismo.

Después de unos quince minutos de receso, *Mrachkovsky*, fue llamado a testificar:

Al ser interrogado por Vyshinsky, él relató la formación del "Centro" y la planificación de actividades terroristas por instrucciones de Trotsky y de su hijo, Sedov, parcialmente transmitidas por Smirnov, y parcialmente mediante una carta de Trotsky escrita en tinta invisible enviada a él a través de Dreitzer. Bajo Smirnov se había formado un grupo

trotskysta consistente de él mismo (Mrachkovsky), Ter-Vaganyan y Safonova. Dreitzer se les unió a ellos, y ellos tenían un número de agentes menores.

Cuando Mrachkovsky implicó a Smirnov, en actividades terroristas directas, Smirnov negó varias veces su testimonio, y hubo tibias disputas entre él y Vyshinsky. Zinoviev, llamado al banquillo para que confirmase la historia, añadió que el asesinato de Kirov, había sido una empresa conjunta involucrando a ambos, trotskystas y zinovievtistas, incluyendo a Smirnov. Kamenev también confirmó esto. La red de terror conjunta fue en consecuencia diagramada, durante el mismo comienzo del juicio.

En buena medida, Mrachkovsky también implicó a Lominadze (quien se había suicidado el año anterior), y a un grupo de asesinos del Ejército Rojo [71] encabezados por el Comandante Divisionario Dimitri Schmidt. Esta última acusación, más tarde tendría implicaciones de largo alcance.

Mrachkovsky fue seguido por *Evdokimov*, quien dijo que él había engañado al tribunal en enero de 1935. Luego explicó como él, Bakayev, Zinoviev y Kamenev, habían organizado el asesinato de Kirov. El plan había sido raspar también a Stalin al mismo tiempo: "... Bakayev le advirtió a Nikolayev y a sus cómplices que ellos debían esperar por la señal de Zinoviev", dijo Evdokimov, "que ellos debían disparar simultáneamente, con los disparos a ser hechos en Moscú y Kiev". (Mrachkovsky había sido citado en la acusación como diciendo en el examen preliminar, que "Stalin iba a ser asesinado primero", porque, en cualquier caso, no se suponía que Kirov se fuese a la tumba primero que el Secretario General). Evdokimov involucró por primera vez al Viejo Bolchevique, Grigori Sokolnikov, antiguo miembro candidato del Politburó y todavía miembro del Comité Central. En el transcurso del testimonio de Evdokimov, Smirnov, implicado una vez más, negó de nuevo el testimonio.

En la sesión de la tarde, *Dreitzer* relató su conexión con Sedov y su organización de otros dos grupos terroristas para matar a Stalin y a Voroshilov, respectivamente. En relación a Smirnov, "el lugarteniente de Trotsky en la URSS", Dreitzer remarcó duramente, "Nadie podía actuar por su propia cuenta, no había orquesta sin director entre nosotros. Yo estoy sorprendido de las afirmaciones de Smirnov, quien, conforme a sus palabras, al mismo tiempo sabía y no sabía; habló y no habló, actuó y no actuó. ¡Esto no es cierto!". Smirnov de nuevo, negó el testimonio, y dijo que él no había discutido sobre terrorismo con Dreitzer. Zinoviev, de nuevo fue llamado a confirmar el rol de Smirnov, y lo hizo extensamente.

Reingold, quien fue el siguiente, extendió la conspiración aún más, hablando de negociaciones con Rykov, Bukharin y Tomsky; y mencionando a otros dos adicionales grupos terroristas, encabezados por los "Derechistas" Slepkov y Eismont. El continuó contando sobre un plan de Zinoviev y Kamenev para colocar a Bakayev a cargo del NKVD cuando ellos llegasen al poder, de tal forma que él pudiese asesinar a todos los funcionarios policiales que "pudiesen estar en posesión de hebras de la controversia", y también, "a todos los perpetradores directos de los actos terroristas"—una interesante señal, como hemos notado, de la forma en que la mente de Stalin estaba trabajando.

Bakayev, que siguió, confesó haber organizado el asesinato de Kirov y planificado el de Stalin:

> *Vishinsky* : ¿Tomó usted un número de medidas prácticas para llevar a cabo estas instrucciones; es decir, organizar varios atentados contra la vida del camarada Stalin, que fracasaron por fallas no atribuibles a usted?
> *Bakayev* : Eso es así.

Pero él introdujo una nota de reserva, de un tipo a ser hallado en otros casos, cuando dijo que, de las otras conspiraciones ahora atribuidas a los acusados, él se había enterado por primera vez, cuando leyó las acusaciones. El también tuvo reservas menores, diciendo, por ejemplo, que él no fue a Leningrado a reunirse con Vladimir Levin (uno del "grupo" de Nikolayev), con propósitos terroristas. Estos detalles menores no montaban a nada contra las mayores admisiones [de culpabilidad]. De todas formas, ellas pueden todavía quizás ser tratadas como pequeñas y patéticas señales de que no se podía confiar en los testimonios.

Pikel, vino después. El había estado de acuerdo, dijo él, en tomar parte en un atentado contra la vida de Stalin. El mencionó una tragedia de 1933, cuando el secretario de Zinoviev,

Bogdan, había cometido suicidio en protesta contra la purga del Partido que estaba ocurriendo entonces. Una nueva interpretación fue ahora impuesta sobre esto, a través de la boca de Pikel. Bogdan, había de hecho "dejado una nota que hiciese parecer que él era una víctima de la limpieza del Partido", pero de hecho él había recibido órdenes de Bakayev, de, ó realizar un atentado contra la vida de Stalin, ó cometer suicidio. Hasta este extravagante cuento no produjo incredulidad en algunos de aquellos presentes en el palco de la prensa.

Pikel había estado alejado en Spitzbergen. Como miembro de la Unión de Escritores Soviéticos, él había estado en comisión para hacer un trabajo sobre la concesión minera soviética allí. Esto fue representado como un intento de mantenerse fuera de sospecha para evitar ser descubierto. En consecuencia, cuando un hombre estaba alejado, esto probaba que él era un terrorista tratando de evitar ser descubierto; y cuando él regresaba (como hizo Pikel), el era un terrorista regresando a su trabajo—en este caso, adicionales atentados contra la vida de Kaganivich, Voroshilov y otros.

A la mañana siguiente, 20 de agosto, *Kamenev*, dio su testimonio. El habló al principio con cierta dignidad, pero a medida que el interrogatorio cruzado siguió, esto comenzó a colapsar. El hizo una confesión casi completa, repudiando sólo la idea de que los conspiradores habían intentado borrar las huellas de sus crímenes mediante la eliminación física de hombres del NKVD y otros que pudiesen saber sobre ellos. Sobre las negativas de Smirnov, él dijo, "es contorsionismo ridículo, que sólo crea una impresión cómica".

En el testimonio de Reingold, Sokolnikov había sido nombrado como un miembro a tiempo completo del "Centro". Sin embargo, Kamenev, ahora lo puso ligeramente diferente:

> *Kamenev* : ...entre los líderes de la conspiración puede nombrarse a otra persona, quien, con referencia al asunto, era uno de los líderes, pero quien, en vista de los planes especiales que nosotros hicimos con relación a él, no fue involucrado en el trabajo práctico. Yo me refiero a Sokolnikov.
>
> *Vyshinsky* : Quien fue un miembro del Centro, ¿Pero cuya parte fue mantenida en estricto secreto?
>
> *Kamenev* : Si. Sabiendo que nosotros podíamos ser descubiertos, nosotros designamos a un pequeño grupo para continuar nuestras actividades terroristas. Para este propósito nosotros designamos a Sokolnikov. Nos pareció a nosotros que del lado trotskysta, este rol podía exitosamente ser desempeñado por Serebryakov y Radek.

El también extendió la conspiración para incluir al antiguo grupo de Shlyapnikov, "Oposición de los Trabajadores".

Sobre la participación de los Derechistas, él dijo

> En 1932, 1933 y 1934, yo personalmente mantuve una relación con Tomsky y Bukharin y pulsé sus sentimientos políticos. Ellos simpatizaban con nosotros. Cuando yo le pregunté a Tomsky sobre el cuadro mental de Rykov, él respondió: "Rykov piensa lo mismo que yo". En respuesta a mi pregunta sobre los pensamientos de Bukharin, él dijo: "Bukharin piensa lo mismo que yo, pero está siguiendo tácticas diferentes de alguna manera, él no está de acuerdo con la línea del Partido, y está persistentemente enraizándose él mismo en el Partido y ganándose la confianza personal del liderazgo".

Esta no era una completa incriminación; en teoría por lo menos, pero difícilmente podía ser considerada como significando algo diferente a la intención de Stalin de traer a Bukharin y a sus asociados, a su redil.

Un "testigo", el profesor Yakolev, fue el próximo; presentado, para corroborar el testimonio. Kamenev, dijo él, lo había puesto a él a cargo de un grupo terrorista en la Academia de Ciencias.

Zinoviev, fue llamado ahora para que diese su "testimonio-en-jefe". El parecía asustado. El antiguo elocuente orador, casi no podía hablar. Lucía hinchado y gris, y buscaba aire como un asmático. Su confesión fue completa, involucrándose él mismo, no

sólo con los grupos terroristas zinovievtistas, sino también con M. Lurye, supuestamente enviado por Trotsky. El invocó el nombre de Tomsky sin ambigüedades, y también nombró a Smilga, el veterano miembro del Comité Central de Lenin que había liderado la Flota del Báltico durante la toma del poder. El afirmó que él estaba en constante comunicación con Smirnov, añadiendo:

> ...en esta situación yo tuve reuniones con Smirnov, quien me ha acusado aquí a mí, de decir frecuentemente no-verdades. Sí, yo a menudo dije no-verdades. Yo comencé a hacerlo desde el momento que yo comencé a pelear contra el Partido Bolchevique. Hasta el alcance de que Smirnov tomó el camino de pelear contra el Partido, él también está diciendo no-verdades. Pero parece, que la diferencia entre él y yo, es que yo he decidido firme e irrevocablemente, decir en este último momento la verdad; mientras que él, así parece, ha adoptado una diferente decisión.

A continuación vino—sólo como testigo—la ex esposa de Smirnov, Safonova. Ella dijo que Smirnov había transmitido las instrucciones de Trotsky sobre terrorismo y las apoyó fuertemente. Smirnov firmemente negó ambas afirmaciones, pero otros de los acusados la respaldaron a ella. Vyshinsky entonces interrogó a Smirnov:

Vyshinsky : ¿Cuáles eran sus relaciones con Safonova?
Smirnov : Buenas.
Vishinsky : ¿Y más?
Smirnov : Nosotros estábamos íntimamente relacionados.
Vyshinsky:: ¿Eran ustedes marido y mujer?
Smirnov : Sí.
Vyshinsky : ¿No había resentimientos personales entre ustedes?
Smirnov : No.

En la sesión de la tarde, *Smirnov* fue el primero en ser interrogado. El continuó con su confesión parcial. El había transmitido las ideas de Trotsky y Sedov sobre terrorismo; pero no las compartía, y no había hecho nada más:

> Yo admito que pertenecía a la organización clandestina trostkysta; que me uní al *bloque*; que me uní al centro de este *bloque*; que me encontré con Sedov en Berlín en 1931, escuché su opinión sobre terrorismo y pasé su opinión a Moscú. Yo admito que recibí las instrucciones de Trotsky sobre terrorismo a través de Gaven y, aunque no estaba de acuerdo con ellas, se las comuniqué a los zinovievtistas a través de Ter-Vaganyan.

Vyshinsky : (en forma irónica) ¿Cuándo dejó usted el Centro?
Smirnov : Yo no intenté renunciar, No había nada a qué renunciar.
Vyshinsky : ¿Existió el Centro?
Smirnov : ¿Qué suerte de Centro?
Vyshinsky : Mrachkovsky: ¿Existió el Centro?
Mrachkovsky : Sí.
Vyshinsky : Zinoviev: ¿Existió el Centro?
Zinoviev : Sí.
Vyshinsky : Evdokimov: ¿Existió el Centro?
Evdokimov : Sí.
Vyshinsky : Bakayev: ¿Existió el Centro?
Bakayev : Sí.
Vyshinsky : ¿Cómo entonces, Smirnov, puede usted tomarse la libertad de mantener que no existía ningún centro?.

Smirnov dijo de nuevo que ninguna reunión en tal Centro había tenido lugar, y de nuevo, tres de los otros miembros de éste lo apabullaron. Después de los testimonios de los otros de que fue él quien había sido el jefe del lado trotskysta de la conspiración; el se volvió

hacia ellos y sarcásticamente les dijo, "¿Ustedes quieren un líder? ¡Bien, tómenme!. Hasta Vyshinsky comentó que esto fue dicho en "una forma muy chistosa".

La confesión parcial de Smirnov, era una posición muy difícil de mantener, pero en general, tuvo éxito en confundir el asunto. Cuando la contradicción en su postura se hacía extraña, él simplemente no respondía las preguntas.

Olberg, el próximo, relató su larga membresía en la organización trotskysta alemana, a través de la cual él había conocido a Sedov, y por medio de un pasaporte hondureño falsificado, había entrado en Rusia. El no dio explicaciones de cómo, con una visa de turista en un pasaporte centroamericano, él había obtenido un puesto de trabajo en el Instituto Pedagógico Gorky; pero allí, él había organizado el acto terrorista a ser perpetrado en Moscú el Día de Mayo de 1936. El plan de Olberg para asesinar a Stalin fracasó porque él había sido arrestado.

Un punto peculiar en el discurso final de Vyshinsky (no incluido en la comprimida versión en inglés), fue una pieza de evidencia material relacionada con Olberg. Esta era la carta de visita de Wladimir Tukalevsky, Director de la Biblioteca Eslava del Ministerio de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia. (Tukalevsky escribió en la prensa de Praga, que Olberg, de hecho había trabajado en la biblioteca en varias fechas desde 1933 hasta la primavera de 1935). La carta de visita, dijo Vyshinsky, tenía en ella, "las letras 'P' y 'F' y la fecha '1936', que servían como un código ó contraseña, previamente acordado entre Olberg y Tukalevsky". Esto fue supuestamente descubierto en Stalinabad, donde Olberg había trabajado antes en el Instituto Pedagógico. Lo que se supone que esto probaba, no está claro; y su omisión en la versión en inglés es entendible. Olberg era uno de esos a quien todos notaban, inclusive para el tiempo en que dio su testimonio en una forma casi alegre: Fritz David y los dos Luryes cometieron el mismo error. Varios observadores concluyeron de inmediato, que ellos eran *agents provocateurs*.

Siguiendo a Olberg, *Berman-Yurin*, dio testimonio de que Trotsky lo había enviado a él personalmente a dispararle a Stalin en un plenum del Comintern [11]. El dio un muy detallado relato de sus reuniones con Trotsky y su entorno en Copenhagen en noviembre de 1932. Este testimonio había sido fabricado por el NKVD como sigue. Jack Soble, el espía soviético cuya carrera sólo terminó con su arresto en 1957 en Nueva York, se había infiltrado en el círculo de Trotsky en 1931. El se encontró con Trotsky por última vez en Copenhagen en 1932, cuando Trotsky había sido admitido allí en un corto tour de conferencias. Soble entonces perdió la confianza de Trotsky. Pero su relato de los movimientos de Trotsky en Copenhagen, como fue comunicado al NKVD, fue editado para formar la base del testimonio de Yurin. Berman-Yurin concluyó diciendo que él había sido incapaz de obtener un ticket de entrada para el XIII^{er} Plenum del Comintern, y en consecuencia, no pudo dispararle a Stalin, después de todo.

Desde la publicación de las acusaciones, la prensa soviética había estado demandando violentamente, la pena de muerte. Resoluciones provenientes de todo el país, llegaban y eran publicadas. Trabajadores de la Fábrica Bandera Roja de Kiev; de la Fábrica Dzerzhisky de Tractores de Stalingrado; de los Kolkhozes de Kazakh, y de organizaciones partidistas de Leningrado, pidiendo el fusilamiento de los acusados, día a día, se constituyeron en un abrumador montón. Ahora, en la mañana del 21 de agosto, *Pravda* publicaba algo nuevo. Todavía había docenas de resoluciones, y los usuales versos del poetucho Demyan Bedny, con el título "Sin Piedad". Pero, adicionalmente, había manifiestos de Rakovsky, Rykov y Pyatakov, que mostraban otro aspecto de la disciplina partidista. Ellos, también, todos, demandaban la pena de muerte. El de Rakovsky era encabezado, "Sin Lástima". Rykov insistía en que no se mostrara piedad con Zinoviev. El tono de todos, puede ser juzgado leyendo la contribución de Pyatakov, que decía:

> Uno no puede hallar palabras para expresar completamente su indignación y disgusto. Esta gente ha perdido la última semblanza de humanidad. Ellos deben ser destruidos como carroña que está contaminando el puro, vigorizante aire, de la tierra de los soviéticos.

Peligrosa carroña que podría causar la muerte de nuestros líderes, y ya ha causado la muerte de una de las mejores personas de nuestra tierra—ese maravilloso camarada y líder, S. M. Kirov... Muchos de nosotros, incluyendo a mí mismo, por nuestra falta de atención, nuestra complacencia y falta de vigilancia hacia aquellos que nos rodean, inconscientemente ayudamos a estos bandidos a cometer sus negras hazañas.

...Es una cosa buena que el Comisariato del Pueblo para Asuntos Internos haya expuesto a esta banda.

...Es una cosa buena que ella pude ser exterminada.

Honor y Gloria para los trabajadores del Comisariato del Pueblo para Asuntos Internos.[72]

Bajo estas crecientes presiones, los acusados continuaron con sus testimonios. Para el 21 de agosto, el último día de testimonios, sólo quedaba una figura líder—Ter-Vaganyan—Aparte de él, había tres "asesinos" más, y el supuesto emisario de Trotsky, Holtzman.

Holtzman, un genuino ex-trotskysta de rango menor, era un amigo personal de Smirnov. Su testimonio resultó ser altamente insatisfactorio para la fiscalía, en dos aspectos.

Primero, sin duda bajo la influencia del ejemplo de Smirnov, él ya se había retractado de la completa confesión que la acusación le había atribuido a él, cambiándola por una negativa a admitir que él estaba implicado en terrorismo. El decía ahora tajantemente, que aunque él lo había transmitido, él (al igual que Smirnov) "no compartía" el punto de vista de Trotsky sobre la necesidad de terror. Vyshinsky sólo fue capaz de hacerlo admitir que él había permanecido como un miembro de la organización trotskysta, y alegó que eso equivalía a la misma cosa.

El segundo punto fue diferente. Holtzman confesó que él había conocido a Sedov en Copenhagen. En esa ciudad, él se las había arreglado para "encontrarse secretamente con él en el Hotel Bristol" y reunirse con él allí. "Yo fui al hotel inmediatamente desde la estación del tren y me reuní con Sedov en el lobby".

Cuando el testimonio de Holtzman fue publicado, Trotsky lo declaró falso, e inmediatamente publicó una demanda exigiéndole al tribunal que le preguntara a Holtzman, con qué tipo de pasaporte y bajo cuál nombre él había ingresado a Dinamarca—un punto que podía ser verificado a través de las autoridades de inmigración danesas. Este era un asunto que no había sido preparado, y naturalmente el tribunal no le prestó atención; pero poco después que el juicio había terminado, el periódico del Partido Social Demócrata Danés señaló que el Hotel Bristol de Copenhagen, había sido demolido en 1917.

La propaganda soviética tuvo cierta dificultad con este punto y demasiado tarde, se conformó con una historia de que Holtzman se había reunido con Sedov en el Café Bristol, que estaba cerca de un hotel de nombre diferente al del que él se hospedaba; una versión inconsistente con el testimonio original. Hubo, adicionalmente, evidencia convincente de que Sedov había estado presentando exámenes en el *Technische Hochschule* [73] en Berlín para el momento cuando (en 1932) él supuestamente estaba en Copenhagen.

Se dice que el error del "Hotel Bristol", surgió como sigue: Yezhov decidió que la supuesta reunión debería tener lugar en un hotel, y le pidió a Molchanov que proporcionara un nombre. Molchanov consultó a la sección de viajes del Departamento del Exterior del NKVD. Para no despertar sospechas, él pregunto los nombres de varios hoteles en Oslo y Copenhagen, ostensiblemente necesitados para un grupo de prominentes visitantes soviéticos. El secretario de Molchanov garabateó la lista telefoneada a él, y al tipearla, accidentalmente puso los hoteles de Oslo bajo el título "Copenhagen".

El caso de la fiscalía hizo mucho con mejor-establecidos contactos entre Smirnov, Holtzman, el ausente Gaven, Sedov, y otros a comienzos de la década de 1930, y del establecimiento de un "bloque" entre ellos y los trotskystas. Estos contactos habían de hecho tenido lugar, y en el viejo sentido de reunirse juntas las facciones del partido de pre-guerra (como el "bloque de Agosto"), los trotskystas ciertamente pensaron que un bloque de oposición se había formado. [Ver Nota 74 al final] Cuando los detenidos fueron acusados de esto; sin

embargo, los trotskystas en el exilio negaron toda la historia, aparentemente en la suposición de que esto ayudaría a los acusados y desacreditaría al juicio.

Y, dada la incredibilidad de mucha de la otra evidencia, su cálculo era razonablemente correcto. El resultado fue, que la versión de los trotskystas fue ampliamente aceptada. Nosotros necesitamos meramente notar, que estos acuerdos, tal cual como fueron, entre exilados y aquellos todavía en la Unión Soviética, fueron políticos, con miras a un posible revivimiento de la oposición. Aunque "conspiratorios" desde el punto de vista del NKVD, ellos no tenían ningún contenido "terrorista".

Los dos Luryes siguieron a Holtzman. Su relación es incierta. Ellos no eran hermanos. Ellos habían trabajado juntos. *Nathan Lurye*, el cirujano, confesó haber sido enviado por los trotskystas al exterior para perpetrar un atentado contra la vida de Voroshilov. El había trabajado en asesinar a Voroshilov desde septiembre de 1932 hasta la primavera de 1933, con dos cómplices, y "frecuentemente iban a la Calle Frunze y a las calles adyacentes armados con revólveres".

Presidente : ¿Así que usted hubiera cometido el acto terrorista si se hubiese ofrecido un momento favorable? ¿Porqué ustedes no tuvieron éxito en hacerlo?.
N. Lurye : Nosotros vimos al carro de Voroshilov bajando por la Calle Frunze. Iba viajando muy rápido. No valía la pena disparar al veloz carro. Decidimos que sería inútil.

N. Lurye fue enviado a Chelyabinsk, donde él trató de encontrarse con Kaganovich y Ordzhonikidze, cuando ellos visitaron la ciudad. El plan, uno simple, era como sigue. En el caso de Ordzhonikidze, Moissei Lurye instruyó a Nathan Lurye "aprovechar la oportunidad de una posible visita a la Fábrica de Tractores de Chelyabinsk por el camarada Ordzhonikidze para cometer un acto terrorista contra él". N. Lurye, "trató de encontrarse" con ambos líderes, pero "fracasó en llevar a cabo su intención".

Este nada prometedor asesino fue transferido entonces a Leningrado, donde fue puesto en contacto con "el grupo terrorista de Zeidel" (uno de los grupos misceláneos de asesinos nombrados durante el juicio. Zeidel era un historiador). Allí, las instrucciones de N. Lurye eran las de asesinar a Zhdanov. El planeó hacer esto en las demostraciones del primero de mayo.

Ulrikh [el presidente del tribunal] estableció en detalle el tipo de revólver (un Browning de mediano tamaño), pero como Lurye no hizo uso de éste, este punto perdió algo de su importancia:

Presidente: ¿Por qué fracasó usted en llevar a cabo el atentado contra la vida de Zhdanov?
N. Lurye : Nosotros marchábamos demasiado lejos de allí.

El ahora fue involucrado en "intentos de asesinato" contra cuatro figuras líderes, y ninguna acción al descubierto de ningún tipo había sido tomada—comparándose muy desfavorablemente con la eficiencia de los asesinos de Kirov.

El testimonio de *Moissei Lurye*, fue del mismo tipo. El también tenía instrucciones de Trotsky, [recibidas a través de] los comunistas alemanes líderes oposicionistas, Ruth Fischer y Maslow, y se habían encontrado con Zinoviev también. El había preparado a la persona nombrada por él para sus varios atentados.

Ter-Vaganyan, fue el próximo en aparecer. El implicó a un nuevo grupo, los "Desviacionistas de Georgia", que habían sido terroristas, "como es bien conocido", desde 1928. Esto implicaba a Mdivani y a sus seguidores, pero la única persona que Ter-Vaganyan nombró fue Okudzhava. El también había conducido las negociaciones con su amigo cercano, Lominadze y con los historiadores trotskystas, Zeidel y Friedland.

Ter-Vaganyan también implicó a Smirnov, quien de nuevo dejó constancias de sus negativas, aunque eventualmente concediendo que una disputada reunión "pudo haber tenido lugar".

El último acusado, *Fritz David*, dio testimonio de haber sido enviado por Trotsky y Sedov, y de haber intentado llevar a cabo "dos planes concretos para asesinar a Stalin", ambos de los cuales, fallaron. Uno, porque Stalin no asistió a la reunión del Comité Ejecutivo del Comintern, seleccionada como la ocasión para la acción; y el otro, porque en el Congreso del Comintern, David fue incapaz de acercarse lo suficiente. Sedov había (nada sorprendente) estado furioso cuando escuchó de estos enredos. Ni uno solo de los terroristas enviados a la Unión Soviética con tanta dificultad y costos, había ni ligeramente importunado, mucho menos matado, a nadie en el liderazgo stalinista. A pesar de esto, Vyshinsky remarcó que "los trotskystas operaron con mayor determinación y energía que los zinovievtistas...!!"

Dreitzer, fue llamado nuevamente al final de la sesión de la tarde del 21 de agosto para implicar al Comandante de Cuerpo [75] Vitovt Putna, quien "ostensiblemente había abandonado a los trotskystas", pero había llevado instrucciones de Trotsky a Dreitzer para ser transmitidas a Smirnov. Smirnov intervino de nuevo aquí para negar que Putna fuese un trotskysta, pero Pikel, Reingold y Bakayev, lo confirmaron.

Esto concluyó los testimonios, pero el récord del caso hecho público, consiste sólo de extractos. Otros alegatos, sin duda hechos durante el juicio, están contenidos en la Carta Secreta del Comité Central del 29 de julio de 1936, mencionada antes. Allí nosotros leemos, que adicionalmente a los conspiradores en Gorky, había un grupo en Ucrania que confesó en diciembre de 1935 de conspirar para matar a Kossior y a Postychev (aunque sin implicar a los acusados en agosto de 1936); y también, de atracos planificados para obtener fondos para financiar esta aventura; de varios otros conspiradores no mencionados en el reporte del juicio (bajo el liderazgo de I. S. Esterman) que buscaban asesinar a Kaganovich; otros a Voroshilov; y de los "nidos" de trotskystas en "un número de institutos de investigación científica", la Academia de Ciencias, y otras organizaciones, en Moscú, Leningrado, Kiev y Minsk.

Al final de la sesión del 21 de agosto, Vyshinsky [el Fiscal General), emitió la siguiente declaración:

> En las sesiones precedentes, algunos de los acusados (Kamenev, Zinoviev y Reingold), en sus testimonios se refirieron a Tomsky, Rykov, Uglanov, Radek, Pyatakov[L], Serebryakov, y Sokolnikov, como estando, en un mayor o menor grado, involucrados en las criminales actividades contra-revolucionarias, por las que los acusados en el presente caso están siendo juzgados. Yo considero necesario informar al tribunal, que ayer di órdenes para instituir una investigación de esos reportes de los acusados, con relación a Tomsky, Rikov, Bukharin, Uglanov, Radek y Pyatakov; y que de acuerdo con los resultados de esta investigación, la oficina del Fiscal General, instituirá procedimientos legales sobre esta materia. En relación con Serebryakov y Sokolnikov, las autoridades de investigación ya están en posesión de materiales que condenan a estas personas de crímenes contra-revolucionarios, y, en vista de esto, procedimientos penales están siendo instituidos contra Sokolnikov y Serebryakov.

El 22 de agosto, este anuncio fue publicado, junto con un comunicado de la reunión de los trabajadores de la Fábrica de Dinamos, exigiendo que estas acusaciones fuesen "investigadas sin lástima".

Inmediatamente después de la declaración de Vyshinsky, Tomsky se suicidó en su *dacha* [76] de Bolchevo. (El dejó una carta dirigida a Stalin, negando las acusaciones).

El Comité Central, del cual él era un miembro candidato, denunció su suicidio al siguiente día, atribuyéndolo (suficientemente cierto) al hecho de haber sido incriminado.

La mañana del 22 de agosto fue dedicada al discurso de la fiscalía dado por Vyshinsky. Primero, él sentó las bases teoréticas para los juicios de toda la purga: "Hace tres años, el Camarada Stalin, no sólo pronosticó la inevitable resistencia de elementos hostiles a la causa del Socialismo, sino que pronosticó la posibilidad de revivimiento de grupos trotskystas contra-revolucionarios. Este juicio, ha completamente y distintivamente, probado la gran visión de esos pronósticos".

Después de un ataque contra Trotsky, él llevó al tribunal, extensamente, a través de la historia de las varias veces que Zinoviev y Kamenev, se habían retractado y hecho promesas. Luego, él le dio una gran preeminencia al asesinato de Kirov:

> Estos perros rabiosos del Capitalismo, trataron de desgarrar, miembro a miembro, lo mejor de lo mejor de nuestra tierra soviética. Ellos mataron a uno de los hombres de la revolución que era muy querido por nosotros, ese admirable y maravilloso hombre, brillante y alegre, como brillante y alegre, fue siempre la sonrisa en sus labios; como brillante y alegre es nuestra nueva vida. Ellos mataron a nuestro Kirov; ellos nos hirieron cerca a nuestro mismísimo corazón. Ellos pensaron que podían sembrar confusión y consternación en nuestras filas.

Vyshinsky, se tomó cierto tiempo para atender las "contorsiones" de Smirnov (y de paso, condenó a Holtzman por haber "adoptado la misma posición de Smirnov"). Smirnov había "tozudamente negado que él tuvo cualquier participación en las actividades terroristas del centro trotskysta-zinovievtista". Su culpa fue, sin embargo, establecida por las otras confesiones. Un punto absurdo fue arreglado de la siguiente manera:

> Yo sé, que en su defensa, Smirnov argumentará que él había abandonado el centro. Smirnov dirá: "Yo no hice nada. Yo estaba en prisión". ¡Una ingenua afirmación! Smirnov estuvo en prisión desde el primero de enero de 1933, pero nosotros sabemos que mientras estaba en prisión Smirnov organizó contactos con sus trotskystas; porque un código fue descubierto, por medio del cual, Smirnov, mientras estaba en prisión, se comunicaba con sus compañeros afuera. Esto prueba que comunicaciones existían y Smirnov no puede negar esto.

De hecho, ninguna prueba de ningún tipo sobre este punto, ha sido, o nunca sería, producida.

Vyshinsky, de paso, arregló también una desafortunada idea que evidentemente estaba ganando popularidad:

> La comparación con el período de terrorismo de la *Narodnaya Volya* [La Voluntad del Pueblo], es desvergonzada. Imbuido por el respeto hacia aquellos que en los tiempos de la *Narodnaya Volya*, sinceramente y honestamente, aunque empleando, es cierto, sus propios especiales, pero siempre irreprochables métodos, pelearon contra la aristocracia zarista por libertad—Yo enfáticamente rechazo este sacrílego paralelo.

El concluyó con una petición, " ¡Yo demando que estos perros rabiosos sean fusilados—cada uno de ellos !".

La sesión de la tarde del 22 de agosto, y las dos sesiones del 23 de agosto, vieron las últimas apelaciones de los acusados. Ellos hablaron en el mismo orden en el que habían dado sus testimonios. Mrachkovsky comenzó hablando sobre sus orígenes, un obrero, hijo y nieto de obreros; un revolucionario, hijo y nieto de revolucionarios, que había sufrido su primera detención cuando tenía trece años de edad.

"Y aquí", continuó él en un tono amargo e irónico, "¡Yo estoy frente a ustedes como un contra-revolucionario!". Los jueces y el fiscal, lucían preocupados, pero todo estaba bien. Por un momento, Mrachkovsky se descompuso. El golpeó su puño contra la barra del estrado y recobró su auto-control, pasando a explicar que él sólo había mencionado su pasado, para que cada quien "recuerde, que no sólo un general; no sólo un príncipe o un noble puede convertirse en un contra-revolucionario; trabajadores de aquellos que provienen de la clase trabajadora, como yo mismo, también pueden convertirse en contra-revolucionarios". El finalizó diciendo que él era un traidor que debería ser fusilado.

La mayoría de las otras apelaciones fueron simples auto-condenas; los acusados se describieron a sí mismos como "residuos" que no merecían compasión. Pero ocasionalmente sonaba la nota equivocada; como cuando Evdokimov dijo—seguramente no sin significado—"¿Quién creerá una sola palabra de nosotros?".

Cuando Kamenev había finalizado su apelación, y ya se había sentado, se levantó de nuevo y dijo, que él deseaba decirles algo a sus dos hijos, con quienes él no tenía otro medio para comunicarse. Uno era un piloto de la Fuerza Aérea; el otro, un muchacho. Kamenev dijo que él quería decirles, "No importa cual sea mi sentencia, yo la considero justa por adelantado. No miren hacia atrás. Vayan hacia delante. Junto al pueblo soviético, sigan a

Stalin". Entonces él se sentó de nuevo y descansó su rostro entre sus manos. Otros presentes, fueron conmovidos, y hasta los jueces se dice que perdieron sus apariencias de piedra por un instante.

Zinoviev dio una satisfactoria definición de la total inadmisibilidad de oposición a Stalin: "Mi bolchevismo defectuoso se convirtió en anti-bolchevismo, y a través del trotskysmo yo llegué al fascismo. El trotskysmo es una variedad del fascismo, el zinovievtismo es una variedad de trotskysmo...". Pero él finalizó diciendo que peor que cualquier castigo era la idea de que "mi nombre será asociado con los nombres de aquellos que se mantuvieron a mi lado. A mi mano derecha, Olberg; a mi izquierda Nathan Lurye...". Y esta afirmación es, en un importante sentido, incompatible con la idea del juicio: porque ante la evidencia, ¿En qué era Zinoviev mejor que los dos que él nombró?.

Smirnov negó de nuevo cualquier directa implicación en cualquier actividad terrorista. Sin embargo, él denunció a Trotsky, aunque en comparativamente suaves términos, como un enemigo "en el otro lado de la barricada".

Cuando Fritz David hubo finalizado, el tribunal se retiró para considerar su veredicto. Yagoda ya lo tenía listo para ellos en la Cámara del Consejo. Pero se dejó transcurrir un decente intervalo, y a las 2:30 de la mañana siguiente, el tribunal se reconstituyó y halló a todos los concernientes culpables de todos los cargos. Todos ellos fueron sentenciados a muerte.

Cuando Ulrikh finalizó de leer el veredicto, uno de los Luryes gritó histéricamente, "¡Larga vida a la causa de Marx, Engels, Lenin y Stalin !". Entonces los prisioneros fueron sacados hasta los vagones de la policía que iba a regresarlos a ellos a la Lubyanka [66].

LOS SÓTANOS DE EJECUCIÓN

Tan pronto como culminó el juicio, el defecto en la negociación que Zinoviev y Kamenev habían realizado con Stalin, se hizo evidente. Habiendo cumplido su parte del trato, ellos ya no poseían una sanción para utilizarla contra él, y obligarlo a cumplir su parte.

Bajo la nueva ley, un tiempo de gracia de setenta y dos horas era concedido a los acusados para entregar sus peticiones de perdón. Algunas de éstas pueden haber sido entregadas y rechazadas, aunque Smirnov, por lo menos, parece no haber hecho una apelación. En cualquier caso, el anuncio de sus ejecuciones fue hecho sólo veinticuatro horas después del veredicto.

Varios relatos de las ejecuciones se han filtrado. Ellos están basados, por supuesto, en reportes del NKVD incorroborables.

Zinoviev estaba mal y con fiebre. Al él le fue dicho que sería transferido a otra celda. Pero cuando él vio los guardias, él entendió inmediatamente. Todos los relatos concuerdan en decir, que él colapsó, gritando en un agudo tono de voz, un desesperado pedido a Stalin de mantener su palabra. El dio la impresión de estar histérico, pero esto probablemente no es justo; ya que su voz siempre era punzante cuando él estaba excitado, y estaba quizás, tratando de dar un último discurso. El estaba, adicionalmente, sufriendo de problemas del corazón y del hígado, así que alguna forma de colapso es entendible. Se dice que el teniente del NKVD a cargo, temiendo que el efecto de esta escena se prolongara a lo largo del corredor hasta abajo en el sótano, lo introdujo apresuradamente en una celda cercana y le disparó allí mismo y en ese momento; recibiendo más tarde una recompensa por esta rapidez de pensamiento.

Cuando Kamenev fue llamado desde su celda para ser ejecutado, no se quejó y parecía estar paralizado e insensible. El no murió al primer disparo, y el teniente del NKVD a cargo, se puso histérico y pateó al verdugo gritándole "acábalo". Smirnov estuvo calmado y valiente. Se reporta que dijo: "Nosotros merecemos esto por nuestra inexplicable actitud en el tribunal".

Recientes publicaciones soviéticas nos cuentan del destino de otros de los incriminados en el juicio. Gaven, el principal vínculo con Trotsky, aparentemente dio evidencias contra Smirnov, y en consecuencia puede presumirse que confesó. Su no comparecencia ante el

tribunal puede haber sido debida a enfermedad. El fue llevado al fusilamiento en una camilla, el 4 de octubre. El líder zinovievtista, G. F. Fedorov, traído desde el aislador de Chelyabinsk el 4 de septiembre, fue fusilado el 5 de octubre, el día después del fusilamiento de Gaven. Y esto podría indicar un más amplio juicio secreto—aunque otros implicados sobrevivieron por un poquito más.

Nosotros podemos rastrear el destino de unos pocos de los parientes de los acusados, aparte de los de Smirnov, con quien ya lo hemos hecho. El hijo de Evdokimov fue fusilado. La esposa de Kamenev había sido arrestada el 19 de marzo de 1935 y sentenciada al exilio por el Consejo Especial. Ella fue juzgada nuevamente en enero de 1938 y fusilada en el otoño de 1941. En cuanto a los hijos de Kamenev que él trató de salvar, el mayor, Alexander, fue arrestado en agosto de 1936, sentenciado en mayo de 1937 y fusilado en julio de 1939; el más joven, fue enviado a un hogar para huérfanos del NKVD, y su nombre fue cambiado al de Glebov. La hermana de Zinoviev, F. A. Radomislskaya, una doctora, es reportada en los campos de concentración de Vorkuta, y fusilada después allí. Tres otras hermanas fueron a campos de trabajo forzado, junto con dos sobrinos, una sobrina, un cuñado y un primo. Tres hermanos y otro sobrino, fueron fusilados. El hijo de Zinoviev, Stefan, por quien él hizo una apelación especial a Stalin, fue fusilado en 1937; como también lo fueron, la esposa de Bakayev y el hermano de Ter-Vaganyan. La esposa de Dreitzer, Sonia, también fue enviada a Vorkuta, y también se reportó que fue fusilada allí. La esposa de Olberg, Betty, fue enviada a un campo de trabajos forzados. En prisión, muy enferma y delgada, ella hizo un intento de suicidarse lanzándose por encima de la baranda de una escalera. Ella fue enviada de regreso a Alemania con los comunistas entregados a la Gestapo por Stalin.

Las ejecuciones tuvieron lugar cuando muchos líderes del Partido estaban de vacaciones. El mismo Stalin había partido para el Cáucaso, y sólo un quórum formal del cuerpo del Estado, el Comité Ejecutivo Central, estaba disponible para escuchar las apelaciones, y cuyas instrucciones generales eran de rechazarlas, a menos que lo contrario fuese ordenado por el Politburó. Yezhov había permanecido en Moscú para asegurarse que nada interfiriese con los procesos que Stalin había puesto en movimiento. Nada lo hizo.

LA CREDIBILIDAD DEL JUICIO

El juicio en su totalidad había sido un éxito para Stalin. Los comunistas y el pueblo soviético no podían hacer objeciones públicas a su versión. Y el mundo exterior, a cuyos representantes él había permitido ingresar para que lo autenticasen, como así lo hicieron, estaba inclinado a no rechazarlo de plano, desde su inicio, como una fabricación. Había una muy considerable intranquilidad sobre las confesiones. Pero hasta si ellas pudiesen haber sido obtenidas por métodos inexcusables, eso en sí no probaba que no fuesen verdaderas. De hecho, el particular fenómeno que era difícil de reconciliar con la completa inocencia de los acusados, era precisamente el de sus confesiones. En consecuencia, hasta un grado considerable, el método de confesiones se justificaba a sí mismo políticamente.

El caso en sí debe parecernos a nosotros hoy, que sabemos de la falsedad de las acusaciones y algo de las formas, de como todo el asunto fue preparado; como algo de un anti-clímax. Para la época, para el mundo, y para el mismo Partido, pareció diferente—como un terrible evento público.

Los alegatos fueron examinados en detalle. Ellos fueron hallados convincentes, por varios abogados británicos, periodistas occidentales, y así. Y fueron pensados como creíbles, por otros. Como sucede a menudo, esto parece ser un caso en el cual los supuestos hechos son aceptados o rechazados conforme a opiniones preconcebidas. La mayoría de la gente sintió, ó que era creíble que viejos revolucionarios cometiesen tales acciones; ó que era creíble

que un Estado Socialista hiciese acusaciones falsas. Pero ninguna posición es realmente sostenible. Bajo ningún respecto no era absolutamente inconcebible que la oposición pudiese haber planeado el asesinato del liderazgo político. Hay varias razones para pensar que era fuera de carácter y contrario a sus previos puntos de vista, pero este es un argumento mucho más débil.

Algunos comentaristas occidentales, aplicando a la situación, criterios "de sentido común", argumentaron que los oposicionistas deberían lógicamente haber visto que la remoción de Stalin era la única forma de asegurar sus propias vidas y un futuro tolerable, para sus puntos de vista, para el Partido, y para el Estado. Y así lo creyeron, pero la historia proporciona muchos ejemplos de inadecuado sentido común.

Pero en cualquier caso, parece perfectamente claro que la oposición, hasta la actual ejecución del grupo Zinoviev-Kamenev, nunca esperó que Stalin realmente matase al viejo liderazgo. La totalidad de sus maniobras hasta ese punto, estuvieron diseñadas para mantenerse a ellos mismos con vida; y si fuese posible, en el Partido, hasta un tiempo tal, que los fracasos y excesos de Stalin cambiasen el sentimiento del Partido de regreso a su favor y les diese a ellos otro chance. Después de las primeras ejecuciones, ningún oposicionista de alguna estatura política estaba en posición de intentar asesinatos, ya fuese que hubiese pensado que eso era o no adecuado. La única gente con algún chance de deshacerse del Secretario General, eran personas [políticamente] cercanas a él.

Parece cierto, que el propio Stalin estaba realmente temeroso de ser asesinado. El debe haber sabido que los líderes oposicionistas escasamente podían organizar tales conspiraciones, porque él los tenía estrechamente vigilados. Pero a un nivel más bajo en el Partido, había miles y miles de potenciales enemigos. Asesinatos individuales eran de hecho contrarios a los principios marxistas. De hecho, se había supuesto que Zinoviev estaba considerando la idea. Reingold remarcó: "Zinoviev me dijo... 'Cuando nos interroguen el punto principal es negar cualquier conexión con la organización. Si somos acusados de actividades terroristas, debemos negarlo enfáticamente y argumentar que el terror es incompatible con los puntos de vista de los bolcheviques marxistas' ". Nikolayev, el asesino de Kirov, había sido una persona fácil de manipular; pero siendo él mismo un comunista, él había abaleado a un líder del Partido con una clara idea de lo que estaba haciendo. Que otros se refrenasen por sus principios marxistas de terror individual, no era una expectativa cierta. La desesperación ya había, por ejemplo, conducido al Partido Comunista Búlgaro, al escándalo de colocar una bomba en la Catedral de Sofía, en 1925[m].

De nuevo, el asesinato selectivo de desertores del NKVD y de otros enemigos políticos en Occidente, pronto se convertiría en rutina. Y el mismo Stalin— ¡También un viejo comunista!—había organizado el asesinato de Kirov. En esas circunstancias, nosotros podemos estar de acuerdo, que después de todo, la idea de todos los asesinatos de Zinoviev y Kamenev, *eran* posibles; que Reingold *pudo* haber estado diciendo la verdad cuando él testificó: "En 1932, Zinoviev, en el apartamento de Kamenev, en presencia de un número de miembros del Centro unido trotskysta-zinovievtista, argumentó a favor de echar mano del terror como sigue: aunque el terror es incompatible con el marxismo, en el presente momento estas consideraciones deben ser abandonadas..."

Además, algunas de las ideas puestas en las bocas de Zinoviev y Kamenev, eran plausibles. Era completamente razonable suponer que si Stalin era asesinado, como resultado de la lucha por el liderazgo que ocurriría después, "las negociaciones estarían abiertas para nosotros". Como dijo Kamenev, "Aún con Stalin, nosotros, por nuestra política de doble-juego, habíamos obtenido después de todo, el perdón del Partido para nuestros errores, y habíamos sido recibidos de regreso a sus filas". Y también era plausible que ellos hubiesen anticipado, como último resultado, la rehabilitación de Trotsky. Pero para apoyar cualquiera de los dos puntos de vista del caso, había muy pocas genuinas referencias a los propios hechos. Aún a este nivel, el único hecho que valía la pena examinar sensiblemente, la apariencia exterior de una establecida conspiración, podía fácilmente ser demostrado que descansaba en absurdos y contradicciones. Porque su composición, como en casos posteriores, presenta muchas marcas de crudeza. Parece que éstas no son atribuibles ni a

Molchanov ni a Yagoda, sino al propio Stalin, quien personalmente insistió, por ejemplo, en la inclusión de Smirnov.

A pesar de sus inconsistencias e incredibilidades, el 4 de septiembre de 1937, *Pravda* fue capaz de darle preeminencia a una declaración del "jurista inglés, Pritt" del [periódico] *News Chronicle*, de Londres, sobre lo completo de lo apropiado y de la autenticidad del juicio. Y éste fue sólo un caso entre muchos. Pero Zinoviev y Kamenev habían estado en el exilio o en prisión durante la mayor parte del período activo de la conspiración. Mrachkovsky había estado exilado en Kazajstán. Smirnov había estado en la celda de una prisión desde el primero de enero de 1933.

Vyshinsky había hablado de formas mediante las cuales "hasta esos que no estaban en libertad" habían sido capaces de tomar parte en la conspiración. Pero ninguna evidencia de sus métodos de comunicación había sido mostrada. Puede haberse pensado que hasta los observadores, como Pitt, hubieran encontrado extraño que una conspiración dirigida desde fuera del país, continuase pasando instrucciones a través de uno de sus miembros que actualmente estaba en prisión –y en un área distante-, en vez de usar canales alternativos—de los cuales, según la evidencia, ellos disponían en abundancia.

Un adicionalmente sorprendente punto, es la proporción entre el número de asesinatos planificados y los llevados a cabo. Dos planes separados para matar a Stalin en la reunión del Comunismo Internacional, habían sido hechos; otro para balacear a Voroshilov; un tercero para asesinar a Kaganovich y a Ordzhonikidze; y muchos otros simplemente decididos inicialmente.

Ninguna referencia fue hecha durante el juicio a algunos de los juicios previos en conexión con el asesinato de Kirov. Tampoco se hizo referencia a la acción de los funcionarios del NKVD de Leningrado. No fue mencionado el alegato sobre el Cónsul de Letonia.

Ninguna evidencia documental (excepto el pasaporte hondureño de Olberg, y la carta de visita de Tukalevski), fue mostrada. El fracaso de la fiscalía para mostrar documentos, debería haber golpeado a los observadores como particularmente extraño.

Para el arresto de bolcheviques clandestinos, la policía zarista repetidamente descubrió documentos—sin los cuales, de hecho, es difícil ver como [una organización] clandestina podía operar. Cuando la Revolución de Febrero de 1917 abrió los archivos de la policía, se halló en ellos, centenares de documentos secretos del Partido, incluyendo cartas escritas por el mismo Lenin. Y los bolcheviques clandestinos de ese tiempo, eran por lo menos tan habilidosos para conspirar, como los hombres ahora arrestados por Stalin; de hecho, (como señala Orlov), "Ellos eran *los mismos hombres*".

De nuevo, prominentes conspiradores y testigos, estaban, simplemente ausentes. Sokolnikov era claramente un relevante e importante testigo. Pero él no fue llamado a testificar. Tampoco lo fueron, Bukharin, ó Tomsky, ó Rykov—ni ninguno de los nuevos implicados. Entre los zinovievtistas que no fueron llamados a testificar, pero que habían comparecido en juicios anteriores, estaba Gertik, uno de los principales enlaces del "Centro de Leningrado" que supuestamente había asesinado a Kirov—y Karev—quien supuestamente había sido instruido personalmente por Zinoviev y Bakayev, para preparar el asesinato de Kirov con otros del grupo de asesinos de Leningrado; del cual, Faivilovich, era también un hombre de contacto. (Kuklin, señalado como un miembro a tiempo completo del "Centro", parece haber muerto en el ínterin).

Pero mientras tanto, los cuestionamientos de la evidencia, o la lógica, no eran decisivos. El prestigio del "Estado Socialista" era alto. Había poco que escoger entre aceptar el juicio por su valor facial, y etiquetar a Stalin de vulgar asesino. Y a su régimen, como una tiranía fundada sobre la falsedad. La verdad podía ser deducida, pero no podía ser probada. A pocos les importaba escuchar sobre ella, dada la más evidente amenaza del fascismo.

En la Unión Soviética, las cosas eran diferentes. Pocos, quizás, le dieron credibilidad a las confesiones. Pero menos todavía, podían siquiera dudar.

Una semana después de la ejecución de Zinoviev y sus compañeros acusados, Stalin le ordenó a Yagoda seleccionar y fusilar a 5.000 (cinco mil) de los oposicionistas recluidos en los campos de concentración. En ese momento, los últimos privilegios les fueron retirados a los prisioneros políticos recluidos en esos campos.

En marzo de 1937, algunos derechos fueron temporalmente restaurados. Pero unos pocos meses después, fue ordenada otra ejecución masiva. La Fábrica de Ladrillos de Vorkuta, se hizo notoria como centro de esta operación. Las víctimas incluían al hijo de Trotsky, Sergei Sedov.

En marzo de 1938, el armenio Sokrates Gevorkian y veinte otros izquierdistas, fueron ejecutados cerca de su campo de concentración. Desde ese entonces y hasta finales de 1938, grupos de cuarenta—unos más, unos menos- fueron ejecutados allí una o dos veces a la semana. Sólo los niños menores de doce años fueron exceptuados.

Existen reportes de una última huelga de hambre de los oposicionistas antes de que ellos fuesen separados, resultando en muchas muertes y, eventualmente en la desaparición de todos ellos. Roy Medvedev, nos cuenta que de varios miles de Viejos Bolcheviques que regresaron a Moscú después de la rehabilitación en 1956 y 1957, él "sólo pudo hallar a dos ex-trotskystas y a un ex-zinovievtista".

EPÍLOGO

¿Quién vio alguna vez a la verdad sometida a lo peor
en un encuentro libre y abierto?

Milton

Cómo el mundo lo sabe, desde 1986, y mucho más aún en los años siguientes, la URSS entró en el período de *Glasnost* [76]. Entre los primeros productos de la *Glasnost* estaba la verdad sobre los actuales desastres económicos y sociales. Sus promotores lo dijeron, además, claramente, que el sistema de economía centralmente planificada del stalinismo, basado en una interminable coerción, estaba en un punto muerto y necesitaba ser desmantelado.

En consecuencia, los horrores del stalinismo, fueron al principio, a menudo atacados menos sobre asuntos humanitarios que como económicamente contraproducentes: El economista soviético Nikolai Shmelyov, en un crucial discurso (aunque en teoría confidencial) en junio de 1987, habló por primera vez de las cinco millones de *familias* campesinas que habían sido deportadas; de las 17 millones de almas que habían pasado por la *Gulag* [63]. Pero su tema era que esto fue económicamente inútil. ¿Cuál había sido la contribución de los prisioneros?---tres canales, uno de los cuales estaba inutilizado (una referencia al canal entre los mares Báltico y Blanco), y una cantidad de madera que pudo haber sido mejor producida por mano de obra libre.

Pero la nueva *Glasnost* sobre el pasado nunca fue únicamente económica. Desde el comienzo, se hizo claro que el stalinismo tenía que ser atacado en su conjunto—porque el atrincherado *aparato* stalinista sólo podía ser desacreditado, por una campaña a fondo y continua. También estuvo claro, que una gran presión había crecido entre los mejores elementos de la *intelligentsia* [77]. Las mentiras que ellos habían sido forzados a aceptar ya habían sido sacudidas en los tiempos de Khrushchev.

En el mientras tanto, los sacrificios de los escritores de *samizdat* [1]; las contribuciones de los académicos occidentales; los programas puestos en el aire por las radios occidentales; habían dejado a las mentiras, inviables. Y cuando fue dada la oportunidad, un número de editores salió adelante con la continua publicación de los hechos sobre el Terror.

Yo finalicé *El Gran Terror*, con el comentario de que una señal de recuperación del stalinismo "*sería una franca confrontación con el pasado; para que los rusos pudiesen libremente y completamente, investigar los eventos de los cuales algunos relatos han, mientras*

tanto, sido dados en estas páginas". Y en la edición rusa del *El Gran Terror*, publicada en Florencia [Italia], en 1972, deploré el hecho de que una historia del Terror, sólo podía, en ese tiempo, ser escrita e investigada desde el exterior.

Esto ya no es más, cierto. Los lectores habrán visto cuán a menudo en estas páginas, los hechos son tomados de publicaciones soviéticas de los pasados dos o tres años. No sólo ciertos puntos históricos han sido clarificados y añadidos, sino también la naturaleza cierta del Terror, ha sido confirmada.

Aterrorizantes historias de la vida en los campos de concentración; de tortura, de denuncias y falsificaciones, han aparecido. Y, justamente tan importante, masivas confirmaciones del enorme impacto del Terror y de los números de muertos, deportados, y encarcelados, han sido hechos públicos.

Ha quedado claro desde la década de 1940, [gracias a] una variedad de testimonios, que las víctimas se cuentan por millones. Para finales de la década de 1960, cuando apareció *El Gran Terror*, era posible ir más allá. Durante los años desde entonces, se ha acumulado evidencia adicional, en particular por escritores de *samizdat* soviético, como Roy Medvedev, Anton Antonov-Ovseenko, Peter Yakir, y otros; aunque también de otra variedad de emigrados y fuentes occidentales—y hasta de ocasionales materiales soviéticos. ¡ El mismo Khrushchev nos contó en sus memorias que "diez millones o más de nuestros ciudadanos pagaron con sus vidas en los campos de concentración y en las cárceles de Stalin". !

En *El Gran Terror*, yo di estimados de las cifras aproximadas de bajas [conocidas] para 1937-1938. Mis crudos totales, obtenidos mediante el examen de separados trenes de evidencias, fueron:

Arrestos, 1937-1938	*Cerca de 7 millones*
Ejecutados	*Cerca de 1 millón*
Murieron en campos	*Cerca de 2 millones*
En prisión, final de 1938	*Cerca de 1 millón*
En campos de concentración (asumiendo 5 millones para el final de 1936)	*Cerca de 8 millones*

También concluí, a partir de muchos testimonios soviéticos y de otros, que ***no más del diez por ciento*** de aquellos entonces en campos de concentración, sobrevivió.

Mis estimados estuvieron basados en más de treinta fuentes, la mayoría no-oficiales—aunque incluían consideraciones del censo de 1959 del plan Estatal de 1941 de la sección secreta del NKVD. Un número de adicionales testimonios no-oficiales de cierto valor, han desde entonces emergido, confirmando a los anteriores. Pero ellos, y las quince páginas de cálculos y consideraciones incluidos en *El Gran Terror*, han sido convertidos en superfluos por las cifras soviéticas dadas en 1987-1989. Sin embargo, nosotros podemos mirar brevemente a las categorías:

1. Arrestos. Mis aproximadamente 7 millones fueron derivados (de entre otras sólidas fuentes), de análisis hechos por Alexander Weissberg y otros ex-prisioneros, de los números de arrestados en las áreas de recolección de varias prisiones; y basados en documentos de las prisiones con garantía de alta confiabilidad. Las cifras soviéticas completas no han sido dadas. Pero aquellas reportadas para la provincia de Kursk implican un total de 8 millones para la totalidad de la URSS.

2. Ejecutados. Aproximadamente 1 millón. Esto sería el resultado para la totalidad de la URSS, para únicamente los fusilados por *Troikas* [29]; si las cifras ahora dadas para Uzbekistán son tomadas como típicas. Las cifras de Irkutsk implican más de 1,5 millones. Las evidencias de las fosas comunes de Kuropaty en Minsk, y de Bukovnya cerca de Kiev, sugieren cifras aún más altas. Mi estimado fue basado en parte, en reportes de parientes sobre la relación entre las sentencias de muerte y las otras sentencias. Pero mientras nos dábamos cuenta que [la sanción penal de] "Diez años sin derecho a correspondencia", era a menudo un eufemismo para la pena de muerte; nosotros no sabíamos entonces, que *siempre*

era eso lo que significaba.. Roy Medvedev (quien también da la cifra de 1 millón), y yo, probablemente resultemos haber sub-estimado esto.

3. Muertos en Campos de Concentración. 1937 y 1938: aproximadamente 2 millones. Esto fue basado en relatos de prisioneros sobre la tasa de muerte (tomada en conjunto con las cifras de fusilamientos) y en fuentes yugoslavas. Ella incluía a aquellos ejecutados en los campos, que no figuran en el estimado de fusilamientos mencionado arriba (conforme a las evidencias de <los campos de concentración de> Kolyma y Bamlag, esto puede ser aproximadamente entre 600.000 y 700.000).

4. En Prisión. Finales de 1938: 1 millón. Este crudo estimado fue basado en las conocidas capacidades de las prisiones y muchos reportes sobre los niveles de hacinamiento; junto con cifras de prisioneros para particulares prisiones. Estos últimos han sido ahora confirmados por reportes soviéticos.

5. En Campos de Concentración. Finales de 1938: aproximadamente 8 millones. Esto está basado principalmente en numerosos reportes de muchos tipos, dados por ex-prisioneros. La asunción de que 5 millones estaban ya en los campos de concentración para comienzos de 1937, fue derivada de estimados de otros estudiosos de la materia, y puede ser muy alto. Yo debo estar inclinado a reducir la cifra de 8 millones para finales de 1938, a 7 millones, o hasta un poquito menos. Tal cifra está en consonancia con los 12 millones dados ahora en Moscú, para la población en campos de concentración en 1957.

Las cifras de arriba, son, en cualquier caso, sólo aproximaciones.

El Gran Terror, estuvo sólo periféricamente relacionado con el total de bajas de la época de Stalin. Pero reconoció la muerte de **no menos de 20 millones de personas.** Esta cifra es dada ahora en la URSS. Y el total general del "reprimidos" es ahora establecido (por ejemplo, en los textos escolares), **como cerca de 40 millones**, cerca de la mitad de ellos en el terror campesino de 1929 a 1933, y la otra mitad de 1937 a 1953.

En consecuencia, ahora sería aceptado casi en cualquier parte, que los estimados dados arriba no pueden estar equivocados.

Porque es justamente valioso recordar que, aunque por mucho tiempo ha estado claro que las víctimas se contaban por millones ó decenas de millones, mis concepciones occidentales del tipo que discutimos en el Capítulo 15, recientemente tuvieron un breve revivimiento. A través de los años, una vasta cantidad de información verdadera, se ha establecido a sí misma en la conciencia de Occidente. Pero por un desarrollo inexplicable, cuando tales nociones ya no parecían posibles, unos pocos sovietólogos occidentales comenzaron a afirmar que el Terror había costado muchas menores víctimas, y que la vida ordinaria no fue afectada. La escritora de un libro de texto occidental sobre sovietología, dedicada a reducir esos estimados; como ella lo puso, hasta unos pocos cientos de miles, o hasta inclusive unos pocos miles, escribió: "Con seguridad nosotros no queremos establecer la hipótesis del fusilamiento o muerte en prisiones de 3 millones en 1937-1938 ó nada parecido a esa cifra; ó estaríamos asumiendo los porcentajes más improbables de hombres muriendo". La palabra clave aquí es "improbables". La época de Stalin está repleta con lo que parecen ser "improbabilidades" para mentes no preparadas para manejar el fenómeno.

Similarmente pasa, con el argumento de que Stalin no pudo haber matado a millones de campesinos, porque eso hubiera sido "económicamente improductivo". Siguiendo tales lineamientos, un nuevo grupo de occidentales salió adelante, con particularmente un mal cálculo de lo oportuno, a mediados de la década de 1980, y nos dijo (en las palabras de uno de ellos), que el terror había sólo matado a "miles" y encarcelado a "muchos miles". Tales puntos de vista sólo pueden formarse, ignorando o activamente rechazando, las primeras evidencias. Esto era hecho diciendo que aquellos que las produjeron, eran opuestos a Stalin y al stalinismo, y en consecuencia prejuiciados; y que parte del material era de segunda mano. En consecuencia, no se trataba meramente de un asunto de mala evaluación de la evidencia. Era, contrariando las obligaciones de todo historiador, un rechazo a enfrentarla.

Hasta hubo demógrafos que, entre otros errores, aceptaron el falso censo de 1939. Un demógrafo soviético, deplorando esto, explica que el censo era inaceptable por tres cosas.

Primero, (como yo ya he registrado en mi libro *La Cosecha de Sufrimientos*), el anterior censo de 1937 había sido suprimido, y la Junta de Censos, fusiló por espías, a quienes "se dedicaron a disminuir la población", produciendo en consecuencia un incentivo a sus sucesores para que hallasen cifras más altas de las que se justificaban. Segundo, los totales de 1939 fueron anunciados por Stalin *antes* de que la Junta de Censos examinase el material.

Tercero, los censos del período omitían las muertes de aquellos que habían "muerto bajo custodia". Es desafortunado que implausibles benignas evaluaciones apareciesen en uno o dos textos occidentales y periódicos, y que los estudiantes debieron en consecuencia ser metódicamente desinformados. Profesionales soviéticos con quienes yo he discutido esto, están, naturalmente, especialmente furiosos. Y, de hecho, vale la pena notar de la *Glasnost*, que ella ha producido un número de artículos atacando a los defensores occidentales del régimen; desde Webbs en adelante.

Cualquier cosa parecida a una exactitud de las cifras de bajas es probablemente inalcanzable. Como lo pone un análisis soviético, algunos archivos se perdieron, o nunca existieron. Adicionalmente, cundo hablamos del terror-hambruna de 1932-1933, sería casi imposible separar las muertes prematuras de infantes, de los no-nacidos, causadas por la declinación de la tasa de nacimientos; porque los registros de nacimientos y muertes cesaron en las áreas afectadas durante el período crítico (además, bajo los entonces establecidos procedimientos, los infantes que morían a los pocos días de nacidos, eran contados como no-nacidos). De cualquier manera, ahora parece que adicionales exámenes de los datos, no irá más allá de los estimados que ahora tenemos, excepto quizás, para mostrar que ellos fueron sub-estimados. Por ejemplo, Sergo Mikoyan, hijo del miembro del Politburó, ha dado una cifra, tomada de las aún no publicadas memorias de su padre, y que fue reportada por la KGB al Politburó por órdenes de Khrushchev en la década de 1960, de, entre el 1 de enero de 1935 y el 22 de junio de 1941, justamente un poco menos de 20 millones de detenciones y 7 millones de muertes. El respetado A. Adamovich me ha criticado a mí últimamente, en una "mesa redonda de historiadores", [publicada en] *Literaturnaya Gazeta*, por "siempre bajar las cifras de los reprimidos, él es simplemente incapaz de entender el verdadero tamaño de estas horrorizantes cifras; de entender que el propio gobierno de uno, pudiese atormentar así al pueblo".

Es verdad que yo siempre describí a mis cifras, como conservadoras; pero hasta ahora, me había acostumbrado a objetores que las hallaban increíblemente altas.

En cualquier caso, las escalofriantes magnitudes del holocausto de Stalin están ahora más allá de toda duda.

En [la publicación rusa] *Voprosy istorii*, en diciembre de 1988, un grupo de historiadores soviéticos que incluía al largamente rechazado, Roy Medvedev, discutieron el régimen de Stalin. Medvedev argumentó que una vez que tales espeluznantes cifras fueron alcanzadas, era también un asunto, tanto de la "calidad", como de la "cantidad". Era un asunto de:

> Las más crueles torturas, interrogatorios, el espeluznante abuso contra la dignidad humana; cuando estaban en conexión con los reprimidos, cualquier cosa era permitida, cuando el derecho y la legalidad fueron destruidos... si era necesario cortarlo a uno en pedazos, si era necesario azotarte con un látigo, ellos lo hacían.

El continúa con aún más horribles particularidades.

Para el punto de vista occidental que nosotros hemos deplorado arriba, el Terror—no en ningún caso muy grande en extensión—no fue más que un medio crudo-y-listo, de reemplazar al viejo funcionariado por cuadros nuevos y más jóvenes. Pero la naturaleza de los nuevos cuadros era, por supuesto, ¡ Determinada por el Terror !. A menudo a nosotros nos cuentan a través de actuales publicaciones soviéticas, sobre esta "selección negativa", en términos como:

> La gente de Stalin y los nuevos cuadros comenzaron a llegar al poder en avalancha. Los únicos requisitos para los cuadros, era no tener conexiones "sospechosas"; pensamiento

político independiente, o hasta el potencial para tal pensamiento; y estar listo para cumplir cualquier orden de arriba sin preguntar... Los mejores campesinos, intelectuales y comunistas, fueron asesinados, desmoralizados o corrompidos.... La piedad y la dignidad se convirtieron en impedimentos para la supervivencia. Una postura cívica, una actitud racionalmente crítica hacia los desarrollos políticos significaba la indudable destrucción.

Y una y otra vez, uno lee sobre el enorme golpe contra la conciencia de la población. Por ejemplo, "el miedo que sembró [el terror] en nuestras mentes y espíritus, todavía mantiene encadenada a la conciencia de la gente, paralizándola... Todo esto generaba un constante miedo a la autoridad, alienaba al ser humano del Estado, y convertía a las relaciones entre ellos, en anormales". O, en las palabras del escritor Chingiz Aitmatov, " ¡Es terrible imaginar cuan profundamente nuestra sociedad ha sido paralizada por la represión stalinista, y el autoritario régimen de Stalin !". De hecho, los escritores soviéticos están ahora frecuentemente y conmovedoramente, relatando los aterrorizantes efectos de largo plazo del stalinismo, el que, como Joseph Berger remarcó antes, dejó a la Unión Soviética en la condición de "un país desvastado por la guerra nuclear".

En relación con el continuado efecto del stalinismo en la sociedad y en la economía, Aitmatov también habla de "la absurda obsesión stalinista de tener un Estado rico pero una población pobre, que nunca ha sido lograda y ni lo será".

Montones de evaluaciones de economistas soviéticos han puesto en claro los negativos resultados. Y esto incluye una condena a la colectivización [de la agricultura], y a lo que es ahora abiertamente descrito como "la hambruna-terror" de 1932 a 1933; concluyendo que los más eficientes elementos del campesinado fueron liquidados; y entre los otros se destruyó el hábito del trabajo, y la producción rural fue arruinada hasta el presente. Todos están de acuerdo, que la economía centralmente planificada de Stalin fue, y se mantiene, como un desastre.

La lucha por publicar la verdad no fue fácil. Pero durante los pasados tres años, no una sola vez, sino continuamente, cada falsedad sobre el período ha sido hecha pedazos. Los acusados en los grandes juicios, todos, con la excepción de Yagoda, han sido rehabilitados. Las fosas comunes de las víctimas han sido exhumadas y a los cuerpos se les ha dado una sepultura digna. Más difícilmente, los efectos en las conciencias de los pueblos soviéticos, de toda una época de enorme miedo y falso adoctrinamiento, están siendo enfrentados. La recuperación no puede ser instantánea, y hasta puede haber recaídas. Pero la más fuerte y efectiva medicina, es, y parece que así es, es la verdad.

El terror y la falsedad han sido repudiados. Como escribió la prensa oficial del gobierno soviético últimamente, "No solamente aniquilaron ellos físicamente a la gente, sino que aspiraban destruir hasta la memoria de ella". Ellos tuvieron éxito en lo primero, pero no en lo segundo. Y la restauración de la verdad es la preocupación no sólo de los historiadores, sino de la sociedad soviética en su conjunto; y emerge no solamente en los periódicos, sino también en las actividades de un gran movimiento público—un Memorial—que trabaja para descubrir los destinos de las masas de víctimas, parientes largamente llorados, de tantos y tantos ciudadanos vivos. Si *El Gran Terror*, tuvo una virtud, fue la de dar un completo, consistente y evidenciado recuento de ese crítico período, en un tiempo cuando sólo existían incidentalmente archivos individuales. El más completo y sólido récord de esos eventos del presente libro (*Una Reevaluación de El Gran Terror*), está sobre todo, resaltado por el hecho de que la falsificación y la supresión, que por tanto tiempo impidieron emerger a la verdad en la URSS, han colapsado sobre sí mismas. El mundo, cualesquiera sean sus otros problemas, es un mejor lugar sin ellas.

NOTAS DEL AUTOR

(a) Blyumkin (el ex Socialista Revolucionario que había disparado contra el Embajador Alemán en 1918) había sido fusilado como un enviado secreto de Trotsky en 1929, pero ese era un asunto muy diferente.

(b)Hay anteriores asesinatos en la propia historia de Rusia que también pueden haber inspirado a Stalin, por ejemplo, el asesinato del Primer Ministro Stolypin en 1911 por un asesino que parece haber actuado con la aprobación y connivencia de la Policía Secreta zarista, que objetaba las políticas de Stolypin.

(c) La similar complicidad de Stalin en el asesinato del judío alemán, actor y productor, Solomon Mikhoels en Minsk en 1948, ahora parece bien establecida. Descrita en su momento como un accidente, fue admitida en la era de Khrushchev de haber sido el trabajo del MGB [Ministervo Gosudarstennoy Bezopasnosti = Ministerio de Seguridad de Estado](Sovetskaya Byelorossiya, 13 de enero de 1963; Svetlana Alliluyeva, Only One Year , Londres, 1969, pág. 190).

(d) Todos los cuatro funcionarios del NKVD fueron más tarde denunciados ellos mismos como conspiradores—adicionalmente, Pauker y Volovich, como espías alemanes.

[e] Para el momento de la Segunda Guerra Mundial, cuando muchos observadores occidentales lo vieron por primera vez, él había cambiado. Había desarrollado una panza bastante grande; su cabello se había hecho bien delgado; y su cara era ahora blanca con cachetes rosados. Esta coloración era común en los altos círculos soviéticos, donde era conocida como "la apariencia del Kremlin" y atribuida a trabajar durante toda la noche en sus oficinas.

(f) Cherkasov da un recuento de su conversación en [su libro) Zapiski sovetskogo aktera (Moscú 1953), pp. 380-82. Este libro fue aprobado para publicación cuando Stalin todavía estaba vivo, y nos ha sido dicho en la revista histórica soviética, Voprosy istorii, no. 8 (1956), que él no puso objeción.

(g) Esto fue extendido durante la guerra para establecer "el castigo de los parientes de aquellos que han sido tomados prisioneros". (Svetlana Alliluyeva, Veinte Cartas a un Amigo (Londres, 1967, pág. 196).

(h) El fue reemplazado por Akulov, quien había estado sirviendo como Fiscal General. Fue ahora que Vyshinsky recibió ese cargo.

[i] Estas fechas son aquellas dadas esporádicamente en los cargos tribunalicios, en la evidencia del Juicio, y en la Carta Secreta de Comité Central.

(j) El también es mencionado por el General A. V. Gorbatov como presidiendo en 1939 la farsa de cuatro ó cinco minutos, que lo sentenció a él a quince años de prisión. El murió en buen olor en 1967 (Years off my Life, Londres, 1964, pp. 117-118).

(k) De la misma forma que la investigación checoslovaca del Jucio Slanky, llevado a cabo en 1968, estableció que "las sentencias individuales habían sido establecidas de antemano por el Secretariado Político" (Nova mysl, no. 7, 10 de julio de 1968).

(L) Por alguna razón, ninguna evidencia implicando a Pyatakov es dada en la versión impresa de las sesiones del tribunal. De hecho, Reingold, lo había implicado a él.

(m) En ese tiempo, es cierto, los comunistas negaron tener responsabilidad y argumentaron que ellos habían sido falsamente involucrados por sus enemigos. Georgi Dimitrov, en el Juicio del Reichstag, dijo: "Este incidente no fue organizado por el Partido Comunista Búlgaro... ese acto de provocación, la explosión en la Catedral de Sofía, fue realmente organizado por la policía búlgara" (Selected Articles, Londres 1951, pp. 22-23). Sin embargo, en un discurso de 1948, él admitió y criticó "las desesperadas acciones de los líderes de la organización militar del partido que culminaron en el atentado de la Catedral de Sofía"(p. 203).

NOTAS DEL TRADUCTOR

[1] Samizdat: Del ruso sam "uno mismo" e izdatelstvo "publicar". Literatura escrita secretamente, copiada y circulada en la Unión Soviética y usualmente crítica de las prácticas del gobierno soviético. Samizdat comenzó a aparecer después de la muerte de Stalin en 1953, mayormente en forma de rebelión contra las restricciones oficiales a la libertad de expresión de los más importantes autores soviéticos disidentes.
[2] Hombres-NPE: Hombres de la Nueva Política Económica
[3] OGPU: En ruso: Ob'edinyonnoye Gosudarstvennoye Politicheskoye Upravlenie = Administración Política del Gobierno Unificado; una rama de seguridad del gobierno soviético, antecesora de la KGB.
[4] NKVD: En ruso Narodny Kommisariat Vnutrennikh Del, Comisariato de Asuntos Internos, una rama administrativa del gobierno soviético cuyas tareas se correspondían en general a las de la futura KGB.
[5] Tratado de Brest-Litovsk: Tratados de paz firmados en la ciudad de ese nombre (hoy en Bielorrusia), por los Poderes Centrales, con la República de Ucrania (febrero de 1918) y con la Rusia Soviética (marzo de 1918), que concluyó las hostilidades entre esos países durante la Primera Guerra Mundial.
[6] NPE: Nueva Política Económica
[7] Soviet: Asamblea legislativa electa popularmente a nivel local, regional o nacional organizada en base a los consejos revolucionarios de trabajadores, soldados y campesinos en la Unión Soviética.
[8] Capital de Estonia, llamada en ruso Reval y en alemán Tallinn.
[9] Kulak: Campesino rico, o notorio usurero y explotador de áreas rurales, durante la Rusia zarista y la siguiente Revolución Bolchevique de Octubre de 1917.
[10] Pravda: "Verdad" en ruso, era un diario impreso en Moscú, distribuido nacionalmente, fue el órgano oficial del Partido Comunista de la Unión Soviética desde 1918 hasta 1991. Este periódico fue fundado clandestinamente en 1912 en San Petersburgo, y era producido por un equipo de tres personas que incluía a Vladimir Lenin.
[11] Comintern: Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional Comunista, organización creada en 1919 por los Bolcheviques para coordinar las actividades de los movimientos comunistas de todo el mundo.
[12] Kolkhoz: Abreviatura rusa de Kollektivnoye Khozyaynstvo: Granja Colectiva, donde sobre tierras propiedad del Estado, los campesinos trabajaban a cambio de un salario basado en la

cantidad y calidad de sus trabajos (a destajo); y a las familias colectivizadas se les permitía cultivar conucos en sus casas para sus necesidades personales.
[13] Gengis Khan: Líder guerrero mongol nacido aproximadamente en 1155 y fallecido aproximadamente en 1227, considerado el más famoso y sanguinario conquistador de la historia, y quien subyugó a China, devastó al imperio islámico del hoy Uzbekistán, y arrasó a Persia (hoy Irán) y a Rusia.
[14] Stigmata: Una marca quemada en la piel de un criminal o esclavo. Una marca o señal de infamia.
[15] Destajo: método de remuneración mediante el cual el patrono le fija un valor a cada pieza que elabora el obrero, y luego el salario de éste, es calculado sumando el número de piezas que produjo; y donde normalmente, cada pieza tiene un valor distinto, dependiendo de la presencia o no de defectos.
[16] RSRSF: República Socialista Rusa Soviética Federada
[17] Collegium del OGPU: Collegium era el consejo ejecutivo –o comité de miembros con igual poder- encargado en la Unión Soviética, de supervisar a una industria, a un comisariato u otra organización. OGPU es la abreviatura del ruso Ob'edinyonnoye Gosudarstvennoye Politicheskoye Upravlenie: Administración Política del Gobierno Unificado.
[18] Ejército Blanco: El Tratado Brest-Litovsk mediante el cual Rusia cedió a Alemania grandes porciones de su territorio, provocó una ruptura entre los Bolcheviques y la Izquierda Socialista Revolucionaria. Se unieron dos grupos de oponentes de Lenin (a) La izquierda no-bolchevique y (b) Los derechistas blancos, cuyo principal recurso era el Ejército Voluntario de las estepas Kuban, conocido como el "Ejército Blanco".
[19] Jaque ahogado: En ajedrez, un cerco al Rey, que sin ser un jaque mate, no le permite moverse sino exclusivamente a posiciones donde caería en jaque.
[20]Esta Fiscalía General de la URSS, tenía sólo funciones de supervisar, investigar y acusar, ninguna relacionada con la "defensa de derechos humanos".
[21] Agent provocateur –francés, agente provocador-, Agente secreto contratado para penetrar alguna organización donde se dedica a incitar problemas diseñados para lograr que la organización o sus miembros incurran en hechos punibles por la autoridad.
[22]Bogatyr: La leyenda de Sukhman el Bogatyr es una de las más bellas leyendas de las épocas folclóricas de Rusia. Relata el conflicto de Sukhman el Bogatyr y el Príncipe Vladimir.
[23]Nueva York, Baltimore, Boston y Filadelfia, son las más antiguas ciudades de los Estados Unidos de América.
[24] Aktiv: alemán, Funcionario en servicio.
[25] Fait accompli; francés: hecho cumplido, algo ya hecho.
[26] Lorry. Inglés, principalmente británico: un camión.
[27] Lay in state: inglés, ser colocado a la vista del público, para honores previos a la inhumación.
[28] Siberia, una vasta región del noreste de Rusia, cuyo nombre en lenguaje tártaro traduce "tierra dormida", quizás por contener extensas planicies sin árboles, es notoria por lo extendido y severo de su temporada de invierno. En Yakutiva, por ejemplo, se han registrado temperaturas mínimas de hasta 68 grados centígrados bajo cero.
[29] Troika, ruso, triunvirato, trío de funcionarios.
[30] Komsomol, abreviatura en ruso de Vsesoyuny Leninsky Kommunistichesky Soyuz Molodyozhi, Unión Total de la Liga de Jóvenes Leninistas Comunistas. Organización de formación ideológica y partidista, para jóvenes entre 14 y 28 años de edad.
[31] GPU, abreviatura rusa de Gosudarstvennove Politicheskoye Upravlenie, Administración Política del Gobierno.
[32] Stalin murió el 5 de marzo de 1953.
[33] Coup de grâce, francés, Tiro de gracia. Disparo "por piedad" a un moribundo gravemente herido, con la finalidad de ponerle fin a su sufrimiento.
[34] Pionero. El sistema de educación soviético, contemplaba los Komsomol, para jóvenes entre 14 y 28 años; los Pioneros, para niños entre 9 y 14, y los Pequeños Octubristas, para menores de 9 años.

[35] Al año siguiente, mediante la Revolución del 25 de Octubre de 1917, ese pequeño partido revolucionario (el partido Bolchevique), tomó el poder por la fuerza, mediante un golpe de estado contra el gobierno imperial del Zar Nicolás II de Rusia.
[36] A fortiori, francés, "a mayor abundamiento".
[37] Ossetia, una región de la Unión Soviética entre los mares Negro y Caspio; dividida entre Ossetia del Norte y Ossetia del Sur, por las montañas del Cáucaso.
[38] Harry S.Truman, fue el Presidente de los Estados Unidos de América, entre 1945 y 1953, y quien dio la orden de lanzar las bombas atómicas sobre Japón a finales de la Segunda Guerra Mundial (sobre la ciudad de Hiroshima, el 6 de agosto de 1945 y sobre la ciudad de Nagasaki el 9 de agosto de 1945).
[39] El autor, escribiendo en inglés, indica que a los 29 Vasili era Lieutenat General, (Teniente General) y como escribe para principalmente el lector estadounidense, donde ese grado está por encima de Major General (Mayor General), el que a su vez está por encima de Brigadier General (General de Brigada); es bastante seguro suponer, que en Venezuela, ese grado, equivaldría a General en Jefe, un general de tres estrellas plateadas, en vez de los tres soles dorados que usan en Venezuela Lucas Rincón Romero y Jorge Luis García Carneiro.
[40] Dalai Lama: Tradicional jefe del gobierno y el más alto sacerdote de las regiones lamaístas del Tibet y Mongolia. Mikado: Emperador del Japón.
[41] Coryphaeus: El líder del coro en los antiguos dramas griegos. Cualquier líder u orador.
[42] Porque, sólo después que Lenin murió, el 21 de enero de 1924, y Stalin lo reemplazó como Jefe del Partido y del Estado, fue cuando Stalin comenzó a "hacerse visible".
[43] El naturalista británico, Charles Darwin, en su libro de 1859, Sobre el Origen de las Especies por Medio de la Selección Natural, expuso su descubrimiento, de como todas las formas de vida que existen han evolucionado a través de millones de años, desde una sola forma de vida; lo que se conoce hoy en día como la "Teoría de la Evolución", que se contrapone a las versiones religiosas de la creación por parte de Dios de esas especies.
[44] To sneer: inglés, una expresión facial de burla y desaprobación, caracterizada por levantar ligeramente una esquina del labio superior.
[45] Edward Gibbon (1737-1794), historiador británico autor de "Declinación y Caída del Imperio Romano"; y Alaric, Rey de los Visigodos y conquistador de Roma en el año 410.
[46] Mátyás Rákosi, gobernante comunista-stalinista de Hungría entre 1945 y 1956.
[47] Boris Leonidovich Pasternak (1890-1960), Novelista, poeta y traductor soviético.
[48] El Príncipe: título del universalmente famoso libro escrito por Nicolás Maquiavelo en 1513
[49] Iván Vasilievich IV, "Iván El Terrible", fue el primer Zar de Rusia (1547-1584); y fue mostrado como un héroe nacional en la película de Eisenstein.
[50] Recordemos que Adolph Hitler fue el líder del Partido Nacional Socialista (Nazi), desde 1920; y fue dictador de Alemania entre 1933 y 1945.
[51] Sionismo: Un movimiento originalmente diseñado para el re-establecimiento de una patria nacional judía, y un Estado, en Palestina, y hoy en día dedicada al desarrollo de Israel.
[52] Gentiles: inglés, plural de Gentil, uno que no es judío.
[53] En poste, francés, "en su puesto".
[54] Duma: parlamento nacional ruso conformado y disuelto cuatro veces entre 1905 y 1917.
[55] Rayon, ruso, sector. Una subdivisión político-territorial soviética inmediatamente menor en superficie al oblast (provincia].
[56] Tsarevich, inglés, hijo del Zar.
[57] Komendatura, ruso, Comandancia.
[58] Kremlin Affair. El término Kremlin es una palabra francesa usada para significar "gobierno soviético"; proviene de la palabra rusa de origen tártaro, Kreml', que significa ciudadela. Muy apropiada para describir al conjunto de edificaciones –una ciudadela- que alberga al gobierno nacional en Rusia. Affair, es una palabra inglesa, que tiene numerosos significados, siendo el más generalmente aceptado, el de "Asunto", comúnmente es usado para referirse a un asunto escandaloso, incluyendo un amorío públicamente desaprobado.
[59] G. H. Q. abreviatura del inglés General Head Quarters, Cuartel General, el máximo puesto de comando en una operación militar.
[60] Hagiografía: biografía de un Santo.
[61] Ménage, francés. "entorno personal".

[62] Príncipe Otto Edward Leopold von Bismarck, primer Canciller del Imperio Alemán (1871-1890), llamado “el Canciller de Hierro”, y quien también fue Primer Ministro de Prusia (1862-1890), y embajador en Rusia (1859-1862), y cuyas políticas domésticas fueron claramente anti-socialistas.
[63] Gulag, abreviatura rusa de Glavnoye Upravleniye ispravitelno-Trudovykh Lagerey, Jefatura de Administración de Campos de Trabajo Correctivo. Un sistema de campos de concentración, campos de tránsito y prisiones, que desde la década de 1920 hasta mediados de la década de 1950, albergó a los prisioneros políticos y a delincuentes comunes, en la Unión Soviética.
[64] Cheka, abreviatura rusa de Chrezvychaynaya Komissiya, Comisión Extraordinaria, servicio de seguridad soviético creado por Lenin en 1918 a cargo de combatir la contra-revolución y el sabotaje.
[65] Orden de batalla: término del argot militar, una descripción de los medios disponibles a las fuerzas enfrentadas, y su despliegue, en batallas y guerras.
[66] Lubyanka, lugar del centro de Moscú, donde estaba ubicado el cuartel general del NKVD y posteriormente de la KGB soviéticos.
[67] Aleksandr Vasilyevich Kolchak, oficial naval, quien durante la Primera Guerra Mundial, fue comandate de la Flota del Mar Báltico, y durante la Guerra Civil rusa, reconocido por los “Blancos” como el supremo gobernante de Rusia, entre 1919 y 1920.
[68] Rusia, a diferencia de Venezuela, tiene cuatro estaciones climáticas, que se diferencian marcadamente por enormes cambios de temperatura ambiental; siendo los dos extremos, el Invierno, cuando la temperatura llega a varios grados por debajo de cero centígrados; y el Verano [cuando ocurrían estos interrogatorios], cuando sube hasta los 38 –o más- grados centígrados.
[69] Top secret, inglés, “máximo secreto”. En Venezuela se llama a estos documentos “Súper Secretos”.
[70] Gestapo, abreviatura alemana de Geheime Staatspolizei, la muy temida Policía Secreta del Estado, del régimen nazi de Adolph Hitler.
[71] Ejército Rojo, en ruso Krasnaya Armiya, creado por los Bolcheviques mediante un decreto del 28 de enero de 1918, después de tomar el poder durante la Revolución de Octubre de 1917. Fue fundado por León Trotsky, Comisario de Guerra, entre marzo de 1918 y noviembre de 1924.
[72] El Comisariato del Pueblo para Asuntos Internos, era el NKVD, el directo antecesor de la KGB.
[73] Technische Hochschule, alemán, Academia Técnica Superior.
[74] NOTA CURIOSA: El chavismo venezolano, que intentó en 1999-2004 regresar el reloj a tiempos de la Guerra Fría (1945-1989] impuesta al mundo por Stalin, llamó a su grupo parlamentario nacional “el bloque del cambio”.
[75] Comandante de Cuerpo, oficial de alta graduación a cargo de una unidad militar, que en tamaño, se ubica entre un ejército [la mayor unidad posible] y una división. Un “cuerpo de ejército” contiene al menos, dos divisiones.
[76] Dacha, ruso, casa de campo, villa.
[76] Glasnost, ruso, Apertura.
[77] Intelligentsia, inglés, el conjunto de los intelectuales de un país.